

El trabajo

Páginas más allá de Marx

El trabajo

Páginas más allá de Marx



El Trabajo

Páginas más allá de Marx

Jaime Vicente Chuchuca Serrano

©Editorial El Conejo, 2019

Editorial El Conejo

6 de Diciembre N26-97 y La Niña, 3er. piso

Telf.: 222 79 48 - 222 79 49

e-mail: info@editorialelconejo.com

www.editorialelconejo.com

Este libro se imprimió en Quito, Ecuador, en el mes de mayo del 2019.

Tiraje: 500 ejemplares

Este libro fue sometido a un proceso peer review, o pares académicos.

N° Derecho de autor: 056226

Depósito legal: 006209

ISBN: 978-9978-87-569-8

Jaime Vicente Chuchuca Serrano



El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en *capitalista*, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en *obrero suyo*; aquél, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreado; éste, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y sabe la suerte que le aguarda: que se la *curtan*.

Marx, *El Capital* 1977, 129

A mi madre, Inés.

Índice

Resumen _____	15
Introducción _____	17
Capítulo 1. Trabajo y modernidad _____	31
1. La subsunción del trabajo al capital y la modernidad _____	34
2. Subsunción, modernidad y ciencias sociales _____	47
3. Formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo _____	63
Capítulo 2. Aproximación a la Historia de las Ciencias Sociales en Ecuador y la <i>emergencia del trabajo</i> como objeto de estudio ____	71
1. La condición histórica latinoamericana y los proyectos de modernización _____	75
2. Notas provisionales para un esquema de la Historia de las Ciencias Sociales ecuatorianas ____	95
3. La importancia de la subsunción y la modernización en la historia del pensamiento social moderno y los productos teóricos	

sobre el trabajo _____	125
3.1 Criterios de selección del corpus teórico ____	131
3.2 Autores, obras e instituciones _____	136

Capítulo 3. Contexto, corrientes y enfoques en la producción teórica sobre el trabajo en los años ochenta y noventa

_____	139
-------	-----

1. La subsunción real en Ecuador: Estado, modernización y trabajo _____	143
1.1 Años cincuenta _____	145
1.2 Años sesenta y setenta _____	149
1.3 Años ochenta y noventa _____	154
2. Estructuralismo y neoliberalismo: dos corrientes teóricas en los estudio sobre el trabajo _____	163
3. La heterogeneidad estructural _____	169
4. Estructuralismo y neoliberalismo: su influencia en los enfoques sobre la informalidad _____	174
4.1 El enfoque del PREALC-OIT _____	179
4.2 El enfoque regulacionista de Portes _____	184
4.3 El enfoque neoliberal de Soto _____	186

Capítulo 4. Estudios sobre el trabajo en Ecuador: proletarización y estructura de la fuerza de trabajo (años ochenta y noventa)

_____	191
-------	-----

1. Farrell: heterogeneidad del mercado de trabajo y sindical a inicios de los ochenta _____	195
1.1 Heterogeneidad estructural del trabajo ____	198
1.2 Heterogeneidad estructural organizativa ____	203
2. Martínez: la proletarización del campesinado (de mediados de los sesenta a inicios de los ochenta) _____	209
2.1 Formación del excedente de la fuerza de trabajo _____	210
2.2 Mercado de trabajo _____	216
3. Pérez Sáinz: constitución política y de identidad de los/as trabajadores/as (1978 a 1981) _____	220
3.1 La forma sujeto obrero _____	223
3.2 Pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción_	230
4. Alan Middleton: el mercado de trabajo de los pequeños productores (de mediados de los setenta a mediados de los ochenta) _____	236
4.1 Análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores _____	240
4.2 Entre artesanos y obreros: formación de las relaciones salariales _____	247
5. El mercado de trabajo informal de las microempresas de Guayaquil (1985-1987) _____	250

5.1 El subempleo en las microempresas _____	256
5.2 Composición de los trabajadores _____	259
6. Nuevas direcciones en un discurso estructuralista sobre la informalidad (de fines de los ochenta a inicios de los noventa)	261
6.1 Inclusión de nuevas direcciones en los estudios estructuralistas sobre la informalidad__	265
6.2 Análisis empírico: microempresas y mercado informal (1988-1991) _____	271
Conclusiones _____	279
Anexos	
Selección del Corpus Teórico _____	291
Década de 1980 _____	293
Década de 1990 _____	297
Referencias _____	299

Resumen

El trabajo. Páginas más allá de Marx investiga las condiciones históricas en las que se ha producido el objeto teórico *trabajo* en Ecuador (1980-1999), lo cual es un contraejemplo total de la Inglaterra de *El Capital*. El autor hace una sociología histórica de las principales condiciones que posibilitan la producción teórica en el país, estudiando la hipótesis de la *subsunción del trabajo al capital* de Marx, y estructurando novedosos aportes desde el pensamiento latinoamericano. Por medio del método histórico forma un *corpus teórico* bibliográfico fundamental para estudiar la noción moderna del trabajo. El libro efectúa una crítica a la modernidad capitalista a través de la deconstrucción de las condiciones históricas y de los supuestos con los que se ha producido y apropiado el fenómeno social del trabajo. La obra concluye que la superación de la subsunción del trabajo es un problema fundamental para la praxis revolucionaria y la germinación de una nueva sociedad.

Introducción

Para Arturo Andrés Roig (1977; 2004) y Leopoldo Zea (1945), la filosofía de la historia europea fue un invento de la modernidad, principalmente de la *burguesía triunfante*, con la que se pudo *historizar* o *deshistorizar* el mundo o los mundos.¹ En la vieja filosofía de la historia, el americano, el africano, el asiático –en una situación parecida a la de los *bárbaros* en relación con los *griegos*– no habían salido de la naturaleza y no tenían historia.² Empero, Zea y Roig coinciden en que la *nueva filosofía de la historia*, sin salir del eurocentrismo, abandonó la noción del espíritu absoluto e historizó a los humanos de todos los tiempos y

-
- 1 “La modernidad es la globalización y hegemonía de la producción capitalista. Esto es, la modernidad como la era de la universalización de la producción capitalista” (Dussel 2008, 16). Dussel indica que la modernidad es la *centralidad* de Europa en el Sistema Mundo, al que se incorpora EEUU. Este centro se constituye con la periferia. América Latina sería la “*primera periferia privilegiada*” de la modernidad (Dussel 2008, 27). Con la desvalorización de América se valoriza Europa.
 - 2 Según Dussel los griegos serían también *invasores bárbaros* en el mundo egipcio, mesopotámico, fenicio, semita, asiático. Un límite corriente de la historia es el *helenocentrismo* (Dussel 2007, 11). Otros límites que advierte este autor son el *occidentalismo*, el *eurocentrismo*, la *periodificación*, la *secularización*, el *colonialismo mental y teórico* y la *no inclusión de América Latina* en la modernidad, en la que ha sido participante desde sus orígenes (aportando con la *plata* como el primer dinero mundial y con su crítica a la conquista como primera filosofía moderna). Para Dussel España sería el primer Estado Moderno y América Latina el primer territorio colonial de la modernidad (2007, 11-13).

lugares a partir de la *noción del trabajo*. La *doctrina de los modos de producción* reconoció la historicidad del humano con una antropología ontológica que relacionaba al ser y al tener, donde la historia no hace a los humanos, sino que la actuación de estos la construyen a aquella (A. Roig 2004, 140, 141). Por mi parte sostengo que, así como la historización de toda sociedad humana se puede realizar mediante la *noción del trabajo*, igualmente, la misma *noción del trabajo* tiene que ser historizada.

El materialismo histórico de Marx adquiere relevancia y se diferencia de otras concepciones por su proposición material-ontológica que se aproxima a la producción y reproducción histórica del ser humano mismo, o como dice Lukács (2007): del *ser social* en general y no solo del *hombre moderno europeo*. Las categorías *producción y reproducción*, consideradas de forma universal y abstracta, se refieren también a la producción y reproducción del pensamiento, su historia y, en la sociedad moderna, la misma ciencia. La historia de las ciencias se funda en ciertas condiciones sociales de las que emergen y se forman sus productos. La *doctrina de los modos de producción*, como la llama Roig (2004), abarca también la historicidad de la producción del conocimiento y de los conocimientos producidos, y es fundamental para historizar la *noción del trabajo*.³

La historia del pensamiento social y las ciencias sociales en América Latina –y más aún en Ecuador– tiene un largo trecho que recorrer. Coincido con Pachano (1988, 25) en

3 En el libro encuentro algunos momentos en los cuales distintos tipos de trabajo se atan a la férula del capital. A los productos teóricos en los que se plasman estas indagaciones llamo, con sus diferencias metodológicas, *pensamiento social moderno sobre el trabajo y ciencias sociales sobre el trabajo en Ecuador*. (De esto último, véase Capítulo 2, apartados 2 y 3).

que las ciencias sociales tienen una *presencia relativamente tardía* en el país, aunque otros autores puedan discrepar en los tiempos de su origen (Cueva 1976; Roig 1977, 1979; Campuzano 2005; Farrell 1989). Esta *presencia relativamente tardía* de las ciencias sociales la explico por la misma historia de las sociedades de *modernidad tardía*.⁴ A mi juicio, la filosofía latinoamericana le lleva grandes pasos sobre esta historia a las disciplinas de las ciencias sociales (véase Roig 1977, 1979, 2004; Zea 1945; Salazar Bondy 1978; Gaos 1943; Dussel 1990, 1994, 2004, 2007, 2009 y otros). En la historia de las ciencias sociales en Ecuador, la historia sobre el pensamiento social del trabajo y de las ciencias sociales sobre el trabajo se manifiesta de forma minúscula y fragmentaria, casi inexistente. Por lo dicho, las labores investigativas tienen que recurrir a dos campos teóricos: por un lado, las ciencias sociales y la sociología en particular; y por otro, la filosofía latinoamericana y su crítica a la modernidad capitalista.

La investigación de la *noción del trabajo moderno* en Ecuador tiene relación directa con la investigación de la modernidad tardía ecuatoriana. La *hipótesis dialéctica de la subsunción del trabajo al capital* de Marx, desde mi interpretación, será el argumento teórico utilizado para estudiar la modernidad capitalista y la *noción del trabajo moderno*.⁵ Después de la revisión del *corpus* bibliográfico

4 La *modernidad tardía* es un concepto problemático que busca enfatizar cómo la periferia adquiere los *beneficios* del *progreso* o *desarrollo* ofrecidos con un desfase temporal respecto de los *centros* aunque haya constituido la(s) modernidad(es) capitalistas desde el origen. Entonces, esta se refiere a la hegemonía tardía en algunas geografías de las relaciones sociales capitalistas modernas y las condiciones modernas del trabajo para la producción.

5 El filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (2014) llama *hipótesis* al argumento teórico que se recoge bajo la categoría *subsunción* de Marx. La base teórica de esta investigación proviene, como se verá, fundamentalmente de la obra del mismo Marx. Se detalla en el primer capítulo que la *sub-*

seleccionado, sostengo que esta hipótesis puede ser desplegada en *dos dimensiones conexas*: por una parte, para investigar propiamente *la historia de la modernidad capitalista*, y por otra, *la producción y productos teóricos* alrededor de esta, en este caso: *los estudios sobre el trabajo en Ecuador*.

En estas páginas, la hipótesis de la subsunción está unida a *la historia de los proyectos de modernización del capitalismo* –también de origen marxista–, para captar los momentos de producción del pensamiento social y de las ciencias sociales sobre el trabajo, de forma general en Latinoamérica y de forma particular en Ecuador.⁶ Cada nuevo proyecto de modernización necesita una teoría que lo justifique y esta teoría, que se convierte en hegemónica por cierto tiempo, permea en las ciencias sociales. Los estudios sobre el trabajo se relacionan con estas condiciones históricas. A esta estructura integro *el supuesto teórico de la condición histórica latinoamericana de a-sincronía, dependencia o desfase temporal*, que proviene del análisis de la filosofía latinoamericana (Roig 1977, 1979, 2004; Zea 1945; Dussel 1990, 1994, 2004, 2009 y otros) y la teoría de la dependencia (Marini 2007; Prebisch 1986, 2013; Amin 1989; Frank 1990, 2009 y muchos otros), como un supuesto que surge de la subsunción histórica particular de nuestras sociedades al sistema capitalista de manera general y con-

sunción se refiere al proceso histórico de producción de subordinación o dependencia del trabajo al capital.

6 En Marx se encuentra una clara teoría sobre la modernización del capitalismo. Véase, por ejemplo, el *Manifiesto del Partido Comunista*, Capítulo 1 y *El Capital*, Sección Séptima. Dussel señala irónicamente que la modernización es “lo que necesita el bárbaro” para ser moderno, aunque los *bárbaros* seamos modernizados desde el origen de la modernidad (Dussel 2008, 27).

creta en sus determinaciones formales y reales.^{7 y 8} Estos tres argumentos (*subsunción, modernización y condición histórica latinoamericana*) constituyen el sistema crítico interpretativo de esta investigación.

Estas páginas investigan desde las ciencias sociales, la sociología en particular, y el pensamiento filosófico latinoamericano, las condiciones históricas y los supuestos teóricos con los que se ha producido el objeto teórico *trabajo* en Ecuador, en las décadas del ochenta y noventa. No se conocen antecedentes previos de otras obras teóricas o investigaciones en esta área, debido a la ausencia de una tradición de estudios sobre el trabajo en el país. En consecuencia, esta investigación inicia, desde el marxismo, una sociología histórica y del conocimiento a partir de lo producido por las ciencias sociales sobre el trabajo, en el período y lugar propuestos para contribuir a la lógica de la racionalización de las ciencias sociales.

La aproximación de las ciencias sociales a *lo social*, como *sociedad moderna*, y en este caso particular de investigación al *trabajo moderno*, ha sido pensada desde distintas corrientes de pensamiento, enfoques y supuestos.⁹ La teoría crítica sobre la construcción de estos diferentes andamiajes teóricos en Ecuador es menuda y asistemática;

7 Utilizo el concepto de *supuesto teórico* como aquella *hipótesis o categoría* que fue utilizada para la investigación, pero que en su historia adquirió tal relevancia para después ser considerada de modo *a priori*.

8 El término *determinación* se refiere a las características de un concepto, categoría o fenómeno. Cuando uso los términos referidos a *determinar* entiendo desde Marx que toda *determinación* es determinada determinante. Por ejemplo: A es determinación de B, pero A está determinada por X, y al mismo tiempo A puede determinar a Z (Marx 1971; Dussel 2014). Este modo de entender el concepto *determinación* supera la comprensión simplista que se encasilla bajo el *determinismo*.

9 Aunque se pueden usar indistintamente los términos *enfoque* y *corriente*, contemplo que una corriente teórica abarca una clasificación general de pensadores los que pueden tener enfoques teóricos particulares.

por esta razón, aquí se investigan las condiciones históricas para la elaboración de estos productos, respondiendo a la pregunta: ¿cómo se ha *producido el objeto teórico trabajo en Ecuador en el período 1980-1999?*

Alrededor de esta pregunta planteo el objetivo general de este estudio: analizar y sintetizar desde la *crítica* las condiciones históricas, los supuestos y las corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en Ecuador en el período histórico señalado. Para esto se investigarán, en primer lugar, las condiciones y supuestos histórico-teóricos sobre la producción del pensamiento social y las ciencias sociales, empezando una periodización provisional de los estudios sobre el trabajo en el país; posteriormente, en un segundo momento, se sintetizarán las características de las principales corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en Ecuador, en interrelación con las condiciones históricas latinoamericanas.

Aquí parto de que los productos teóricos nacen con las condiciones materiales sociohistóricas de la producción de vida de los seres humanos, y de la conciencia que surge en estas condiciones. El objeto de la ciencia o la ciencia como objeto (los estudios sobre el trabajo) no es *dado*, sino que es producido por la actividad humana, por el hacer de los sujetos mediados por relaciones sociales históricas.¹⁰ En

10 Estoy de acuerdo con Balibar en que la categoría *sujeto* no ha sido analizada críticamente en la filosofía moderna. *Sujeto*, provendría de la noción impersonal *subjectum* (lat.), sustancia individual como soporte material de propiedades, y la noción personal *subjectus*, que connota a “una persona humana –hombre, mujer o niño [o cualquiera denominación]– que está sometida a la autoridad más o menos absoluta, más o menos legítima, de un poder superior, de un «soberano»” (Balibar 2000, 188). Aunque la filosofía moderna haya relacionado permanentemente al sujeto con la *libertad*, la historia crítica del sujeto revela su sujeción, subordinación a alguien o algo. La historia del sujeto no es una historia de libertad, es una

consecuencia, propongo una estructura histórica condicionante, basada en la subsunción del trabajo al capital, de la producción teórica sobre el trabajo en Ecuador y, desde esta, analizo y sintetizo los diferentes supuestos, corrientes y enfoques teóricos con los que se ha investigado el trabajo en el país.

Toda expresión teórica (conceptos, categorías, teorías) se funda en relaciones sociales históricas, esto es, las condiciones histórico-sociales que producen las racionalidades teóricas. La producción teórica es una producción histórica. El ser social (la existencia social) determina la conciencia social. El ser social determina y es determinado por las condiciones del conocimiento y, por tanto, de las ciencias. Así, toda categoría teórica es transitoria e histórica porque está fundada en relaciones sociales históricas; las categorías cambian cuando cambian estas relaciones. Las categorías, en cuanto expresión teórica, son el resultado de condiciones sociales, porque ellas mismas son relaciones sociales (Marx 1971).

Las relaciones sociales de producción capitalista como poder social, impulsan el proceso de producción científica de una u otra forma en todas sus condiciones y aspectos materiales. Esto proviene del carácter de dominación social capitalista: abstracto/concreto, impersonal/personal y sin lugar específico. La producción y los productos teóricos de las ciencias no son propiamente individuales; son sociales, colectivos, aunque los productos sean acabados bajo la responsabilidad de individuos especializados.

En la sociedad moderna capitalista, la actividad científica es parte de las esferas de la producción, distribución,

historia de sujeción, el sujeto se encuentra *sujetado a*. El sujeto o sujetos (o el sujeto de sujetos) buscan emancipación a diario, porque su libertad sigue siendo negada.

intercambio y consumo de mercancías. El trabajo intelectual de la sociedad capitalista tiene sus propias determinaciones históricas. En esta lógica hay una contradicción entre el conocimiento social objetivado (textos y otros productos) y el conocimiento social en objetivación; entre el trabajo intelectual muerto y el trabajo intelectual vivo; entre las teorías-texto y la actividad teórica. El análisis de esta contradicción permite conocer las determinaciones históricas del trabajo intelectual en una sociedad específica, pero incorpora serias dificultades, sobre todo históricas. Por eso parto del conocimiento social objetivado en los textos académicos en particular y, para cumplir los objetivos de esta indagación, analizo las condiciones históricas que posibilitan el conocimiento sobre trabajo en los textos seleccionados.¹¹

La investigación construye los objetos y fenómenos sociales que examina, así como el método investigativo y expositivo. Para analizar la producción teórica y los productos teóricos sobre el trabajo en Ecuador, no me baso en la aplicación de un método previo como tal; la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital en la modernidad capitalista, como estructura crítica de este estudio, *ha cobrado vida* en el curso de la investigación y permite organizar los materiales sistematizados.

La teoría crítica considera que no hay neutralidad axiológica en la ciencia, sino que hay unidad entre el científico/a social y sus intereses políticos, porque la teoría en cuanto a su origen no es abstracta sino histórico-concreta

(Horkheimer 2003, 253). La relación entre sujeto, teoría y objeto es una relación histórica y dinámica. Los hechos que aparecen ante nuestros sentidos, por ejemplo los estudios teóricos sobre el trabajo, están preformados socialmente tanto “por el carácter histórico del objeto percibido” como “por el carácter histórico del órgano percipiente” (Horkheimer 2003, 243; 1982, 122 y 198).

El poder como relación de fuerza entre clases sociales “atravesada todas las relaciones sociales que conforman la totalidad social” (Cohan 2013, 448), de lo que se colige que las relaciones de poder surcan toda producción teórica. Los condicionamientos sociales se expresan en el producto/texto teórico. Por eso la teoría crítica de Marx “obliga a dar cuenta de la propia historia de la teoría” (Cohan 2013, 448). La historia de la teoría es una historia de las relaciones sociales de la producción teórica, que implica la historia del sujeto que investiga –aunque no siempre pueda ser recogida por las distancias temporales– objetivado en el producto teórico de la investigación. Dar cuenta de la historia de la teoría obliga al científico de carne y hueso a mirar los condicionamientos sociales de la teoría y a los que se ata él mismo.

En este sentido manifiesto que este libro es parte de una expresión subalterna de las condiciones históricas del país en las que se desenvuelve el sujeto investigador. En primer lugar tengo que apuntar la influencia de la reanimación de la movilización social en Ecuador, por lo menos desde 2011, donde los trabajadores/as del campo y la ciudad han jugado un papel fundamental (Chuchuca 2015) en momentos de una nueva modernización ecuatoriana que inicia en 2007, la cual se perfila hasta ahora principalmente como racionalización estatal de la subsunción forma –sobre todo con reformas laborales–,

11 “Los libros –escribe Covarrubias– han cumplido un papel preponderante en el proceso de establecimiento de una ontología como supuesto. Los libros son escritos con la racionalidad de la teoría hegemónica del momento y en ellos se presenta el pasado científico como un *continuum* acumulativo de conocimientos, uno sobre otro hasta llegar al presente...” (2010, 24).

aunque existan de por medio proyectos de subsunción real. En segundo lugar, mi historia personal de vinculación con el marxismo de dos décadas, en cuyo camino dejo entre mis investigaciones la tesis *El Desarrollo de la Categoría Trabajo en Marx* (2012).¹² En tercer lugar, desde el mismo vínculo teórico y práctico anterior, surge un compromiso de investigación con la producción teórica y los productos teóricos ecuatorianos. Finalmente, dentro del campo institucional, es sustancial mi relación con las organizaciones sociales de izquierda, sindicatos y grupos de estudio, dentro y fuera de las instituciones académicas.

Un asunto central del método crítico de Marx es el reconocimiento de la cognoscibilidad de las sociedades a través de la construcción de objetos teóricos desde los que se escudriña la realidad social. De ahí que se distinga entre *lo concreto* existente de la realidad social como objeto en primer grado (lo que se conoce como trabajo) y *lo concreto* construido por el pensamiento (el objeto teórico trabajo construido en las diferentes perspectivas disciplinarias y bajo distintas corrientes y enfoques teóricos) como objetos en segundo grado. Esta investigación versa sobre este segundo aspecto, proponiendo una exposición crítica sobre la construcción del objeto teórico trabajo.

Los métodos analítico-sintético e inductivo-deductivo de esta propuesta intentan ser complementarios. Esta

12 *El Desarrollo de la Categoría Trabajo en Marx* (2012) fue mi tesis de grado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en las especialidades de Filosofía, Sociología y Economía de la Universidad de Cuenca. En esa investigación estudio la *categoría trabajo* en obras editadas e inéditas de Karl Marx. En conjunto, se sintetiza la concepción de Marx y se abren nuevas exploraciones conceptuales y de método, resaltando la importancia de la categoría trabajo sobre la del mismo capital. Concluye que toda nueva sociedad, distinta a la capitalista, tiene que partir de la transformación del trabajo, vivo y pretérito, es decir la transformación del ser humano y todo medio de producción.

investigación ha seguido primero un camino analítico deductivo del corpus teórico seleccionado y, en segundo lugar, un proceso sintético inductivo que ha reunido las principales determinaciones teóricas. El primer camino parte de una noción abstracta-histórica del trabajo como objeto teórico en Ecuador y quiere averiguar sus determinaciones más importantes. En el segundo camino, el proceso sintético conduce a reproducir lo concreto con las determinaciones esenciales sobre el trabajo como objeto teórico desde las distintas corrientes y enfoques; esta reproducción de lo concreto es una reproducción intelectual bajo un boceto crítico. El objeto teórico trabajo es construido por un sistema de relaciones; la presente obra ha empezado el camino para deconstruir y reconstruir estas relaciones de forma exploratoria y crítica, para encontrar el motor de su funcionamiento, sus alcances y sus límites. Así explico los momentos de continuidad y discontinuidad de las narrativas en la problemática teórica seleccionada, como expresión de las relaciones sociales contradictorias.

La historia de las teorías permite comprender las mismas teorías y los hechos empíricos que crean, por eso este estudio es fundamentalmente histórico y se cimenta en la investigación bibliográfica para reconstruir el tejido discursivo y realizar la crítica sobre las estructuras objetivas condicionantes de la producción del conocimiento. Esta investigación aborda las ciencias sociales como un sistema a partir de la bibliografía y el material documental del período indicado.¹³

13 Para Covarrubias, las teorías se constituyen por *distintos modos de apropiación de lo real* con una organización de categorías y conceptos. En este proceso tienen lugar distintos "supuestos existenciales de lo real provenientes de modos ateóricos de apropiación" que participan de la producción del conocimiento. Los contenidos teóricos y ateóricos integrarían los distintos márgenes de la ontología estudiada (2010, 25).

Como se dijo, se distinguen dos momentos de la investigación: el primero como método investigativo basado en la bibliografía, material documental y las entrevistas a expertos; el segundo, como método expositivo del discurso y sus reflexiones. El primer momento se ha dirigido a asimilar “en detalle la materia investigada”, “analizar sus diversas formas de desarrollo” y “descubrir sus nexos internos”, aunque con limitaciones respecto a la extensión del campo bibliográfico y otras dificultades teóricas; el segundo momento ha intentado reflejar idealmente estos argumentos expuestos (Marx 1977, XXIII), basados en el sistema crítico interpretativo construido.

En el Capítulo 1 expongo la hipótesis de la *subsunción* del trabajo al capital en la modernidad capitalista en su relación con la historia de las ciencias sociales, ubicando la centralidad del trabajo en la sociología moderna. Los siguientes capítulos aplican y recrean la lógica de la hipótesis de la subsunción.

En el Capítulo 2 argumento acerca del supuesto histórico-teórico sobre la dependencia, a-sincronía o desfase temporal de Latinoamérica, en relación con los proyectos de modernización, la historia del pensamiento social y las ciencias sociales. En este lugar propongo un esquema de la historia del pensamiento social y las ciencias sociales en Ecuador, adjuntando un esquema provisional de los estudios correspondientes. Al final expongo la organización de productos teóricos sobre el trabajo y los criterios metodológicos de selección de la muestra de textos sobre las décadas del ochenta y noventa.

En el Capítulo 3 hago una aproximación histórica general y una caracterización socioeconómica de las modernizaciones desde mediados del siglo XX y su relación con las corrientes teóricas principales: el estructuralismo

de origen cepalino y el neoliberalismo; así como los enfoques específicos de estas corrientes, con la intención de configurar un contexto histórico introductorio general que permita abarcar los textos de estudios sobre el trabajo en Ecuador.

En el Capítulo 4 critico el contenido de la bibliografía principal seleccionada de los estudios sobre *trabajo* en Ecuador en las décadas del ochenta y noventa. Este capítulo indaga la construcción teórica del objeto trabajo y los problemas teóricos. La estructura de este capítulo, al igual que el anterior, es fundamentalmente temática, aunque también haya una relación cronológica. Aquí trato las obras de Gilda Farrell (1981, 1983, 1985, 1988, 1989), Luciano Martínez (1984, 1987), Juan Pablo Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989, 2014, 2015), Alan Middleton (1991), Rosero et al. (1989) y Pita et al. (1985, 1986, 1992), que corresponden a los años ochenta e inicios de los años noventa. Estos textos engloban las consecuencias de la modernización y los problemas de la proletarización (desproletarización) y absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo. Los apartados se presentan como reseñas críticas de las obras y la estructura expositiva gira en torno de los capítulos anteriores. En las páginas finales resumo las conclusiones de esta investigación.¹⁴ Todos estos docu-

¹⁴ Tengo que agradecer especialmente a Cristina Vega, PhD, por su tiempo, recomendaciones y sugerencias que hizo a esta investigación. Cristina fue la directora de mi tesis de maestría en Sociología en FLACSO Ecuador (2013-2015) y que hoy se ha convertido en libro. El título de la tesis fue *La producción teórica del trabajo en el Ecuador. Una contribución a la crítica* (2016), calificada con excelencia y recomendada para la publicación por la directora y los lectores. Sin la beca que me otorgó FLACSO, después de un duro proceso de admisión, me hubiese sido imposible la investigación de tesis. El presente libro tiene numerosas correcciones respecto de aquella, la mayor corrección de contenido corresponde a la estructura histórica de la modernidad.

mentos rescatados del olvido nos enseñan las condiciones sociales ecuatorianas y permiten mirar posibles rupturas y transformaciones de la subsunción del trabajo al capital. Si esta obra ayuda en algo a destapar lo oculto y a labrar la sensibilidad intelectual y práctica por la emancipación del trabajo, me sentiré satisfecho de haber construido este contrarrelato.

Capítulo 1

1

Trabajo y modernidad

La sociología del trabajo se construye o se *disciplina*, en *stricto sensu*, después de la Segunda Guerra Mundial. Los sociólogos europeos y estadounidenses son los primeros en poner interés a la constitución de la sociología del trabajo como campo específico al interior de la disciplina sociológica.¹ Pero en Latinoamérica las cosas son diferentes. En Ecuador, la especialidad de la sociología del trabajo, aún hoy, no termina de institucionalizarse, por eso prefiero hablar, de modo genérico, de las ciencias sociales del trabajo.

En este capítulo explico en términos generales algunos de los supuestos de la construcción teórica y el estatuto epistemológico de las corrientes que han producido y se han apropiado teóricamente del fenómeno social del trabajo, basados en las condiciones particulares de las modernidades tardías de Latinoamérica y Ecuador. Aquí sostengo que la hipótesis de la subsunción de Marx no solo explica la expansión capitalista, sino que sirve de estructura crítica

1 La sociología del trabajo, según Juan José Castillo, se consolida como paradigma en la segunda posguerra mundial con la crisis del taylorismo, el fordismo y la apertura al postfordismo. En este contexto se integran epistemológicamente los más complejos abordajes. Esta rama de la sociología, con claro origen europeo, atraviesa varios períodos de formación como el tecnológico industrial, el proceso de trabajo mirado en su conjunto, las formas disciplinarias, adaptaciones y resistencias de los trabajadores, los cambios académicos y culturales de la población trabajadora, el mercado de trabajo, las nuevas tecnologías y la descentralización productiva. Para Castillo, los enfoques descriptivo e interpretativo son fundamentales en esta disciplina, y los diferencia de los prescriptivos. Este autor sostiene que el objeto material y teórico del trabajo condiciona los métodos de investigación (Castillo 2000, 39-60).

para exponer, ordenar e interpretar las condiciones sociales de la producción teórica fragmentaria sobre el trabajo y sus principales argumentos construidos en las condiciones de las distintas modernidades.

El primer apartado de este capítulo presenta la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital como fundamento de la modernidad capitalista. El segundo apartado desarrolla la relación entre la subsunción, la modernidad y la historia de las ciencias sociales en general, y las ciencias sociales del trabajo en particular. El tercer apartado reflexiona sobre la formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo. El cuarto apartado resume los elementos de la crítica para una investigación teórica.

1. La subsunción del trabajo al capital y la modernidad

Marx continuó y superó el programa crítico –que surgió con la modernidad, cuando se institucionalizó la *duda* (Bloch 2001)– bajo la forma de Crítica a la Economía Política; como lo dice en sus escritos más tempranos, al dejar de lado la anticipación especulativa y dogmática, para llegar a los principios y acciones del mismo mundo (1973, 1957).² Así, el marxismo se constituye como una teoría y praxis crítica a la modernidad, fundamental para com-

2 Según Bloch (2001), la duda se institucionalizó en Europa en el siglo XVI, en clara referencia a Descartes. Sin embargo, comparto con Dussel que los filósofos españoles y portugueses y los grandes pensadores latinoamericanos del siglo XVI deben ser considerados como el inicio de la filosofía moderna y de la crítica que se inauguró con el cuestionamiento a la conquista. De este modo, se dejaría atrás la periodización que representa a Descartes y Spinoza como los primeros filósofos modernos, quienes estudiaron en Amsterdam (colonia española) con filósofos españoles. Bartolomé de Las Casas, Ginés de Sepúlveda, Francisco de Vitoria, Francisco Suárez (la Escuela de Salamanca) y otros estarían entre los primeros filósofos modernos (Dussel 2007, 12, 13; 2008).

prender el modo de producción de las relaciones sociales, modo que es al mismo tiempo de producción y apropiación teórica.³

La crítica de la economía política de Marx tiene como raíz el *comportamiento humano crítico*. El objeto es la sociedad en su conjunto y su objetivo el cuestionamiento teórico práctico de la estructura del todo social (Horkheimer 2003, 239, 240). En esta línea argumental se inscribe uno de los más importantes razonamientos de Marx para explicar la expansión del capitalismo, me refiero a la subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital.⁴ Este razonamiento –explicado en los *Manuscritos de 1861-1863, El Capital* Tomo I (1867) y su *Capítulo VI (inédito)*, entre otros textos– para Bolívar Echeverría, es la “hipótesis que intenta explicar las características de la vida económica moderna mediante la definición de su estructura como un hecho dual y contradictorio [...]” (Echeverría 2014, 121).⁵ Por mi parte, añado que esta hipótesis permite explicar (y organizar) la producción y apropiación teórica de la modernidad, en la presente investigación: la historia de los estudios sobre el trabajo en Ecuador.

3 No existe un solo marxismo, sino varios marxismos, muchos de los cuales no leen a Marx o interpretan sus obras sino los lugares comunes compendiados en manuales. Esta última forma de investigación ha atentado contra el pensamiento del autor alemán.

4 No considero que la modernidad capitalista se expanda como una sustancia, más bien critico el substancialismo. La expansión de la modernidad la considero como la producción histórica (teórico-práctica) del capitalismo en una lucha social constante.

5 Utilizo los fragmentos seleccionados y traducidos por Bolívar Echeverría de los Manuscritos de Marx de 1861-1863, que corresponden a la edición MEGA, II, 3., Dietz Verlag, Berlín (RDA), 1981. Los pasajes han sido traducidos de los cuadernos: II, pp. 82-84; IV, pp. 234-236 y 252-254; XIX, pp. 2013, 2017, 2020-2030; y XX, pp. 2053-2058. Publicado originalmente en Cuadernos Políticos núm. 37, julio-septiembre, ERA, México, 1983.

A continuación explicaré la *hipo-thesis*⁶ de la subsunción del trabajo al capital y su relación con el desenvolvimiento histórico del capitalismo, en tanto esta es uno de los rasgos fundamentales de la modernidad capitalista.

Así como la mercancía –la unidad del valor de uso y valor– es el resultado de la producción capitalista, la producción capitalista es la unidad del proceso de trabajo y el proceso de valorización en el que el capital fue previamente intercambiado por la fuerza de trabajo y las condiciones objetivas de la producción para que esta fuerza se realice (Marx 1983, 4). El proceso de trabajo de la producción capitalista se realiza en distintas formas sociales de producción por factores que “se hallan determinados por la naturaleza del trabajo como trabajo” (Marx 1983, 4).

Históricamente, el capital en formación “no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas” (Marx 1983, 4). A esta subsunción del proceso de trabajo al capital, Marx la llama formal. Solo con el tiempo el capital transforma el *proceso de trabajo* y sus *formas particulares* encontradas. Marx no se detiene en la singularidad de la *figura transformada* –aunque tampoco pierde de vista el contenido histórico– porque para analizar lógicamente el *proceso de trabajo en general* tiene que abstraer su *concreción histórica*, solo así puede explicar las *determinaciones generales* de este proceso en su totalidad (Marx 1983, 4).

⁶ Hipo-thesis, del griego *πόθεσις*, significa lo que está debajo de la tesis, es decir, una suposición que es base de la argumentación y que está sujeta a condiciones y pruebas.

La subsunción formal “consiste en que el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia y el mando del capital o del capitalista”. El capital se vuelve “capacidad de mando sobre el trabajo” y el trabajador recibe órdenes del capitalista (Marx 1983, 5). En el proceso real de trabajo, la capacidad de trabajo desprendida de la actividad del trabajador se consume con los otros valores de uso de la producción.

Todos los factores del proceso de trabajo –el material de trabajo, el medio de trabajo y el mismo trabajo vivo, como activación, utilización de la capacidad de trabajo comprada por él– le pertenecen [al capitalista]; a tal punto le pertenece todo el proceso de trabajo, que es como si fuera él mismo el que trabaja con su propio material y sus propios medios de trabajo. [...] Cuidará que el material de trabajo sea empleado adecuadamente, consumido como tal. [...] Lo mismo con los medios de trabajo [...] Cuidará, en fin, de que el trabajador trabaje realmente, que lo haga el tiempo completo y que sólo gaste el tiempo de trabajo necesario, es decir, que trabaje el *quantum* normal en un tiempo determinado. En todos estos aspectos, el proceso de trabajo y con él el trabajo y el trabajador mismo entran bajo el control del capital, bajo su mando. A esto llamo yo la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital (Marx 1983, 5).

Así como no toda suma de dinero es capital, no toda suma de medios de producción lo representa. Para ser capital, estos deben sumar un *mínimum determinado* en el poseedor de dinero o de mercancías en condiciones históricas determinadas. A un obrero con un número de medios de producción propios que le permiten su independencia, le basta trabajar el tiempo necesario para la producción de sus medios de subsistencia diarios, semanales, mensuales (Marx 1977, 247). La producción capitalista de mercancías niega este tipo de producción

individual, expropia las tierras de los campesinos para tener *obreros libres* –como lo explica Marx en el Capítulo XXIV del Tomo I de *El Capital*–; de distintas maneras históricas, disocia al productor no capitalista de sus medios de producción.

La organización gremial y feudal del trabajo limita el número de trabajadores contratados y prohíbe la contratación de trabajadores al mercader por no ser artesano. De esta manera se limita el tránsito del modo de producción artesanal al capitalista; se desconocen las fuerzas sociales del trabajo, de la producción masificada y de la sustitución del trabajo vivo por el trabajo pretérito (Marx 1983, 19).

Para ser capitalista, el poseedor de dinero debe ser capaz de sustentar con el trabajo excedente la cantidad histórica necesaria de fuerza de trabajo y medios de producción para no vivir como un obrero más o quedarse a la mitad entre capitalista y obrero como *pequeño maestro artesano*. En tanto se desenvuelva la producción capitalista, la personificación del capital usará todo su tiempo para el control del trabajo, para la apropiación de la plusvalía y la venta de los productos del trabajo (Marx 1977, 247). Si el poseedor de dinero o de mercancías supera el término intermedio y esta transición, por fin puede convertirse definitivamente en capitalista, elevándose por sobre la clase obrera y las clases medias.

La burguesía “ha demostrado qué puede producir la actividad de los humanos” (Marx y Engels 1998, 40). El capital no paga solo una fuerza de trabajo ajena, sino que produce a los mismos seres humanos que le venderán esa fuerza de trabajo en el futuro.

“El capital sobrepuja en energía, en desenfreno y en eficacia a todos los sistemas de producción basados directamente en los *trabajos forzados* que le precedieron [...] El

capital personificado, el capitalista, se cuida de que el obrero ejecute su trabajo puntualmente y con el grado exigible de intensidad” (Marx 1977, 248).⁷

El régimen del capital se convierte en el régimen de vigilar, controlar y castigar.

El *mínimum* de valor que debe poseer un capitalista depende de la etapa histórica de desarrollo de la producción capitalista. De acuerdo a la etapa histórica y al avance técnico, cada rama de la producción necesita una suma de valor distinta. Según Marx, desde los orígenes del capital, algunas ramas de la producción exigen un *mínimum* de capital no concentrado en ningún poseedor. De ahí que el Estado, como mediador del capital, subsidie a estas industrias (Marx 1977, 248). A esto se refieren Marx y Engels en el *Manifiesto* cuando dicen: “Cada una de estas etapas evolutivas de la burguesía estuvo acompañada por un correspondiente progreso político” (Marx y Engels 1998, 40). El Estado o la burguesía en él se valen de distintas fuentes para impulsar monopolios industriales y comerciales; realizan créditos al capitalista privado y convierten la deuda privada en deuda pública; programan políticas de subvenciones, aranceles y subsidios para la producción, importación y exportación; el Estado constituye sus propias industrias y transforma las industrias públicas en privadas; usa recursos naturales y el endeudamiento (interno o externo) para conformar la producción del capital. El Estado es un artífice directo e indirecto del desarrollo del capitalismo y los proyectos de modernización; el Estado mismo es una producción de la modernidad y la modernización capitalista.

En el proceso de valorización, como parte del proceso de trabajo capitalista, los medios de producción están des-

⁷ Las cursivas son de Marx.

tinados a absorber el trabajo ajeno. La fetichización de la mercancía aparece también en el proceso de producción capitalista. “Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero” (Marx 1977, 249).⁸ En el proceso de trabajo, aparece el obrero en su actividad vital devorando los medios de producción; en el proceso de valorización, el trabajo vivo es devorado por los medios de producción. El proceso de vida del capital se muestra como el “valor que se valoriza a sí mismo” (Marx 1977, 249). La metamorfosis del dinero en medios de producción, le confiere al capitalista títulos jurídicos de propiedad y, por tanto, títulos de coacción, de fuerza para explotar la fuerza de trabajo y extraer plusvalía. En la cabeza del capitalista se invierte esta relación, como otras tantas relaciones, y cree que quien produce valor son los medios de producción y no el trabajo.

No obstante, explica Marx, el puesto del capital no solo es “un puesto de mando sobre el trabajo”; es más bien “un puesto de mando sobre trabajo no retribuido”. Las formas de plusvalía absoluta y relativa son la materialización del tiempo de trabajo no retribuido. “El misterio de la virtud del capital para valorizarse a sí mismo tiene su clave en el poder de disposición sobre una determinada cantidad de trabajo ajeno no retribuido” (Marx 1977, 447).

Como anota Echeverría, el cambio de la finalidad de la producción económica, de la satisfacción de las necesidades a la acumulación del capital, resume las condiciones de la modernidad capitalista. Esta contradicción está presente en la forma mercancía, como valor de uso y valor. Al decir de Echeverría, la subsunción del valor de uso al valor, representa la nueva forma de la producción humana (Echeverría 1994).

8 Con cursivas en el original.

El capital, se argumentó, subsume la fuerza de trabajo y los medios de producción tal y como le fueron provistos históricamente. En la subsunción formal, la producción de la plusvalía absoluta se refiere básicamente a la prolongación de la jornada de trabajo. La producción de esta plusvalía es independiente de la transformación técnica del régimen de producción. La producción de plusvalía absoluta existe desde los orígenes de este régimen hasta los tiempos actuales. Históricamente, la subsunción formal (*der formellen Subsumtion*) del trabajo al capital coexiste con la transformación técnica del régimen de producción capitalista. La transformación de la producción se basa en los cambios de la organización del trabajo: en la cooperación simple, en la división del trabajo de la manufactura, en la aparición de la maquinaria en la gran industria y otras formas transformación social y técnica. A esta transformación de la producción se la conoce como subsunción real (*die reelle Subsumtion*) del trabajo al capital. La subsunción real produce plusvalía relativa basada en el incremento de la productividad y la intensidad del trabajo. Tanto las subsunciones formal y real, como la producción de plusvalía absoluta y relativa, coexisten temporal y espacialmente de distintas formas.⁹

La subsunción real inicia con las modificaciones tecnológicas de las condiciones de la producción que encontró el capitalista.

La cooperación simple en el trabajo es una fuerza productiva gratuita porque la capacidad de trabajo es pagada individualmente y no por su combinación social. Esta combinación se presenta como una fuerza de producción

9 Estas combinaciones son fundamentales para analizar el desarrollo desigual y combinado de las sociedades modernas donde conviven modos de producción capitalistas y precapitalistas, o modos de producción capitalistas con distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas.

del capital, no del trabajo. Así como el de la mercancía, el carácter abstracto del trabajo social aparece como dinero, como cualidad de capital.

En el proceso real de trabajo, ni la capacidad de trabajo ni los medios de trabajo le pertenecen al trabajador, sino al capital. La metamorfosis de la capacidad de trabajo, de individual en social, es producto de condiciones exteriores propiciadas por el capital; su *interrelación y su unidad* están en el capital (Marx 1983, 9).

Éste es el primer grado en el que la subsunción del trabajo al capital no se presenta ya como mera subsunción formal sino que transforma el modo de producción mismo, de tal manera que el modo de producción *capitalista* es un modo de producción específico.¹⁰ [...] Con la cooperación aparece ya una diferencia específica. El trabajo se cumple en condiciones bajo las cuales no puede llevarse a cabo el trabajo independiente del individuo; condiciones que se presentan como una relación que domina sobre el individuo, como una cuerda que el capital ajusta en torno a los trabajadores individuales (Marx 1983, 9-10).

La división del trabajo de la *empresa patriarcal o estatal* en distintas fases y operaciones aísla y coloca a los trabajadores en lugares independientes, pero sin dejar de formar un todo. Los trabajadores son subsumidos en actividades separadas. “No es el trabajo el que se reparte entre ellos; son ellos los que son repartidos entre los distintos procesos” (Marx 1983, 10). Los procesos separados parecen ejecutados por un *autómata dotado de vida*. Gracias a la separación e independencia, estas actividades pueden ser combinadas en el taller de modo simultáneo. “La división y la combinación se condicionan aquí mutuamente” (Marx 1983, 10).

La producción de la mercancía es un proceso compuesto, simultáneo, que reduce el tiempo de trabajo. En el taller existe un *mecanismo global* que domina e integra a los trabajadores individuales y que es una característica del trabajo social. Esta característica se presenta en el producto terminado de la mercancía. “Aquí, el modo de producción capitalista ha atrapado y ha transformado ya el trabajo en su sustancia” (Marx 1983, 11). Esta ya no es la sola cooperación simple (temporal o de cosecha, por ejemplo), pues aquí el trabajador no produce toda la mercancía sino solo una parte de ella. Ahora el capitalista no solo posee las condiciones objetivas, sino también las condiciones sociales del trabajo.

Ya no es sólo la falta de medios de trabajo, ahora es su propia capacidad de trabajo, el tipo y el modo de su trabajo lo que hace que se encuentre subsumido bajo la producción capitalista, que esté entregado al capital. En manos de éste, a más de las condiciones objetivas del trabajo, se encuentran también las condiciones sociales de trabajo del sujeto, aquellas sin las cuales su trabajo no llega a ser trabajo (Marx 1983, 11).

Marx explica que el trabajador se enfrenta ahora a la combinación social como un simple detalle de esta. Este carácter social del trabajo se presenta ajeno al trabajador. Todo el proceso del trabajo es un proceso del capital. El trabajo es parte del capital. La cooperación y la división del trabajo se concretan de distintas formas espaciales y temporales. Con la maquinaria, estas condiciones del trabajo se fijan en la *conciencia capitalista*. Estas condiciones del trabajo apropiadas por el propietario mercantil lo vuelven capitalista. Con la cooperación simple y la división del trabajo en la manufactura, el capital se apropia de las condiciones generales

¹⁰ Las cursivas son de Marx.

del trabajo. En el proceso de trabajo con maquinaria y tecnología el capital se apropia del mismo instrumento de trabajo y amplía la enajenación del trabajador de su propio trabajo. La empresa artesanal basada en la máquina es la transición a la gran industria.

La gran industria entra en ciertos procesos de la manufactura y la agricultura. Estos procesos automáticos que necesitan de vigilancia, se vinculan con otros que requieren solo del trabajo humano para la producción. El taller automático surge en reemplazo de la empresa artesanal independiente y de la manufactura basada en la división especializada del trabajo. La maquinaria desvaloriza la división de trabajo manufacturera y la especialización de la capacidad de trabajo surgida de esta, porque se reduce a capacidad de trabajo simple, abstracto.

La maquinaria produce otra forma de especialización subordinada pasivamente al mecanismo de la máquina. La máquina niega y renueva la cooperación simple y la división del trabajo. Los trabajadores se dividen entre las máquinas especializadas que necesitan capacidad de trabajo simple. La capacidad de trabajo se distingue por la fuerza, destreza y agilidad promedio por sexos y edades. Con la especialización de la máquina se elimina la “última autosatisfacción del trabajador en el trabajo” (Marx 1983, 15-16). El ser humano se convierte en un apéndice de la máquina. La subordinación pasiva apuntala “la disciplina absoluta, el encuartelamiento, la sumisión al cronómetro y a las leyes fabriles” (Marx 1983, 17).

Estas formas de producción y organización del trabajo autómatas reducen el tiempo necesario para producir las mercancías y el *quantum* necesario de trabajadores. El capital constante sustituye a una parte de los trabaja-

dores, formando una base de *sujetos excedentarios*. Estos *sujetos excedentarios* si bien forman el ejército de reserva, componen otras categorías de trabajadores (con distintas estrategias de sobrevivencia) o no trabajadores. La maquinaria se amplía a otras ramas y formas artesanales o manufactureras; “la máquina se presenta propiamente como la revolución en el modo de producción, que resulta de la forma capitalista de la producción” (Marx 1983, 20). Aquí la contradicción entre capital y trabajo asalariado se desenvuelve completamente. Por una parte se amplía el trabajo pasado y por otra se reduce a un mínimo la cantidad de trabajadores. La capacidad de trabajo que no produce plustrabajo es convertida en superflua, en sobrepoblación.¹¹

Para Marx, el modo de producción capitalista revoluciona todas las condiciones del trabajo. La enajenación de las condiciones objetivas del trabajo contrapone al trabajo vivo con el trabajo pasado. Las fuerzas sociales del trabajo, las fuerzas de la naturaleza y la ciencia ahora son *armas* para convertir al trabajador en *sujeto excedentario*, para fraccionar su especialización, “para someterlo al despotismo y a la disciplina militar del capital, organizada en el mundo fabril” (Marx 1983, 21). Las condiciones sociales del trabajo se presentan como *fuerzas hostiles* a los trabajadores.

Aquí, en el autómeta y en la maquinaria movida por él, el trabajo del pasado se muestra en apariencia como activo por sí mismo, independientemente del trabajo vivo; subordinándolo, y no subordinado a él: el humano de hierro contra

11 En Vida sin salario, Denning expresa que es el desposeído hogar del proletario (trabajo de mujeres) el que soporta a los rehenes de la economía del salario. “El desempleo precede al empleo y la economía informal precede a la formal, tanto histórica como conceptualmente” (Denning 2011, 79).

el humano de carne y hueso. La subsunción de su trabajo al capital —la absorción de su trabajo por el capital—, algo que pertenece a la esencia de la producción capitalista, se presenta aquí como un *factum* tecnológico. El edificio está terminado. El trabajo muerto está dotado de movimiento y el trabajo vivo no es más que un órgano suyo, consciente (Marx 1983, 22).

Estas son las características fundamentales de la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital. Esta hipótesis debe ser entendida de forma lógica, general, como parte del sistema categorial de Marx, y que puede ser usada en la investigación para comprender el desarrollo del capitalismo o modernidad capitalista de una sociedad y de sus productos (teóricos).

Por mi parte, sostengo que el *proceso de subsunción* se puede entender de *modo general (abstracto) y concreto*. El primero subsume al conjunto de las sociedades al sistema capitalista mundial, y el segundo a una sociedad concreta teniendo en cuenta el lugar que ocupa respecto al conjunto del sistema. Las *subsunciones formal y real* actúan tanto en su forma abstracta como concreta. Todo el proceso de la subsunción es dialéctico (de avances, retrocesos, auges, estancamientos, de continuidades y discontinuidades). La acción dialéctica de la subsunción es abstracta y concreta, y formal y real. En la historia estas se combinan, subordinan o principalizan, *dependiendo de* en cuál haga énfasis el proyecto modernizador. Para explicar esto, en la historia del pensamiento social y las ciencias sociales y humanas, no se puede iniciar más que por los textos producidos de esta historia. Solo así podremos tener una idea algo clara sobre la conexión entre la subsunción, los proyectos de modernización y la historia del pensamiento social.

2. Subsunción, modernidad y ciencias sociales

Las ideas de Marx se refieren sobre todo a las etapas avanzadas de las subsunciones formal y real del trabajo al capital. No obstante, hay que preguntarse también por la historia de la subsunción, por su *concreción histórica*: ¿cómo se *origina* la subsunción (formal y luego real) en un territorio concreto?, ¿cómo el capital subsume al trabajo y cómo el trabajo es subsumido al capital?, ¿cómo subsume el capital al *proceso de trabajo en general* y a sus *formas particulares de procesos reales de trabajo*?, ¿cómo se *apropia* el capitalista de todo el proceso de trabajo?, ¿cuál es la historia de la conversión del capital en *capacidad de mando sobre el trabajo*?, ¿hay una subsunción (dependencia) de unos capitales a otros?, y más concretamente para esta investigación, ¿cuáles fueron y son las características del trabajo en proceso de subsunción al capital en Ecuador?, ¿hay una historia teórica o por lo menos fragmentos teóricos sobre esta subsunción del trabajo al capital?

Todas estas preguntas forman parte de las discontinuidades y continuidades de la modernidad capitalista, de la historia de la acumulación del capital, del despojo y resistencia de los pequeños productores, de unos Estados y sociedades a otras, del control y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, de la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, de la expansión tecnológica del capitalismo, en una frase, de la subsunción del trabajo al capital en sus distintas formas. Pero esta también es la historia de la producción y representación teórica de estos distintos momentos históricos y del disciplinamiento de las ciencias sociales.

Los estudios sobre el trabajo abarcan parte de la producción teórica de la subsunción del trabajo al capital,

por eso su historia puede explicar tanto las características de una sociedad cuanto las fases de desenvolvimiento de las ciencias (las etapas de crisis, reanimación, auge y estancamiento).

Así como la subsunción del trabajo al capital es uno de los rasgos fundamentales de la modernidad capitalista, la subsunción tiene una relación intrínseca con la formación de la modernidad y sus productos. Uno de esos productos son las ciencias sociales. Para explicar esta relación, hace falta abordar algunas características propias de la modernidad capitalista y la crítica a sus productos.

El *diálogo fragmentario* de autores que propongo a continuación permite conectar la modernidad, la subsunción del trabajo al capital y el disciplinamiento eurocéntrico de las ciencias sociales en conexión con la *creación del discurso del mundo no moderno*.

La subsunción del trabajo al capital se explica por la revolución permanente de la época burguesa y por sus sucesivas crisis. A la *experiencia vital* de esta época, Marshall Berman la llama *modernidad* (Berman 1982, 1).

En la modernidad capitalista, escriben Marx y Engels, la

...burguesía no puede existir sin revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, vale decir las relaciones de producción y, por ende, todas las relaciones sociales. En cambio, la conservación inalterada del antiguo modo de producción era la condición primordial de la existencia de todas las clases industriales anteriores. El continuo trastocamiento de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las situaciones sociales, la eterna inseguridad y movilidad distingue la época burguesa de todas las demás. Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su secuela de ideas y conceptos venerados desde antiguo, se disuelven, y todos los de formación reciente envejecen antes de poder

osificarse; todo lo estamental y estable se evapora [Alles Ständische und Stehende verdampft: todo lo sólido se disuelve en el aire], todo lo consagrado se desacraliza, y los humanos se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas (Marx y Engels 1998, 42-43).¹²

Lo espacial y temporal rompen sus fronteras; las contradicciones sociales de la subsunción del trabajo al capital se apoderan de toda sociedad. Para Berman, el ser modernos es estar en transformación de *nosotros mismos y del mundo*, y a su vez, es una amenaza de lo que tenemos, sabemos y somos. “Los medios y experiencias modernos atraviesan todas las fronteras geográficas y étnicas [de género], de clase y nacionalidad, religiosas e ideológicas; puede afirmarse que la modernidad une a toda la humanidad” (Berman 1982, 1). Esta unidad paradójica es “una unidad de desunión, que nos arroja a todos a un torbellino de constante desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia” (Berman 1982, 1). Sin embargo, esta modernidad que une a toda la humanidad lo hace con un centro y una periferia.

A pesar de la unidad global, la *experiencia vital* de la época capitalista de la que habla Berman no se presenta al

12 En este párrafo de Marx y Engels se nota la influencia shakespeariana.
“These our actors,
As I foretold you, were all spirits and
Are melted into air, into thin air:
And, like the baseless fabric of this vision,
The cloud-capp'd towers, the gorgeous palaces,
The solemn temples, the great globe itself,
Ye [a] all which it inherit, shall dissolve
And, like this insubstantial pageant faded,
Leave not a rack behind. We are such stuff
As dreams are made on, and our little life
Is rounded with a sleep” (Shakespeare 2010, 110).

mismo tiempo y del mismo modo en todos los espacios. Por eso dice Echeverría: primero compitieron distintos *modelos de modernidad* y ahora compiten distintas variaciones de la modernidad capitalista (Echeverría 2014, 138). Así, la modernidad capitalista se diversifica con: la *extensión relativa de la vida económica capitalista* que puede coexistir con otros modos de producción, aunque el capitalismo sea el dominante; la diferente *intensidad en la subsunción* que puede partir de la esfera de la *circulación* o de la *esfera producción/consumo*, generando distintos efectos formales o reales; la *ubicación relativa* de una sociedad en la economía mundial con tipos diferenciales en la división internacional del trabajo; la “*distorsión monopolística de la esfera de la circulación mercantil*: la propiedad de los recursos naturales (‘tierra’) y la propiedad del secreto tecnológico”, justificada no por el trabajo, sino por la fuerza (Echeverría 2014, 138-140).¹³

La *vorágine de la modernidad* transforma el mundo conocido y por conocer (Berman 1982, 2). Las condiciones de la modernidad son el cambio y la contradicción permanente donde *todo lo sólido se desvanece en el aire*. El mercado capitalista mundial se amplía y se forman los mercados internos, la principal mercancía de estos mercados es la misma fuerza de trabajo. La colonización de los territorios lo es también del pensamiento. Los descubrimientos de las ciencias cambian nuestra concepción e imagen del universo. La industrialización de la producción incrementa el conocimiento científico y renueva la tecnología y las mismas relaciones sociales; se transforman los hábitats y entornos humanos, las relaciones de poder y la lucha de clases.

Los sujetos y objetos de la modernización son los seres humanos. La división social del trabajo altera el hábitat conocido, la ciudad y el campo, empuja los cambios demográficos a través de la urbanización y migración. El desarrollo de medios, vías de comunicación y transporte refuerzan la unidad y la expansión de la modernidad capitalista. El aparato estatal se racionaliza y burocratiza ampliando sus redes de poder a toda la sociedad. Los movimientos y organizaciones sociales extienden sus protestas políticas y económicas. Como dice Berman, los *procesos sociales* que impulsan esta *vorágine de la modernidad* son llamados procesos de *modernización*; los *valores y las visiones* sobre la modernidad y la modernización son agrupadas bajo el término *modernismo* (Berman 1982, 2).

Aunque existen varios esquemas de periodización, recojo la división de la modernidad que hace Berman para situar el contexto histórico y, al mismo tiempo, para criticar su eurocentrismo latente. Las tres fases históricas que sugiere Berman se organizan de este modo:

La *primera fase* es la de la formación de la modernidad europea entre los siglos XVI y XVIII. En esta surge la palabra francesa *moderniste*, de la pluma de Rousseau, quien pensaba que Europa estaba *al borde del abismo*, en medio del *torbellino social* (Berman 1982, 2-4). (Criticando a Berman, diré que esta fase inicia con la invasión a América en 1492 y que no toma en cuenta).

La *segunda fase* inicia con la oleada revolucionaria de Francia y otros países, cuando la burguesía toma el poder político. Esta fase se extiende hasta fines del siglo XIX. Crecen indeteniblemente los medios de comunicación y la industria, el Estado y el mercado. Las revoluciones cambian la vida política, social y personal, mientras coexisten mundos modernos y *no modernos*; las ideas de la moder-

¹³ Las cursivas son mías.

nización y el modernismo surgen de esta contradicción. (El discurso de los *mundos no modernos* es la base para la modernización del *nuevo mundo* y del sur de Europa. Esto es lo que Marx llama las *fracturas y fisuras* de la solidez de la sociedad europea desenvuelta en medio de contradicciones. En esta fase Berman soslaya el proceso independentista americano del siglo XVIII y XIX).

La *tercera fase* es la del siglo XX, con los procesos de modernización que colonizan todo el mundo, sembrando la cultura del modernismo. La expansión del *público moderno* supone la fragmentación de la sociedad; la misma idea de la modernidad es teorizada de forma fragmentaria. Actualmente, dice Berman, la “edad moderna [...] ha perdido el contacto con las raíces de su propia modernidad” (Berman 1982, 2-4); la producción del pensamiento sobre la modernidad se ha estancado (Berman 1982, 11).¹⁴ (Salvo algunos procesos revolucionarios, Berman omite las guerras de liberación del colonialismo; así como las revoluciones socialistas del siglo XX que cambian, sin duda, la faz de la modernidad).

Para contrarrestar aún más la primera fase de la modernidad de Berman (parecida a la de Wallerstein), la empuja en el siglo XV, con la invasión, conquista, saqueo y esclavización de América, África y las Indias Orientales; época de la acumulación originaria y que continuará con las guerras comerciales de Europa hacia los territorios árabes, otomanos y chinos (Marx 1977, 607-609, 637). Aunque la producción capitalista tiene cabida siglos antes, la era propiamente capitalista, anota Marx, empieza en el siglo XVI (Marx 1977, 609). Sin embargo, no hubiera existido el siglo XVI capitalista sin la invasión a América.

¹⁴ Este estancamiento quizá se podría explicar desde lo que Harvey (2005) llama la condición postmoderna.

Desde el punto de vista marxista, Dussel elabora una periodización crítica de modo genial.¹⁵ Aquí posiciona la *primera modernidad temprana* entre 1492-1630 con la cristiandad hispanoamericana, el encubrimiento de lo americano y la cristiandad lusitana ante la alteridad del esclavo africano; la *segunda modernidad temprana* (1630-1789) con las cristiandades del norte de Europa; la *modernidad madura* con las Revoluciones Burguesas y la Revolución Industrial del siglo XIX de Inglaterra y otros países de Europa, donde se desplaza definitivamente a China, el Indostán y el mundo islámico.¹⁶ En esta propuesta Dussel

¹⁵ Enrique Dussel (1924), argentino, licenciado en Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, es doctor en filosofía en la Universidad Complutense y en Historia en la Sorbonne de París. Dussel es fundador del movimiento Filosofía de la Liberación y a esta altura es el filósofo más importante de América Latina. Ha escrito más de 60 libros y numerosos artículos. Entre otras obras figuran: El protestantismo en América Latina (1963), Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina (1967), La dialéctica hegeliana. Supuestos y superación o del inicio originario del filosofar (1972), América latina, dependencia y liberación (1973), Para una ética de la liberación latinoamericana (1973), Filosofía de la liberación (1977), Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación (1983), La producción teórica de Marx. Una introducción a los Grundrisse (1985), Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63 (1988), El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de “El Capital” (1990), El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad (1992), Las metáforas teológicas de Marx (1994), Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación (1994), Hacia una Filosofía Política Crítica (2001), 20 Tesis de Política (2006), Marx y la Modernidad. Conferencias de la paz (2008), 16 Tesis de Economía Política (2014).

¹⁶ El Imperio Árabe sería central entre los siglos VIII y XIII, mientras que China e Indostán serían centrales entre el siglo XV y XIX; la centralidad de Europa empezaría a fines del siglo XIX (Dussel 2007). Para polemizar, aún más, Dussel dice que el Imperio Árabe tenía su propia modernidad. El sistema mercantil árabe se conectaba desde España hasta Filipinas, pasando por la India y la China. “Aquí apareció el primer cheque en el siglo VIII y se extendió el uso de la moneda. Con vínculos éticos y religiosos, El Corán (la recitación) impulsa la actividad comercial. Mahoma mismo fue mercader. El sociólogo más eurocéntrico, Weber, sólo ensalzó al pro-

incluye a las periferias (América, África y Asia) como constituyentes originarios de la modernidad y sin las cuales no habría existido la centralidad de Europa. Dussel se vuelca a América Latina e incorpora varias fases de su modernidad y dependencia, así como la crítica en los procesos sociales por la revolución y emancipación hasta el siglo XXI, donde nace su propuesta de la transmodernidad (Dussel 2007).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, se puede atisbar el corte que se realiza en el siglo XVI, como era del capitalismo.

Para Echeverría hay procesos antiguos (siglos XVI-XIX) y nuevos de modernización (siglos XX-XXI). Los procesos de modernización hacen parte a una sociedad de la *experiencia vital* moderna. No obstante, esta *experiencia vital* se revoluciona en el tiempo y exige diferentes procesos de modernización. En este sentido entiendo a Echeverría cuando sostiene que la modernización puede ser *propia* o *adoptada*. La primera es una modernización exógena que depende de un *proceso de conquista*, en el que se impone otra identidad cultural y otros objetivos históricos a los que parte de la sociedad conquistada resiste. La segunda es una modernización endógena que genera contradicciones y resistencias internas, lo que el autor llama “desquiciamiento de la identidad social” (Echeverría 2014, 169). Ahora bien, también puede haber varias modernidades exógenas secuenciales, algunas negociadas, que rescatan cierta identidad social. La modernización por conquista, en sociedades no occidentales, contrapone

dos opciones tecnológicas, *dos elecciones civilizatorias* y dos historicidades divergentes, incompatibles, que entran en un proceso de mestizaje destructivo (Echeverría 2014, 170).¹⁷

En este lugar, debo aclarar la importancia del Estado moderno en los proyectos de modernización. La noción de mirar al Estado como *sujeto* o *sujetador es crucial*. La *sujetividad histórica falsa* del Estado moderno, escribe Echeverría, como *sujeto impostado del sujeto-capital*, se “constituye en el doble trabajo de mediación con el que cumple la tarea de subordinar o subsumir la materia social-natural y natural (los pueblos en sus territorios) bajo la ‘voluntad en bruto’ del capital o valor mercantil autovalorizándose” (Echeverría 2006, 265, 266). Entonces, el Estado acondiciona la materia para que se someta a *voluntad* del capital, pero además dosifica esa *voluntad* para que no se devaste. El Estado traduce y hace comprensible el *mensaje enigmático del capital* a la sociedad. La *actividad política moderna* es una competencia por asumir esta función mediadora. El poder en disputa no decide, solo impone “una determinada versión de la obediencia al sujeto-capital” (Echeverría 2006, 266).

La subsunción de toda sociedad al sistema capitalista es la modernidad misma, por eso la invención del Estado moderno. El capitalismo socializa el trabajo e individualiza la propiedad privada; este proceso es la expresión de la contradicción trabajo/capital y no solo del trabajo asalariado/capital. Esta contradicción está articulada a muchas otras que la determinan y son determinadas por estas. Las contradicciones sociales son el motor de la modernidad y

testantismo y desconoció a los árabes. Así como en el dólar actual se lee ‘In god we trust’, en las monedas, cheques y documentos sagrados de los árabes se consignaba: ‘En nombre de Dios compasivo y misericordioso’ (Chuchuca 2019b). El dinero ya se había fetichizado en el Imperio Árabe como un nuevo ídolo.

17 Por ejemplo, buena parte de lugares que se consideran occidentales como Grecia, Italia, etc., y otros, son orientales por su situación geográfica respecto al Imperio Bizantino y por su cultura (Dussel 2007).

de su resolución depende la transformación revolucionaria de la sociedad. Bajo esta lógica, Marx impulsa la *crítica a la modernidad capitalista*.

Las ideas fragmentarias y contradictorias sobre la modernidad de las que habla Berman se expresan también en las ciencias sociales y el producto teórico sobre el trabajo, porque se construyen desde la lógica de los mundos modernos. El esquema eurocéntrico de Wallerstein, muestra esta lógica con más cercanía.

Según Wallerstein (2006), la ciencia social del mundo moderno se originó históricamente en el siglo XVI, en medio de polémicas epistemológicas con las ciencias naturales. (Esto coincide con la primera fase de la modernidad de Berman). El sistema epistemológico en disputa es un *método único* que estudiaría la naturaleza viva e inanimada y la sociedad en su conjunto con dos modelos: el hipotético-deductivo de Galileo y el probabilístico-inductivo de Bacon. Wallerstein no reconoce aquí las grandes cumbres de la ciencia China, Árabe, India, Americana y otras.¹⁸

En la segunda fase de la modernidad, con las revoluciones de Francia y Gran Bretaña, se institucionalizaría la

18 Los egipcios, griegos, persas, árabes, chinos e indios eran expertos en filosofía, astronomía, ingeniería, arquitectura, matemáticas, ciencias naturales, botánica, medicina, economía, derecho, ciencias políticas y militares y las más variadas disciplinas e industrias. China inventó el reloj (siglo VII a. c.), el papel (siglo I), la brújula (siglo IX), la pólvora (siglo IX), la imprenta (1041-1048), entre otras cosas. Europa estudiaba medicina hasta el siglo XIX de los textos árabes de Avicena y Averroes; buena parte de los instrumentos quirúrgicos también fueron invento árabe. Abbás Ibn Firnás creó un artefacto para volar en el siglo VIII. Los chinos instalaron las primeras máquinas para la Revolución Industrial de Inglaterra (Arrighi 2007). Un musulmán indio introdujo el champú en Inglaterra también en este siglo, como un invento sorprendente para los reyes ingleses. El calendario de los olmecas, mayas y aztecas era mucho más exacto que el romano. Y las obras de arquitectura de estas culturas, a las que se incluyen la cultura Inca y del Tihuanaco, muestran mucha mayor precisión que algunas de la actualidad.

idea de la transformación política por medio de la organización y racionalización del cambio social y el estudio de sus reglas. Estas circunstancias generarían un espacio para la ciencia social y abrirían una “profunda necesidad social de ella” (Wallerstein 2006, 11). La universidad *moribunda* del siglo XVI “revivió a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX como principal sede institucional para la creación del conocimiento” (Wallerstein 2006, 9). La historia intelectual del siglo XIX sería la historia de la primera fase de “disciplinización y profesionalización del conocimiento” (Wallerstein 2006, 9). Desde esta perspectiva, los proyectos de modernización, como caminos de la modernidad capitalista, desarrollaron y disciplinaron las ciencias naturales y sociales.¹⁹

Wallerstein señala que la Sociología surgió casi al mismo tiempo que la Economía se establecía en las universidades. El nombre *sociología* fue un neologismo inventado por Comte en la segunda mitad del siglo XIX, que desde su concepción positivista la proponía como la *reina de las ciencias* (Wallerstein 2006, 21).

Según Wallerstein, los cortes epistemológicos que separaron a las ciencias sociales nunca actuaron por fuera de la historia de las estructuras institucionales del ambiente europeo. En occidente, la ciencia social moderna se institucionalizó, sobre todo en las Alemanias, EE.UU., las Italias, Francia y Gran Bretaña (Wallerstein 2006, 16). En una disputa de significantes y significados se desarrollarían principalmente cinco ciencias: la historia, la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología; quedándose rezagadas la geografía, la psicología y el de-

19 Esto coincide con la tesis de Dussel que sostiene que Europa, y con ello la producción de la ciencia europea, solo será centro de la historia universal hasta fines del siglo XVIII (Dussel 2007).

recho (Wallerstein 2006, 17). La historia confeccionada principalmente en Alemania nos legaría los esquemas y periodizaciones occidentalistas que rigen hasta hoy en la academia. He aquí la concepción eurocéntrica (y más tarde euroanglocéntrica) de la ciencia social moderna que segregó despectivamente a otras disciplinas apodándolas, v. gr., como *ciencias orientales* por pertenecer supuestamente a un mundo no moderno.²⁰

La pregunta que buscaban responder estas ciencias al decir “¿por qué esta pequeña parte del mundo había podido derrotar a todos sus rivales e imponer su voluntad a América, África y Asia?” (Wallerstein 2006, 32) es ya completamente europeizante. Las ciencias sociales modernas están conectadas a la historia de invasión y colonización territorial, corporal, de sentidos y significados.

20 Hegel concluye que la historia se divide en cuatro momentos: el mundo oriental, el mundo griego, el mundo romano y el mundo germánico. El mundo germánico se desarrollaría en tres momentos el germano-cristiano, la edad media y el tiempo moderno. El tiempo moderno se realiza en la Reforma de Lutero, la Reforma de la Constitución del Estado Moderno y la Ilustración, y la Revolución (Dussel 2008).

El teatro de la historia universal, dice Hegel, ha mudado de sitios y se ha instalado definitivamente en Europa. El mar Mediterráneo siempre ha sido el eje de la historia universal; Alemania, Francia, Dinamarca, Escandinavia, el corazón. Hegel, como buen filósofo de su imperio y germanocéntrico, encuentra que el desarrollo pleno y final del espíritu absoluto y el Estado se realizaría solo en el Estado Prusiano. China, India, Persia, Asiria, Babilonia, Asia Occidental (Fenicios, Sirios, Israelitas), Egipto, Grecia y Roma, no serían más que el prólogo de la historia. Para que su historia universal empiece en China, Hegel tuvo que eliminar a América y África de la historia universal. La visión de Hegel divide al mundo en Viejo Mundo y Nuevo Mundo (modernos y no modernos). El nuevo mundo, América y Australia, piensa Hegel, es absolutamente nuevo en todos sus caracteres propios, físicos y políticos. Es notable como Hegel escribe con una tranquilidad sorprendente: la cultura que perdió América en el contacto con los europeos no era más que una cultura natural, es decir no moderna (Hegel 2001, 169, 170). Hegel llamó contacto al terror y la sangre, de este modo consagró el eurocentrismo como ideología.

La segunda fase de la disciplinarización y profesionalización de las ciencias sociales se desenvolvería entre 1850 y 1945 donde se crearon “las estructuras viables y productivas de investigación, análisis y enseñanza” (Wallerstein 2006, 34-36). Después de la Segunda Guerra Mundial, también se uniría a esta clasificación el bloque soviético (Wallerstein 2006, 34-36). En el siglo XX, Wallerstein y Mitchell coinciden en que habría una renovación conceptual y se crearía una brecha en las prácticas de los científicos sociales (Wallerstein 2006, 36; Mitchell 2002, 1-6). (Este período se coloca en la tercera fase de la modernidad de Berman, que expliqué más arriba).

Dentro de este complicado contexto, se formarían las ciencias sociales *modernas* de América Latina en el siglo XX, con una perspectiva de dependencia de la centralidad europea.

En América Latina, según Romero, las exigencias de la independencia de inicios del siglo XIX y la *modernización político-institucional* impulsarían la producción intelectual hasta la mitad del siglo XX. Pero solo en las décadas del sesenta y setenta de este último siglo, con la *industrialización tardía*, se forjarían las ciencias sociales latinoamericanas (Romero 2008, 7-8).²¹ Sin embargo, ni la modernización ni la producción intelectual se cumplieron con independencia. Será por eso quizá que los espacios de las ciencias sociales, como dice Romero (2008, 9), estaban territorializados en primer lugar por el *intelectual comprometido* y después por el *consultor profesional*. El *ensayo*

21 Rafael A. Romero Castellanos, sociólogo, es docente de la Escuela de Sociología y de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central del Ecuador. Su línea de investigación aborda la modernidad en América Latina. Puede verse otro de sus artículos América Latina y la creativa complejidad moderna (2007).

crítico reflexivo se convirtió en una tradición a la que se sumó el *informe científico-técnico*. En las décadas del sesenta y setenta, los intelectuales estaban impulsados por los *imperativos revolucionarios* y por la *formación de los Estados nacionales*, mientras que en los ochenta y noventa el impulso provenía del corte *democrático* modernizador neoliberal.²² En estas últimas décadas saldrá ganando el *experto* como *agente institucional* (Romero 2008, 10).

Según Abramo y Montero (2000), las ciencias sociales europeas han hecho investigaciones sobre el trabajo desde el siglo XIX. Sin embargo, las ciencias sociales latinoamericanas empiezan sus estudios sobre el trabajo en los años sesenta del siglo XX, impulsadas por la inquietud de analizar sus diferentes patrones de desarrollo (Abramo y Montero 2000, 69). En América Latina se mezclaban las ideas propias con las provenientes de Europa para analizar un mundo periférico.

Estos autores argumentan que en las ciencias sociales de Latinoamérica se desplegaban características tales como la

... distancia entre el quehacer científico y el mundo de la empresa, compromiso social y político del intelectual, restricción de la investigación social durante los autoritarismos, repliegue de la reflexión crítica en la fase de liberalización y reducción de los medios de financiamiento para la investigación propiamente académica durante la fase de la globalización (Abramo y Montero 2000, 89).

22 Aquí se evoca como corte democrático el fin de la dictadura en unidad con la modernización neoliberal, sin embargo esta última es completamente antidemocrática, puesto que las decisiones políticas recaen en los pactos jerárquicos de los Estados con los empresarios y organismos internacionales como el FMI y, asimismo, estas políticas no son aprobadas por los pueblos, sino solo por los gobernantes, generalmente tecnócratas.

Desde este punto de vista, el desarrollo de las ciencias sociales y de estas sobre el trabajo en América Latina iría de la mano de los procesos sociales de modernización. En coincidencia con esto último, las ciencias sociales modernas ecuatorianas inician a mediados del siglo XX.²³

Mientras que para la historia de las ciencias sociales europeas, el disciplinamiento y profesionalización de las ciencias sociales del trabajo ya empezó a mediados del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, con los procesos modernizadores de Francia, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra; países en los que las ciencias sociales –sobre todo la economía– abren sus raíces coloniales e imperiales (Mitchell 2002). Más tarde estos estudios se diseminan por el resto de Europa. Los procesos modernizadores propios y adoptados –el Plan Marshall, por ejemplo– se orquestaron en el Estado y las empresas capitalistas programaron cambios en la acumulación del capital, la organización del proceso de trabajo, la tecnología, las políticas y las legislaciones laborales. Esta situación histórica propició un conjunto de condiciones institucionales, intelectuales y económicas (Tanguy 2008, 2) para el disciplinamiento de las ciencias sociales y la sociología del trabajo (Castillo 2000, 41).

Para Abramo y Montero (2000), la sociología del trabajo en Latinoamérica –aunque es preferible hablar de las ciencias sociales del trabajo, por la situación particular y dominante de la ciencia económica– se habría originado en los años sesenta con dos vertientes intelectuales que se asientan en el paradigma teórico del desarrollo: por un lado, los referentes de modelos industrializados del primer mundo y, por otro, las referencias a las formas propias

23 Véanse los capítulos segundo y tercero.

de organización del trabajo y la producción. Estos movimientos intelectuales surgirían con los proyectos modernizadores de industrialización tardía que se ejecutaron en nuestra sociedad de *heterogeneidad estructural* (Abramo y Montero 2000, 88-89). Estas condiciones, son similares a las ecuatorianas.

De lo dicho sobre Latinoamérica se concluye que la subsunción de sus territorios al sistema capitalista está unida a la historia de los proyectos de modernización del capitalismo, en relación con el ordenamiento del *sistema mundo* (Amin 1989; Frank 1990, 2009; Arrighi 2007; Wallerstein 2010 y otros). Aunque los procesos formales de la subsunción al sistema capitalista mundial emergen en siglos anteriores, aquí resalto los ocurridos en los siglos XIX y XX, como los procesos independentistas y nacionales.²⁴ Los procesos reales de la subsunción se ejecutan principalmente, aunque no solo a mediados del siglo XX con los proyectos desarrollistas.²⁵

24 “El proceso de emancipación americana se inscribe dentro del gran cuadro de las revoluciones contra el Antiguo Régimen y la consolidación del sistema capitalista internacional. Las décadas finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX se caracterizan por un importante desarrollo de las fuerzas productivas y consecuentemente por una dinamización del intercambio comercial en base a las exportaciones de productos del sector primario y la importación de manufacturas; fenómeno que contribuyó notablemente a consolidar en forma definitiva la división internacional del trabajo. Las colonias de la América hispana iniciaron así su subdesarrollo dependiente de las economías centrales hegemónicas” (Ayala 2015, 33). La categoría subdesarrollo es problemática (parte del discurso del desarrollo) y generalmente impide estudiar el proceso histórico del capital como una totalidad, separando de modo dual a países desarrollados y no desarrollados. Además que en un mismo país desarrollado hay varios territorios en subdesarrollo.

25 En el segundo capítulo se verán estos procesos en su relación con la producción del pensamiento social y las ciencias sociales de Latinoamérica y Ecuador.

3. Formación de los objetos teóricos y la centralidad del trabajo

He extraído de la teoría crítica de Marx la hipótesis de la subsunción como argumento teórico que explica algunos rasgos de la modernidad. Se han relacionado los proyectos de modernización con la elaboración de los productos teóricos de las ciencias sociales, entre ellos los estudios sobre el trabajo. Pero antes de explicar esto último, hace falta abordar la constitución de los objetos teóricos en la sociología moderna y la centralidad del trabajo.

Así como los modos de ver, pensar, sentir, saber son construidos históricamente, también lo son los objetos que investigamos. Aquí no solo me pregunto cómo un conocimiento específico adquiere el extraordinario *status* social de científico en el pensamiento moderno, sino cómo un objeto cobra interés para la investigación científica.

La sociedad capitalista determina la realidad social y la conciencia y su contenido; lo que *es* verdad y lo que *no es*. Para Marx, el individuo crea el mundo en cada acto de conocimiento, aunque no lo sepa, y la “elaboración categorial de la experiencia” sobre este. “La constitución del mundo se realiza a espaldas del individuo y, sin embargo, es su obra” (Marx y Engels 1957, 91). Por tanto, el ser humano constituye los objetos con su acción, pero condicionado históricamente por una sociedad. El sistema de objetos y categorías surgen de la experiencia del ser humano en el mundo.

Ahora bien, hay que preguntarse por los condicionamientos de la investigación social. Giddens explica que la sociología empezó estudiando las sociedades que son conceptualizadas desde la modernidad (Giddens 1990, 26). Por eso la sociología actual estaría impulsada por varias

ideas de la teoría social clásica –esto es lo que Mitchell (2002) llama la *prisión del siglo XIX*– como el diagnóstico institucional, los objetos y los problemas del conocimiento sociológico sobre la modernidad (Giddens 1990, 23). No es, entonces, que estemos aprisionados por el siglo XIX, sino que estamos aprisionados por una sociedad moderna que ha constituido históricamente objetos y conocimientos sobre estos pilares.

Las teorías clásicas de las ciencias sociales muestran cómo la sociedad moderna crea sus objetos de estudio: la historia material del trabajo, su división, enajenación y cosificación en la sociedad capitalista (Marx); la división del trabajo natural, la industrialización y la cohesión social (Durkheim); la división del trabajo como racionalización tecnológica y social del orden del capitalismo (Weber) (Giddens 1990, 23-24).

Aunque el primero estudia la sociedad moderna para destruirla y revolucionarla, y los segundos lo hacen para mantener el *orden social*, se sustentan en la sociedad moderna y sus objetos, aunque sus respuestas y conocimientos sobre ellos varíen totalmente.

Analizar las teorías sociológicas es volverse sobre la historia de la misma modernidad capitalista y sobre la *centralidad* subsumida del trabajo. En la época moderna, sustenta Noguera (2002), el trabajo cobra centralidad material, social y cultural, quizá de forma permanente. La permanencia del trabajo en tanto objeto(s) teórico(s) se realiza por medio de las teorizaciones fundamentalmente modernas. Como explica Prieto, las actividades sociales denominadas trabajo, en distintos órdenes sociales modernos adquieren significados diferenciados históricamente (por ejemplo, sociedad del trabajo, sociedad del empleo) que responden a distintas operaciones políticas

(Prieto 2000, 20). El trabajo, en cuanto tal, es un objeto de estudio de la sociedad moderna, esto es lo que Durkheim llama hecho social.²⁶ Desde este aspecto tiene relevancia preguntarse por los textos de la modernidad tardía ecuatoriana y la centralidad del trabajo en ellos, además de cuestionar cómo los estudios sobre el trabajo pueden mostrar la dinámica de la modernidad capitalista ecuatoriana.

En efecto, una cosa son los objetos *que* investigamos y otra cosa son los objetos teóricos *con los que* investigamos. Una cosa es *lo social* como objeto material y otra la aproximación teórica de las ciencias sociales a *lo social*. Una cosa es indagar el *trabajo* como objeto material y otra como objeto(s) teórico(s). Se distingue entre el trabajo material y los significados que adquiere en la historia este trabajo. Este libro se refiere a este segundo aspecto, a la construcción de los andamiajes teóricos sobre el trabajo, a la *noción moderna del trabajo* de las ciencias sociales en Ecuador.

De acuerdo a lo anterior distingo entre *lo concreto existente de la realidad social* como objeto en primer grado (el trabajo), y *lo concreto construido por el pensamiento* (el trabajo como objeto teórico) como objeto en segundo grado. En las investigaciones empíricas prima el objeto en primer grado, en las investigaciones teóricas prima el objeto en segundo grado, como en este caso. La exposición crítica acerca de los estudios sobre el trabajo, la lectura interpretativa del trabajo en tanto objeto teórico, permite criticar la realidad social a través de la crítica a la conciencia social histórica.

26 Al investigar la división del trabajo, Durkheim escribe que es necesario estudiarla en forma totalmente especulativa para hacerse una noción de ella y más tarde relacionarla con los fenómenos morales (Durkheim 1973, 43).

Las ciencias sociales están “profundamente implicadas en la modernidad” porque la revisión de las prácticas sociales, desde el conocimiento de las ciencias sociales sobre esas prácticas, “forma parte del auténtico tejido de las instituciones modernas” (Giddens 1990, 48). Los conceptos y conclusiones empíricas que surgieron para analizar el cambio de las instituciones modernas terminaron integrándose a la vida moderna. En la modernidad, según Giddens, la *reflexión* que surge de la reproducción social, del pensamiento y la acción es refractada nuevamente en la sociedad. La reflexión es “la ‘subversión’ que conlleva el reingreso del discurso científico social en los contextos que analiza” (Giddens 1990, 47).²⁷ De tal modo que “la modernidad es en sí misma profunda e intrínsecamente sociológica” (Giddens 1990, 50).

Dentro de las coordenadas espacio-temporales (geográfico-históricas), la producción social condiciona a la producción teórica, pero la producción social es también una producción teórica, de tal forma que la producción teórica condiciona a la producción social. Hay una co-

27 En lugar del concepto reflexión, que usa Giddens, Harding y Haraway hablan de difracción. Donna Haraway señala que todo nuestro conocimiento es parcial y que existe una praxis transformativa fiel a la parcialidad subjetiva y al lugar desde el que se hace la ciencia. Explica que todo conocimiento es un conocimiento situado y que la ciencia viene del diálogo de estos conocimientos. La objetividad está encarnada en la materialidad del sujeto modelado, por el proceso histórico y las variables de la materialidad e historicidad (raza, género y clase) que marcan el carácter de los que dominan y son dominados. Sin embargo, reconoce que esto puede llevar a relativismos fáciles. Tomando el punto de vista de Sandra Harding, Haraway explica que una investigación no es una refracción sino una difracción del conocimiento sobre el objeto, pero critica a la autora por su esencialismo, en el sentido de que hay una fragmentación de subjetividades de hombres y mujeres respecto al conocimiento de la desigualdad y que el conocimiento de los oprimidos, aunque sea el de una mujer, no es único y está conectado al lugar que ocupa en la sociedad (Haraway 1995).

nexión dialéctica entre la modernización capitalista y las concepciones de la modernidad. Así se puede concluir que las ciencias sociales sobre el trabajo, también en el caso específicamente ecuatoriano, pueden reingresar en las instituciones modernas y subvertir los mismos contextos modernos. Por eso es que al preguntar por la noción moderna del trabajo en Ecuador se está preguntando por las ideas sobre el trabajo que se han *refractado* en su sociedad moderna.

Para la genealogía colonial e imperial de las disciplinas sociales, estas constituyeron un modo particular de ver el mundo de modo universal, negando culturas y conceptos pertenecientes a otras genealogías de pensamiento (Mitchell 2002, 9-10). Pero los distintos tiempos de la modernidad, sobre todo de los países que fueron considerados *premodernos*, hacen que su modernidad tardía sea *intrínsecamente sociológica* en diferentes momentos y con complejas conexiones respecto del *primer mundo*. La poca cantidad de estudios sobre el trabajo en Ecuador demuestra los distintos tiempos del disciplinamiento de las ciencias sociales en comparación con otras partes de la misma Latinoamérica. Sin embargo, estos escasos estudios no escapan radicalmente a las teorías y categorías coloniales y modernizadoras. En tanto las ciencias sociales modernas han formado parte de la constitución e integración de la modernidad, la teoría crítica no puede evadir la problematización de los objetos teóricos y las condiciones históricas en las que estas fueron producidas, lo que incluye indagar los supuestos sobre los que se elaboran los objetos teóricos.

La ciencia está relacionada con los procesos sociales y no solo resulta de la abstracción de la actividad científica. Horkheimer señala que “el conocimiento no está relacionado sólo con las condiciones psicológicas y morales

[de los individuos], sino también con [las] condiciones sociales” que, por su puesto, se expresan en las relaciones de poder y dominación (2003, 286). La constitución, modificación, aceptación o rechazo de las teorías científicas no solo es lógica, metodológica o intracientífica, sino que dependen de las relaciones históricas concretas en las que una forma de pensamiento adquiere poder y fuerza dominante. La utilización y aplicación de la teoría es un proceso intracientífico, pero también social.

Por ejemplo, el proceso de modernización iniciado en la década del cincuenta en Ecuador y afirmado, más que nada, en la incipiente y poco desarrollada industrialización de los setenta, constituyó una de las *modernidades tardías* ecuatorianas, una mezcla entre modernidad propia y adoptada. De esta forma, la “modernidad, que fue una modalidad de la civilización humana, ha pasado a formar parte de su esencia” (Echeverría 1994, 15), de la esencia de la sociedad ecuatoriana y de las ciencias. El proceso modernizador afectó el papel de las ciencias sociales modernas ecuatorianas y en concreto a los estudios del trabajo.²⁸

El impulso y la comprensión teórica de la modernización y la modernidad ecuatoriana, desde el punto de vista de la categoría trabajo, se levanta sobre supuestos como las teorías y categorías de *desarrollismo*, *heterogeneidad*, *fragmentación social* (de mercados y trabajo), *informalidad*, *flexibilización*, *neoliberalismo* y otras. Estas ideas teóricas responden al *modernismo* –o concepciones de la modernidad de las que hablaba Berman (1982)–, que subyace en los modelos de modernización elaborados después de la Segunda Guerra Mundial por los científicos socia-

les, financiados por los gobiernos del primer mundo. En América Latina estas concepciones de la modernidad y la modernización tuvieron representación propia, con posiciones de apoyo y con críticas. No obstante, *no existe un progreso ininterrumpido* en las modernidades ni en las ciencias sociales modernas.

La explicación de las ciencias sociales corresponde a una tendencia teórica de la modernidad: formalizar los fenómenos con un sistema lógico simbólico o lógico matemático o bajo un constructo intelectual sistematizado que contraste un conjunto de enunciados explicativos. Este modelo –que curiosamente también ha sido llamado teoría de la subsunción y defendido, entre otros, por Karl Popper (1902-1994) y Karl Hempel (1905-1997)– subsume hechos bajo determinadas legalidades que posibilitan las investigaciones en la comunidad académica. En las ciencias sociales, y más que nada en la sociología, corresponde, v. gr., al modelo hipotético deductivo o la *Verstehen* weberiana en la que se contrasta un *tipo ideal* con un tipo concreto y se describen sus *reglas*.²⁹

Asimismo, las condiciones de producción y reproducción de la vida social hacen que ciertos supuestos teóricos se transmitan a *entes administrativamente centralizados*, que manejan información *exacta* sobre las relaciones sociales obtenidas gracias a las técnicas de investigación em-

²⁹ La *Verstehen* (del alemán comprender o entender) de Weber puede ser calificada como una teoría del conocimiento que pretende la comprensión social. Weber la utilizó como un criterio para captar los problemas que tengan sentido y convertirlos en un medio para generar hipótesis, así como para adecuarlos a la explicación teórica y empírica. Esta formación general, se aplica en los tipos ideales a hechos singulares. Aquí se vincularían hechos individuales con leyes generales (Baar 1971). Los weberianos contemporáneos identifican los métodos de las ciencias sociales con los de las ciencias naturales.

²⁸ En los capítulos dos y tres se verá cómo la subsunción del trabajo al capital puede explicar la modernidad tardía capitalista ecuatoriana y las mismas ciencias sociales que la estudian.

pírica (Adorno y Horkheimer 1969, 129). Los objetivos de la producción social se imponen y son parte de los programas de investigación de la sociología y las ciencias sociales. La investigación social tiene compromisos de poder y vigila intereses económicos, políticos, administrativos.

Las siguientes páginas del libro explicarán algunas características de la historia de las ciencias sociales en Ecuador (Capítulo 2) y cómo las corrientes y enfoques teóricos que han servido para los estudios del trabajo (1980-1999) se ordenan teóricamente bajo la misma hipótesis de la subsunción de Marx (Capítulo 3 y 4). *Para los propósitos de esta investigación, argumento la hipótesis de la subsunción en una relación doble: por una parte, la expansión de la modernidad capitalista y, por otra, la exposición de los productos teóricos fragmentarios de esta misma modernidad.* Por ejemplo, una parte de la producción teórica sobre el trabajo coincide con las consecuencias del proceso de modernización ecuatoriano de la década del setenta, como parte del proceso de subsunción del trabajo al capital y, por primera vez, del auge de la subsunción real en la modernidad tardía ecuatoriana.

Capítulo 2

Aproximación a la historia de las ciencias sociales en Ecuador y la *emergencia del trabajo* como objeto de estudio

El campo de investigaciones sobre la historia de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica sigue siendo nuevo, a pesar de algunos pocos estudios. En Ecuador, la historia o genealogía de las ciencias sociales es quizá uno de los capítulos más reducidos de la investigación social. Este tema *per se* comprometería muchos años de estudio. En el presente capítulo, no puedo más que abordar algunas notas críticas dentro de un marco general.

Una de las notas importantes para una historia del pensamiento o la ciencia en Latinoamérica y Ecuador está tomada de la reflexión de Roig a propósito del pensamiento de Marx.¹ Roig expresa en *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana* (1977), que cada sociedad tiene un modo de producción general que abarca lo que esa sociedad produce, incluido el discurso filosófi-

1 Arturo Andrés Roig (1922-2012), argentino, fue un distinguido filósofo e historiador latinoamericano. Estudió en la Universidad Nacional del Cuyo y la Sorbona de París. Sus investigaciones se refieren principalmente a la historia del pensamiento latinoamericano. Perseguido por el peronismo se exilió en México y más tarde en Ecuador. En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador fundó y dirigió el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Roig ha escrito más de 50 libros y más de mil artículos para revistas. Algunas de sus obras más destacadas son *Los krausistas argentinos* (1969), *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana* (1977), *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981), *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina* (1981), *El pensamiento social de Juan Montalvo* (1984), *El Humanismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XVIII* (1984), *El pensamiento latinoamericano del siglo XIX* (1986), *La utopía del Ecuador* (1987), *Pensamiento filosófico de Hernán Malo González* (1989), *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* (1991), *Caminos de la filosofía latinoamericana* (2001); *Ética del poder y moralidad de la protesta* (2002), (Muñoz 2012).

co y científico. El ser humano “se objetiva en sus propios productos”, en lo que hace de sí mismo o destruye. Por eso, apunta este autor, “una periodización de las maneras cómo se organiza el trabajo posee un valor omnicomprendivo” (Roig, 1977, 27). Esta forma de historia tendría por objetivo relacionar lo producido con las formas de producir; *el texto justificatorio del sistema* (o textos de resistencia) y la producción. De este modo, para Roig, el pensamiento se localiza como parte de la estructura histórica misma, no en el plano ideal, sino material. Este modo de historia no ha sido más que iniciado y en los argumentos que vienen no espero más que contribuir mínimamente a este propósito.

No puedo partir más que de fragmentos de la historia de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica y Ecuador. En este último, hasta el día de hoy no existe una distinción clara entre ciencias sociales y humanas; en la filosofía latinoamericana se ha dicho que puede existir pensamiento social sin ciencias sociales y humanas, pero no lo contrario. Esta historia ha asumido diferentes formas discursivas y métodos: históricos, políticos, intelectuales, institucionales, de ideas, ideológicos, críticos, o de la interrelación de estas.

No busco hacer una historia de las ciencias sociales como tal, sino aclarar un supuesto teórico, constituyente fundamental de esta historia: el problema de la condición histórica de Latinoamérica (llamada asincrónica, de retraso temporal y/o dependiente) y su relación con los proyectos de modernización. Este supuesto teórico manifiesta el proceso histórico de la subsunción del trabajo al capital en nuestras sociedades, además de la producción y los productos teóricos sobre estas condiciones.

Para sintetizar las características de las principales corrientes y enfoques teóricos con los que se ha in-

vestigado el trabajo en Ecuador hace falta analizar esta condición histórica latinoamericana. El objetivo de este capítulo es, por una parte, aclarar de forma general este supuesto teórico en la historia de las ciencias sociales y humanas (y/o pensamiento social) (apartado 1); y por otra, contextualizar estos supuestos en Ecuador (apartado 2). Después, haré mis conclusiones de este recorrido, donde resumo la relación de la condición histórica latinoamericana con la historia de las ciencias sociales del trabajo en Ecuador (apartado 3). Acá se explica la subsunción como hipótesis de organización de los productos teóricos sobre el trabajo en Ecuador; los criterios de selección del *corpus teórico* para la investigación y las relaciones de los principales autores y sus obras con las instituciones que mediaron de uno u otro modo su labor investigativa.

1. La condición histórica latinoamericana y los proyectos de modernización

Empecemos por analizar uno de los supuestos teóricos más recurrentes: *la condición histórica del ser social latinoamericano y su repetición en la historia de las ciencias sociales y el pensamiento*. De mi lado, sostengo que la condición histórica asincrónica, de retraso, de desfase temporal, de subdesarrollo o dependiente de Latinoamérica, dilucida la continuidad-discontinuidad en las modernidades capitalistas e interpreta, muchas veces sin saberlo, la historia de la subsunción de las sociedades latinoamericanas al capitalismo. Esta hermenéutica puede hacerse de la filosofía latinoamericana, el estructuralismo cepalino, la teoría de la dependencia, los *marxismos* y más tarde del neoclasicismo de las ciencias sociales.

Marx criticaba que en “política, los alemanes *han pensado* lo que otros pueblos *han hecho*” (Marx 1973, 108-109).² La sola actividad teórico-especulativa había aplazado a Alemania de las revoluciones radicales de otros Estados como Francia e Inglaterra; Marx criticaba, además, que la aureola de ideas y proyectos no correspondían a la realidad social alemana, que se distinguía entre las boyantes revoluciones burguesas y los atrasados países con rezagos feudales.

En conexión con este argumento, Aníbal Quijano explica que la racionalidad del sur de Europa (España, Portugal, Italia) es (era) distinta a la racionalidad instrumental del norte. En el sur europeo no priman los medios, la utilidad, sino los fines: la liberación del poder existente despótico, arbitrario. La modernidad en el sur europeo se constituía como “una promesa de existencia social racional” que se basaba en nuevas condiciones materiales (Quijano 1990, 17-18).³

Esta discontinuidad de la racionalidad es una discontinuidad de la misma modernidad o de la modernidad como discurso teórico. Por eso Echeverría hablaba, como ya vimos, de varias modernidades y de distintas modernidades capitalistas. En la modernidad capitalista –en tanto cate-

goría universal que conecta todas estas modernidades– se expresa la lógica contradictoria de la continuidad y discontinuidad de la subsunción del trabajo al capital. Aquí se manifiesta la tesis de Wolf de la historia humana como *totalidad de procesos múltiples interconectados* y los problemas de diferenciación suscitados por el capitalismo. No solo el trabajo es subsumido al capital, también unos capitales son subsumidos a otros y se acelera la desigualdad en la composición tecnológica del capital (Wolf 1987, 15, 368, 369). Así como la modernidad de Europa fue imposible sin la constitución histórica de América, la modernidad de América sería imposible sin la constitución de sus discontinuidades y desigualdades de Sur a Norte.

Según Quijano, cuando Humboldt llega a América se sorprende al encontrar cómo los círculos de intelectuales leían lo mismo y se interesaban por los mismos problemas que los europeos; *aunque bajo condiciones menos propicias*, el *espíritu de la modernidad* parecía estar por igual en América y Europa en el siglo XVIII. Sin embargo, explica Quijano, existe en América Latina una “brecha entre la ideología de la modernidad y las prácticas sociales”. Aunque hay continuidad en el *espíritu* de la modernidad, hay una discontinuidad temporal y espacial en la práctica real. La causa se encontraría en que el desarrollo del capitalismo europeo y el desarrollo mercantil latinoamericano –desde el dominio colonial hasta el siglo XX– difieren y se complementan contradictoriamente. Esta es, dice Quijano, la *paradoja* de la modernidad en América Latina. La conciencia intelectual no era la misma que la experiencia social diaria: la “quimera de la modernidad sin revolución” (Quijano, 1990, 13-16). El pensamiento estaba alejado de su realidad. El desfase en la producción del conocimiento lo interpreto como la discontinuidad de la modernidad

2 Las cursivas son de Marx.

3 Aníbal Quijano (1928-2018) fue un teórico y sociólogo peruano. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, su maestría en Sociología en FLACSO-Chile (1961) y su doctorado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1964). Ha sido docente en varias universidades de América y Europa. Entre sus obras constan *Dependencia, Cambio Social y Urbanización en América Latina* (1967), *Imperialismo y Marginalidad en América Latina* (1977), *Problemas Agrarios y Movimientos Campesinos* (1979), *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina* (1988), *The paradoxes of modernity* (1989), *La nueva heterogeneidad estructural en América Latina* (1990), *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia* (2001) (MarcArthur Foundation 2012).

capitalista dentro de un conjunto de modernidades. Sin embargo, aunque aparezca como paradoja es la regla de la valorización europea: el despojo de los otros; y en el plano de la producción intelectual: la lucha permanente por la emancipación y revolución más allá de la modernidad.

Leopoldo Zea, filósofo latinoamericano, escribe que América es una construcción utópica de Europa.⁴ En medio de la crisis europea, afirma que América surge porque Europa la *necesita* (Zea 1945, 47). El europeo tenía que rehacer el mundo porque el suyo se derrumbaba. Con sus nuevos ideales y creencias, con su “Nueva Física”, el cielo se desvaneció y hubo de buscar otro lugar para esos ideales: las “tierras desconocidas”.⁵ Habiendo encontrado las nue-

4 Leopoldo Zea (1912-2004), mexicano, es uno de los precursores de la historia de las ideas latinoamericanas. Sus primeros seminarios de filosofía los recibió de Samuel Ramos y Recaséns Siches. Por intermedio de José Gaos, Zea puede dedicarse completamente a sus estudios filosóficos en La Casa de España en México. Recibe el título de Maestro en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1943 con la tesis *El positivismo en México* (1943), y más tarde de Doctor con la tesis *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México* (1944). El filósofo tuvo una gran carrera de docente en la UNAM. Fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos (1966) y el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Otras obras importantes de Zea son *En torno a una filosofía americana* (1945), *Ensayos sobre filosofía en la historia* (1948) *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949), *Del romanticismo al positivismo* (1949), *América como Conciencia* (1953), *El pensamiento latinoamericano* (1965), *La filosofía americana como filosofía sin más* (1969), *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana* (1974), *La historia de las ideas en América Latina* (1975), *Filosofía de la Historia Americana* (1978), entre otras (Gómez Martínez 2015).

5 Las interpretaciones astronómicas de los chinos, indios, árabes y griegos sobre la *redondez* del planeta y su ubicación en el sistema solar serían aceptadas y comprobadas, más que *descubiertas*, por la ciencia moderna europea de Copernico, Kepler, Galileo, Newton y otros. Los mapas de los chinos habrían sido utilizados en la cartografía de Henricus Martellus de 1489 y después por el mismo Colón (Dussel 1994, 12; 2007, 382 y 524). Martin Waldseemüller compundría la *Universalis cosmographia secundum Ptholomaei traditionem et Americi Vespucii aliorumque lustrationes*

vas tierras, Europa dejó su pasado atrás. América fue su pretexto para “derribar todo y empezar de nuevo”. América es la “tierra de proyectos”, dice Zea, que carece de pasado y de presente, solo tiene posibilidades, no realidades; vive en el futuro, que no es el nuestro, sino el europeo. América se pasa la vida en proyectos, se lamenta el filósofo, y con más de cinco siglos no tiene historia ni tradición. El “hombre americano” vive en el futuro porque se niega a reconocer su circunstancia propia; quiere convertirse en la “utopía europea” y “negarse a ser americano”. El americano no solo tiene sentimiento de impotencia, sino de inferioridad, y sigue persiguiendo, imitando, copiando el sueño europeo. No obstante, mientras el hispanoamericano se “autodeni-gra”, la América Sajona quiere ser la “segunda Europa”. Salir de esta condición, dice el autor mexicano, es reconocer el pasado, salir de la inferioridad es llegar a la *mayoría de edad*, a la responsabilidad y entrar en la historia (Zea 1945, 47-57). Con el argumento de que América no tenía pasado ni historia, Europa se convirtió en el centro de poder, geográfico y teórico y la segunda Europa transformaría a Latinoamérica en su patio trasero.

Quijano señala que la modernidad en América Latina es más compleja que la modernidad euro-norteamericana por la existencia de otras *razones* (racionalidades), debido a las cuales no se asentaría a plenitud la lógica del capital y su razón instrumental. No se extinguieron, explica, los otros *sentidos históricos* y son síntoma de una distinta racionalidad (Quijano 1990, 30 y 31). La racionalidad de

(Cosmografía universal según la tradición Ptolemaica y otras ilustraciones de Americi Vespucii) de 1507, donde se muestra el planeta dibujado completamente y lo que hoy se llama América. Los europeos para ese año ni conocían el Océano Pacífico que se atribuye haber sido *visto por primera vez* y llamado Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513. Francisco de Magallanes lo rebautizaría en 1520 como Océano Pacífico.

la lógica euro-norteamericana del capital se extendería, como lo hizo, subsumiendo sentidos y racionalidades.

Aquí vale decir que la modernización se presenta en potencia o en acto –proyectada o ejecutada–, objetivada y subjetivada. América y América Latina han convivido con los proyectos de modernización como caminos hacia la modernidad, aunque son constituyentes de esta, desde su *descubrimiento* –Zea y Dussel escriben desde su *encubrimiento* (Dussel 1990)– o más bien invasión. Los proyectos modernizadores son presentados como caminos de emancipación y utopía, llenos de obstáculos, resistencias y luchas sociales; las posiciones críticas se organizarán en contra de estas.⁶

Las ideas de Quijano y Zea describen e increpan la condición histórica americana, sobre todo la latinoamericana pues, mientras América sajona siga siendo la segunda Europa, Latinoamérica continuará siendo la tierra de proyectos de dos Europas. Esta condición histórica se resume en la frase de Juan Bautista Alberdi –parte del proyecto modernizador iniciado por Sarmiento en Argentina (Devés 1997, 12)– y su concepción pragmática: “la América practica lo que piensa la Europa” (Alberdi 2003, 6) –proposición similar a la que tiene Marx para Alemania, pero

6 “Históricamente, –escribe Dussel– hubieron [hubo] al menos tres posiciones teórico argumentativas ante el hecho de cómo debe ‘incluirse’ al Otro en la ‘comunidad de comunicación’, en la civilización, es decir toda la cuestión de la justificación o no de la violencia, la conquista civilizadora en el siglo XVI: 1. La ‘Modernidad como emancipación’ (Ginés de Sepúlveda); 2. La ‘Modernización como utopía’ (Gerónimo de Mendieta); y 3. La ‘crítica del mito de la Modernidad’, todavía desde Europa (Bartolomé de las Casas)” (Dussel 1994, 70).

Simón Bolívar consideró a Bartolomé de las Casas como apóstol de la América, amigo de la humanidad y héroe de la filantropía. Uno de sus planes era que la capital de lo que sería la Gran Colombia se llame Las Casas (Bolívar 2015).

de una concepción totalmente diferente–. Alberdi diserta sobre la no necesidad de la metafísica y abstracción, sino del pensamiento práctico que lleve a América Latina a la modernidad, como lo hubo hecho América sajona usando la racionalidad instrumental. También refleja la esperanza de la *emancipación mental* latinoamericana, con la formación de sus propios intelectuales y un *discurso propio* (Roig 2004, 207). Pues bajo la *doctrina de los proyectos*, Latinoamérica habría organizado su conciencia histórica. El *discurso propio* latinoamericano, como filosofía, pensamiento social, ciencia –para autores como Roig, Zea, Agoglija y otros– solo es posible en un “determinado grado de ‘conciencia histórica’” (Roig 2004, 136 y 137).

La conciencia histórica tiene que reflexionar sobre el discurso propio porque, como dice Fabian (1983), el tiempo como portador de significados hizo que las disciplinas construyan sus objetos de estudio políticamente en diferentes momentos históricos.⁷ La *política del tiempo* imperial colonial acomodó “el Tiempo a los esquemas de una sola forma de historia: progreso, desarrollo, modernidad (y su reflejo de imagen negativa: estigmatización [retraso], subdesarrollo y tradición)” (Fabian 1983, 140, 143, 155). Estas dicotomías (entre primitivo y moderno, tradición y modernidad y otras), dice Fabian, no son solo oposiciones semánticas, muestran el conflicto entre diferentes socieda-

7 Johannes Fabian (1937), alemán, estudió Antropología, Sociología e Historia. Hizo su master en 1965 y su doctorado en 1969 en la Universidad de Chicago. Fabian dirigió el Departamento de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Amsterdam. Algunas de sus obras son *Forschung zu Jamaa, einer Religionsgemeinschaft in Shaba/Zaire* (1965-1967), *Arbeit über die Kommunikation zwischen Suaheli-sprechenden Arbeitern in Shaba/Zaire*, *Recherche über Konzepte der Zeit in der Anthropologie* (1976), *Bibliotheksrecherche über die Geschichte der Ausbeutung und der frühen Ethnographie in Zentralafrika* (1990) (Fabian, uni-luenenburg).

des en un mismo tiempo (Fabian 1983). Estas oposiciones binarias (duales) son el germen del occidentalismo y son hegemónicas en la lógica moderna.

Por su parte, sin negar la conexión total de la historia humana, Wolf expresa que, en la hegemonía de “una sola forma de historia” construida como un “relato de éxito moral”, los *nombres* usados para investigar las *cosas* fueron tomados por las cosas mismas (sociedad, cultura, modernidad, desarrollo, etc.) en el momento en que comenzaron a especializarse y disciplinarse las ciencias a mediados del siglo XIX bajo unos mismos postulados teóricos que abstrajeron los fundamentos económicos, políticos, históricos e ideológicos. En la sociología se desarrolló el conflicto entre sociedad moderna y tradicional (premoderna), entre orden social y atrofia de la comunidad. Entonces, se consagró el apotegma: quienes son capaces de cumplir los planes de la modernización alcanzan la modernidad. Bajo la unificación de un modelo moderno (de España, Francia, Inglaterra o finalmente, del hegemónico Estados Unidos), se negó a todas las sociedades catalogadas como tradicionales el tener su propia historia y, por tanto, a comprender su relación con las sociedades transicionales y modernas (Wolf 1987, 15, 16, 20, 21, 26, 27).

La interpretación de la condición histórica latinoamericana como asincrónica, de retraso, desfase, tradición, subdesarrollo o dependiente, a diferencia del sur europeo y Norteamérica, parece haberse convertido en *consustancial* a la existencia social latinoamericana y su conciencia intelectual; en la *causa* de los sucesivos proyectos de modernización también asincrónicos, dependientes, desde una condición exógena o endógena (identitaria). Según lo visto, la condición histórica como retraso temporal (discontinuidad) –pero que quiere ajustarse al tiempo (con-

tinuidad)– se constituyó en un *principio de conocimiento* de Latinoamérica, en un *supuesto teórico* de académicos y no académicos. Toda construcción teórica, en especial las ciencias sociales latinoamericanas, fue empalada con esta condición histórica.

Ahora veremos cómo esta condición histórica se desenvuelve en dos ejemplos de historia de las ciencias sociales en Latinoamérica, estableciendo una relación con los argumentos sobre la subsunción. La primera, de Waldo Ansaldi (1991), es una historia institucional de las ciencias sociales, fundada sobre la teoría de la dependencia y el sistema mundo.⁸ La segunda, de Marcos Roitman (2008), es una historia de las concepciones teóricas de la sociología latinoamericana desde una mirada teórica postcolonial.⁹ Para acompañar estos dos ejemplos se han revisado otras obras de autores como Beigel (2010), Abramo y Montero

-
- 8 Waldo Ansaldi (1943), licenciado y doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Tiene como línea de investigación la sociología histórica en América Latina. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) parte del Instituto de Investigaciones Gino Germani, es miembro del Centro de Investigaciones Socio-Históricas de la Universidad de la Plata y director de la carrera de Sociología en la misma Universidad. Ha publicado 70 artículos científicos y 8 libros. Se destacan *La ética de la democracia* (1986), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional* (1989), *La Búsqueda de América* (1991), *Conflictos obrero-rurales pampeanos, 1900-1937* (1993, 3 Ts., comp.), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945* (1993), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946* (1995), *Una industrialización fallida: Córdoba, 1880-1914* (2000) (Ansaldi 2014).
- 9 Marcos Roitman (1955), nacido en Chile y nacionalizado en España, es doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor de esta última Universidad. Algunas obras relevantes de este autor son *Democracia y Política en América Latina* (1992), *La formación de conceptos en ciencias y humanidades* (1999), *Pensar América Latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana* (2008), *El Pensamiento sistémico: los orígenes del social-conformismo* (2009), *Las Razones de la democracia en América Latina* (2005) (Roitman 2014).

(2000), Romero (2008, 2007), Roig (1977) y Déves (1997). A pesar de las distancias, estas dos visiones históricas llegan a un punto común respecto a la emergencia del trabajo en las ciencias sociales: su conexión con los aparatos teóricos que surgen con las modernizaciones a mediados del siglo XX.

Waldo Ansaldi, citando a Graciarena (1977), indica que hay dos dimensiones en las ciencias sociales: primera, una dimensión fundacional de las ciencias sociales de la Europa capitalista y su expansión por todo el globo; segunda, “una dialéctica entre las ideas y los procesos reales (históricos) como motor del desarrollo de las ciencias sociales en la región [latinoamericana]” (Ansaldi 1991, 8). De ahí entiende Ansaldi que las ciencias sociales en Latinoamérica aparecen como “consecuencia de la inserción periférica o dependiente” en el “sistema capitalista mundial” (Ansaldi 1991, 8).

En la historia de la subsunción de nuestras sociedades al capital nació lo que Ansaldi llama las *preocupaciones* por las ciencias sociales. Parece ser que, de acuerdo a la importancia de los procesos históricos de la subsunción de las sociedades al capital, –constitución de los mercados internos e internacionales, formación de los Estados, independencia, liberación, revoluciones, etc.–, se constituyeron las disciplinas sociales (la economía, la sociología, la ciencia política y otras).

A fines del siglo XIX, las ciencias sociales son enseñadas en las universidades latinoamericanas según su importancia social, acoplando el pensamiento europeo a nuestra realidad –de forma *adaptativa* o *adoptativa*, como dice Zea (en Roig 1977)–. Estas ciencias aparecieron con un carácter complementario en las facultades de Derecho y Filosofía, sobre todo en las primeras por su función de ca-

pacitar en y para el poder. Como vimos con Romero (2008, 7-8) en el anterior capítulo, desde las exigencias de la independencia del siglo XIX se armó una modernización político-institucional que impulsó la producción intelectual hasta la mitad del siglo XX. Sin embargo, solo a mediados del siglo XX, con lo que este autor llama *industrialización tardía*, la investigación científico-social se generalizaría en toda Latinoamérica (Ansaldi 1991, 9). En esta etapa se disciplina y profesionaliza el pensamiento social latinoamericano con los sucesos de mediados del siglo XX.

A nivel mundial, las ciencias sociales se transformaron después de la Segunda Guerra Mundial (Ansaldi 1991). En este período, los procesos sociales, políticos, económicos y tecnológicos (la migración interna y externa, la urbanización y el crecimiento de las ciudades, la disputa hegemónica de los Estados Unidos y la Unión Soviética) se aceleran y mundializan cambiando el orden global. Parece que la historia moderna misma se hace mundial. En esta época, dice Ansaldi, se constituyen instituciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1945) que modifican la investigación de las ciencias sociales con sus financiamientos, creando nuevos aparatos conceptuales, enfoques, métodos y técnicas.

Con el fin de la guerra, la bonanza económica de los países latinoamericanos termina. Salvo México y Brasil, todos los países entran en estancamiento o crisis. A las crisis económicas se unen las crisis políticas; imperan los auges y reveses del populismo latinoamericano, así como los procesos de liberación y revolución (Cuba, Guatemala, Nicaragua, Bolivia). De las experiencias de México y Brasil surge el paradigma del desarrollo e *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI) –sobre todo de la pluma

de Prebisch (1986, 2013)–, que es extendido a Argentina y después a Chile, a fines de los años cincuenta (Ansaldi 1991, 11 y 12). Este paradigma modernizador es una base de la subsunción real del trabajo al capital y de la subsunción de los capitales latinoamericanos al capital monopólico imperialista.

En América Latina, entre 1950 y 1980 se extienden los procesos de urbanización y crecimiento demográfico, de industrialización y modernización estatal, de consolidación de los mercados internos y crecimiento del sector terciario moderno, de transformación de la educación y la cultura, de renovación capitalista de lo rural y urbano. El Estado juega un papel vital en la modernización de la sociedad a través de la coacción y el consenso. En la década del ochenta y noventa, se suman la *reconversión industrial*, los cambios tecnológicos e informáticos, el ajuste estructural, el endeudamiento externo y los cambios estatales (Ansaldi 1991, 13).

Con los procesos de modernización de Brasil, México, Argentina y Chile, que muestran la operación de la subsunción real, a mediados del siglo XX, las ciencias sociales se institucionalizan y desarrollan para estudiar a estos *nuevos países modernos*; Colombia y Perú entran mínimamente en esta programación.¹⁰ La perspectiva de las ciencias sociales pasa tempranamente de lo nacional a lo latinoamericano (Ansaldi 1991, 15). Esta situación se expresa en las formas de institucionalización y la comprensión de los fenómenos sociales.

Ansaldi (1991) cita a Oteiza cuando agrega que hay tres formas de la institucionalización de las ciencias sociales latinoamericanas: a) universidades, b) centros e

institutos regionales y c) centros e institutos extrauniversitarios. Las *universidades* han sido las primeras formas de institucionalización de la docencia y la investigación, aunque han estado marcadas por una *crónica inestabilidad política*, así como por la falta de autonomía académica y financiera, lo que ha afectado la reflexión y el debate sustancial a las ciencias sociales. Los *centros e institutos regionales* han sido *espacios amplios y libres* que han garantizado la estabilidad por su relación con las Naciones Unidas o los gobiernos; en estas instituciones, dice Ansaldi, el intelectual de biblioteca es aislado por el intelectual profesional o colectivo. Finalmente, los *centros e institutos extrauniversitarios* privados se forman por las limitaciones universitarias que la mayoría de veces continúan con la dependencia estatal o externa a la región (Ansaldi 1991, 15, 16, 18).

Ansaldi revela cómo la mayor parte de estas instituciones se asientan en un gran esquema regional, en los países modernizados. En varias de estas instituciones se consolida el objetivo de formar *recursos humanos* para la investigación con un *pensamiento propio*; estructurándose en propuestas de postgrado regional para pensar problemas latinoamericanos con “juicio autónomo, o lo más autónomo posible” (Ansaldi 1991, 20-21).

A nivel latinoamericano, las ciencias sociales se institucionalizan en órganos como la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO, 1957), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social (ILPES, 1962) –dependiente de la CEPAL– y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 1967), creados con ayuda externa. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1948), el Banco Mundial (BM, 1945), la UNESCO (1945), el Banco Interamericano de De-

¹⁰ Aquí se incluiría a Ecuador.

sarrollo (BID, 1959), y otras similares, en conjunto con los órganos estatales, tienden a diferentes formas de influencia política, teórica y económica en las ciencias sociales latinoamericanas. De este modo se configura un sistema dominante para la producción científica.

La historia de las ciencias sociales latinoamericanas se inscribe en lo que Beigel llama la unidad entre autonomía y dependencia académica y financiera; la cual sigue una lógica jerárquica aunque también transgrede sus propias fronteras (Beigel 2010). La subsunción de Latinoamérica al sistema capitalista a través de las modernizaciones integra estas sociedades al marco de una sola forma de historia, con un esquema de pensamiento y bajo unos mismos proyectos. Pero a la par de esta dependencia, se encuentran las diferencias particulares de las sociedades, unos momentos autónomos que se expresan en la producción teórica.

Por su parte, desde una visión postcolonial, Marcos Roitman señala que con estas instituciones (desde 1940 hasta fines de los años sesenta), “la teoría del desarrollo y la sociología de la modernización impusieron su lenguaje dentro y fuera de la realidad latinoamericana” (Roitman 2008, 53). Autores, asesores, técnicos, profesionales y toda suerte de intelectuales propusieron la modernización desde una racionalidad de *progreso* y *desarrollo* que podía someter distintas relaciones sociales al capitalismo y construir un *sujeto* (o *sujetos*) que pueda rasgar las *estructuras tradicionales*, pero también las de la *dependencia*. Esta última categoría, la de *dependencia*, se tornó *omnicomprensiva* (Ansaldi 1991, 17 y 18).

Según Beigel (2010), la teoría de la dependencia se constituiría con la regionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur –especialmente en Santiago de Chile– y con la formación de las instituciones donde surge el es-

tructuralismo cepalino (EC) y la Escuela Latinoamericana de la Dependencia (ELD) (Beigel 2010, 65). De este paradigma de la dependencia emergerían varias vertientes teóricas para estudiar el trabajo (Abramo y Montero 2000). Los proyectos de modernización, además de cambios normativos, económicos y políticos, comprometieron la institucionalización y la secularización de las ciencias sociales modernas.

No obstante, Ansaldi (1991) argumenta que el paradigma del desarrollo en su versión económica, sobre todo cepalina, tenía que ser practicado por la planificación estatal modernizadora. El desarrollismo se pensó de modo instrumental y técnico, pero no humano y *democrático*. Aquí predominaba (predomina aún hoy) la primacía del *desarrollo económico* por sobre las ideas democráticas (Ansaldi 1991, 21 y 22). En una frase: la subsunción al capital tenía que ser organizada autoritariamente por el Estado y sus proyectos modernizadores.¹¹

Por otra parte, Roitman afirma que la *maldición* latinoamericana es haber “llegado tarde a la historia” y por eso a la “construcción del mundo”. Esta condición de retraso histórico se traduce en la producción de las ciencias sociales (Roitman 2008, 33). El desfase temporal, continúa el autor, causaría la presencia de “Estados sin nación, ciudadanos sin derechos, clases sociales sin proyectos, modernizaciones sin modernidad, industrializaciones sin Revolución Industrial” (Roitman 2008, 31); y también de un pensamiento social latinoamericano con parálisis y “complejo de inferioridad en la producción de conocimientos” (Roitman 2008, 31). De esta maldición, Roitman deriva el

11 Przeworski y Limongi escriben “In the modernization theory no one does anything to bring democracy about; it is secreted by economic development and the corollary social transformations” (1997, 156).

sobredimensionamiento de la literatura anglosajona y europea para interpretar nuestra realidad social. Este retraso histórico causaría el *colonialismo cultural* anquilosado en la universidad y otros centros de producción del conocimiento.

El resultado es el alejamiento de categorías del pensar y el actuar para comprender e interpretar nuestro tiempo histórico, y conceptos como colonialismo interno, dependencia, centro-periferia, heterogeneidad estructural, estilos de desarrollo, entre otros, resultado del estudio específico de las estructuras sociales y de poder de América Latina, son marginales en los análisis de las mismas. El colonialismo cultural conlleva una maldición cuyo poder radica en frenar el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina (Roitman 2008, 31).

Para Roitman (podría decirse lo mismo de Wolf y Fabian), la fiesta histórica comenzó sin América Latina y, cuando llegamos a ella, se nos otorgaron gafas especiales para interpretarnos a nosotros mismos y al resto del mundo. El argumento de Roitman (2008) se centra en la existencia de una historia y un mundo modernos a los que llegamos tarde. Los conceptos *dependencia*, *centro periferia*, *heterogeneidad estructural* y *desarrollo*, aunque son parte de los *proyectos identitarios* –de los que habla Devés (1997)–, y quieren hacer ciencia desde una estructura dependiente, tienen *rezagos coloniales* por su formación híbrida con la ciencia social moderna europea y norteamericana.

Quienes interpretaron Latinoamérica hasta mediados del siglo XX, lo hicieron desde el orden de las sociedades industriales (Roitman 2008) –a través de la lectura de Weber, Durkheim, Simmel–, imaginando un futuro sometido a las leyes de la acumulación y patrones

políticos y sociales capitalistas. Desde esta posición no se distinguió entre marco teórico y racionalidad capitalista; se calzaron categorías para encontrar el *orden feudal* en América Latina aunque este haya sido propiamente europeo. Se pensaba, desde una base weberiana, que a más racionalidad de la sociedad se era más capitalista, y a menos racionalidad, más feudal. Aquí se constituye la teoría del *análisis dual de la sociedad tradicional y moderna*. Así nació, para Roitman, la *sociología del desarrollo* de mitad de siglo, que se desveló por solucionar la contradicción fundamental del desarrollo basado en el *tipo ideal*: oligarquía-burguesía (tradicional/moderna). De este análisis dependería encontrar el sujeto de cambio, modernizador y antioligáquico (Roitman 2008, 32-33). De esta corriente desarrollista, según Abramo y Montero (2000), surgiría el otro gran enfoque de estudios de las ciencias sociales sobre el trabajo que se contrapondría a la teoría de la dependencia.

No obstante, ese llegar tarde a la historia no se inserta en una línea temporal paralela, sino en las mismas vicisitudes de la modernidad capitalista. El intento de calzar las categorías de un *orden social* a otro es parte de lo que Quijano (1990) llama *paradoja de la modernidad*. Estas interpretaciones las atribuyo a que las modernidades del capitalismo no son tratadas desde la lógica contradictoria de la subsunción general y concreta; sino que esta subsunción general de las sociedades latinoamericanas al sistema mundial capitalista se confunde con la subsunción concreta de una sociedad particular.

Sin embargo, para Roitman, el *pensamiento propio* empezó a trastocar el colonialismo cultural, destapándose en los años cincuenta y sesenta, pero con un renacer de la *maldición*. La sociología misma nace como una ciencia

para explicar el *progreso* industrial del capitalismo, con valores y significados que legitiman la sociedad capitalista (Roitman 2008, 33). La sociología, explica este autor, tiene dos grandes vertientes en esas décadas: la *sociología neutral valorativa* y la *sociología crítica*. La primera alineada a Weber, Durkheim y las teorías anglosajonas; la segunda a corrientes marxistas y dependentistas. Estas dos vertientes serían afectadas por las dictaduras y los gobiernos, pero sobre todo la segunda. El desarrollo de las ciencias sociales fue dirigido tanto por el autoritarismo de Estado cuanto por el neoliberalismo del mercado.

En suma, la historia del pensamiento social latinoamericano desde mediados del siglo XX, sobre todo de la sociología, se explica, primero, porque se basa en teorías sobre una estructura de la sociedad industrial capitalista no existente en Latinoamérica; y, segundo, por la variedad de posiciones críticas a estas lecturas (Roitman 2008). Ambas están atravesadas por la condición histórica latinoamericana de desfase temporal. Estas dos vertientes se asientan en las categorías teóricas del *desarrollo* y la *modernización* capitalistas.

De otra parte, desde la perspectiva de Ansaldi (1991), los paradigmas sociológicos fueron inadecuados, primero, para explicar los fenómenos de crisis y transformaciones sociales: causas, efectos, cambios y direcciones; y, segundo, fracasaron en la previsión de las políticas ensayadas. Empero, las crisis y transformaciones enmarcan la constitución de las ciencias sociales latinoamericanas como “actividad profesional institucionalizada” (Ansaldi 1991, 14).

Para concluir este apartado, se ve que la condición histórica de retraso, desfase o dependencia y los proyectos para salir de estos se expresan en las formas políticas de

gobierno (dictaduras, gobiernos autoritarios, etc.), institucionales (gubernamentales o no), económicas (dependencia nacional, relaciones sociales de producción y fuerzas productivas) y de las mismas ciencias sociales. Esta condición histórica representada como desfase es la expresión de la continuidad y discontinuidad de la modernidad capitalista o, en otras palabras, de la dialéctica de la subsunción.

Las corrientes teóricas que comprenden los procesos sociales latinoamericanos, por lo menos las hegemónicas, quieren *corregir* la condición histórica latinoamericana. Las teorías del desarrollo y la modernización se convierten en herramientas para construir proyectos que lleven a la modernidad capitalista (aunque Latinoamérica sea un constituyente originario de la modernidad); dicho de otro modo, se convierten en instrumentos teóricos para empujar la subsunción al capital. En este sentido, entiendo a Devés cuando dice que el pensamiento latinoamericano desde el siglo XIX ha alternado entre los *proyectos de modernización* y los *proyectos de identidad* (Devés 1997, 11-12). A su vez, también las *crisis* y las transformaciones que enmarcan la constitución y profesionalización de las ciencias sociales, corresponden a los *movimientos continuos y discontinuos* de la modernidad capitalista o el desenvolvimiento del proceso de la subsunción (Ansaldi 1991).

La disciplinarización y profesionalización de las ciencias sociales latinoamericanas –y en otra fase las norteamericanas y europeas– germina con los proyectos de modernización de mediados del siglo XX, época en la que inicia un *gran proceso general de subsunción real en Latinoamérica y, en algunos países, un proceso de subsunción real de forma concreta*. El problema aquí no es que no haya existido antes subsunción real, sino que ahora se presen-

ta de forma general y principal en Latinoamérica, es decir en su fase dominante con modificaciones tecnológicas. En la fase de la subsunción formal del trabajo, el capital, dice Marx, existe con *funciones subordinadas* en otro modo de producción, pero aún no es *dominante, determinante* de la *forma social general*; el capital no es el *comprador directo* de la fuerza de trabajo y no se ha apropiado del proceso general de producción, sino solo de *formas secundarias* como el capital comercial y usurario. El proceso de trabajo subsumido está en la *escala* de los medios de producción, en la cantidad de los obreros y en la liberación del capitalista del trabajo directo (Marx 2009, 57 y 58). Ahora, al contrario, el modo de producción capitalista es *dominante* en la mayor parte de sus formas.

Roig critica que el proceso histórico latinoamericano sea visto como *retardado y discontinuo*, únicamente respecto de Europa, cuando hay un “desfasaje temporal” en toda Latinoamérica. Las etapas del proceso histórico no son sucesivas en toda parte y se subordinan a la agudización de la dependencia (Roig 1977, 30-32). Respecto a la correspondencia entre procesos históricos y su conciencia intelectual, se puede decir con Roig que en la historia del pensamiento ha habido yuxtaposición, asimilación, imitación –adopción y adaptación diría Zea–, pero también recreación e invención (Roig 2004, 143).

Las luchas de nuestro continente, que empezaron contra los poderes despóticos en el siglo XV, continúan hoy contra los marcos sobrevivientes de las políticas del tiempo y tipo imperial, los dualismos euroanglocéntricos, las desigualdades de clase, étnicas, de género y el colonialismo cultural. La revolución como una posible transmodernidad superaría la quimera de la modernidad sin revolución.

2. Notas provisionales para un esquema de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas

La historia de las ciencias sociales y humanas ecuatorianas no es esquivada a las condiciones y características sociales descritas en las páginas anteriores. No obstante, en Ecuador esta historia está por escribirse. Aunque la distinción entre ciencias sociales y humanas es un problema de larga data, en Ecuador nunca han estado claramente separadas y comparten condiciones de constitución semejantes. Por cuestiones de espacio y tiempo nos centraremos en la constitución de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular.¹²

Los esquemas históricos realizados por Agustín Cueva¹³ (1976) y Arturo Andrés Roig (1977) son referentes obligatorios de las interpretaciones que se han hecho so-

12 La historia de las ciencias sociales y humanas en Ecuador no se podría hacer sin una historia latinoamericana o por lo menos regional. La existencia de Ecuador como país y Estado moderno es un avatar económico y político de las divisiones modernas de la región. El nacionalismo de los historiadores ha hecho que nos descentremos de la común historia de la Gran Colombia, de los Virreinos y de las culturas prehispánicas. La historia ha sido hecha por marqueses, terratenientes, clérigos, burgueses y tecnócratas. La reinterpretación histórica está aún por hacerse.

13 Agustín Cueva (1937) fue un sociólogo, ensayista y crítico literario ecuatoriano. Estudio Derecho y Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad Católica de Quito, hizo un diplomado en Estudios Superiores en Ciencias Sociales en la École des Hautes Études Sociales de París, fue parte del grupo de los Tzánzicos y fundó algunas revistas. Fue docente en la Universidad Central, en la UNAM y en la Universidad de Concepción en Chile. Le tocó sufrir el exilio en tiempos de la dictadura de Velasco Ibarra. Sus obras influyen hasta hoy en la academia ecuatoriana. Entre las principales se encuentran: *Entre la Ira y la Esperanza* (1967), *Dos estudios literarios* (1968), *Literatura ecuatoriana* (1968), *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1972), *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (1979), *Lecturas y rupturas* (1986), *La teoría marxista* (1987), *Tiempos conservadores. América Latina y la de-rechización de Occidente* (compilador) (1987), *Las democracias restringidas de América Latina en la frontera de los años 90* (1989).

bre la historia de las ciencias sociales ecuatorianas, por encontrarse entre los primeros. Los dos esquemas tienen compatibilidad y se pueden unificar para presentar algunas de las características más importantes de esta historia. Roig separa las fases del pensamiento ecuatoriano en cuatro y Cueva en igual número; pero la cuarta fase para Roig es la primera para Cueva. De la unificación de estos dos esquemas resultan siete fases. A estas siete fases históricas añado dos fases (octava y novena) que abarcan las ciencias sociales desde los años ochenta hasta la actualidad. El esquema total de nueve fases de la historia del pensamiento social ecuatoriano corresponde a la determinación de los grandes proyectos de modernización. En el marco de estas notas, para articular mejor la explicación, se han incluido reflexiones de Alfredo Pareja Diezcanseco (2009), Carlos Paladines (2011), Juan Maiguashca (1977), Rafael Quintero (2001), Gilda Farrell (1989), Simón Pachano (1988), Franklin Ramírez (1999), Alvaro Campuzano (2005) y Gabriela Sarsoza (2014). Vale anticipar que todas estas visiones tienen a Quito como lugar geográfico central de producción teórica.

En el libro *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana* (1977), Roig propone varios criterios para la periodización de la historia de las ideas en Ecuador. Entre estos menciona la doctrina de los modos de producción (la relación entre lo producido y las formas de producir), las contradicciones sociales en los momentos históricos, la a-sincronía y el retraso temporal, la dialéctica entre las ideas y la funcionalidad en la realidad (Roig 1979, 25-47).

La periodización del pensamiento de acuerdo a los modos de producción, razona Roig, tiene una visión antropológica, temporal, y distingue a la economía y a la política solo de forma metódica. El modo de producción es el ha-

cerse y gestarse del ser humano, su afirmación y negación, su alienación y desalienación con los diversos sistemas productivos, que en el caso ecuatoriano se registran en las formas de trabajo servil y esclavo y sus crisis, y el trabajo asalariado y sus nuevas crisis. Para Roig, esta propuesta ha sido tomada en cuenta por los mismos escritores ecuatorianos, como en el caso de la literatura indigenista y la servidumbre. En esta historia se distinguirían *tres momentos claves: la colonia española, la época liberal y la nueva dependencia*. Cada una tiene etapas de inicio, ascendencia, consolidación, crisis y reformismo (Roig 1977).

Roig expone que así como la historia se puede enfocar en la forma de trabajo, también se puede enfocar en lo producido por cada época: oro, textiles, cacao, banano, petróleo. Por tanto se podrían usar *las formas específicas del pensamiento filosófico político europeo*: escolástica, ilustración, romanticismo, positivismo (y otras corrientes) y el idealismo latinoamericano.

Bajo esta lógica se entiende la periodización que propone Arturo Andrés Roig en el ensayo *Los orígenes del pensamiento social y el comienzo de la sociología en el Ecuador* (1979). Desde su visión filosófica manifiesta que existe una conexión intrínseca entre el pensamiento social latinoamericano y la sociología latinoamericana. Esta conexión está basada en los problemas y fenómenos sociales históricos, sobre todo de independencia y dependencia (Roig 1979, 9 y 10). Ahora explico la periodización de Roig del pensamiento social ecuatoriano en sus cuatro fases.

1) Roig comenta que la primera etapa del pensamiento social ecuatoriano se encuentra en la época colonial –el primer proyecto de modernización exógena–, bajo la forma de *pensamiento jurídico-social*. Este pensamiento está fundado en dos doctrinas jurídicas: el derecho de gentes y

el derecho natural, que definían y defendían el orden social y los derechos y deberes de la conquista y la colonia.¹⁴ La línea jurídica del pensamiento social formaba una línea indisoluble con la política que se expresaba en la jerarquización de la sociedad y la formación del Estado (Roig 1979, 10-15). En el siglo XVI Roig rescata además el pensamiento de sabios y sacerdotes indios formados antes de la llegada de los españoles y después con la influencia de la escolástica (Roig 1977).¹⁵

2) La siguiente etapa del pensamiento social se encontraría en los tiempos de la independencia (Roig 1979) –el segundo proyecto de modernización (endógeno)–. En esta fase se encuentra la Ilustración y sus dos etapas influidas por el pensamiento ilustrado de España y las figuras preliberales (y preindependentistas) de intelectuales como Espejo y Rocafuerte, en el siglo XVIII (Roig 1977). Esta etapa tiene su crisis con el tercer proyecto modernizador tradi-

cionalista y conservador impulsado por García Moreno. Aquí continúa el marco jurídico social, al que se suman, por una parte, los problemas de la filosofía del derecho, el derecho posesorio y el derecho patrio; y, por otra, la influencia del positivismo y romanticismo que continuará en el siglo XX. Las relaciones entre la literatura y el pensamiento social son características de la época. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, las facultades de Derecho o Jurisprudencia están dedicadas a la capacitación jurídica y política para el ejercicio del poder; en sus mallas curriculares se incorporan materias como sociología y economía, esta última bajo la forma de *administración de la hacienda pública* (Roig 1979, 16-21).

3) La tercera etapa del pensamiento social ecuatoriano surge con la Revolución Alfarista de 1895 –el cuarto gran proyecto de modernización (endógeno)–. El pensamiento jurídico y político institucional defiende los derechos de la burguesía que toma el poder. La sociología no se autonomiza y continúa vinculada a lo jurídico, político o pedagógico. En esta etapa el pensamiento socialista y comunista, sobre todo de Marx y Engels, influencia al pensamiento social ecuatoriano, lo que se refleja en la fundación de algunas organizaciones (Roig 1979, 28-31).

El liberalismo ecuatoriano tiene gran importancia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Bajo el lema de la *libertad, radicalismo y revolución*, aduce Roig, el liberalismo ecuatoriano combatió la producción servil y esclavista, e introdujo la forma de dominación burguesa. El liberalismo es la corriente política que mejor se ha organizado como pensamiento y *cuerpo doctrinario*, y que marca la época de cambios más profundos en Ecuador; además, tuvo al discurso filosófico y al pensamiento jurídico social como medios de justificación. El liberalismo

14 El derecho de gentes (*Ius Gentium*) y el derecho natural (*Iusnaturalismo*) de Europa del siglo XV y XVI están influenciados por la doctrina griega y romana; sin embargo, España, al ser el primer Imperio moderno, al decir de Dussel, incorporará las modalidades modernas del derecho (Dussel 2007). El derecho de gentes o derecho internacional será fundamental para que España administre sus nuevos territorios. El derecho natural español trata de justificar la guerra en el *nuevo mundo* y la infrahumanidad natural de los indios; se puede citar la famosa disputa entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. El pensamiento jurídico latinoamericano y ecuatoriano versará sobre estos mismos asuntos. La Escuela de Salamanca con Francisco de Victoria, Domingo de Soto, Luis de Alcalá, Martín de Azpilcueta, Tomás de Mercado, Francisco Suárez y más tarde Fernando Vázquez realizan una gran labor filosófica y jurídica, tanto para el derecho de gentes cuanto para el derecho natural.

15 Muchos de esos productos se habrían destruido o perdido. Unas pocas expresiones han soportado el paso del tiempo como la *Elegía a la muerte de Atahuallpa* del Cacique de Alangasi del siglo XVI o el discurso del Cacique Piro Upataraniba (Roig 1977) (Roig 1984, 303-305). El libro coordinado por Dussel *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)* (2009) cobra importancia tremenda para todas las fases.

fundó ideológicamente el poder basado en la libertad de conciencia, trabajo, educación y mercado, desde una praxis económica y política. Estas libertades generaron teorías justificatorias como el *derecho natural*, la *teoría de la evolución*, el *organicismo del Estado*, el *progreso indefinido*, el *justo medio y la tolerancia*, en las diferentes etapas del liberalismo (ilustrado, romántico, positivista, espiritualista, etc.) (Roig 1977, 28-29).

4) En los límites de lo anterior, se abriría campo una cuarta etapa –esta la deduzco de sus escritos–, en la que empieza a romperse la base jurídico social. En el positivismo aparece una corriente socialista moderada, con personas como Belisario Quevedo y Ángel Modesto Paredes, que se consolida con la Revolución Juliana (1925) –quinto proyecto de modernización reformista (endógeno)–.¹⁶ De la década del cuarenta en adelante renace el conservadurismo con Jijón Caamaño; aparece el nuevo positivismo espiritualista en el plano liberal influenciado por la cultura alemana, francesa y española; el postpositivismo con José Bustamante y Julio Moreno; y finalmente el populismo de José María Velasco Ibarra, influenciado en principio por las corrientes krausistas y luego por las corrientes europeas y la literatura existencialista (Roig 1977, 44-47).

Roig defiende la existencia de la unidad del pensamiento social y sus diferenciaciones, que se expresan en distintos modos discursivos como lo jurídico social, lo sociológico, lo humanístico y otros. De tal manera que no hay una ruptura entre pensamiento social y sociología, cuando esta última se disciplina y autonomiza, sino que el pensamiento social se desarrolla y continúa en esta y otras

formas discursivas. Las rupturas históricas no se dan únicamente en las formas discursivas, en el apareamiento de las disciplinas, sino primero en el sistema conceptual del pensamiento social: una ruptura en el pensamiento (filosofía) social atravesaría todas las disciplinas sociales. Aquí se presenta la conexión entre la transformación de la producción social y el pensamiento como su producto objetivado.

En el Primer Congreso Nacional de Escuelas de Sociología del Ecuador (agosto de 1976), Agustín Cueva tituló a su ponencia *Notas sobre el desarrollo de la Sociología Ecuatoriana*. Esta ponencia fue recogida en el primer número de la *Revista Ciencias Sociales*, dirigida por Rafael Quintero. Esta revista hasta la actualidad es de mucha importancia para la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas (1967) –la Escuela surgió con un objetivo político militante dentro de la corriente marxista, cuestionando al funcionalismo y al pensamiento jurídico–, por haber recogido varios debates de las ciencias sociales.¹⁷ La adscripción de esta escuela a la Facultad de Derecho de la Universidad Central del Ecuador (UCE) muestra la conexión fundacional entre el pensamiento social y lo jurídico político.

Para Cueva:

La cultura literaria, histórica o sociológica de un país no se produce jamás de una manera indeterminada, ni se desarrolla en virtud de simples influencias externas o gracias a una decisión voluntarista de las ‘élites’. Es parte de la superestructura de una formación social y en consecuencia refleja, aunque con grados variables de autonomía relativa, las peculiaridades de la base económica, los problemas y tareas históricas que allí surgen, las constelaciones y conflictos

¹⁶ Paredes sostenía en 1954 que “la Sociología ocupa en la cultura intelectual de esta hora, el puesto antes asignado a la Filosofía; de manera que puede decirse que la ha desplazado y la ha sustituido” (Paredes 1988).

¹⁷ Esta escuela surge de la fusión hecha por la Escuela de Ciencias Políticas (1961) con la Escuela de Antropología y Sociología (1963) por la Junta Militar en 1967, con el apoyo de la Universidad de Pittsburg. La UCE fue cerrada por la Junta Militar en 1963.

de clase existentes e incluso la mayor o menor capacidad de las clases fundamentales para conformar sus cuerpos de intelectuales orgánicos (Cueva 1976, 23).

Con una visión marxista, Cueva explica la relación estructural y superestructural (aunque con autonomía relativa, con interpretaciones mecánicas) de la producción de la cultura en una particular formación social económica. Aquella está formada en un modelo colonial con grandes unidades productivas precapitalistas, por un capital productivo subordinado al capital comercial y usurario, y con una superestructura estatal en la que no fueron suprimidos de manera definitiva los rasgos *clerical-conservadores*. Estos elementos, para Cueva, formarían la cultura dominante ecuatoriana (Cueva 1976, 24).

De las tres etapas explicadas por Roig y la cuarta coligada, Cueva parte de esta última como la primera de cuatro etapas del *moderno pensamiento social ecuatoriano*. Cueva habla a veces indistintamente de *pensamiento social, ciencias sociales y sociología*. La modernidad del pensamiento social ecuatoriano empezaría, para Cueva –de acuerdo al criterio de los modos de producción que establece Roig–, con la configuración del trabajo asalariado de forma política.

Cueva expone que la *primera etapa del moderno pensamiento social ecuatoriano* surge en la década del veinte. Esta es una época de grandes enfrentamientos sociales y fracaso de tres fórmulas de gobierno. La fórmula liberal (1922-1925), en la que se instaura el mecanismo plutocrático de la burguesía guayaquileña y se apuntala la vía oligárquica. La fórmula del gobierno juliano, militar reformista (1925-1931), que pone fin al mecanismo plutocrático pero, debido a la crisis y debilidades propias, cae ante una nueva fórmula de gobierno conservadora que entra en crisis en

1932, y de una u otra forma logra resistir hasta fines de los treinta. En este período, según Cueva, *la cultura asume una vía junker* que se constituye con la unión de rasgos clericales y señoriales.¹⁸ Junto a esta se forma *una cultura antioligárquica, democrática y laica, en la que influyen los ecos de la Revolución Rusa*. Aquí se constituyen dos corrientes del pensamiento social ecuatoriano: a) la que requiere una vía de desarrollo democrática burguesa y b) la que demanda el salto del movimiento obrero a la escena política con una *perspectiva socialista* (Cueva 1976, 24).

Desde fines de la primera década del siglo XX ya se atisbaban las primeras organizaciones obreras y socialistas. En esta fase se produce la gran masacre obrera el 15 de Noviembre de 1922 en Guayaquil –la ciudad más dinámica de la economía ecuatoriana en donde empezó la Revolución el 6 de marzo de 1845 y la Revolución Liberal el 5 de junio de 1895–, que ha impulsado gran reflexión teórica (literaria, histórica, identitaria) en el país. No es casualidad que la tesis doctoral en Jurisprudencia de Velasco Ibarra se titule *El Sindicalismo* (1922). En ella escribe: “*Debe organizarse... un Ministerio de Trabajo... (para la protección de nuestros obreros del campo, de las fábricas, de nuestro artesano... quien a menudo agota su vida... en cuartos sin aire ni luz... El sindicalismo tiene, pues, razón sociológica y jurídica...*” (Pareja Diezcanseco 2009, 78).¹⁹

5) La segunda fase del pensamiento social en el Ecuador, para Cueva, vendría a partir de la Segunda Guerra Mundial. Después de la crisis político-económica y las consecuencias de la Revolución Gloriosa de 1944, llegaría la bonanza por la exportación del banano, acarrear-

18 Lenin denomina vía *junker* o *prusiana* a la transformación de las haciendas terratenientes en capitalistas (Ulianov 1975, 28-29).

19 La cursiva es de Diezcanseco.

do la estabilidad política del sistema democrático burgués (1948-1960). En este período declina la *literatura de denuncia* –en la presidencia de Galo Plaza, (1948-1952) y el comienzo de un sexto proyecto de modernización– y se hace fuerte la ambigüedad del proyecto anti-oligárquico. La mayoría de la intelectualidad pequeño burguesa, crítica Cueva, es cooptada por la clase dominante, salvo una minoría que hace teoría con el proletariado. La modernidad del pensamiento social ecuatoriano, para el autor, *arranca con el proletariado: la clase portadora del futuro*. A mediados de siglo inicia la nueva etapa del pensamiento social con la sociología de izquierda –en la UCE y otras universidades del país tiene gran importancia la presencia del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PC-MLE) y el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE); para esta época en menor medida el Partido Comunista del Ecuador (PCE)–, los análisis de partidos comunistas y socialistas²⁰, y la literatura realista (Cueva 1976, 24-25).

Según Cueva, el proyecto anti-oligárquico, democrático, con tintes antiimperialistas, fue abandonado y absorbido por un “proyecto desarrollista de la oligarquía modernizante nativa”, planificado en alianza con el imperialismo. Con este proyecto desaparece el “universo político de la antigua intelectualidad progresista” (Cueva 1976, 25-26). El Ecuador de esa época no contaba con una base industrial para el proyecto de desarrollo y tampoco tenía un campo nacionalista burgués con esas pretensiones. El desarrollo del país estaba concebido por la clase dominante y sus intelectuales como parte de “un modelo de crecimiento absolutamente dependiente de la división internacional capitalista imperialista del trabajo” (Cueva 1976, 25-26) fundado en la agroproducción

20 V. gr. los escritos teóricos de Manuel Agustín Aguirre y la obra histórica de Oswaldo Albornoz.

y exportación. En el Estado surge una división del trabajo intelectual entre tecnócratas y propagandistas políticos.²¹ Este proyecto desarrollista de modernización corresponde al proceso de subsunción al capitalismo de América Latina de mediados del siglo XX. No obstante, en el Ecuador de los cincuenta esta es una modernización sin industrialización, es decir que está más apegada a la subsunción formal que real, pues el capital aún no es determinante de la forma social general de producción.

La sociología de esa década se apegaría a la “corriente antropológica anglosajona, que es una de las manifestaciones más relevantes de la ciencia al servicio del imperialismo” (Cueva 1976, 26). En este período se conforma una nueva sociología y antropología rural que no analiza la estructura agraria en su totalidad, sino que hace *estudios monográficos* útiles a los programas de *integración del campesino a la vida nacional*. La falta de un *análisis globalizador y crítico* de la estructura social condena a estos estudios a una *visión colonialista* (Cueva 1976, 26). Para Agustín Cueva, las líneas fuertes de la sociología de los cincuenta son los estudios agrarios y la nacionalidad ecuatoriana; mientras que los estudios sobre economía son escasos, y los estudios sobre historia continúan siendo realizados por aristócratas y clérigos, salvo Oscar Efrén Reyes y Alfredo Pareja Diezcanseco.

6) La tercera fase es la de la denominada profesionalización o especialización del pensamiento social. Aunque la profesionalización empieza en los años cincuenta, se

21 “Hombre pragmático, Galo Plaza establece entonces una pequeña división del trabajo: las tareas apologéticas (‘filosóficas’) quedan encomendadas a los intelectuales nativos, [mientras] que las de orden técnico encargan directamente a expertos extranjeros”. Su propósito era dejar de lado lo *romántico* y tener soluciones *concretas* (Cueva 1976, 26).

forma sostenidamente en los *años sesenta*: la economía y la sociología ecuatorianas tienden a convertirse en un quehacer científico especializado. Se crean y reorganizan las escuelas de Sociología –que en su mayoría habían nacido como apéndices de las escuelas de Derecho– y los centros de investigación públicos y privados. Mientras la historia es relegada como *pariente pobre* de las ciencias sociales ecuatorianas, la filosofía y la ciencia política se mantienen en la incertidumbre (Cueva 1976, 27).

En esta fase, expone Cueva, en cierto modo similar a Ansaldi (1991) y Roitman (2008), la investigación social es fundamentalmente burocrática. Para Quintero la intervención de la Junta Militar (1963) en la UCE orienta *desde arriba* a que la sociología responda a los proyectos del Estado (Quintero 2001, 12-13). En esos años, argumenta Cueva, se disputan dos corrientes teóricas en las ciencias sociales: la institucional, tecnocrática, positivista, la *sociología burguesa* y la marxista revolucionaria. La institucionalización hegemónica de la ciencia social corresponde “a los nuevos requerimientos del sistema en fase conscientemente desarrollista” (Cueva 1976, 26-27), manejados por la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA) (creada en 1954), el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) (fundado en 1964), la Misión Andina y los departamentos técnicos de los ministerios. De este modo el desenvolvimiento de “la ciencia social como actividad específica es muchísimo más amplia en el campo oficial”. Los análisis son más completos y elaborados. No obstante, el problema de las instituciones oficiales es que solo “traducen a términos técnicos los proyectos de clase del sector dominante”. Este es un límite *estructural* para el socialismo, “independiente de la buena o mala voluntad de quienes laboran en dichas instituciones” (Cueva 1976, 28).

No obstante, a más de esta corriente de la ciencia social funcional a las necesidades desarrollistas, se organizó otra con la *inquietud política* y la *radicalización* de las capas medias y estudiantes, que exigieron reformas académicas y la reelaboración de los programas de estudio.²² La ciencia social de izquierda en esta época es “amorfa” y muy pocos libros corresponden a la “ciencia social marxista” (Cueva 1976, 28).²³ La mayoría de investigaciones expresan la *extensión de la actividad militante* y no la *profesionalización del científico social*. Esta situación es considerada como una expresión de la unión del marxismo con el movimiento obrero, aunque esos sean momentos de declive de la organización obrera. Cueva cuestiona la radicalización vacía del movimiento estudiantil que no produjo intelectuales orgánicos. A esto acusa la nula producción de obras de literatura y sociología, sobre todo de manera sistemática o globalizadora (Cueva 1976, 28).

A pesar de esto, en esta década (los años sesenta) el pensamiento en torno al marxismo habría de robustecerse; se suman diferentes tácticas de lucha y producción intelectual que utiliza la izquierda dentro de las instituciones, especialmente las universidades públicas. Algunos configuran otras formas de quehacer científico, *centros progresistas* en Quito, Guayaquil, Cuenca y otras ciudades. Estas formas de quehacer científico de sociólogos o economistas de izquierda introducen el reformismo en el marxis-

22 En la Escuela de Sociología de la UCE, al parecer, muy pocas veces se ha dado Sociología del Trabajo. De la revisión de los planes de estudio de la década del sesenta y setenta solo consta en 1967, tercer curso, como Sociología del Trabajo y de la Industria (Sarsoza 2014).

23 Cueva se refiere a tres obras: *Historia de la acción clerical en el Ecuador* (1963) de Oswaldo Albornoz; *Estados Unidos. América Latina. Siglo XIX* (1967) de Manuel Medina Castro, premiada por la Casa de las Américas, y *El yugo feudal* (1975) de Jaime Galarza.

mo. Sin embargo, la producción teórica más significativa “se halla en la literatura partidaria y sindical, antes que en la producción emanada de aquellos centros [de izquierda] supuestamente privilegiados de elaboración del ‘saber’” (Cueva 1976, 29).

Para Gabriela Sarsoza, la pugna que existe entre la *sociología burguesa* y la *sociología de izquierda*, a fines de los sesenta, mostró la *ruptura epistemológica* de la *matriz jurídico-positiva*, con el establecimiento del marxismo como *matriz teórico-epistemológica-política*.²⁴ Esta ruptura habría refundado el campo del saber sociológico (Sarsoza 2014, 162-166). Con la teoría del marxismo se debaten sus categorías centrales, entre ellas la del *trabajo*.

Alvaro Campuzano escribe en su artículo Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina (2005) que en los años cincuenta surge la sociología de forma disciplinaria, mientras que antes de esta época existía una *proto-sociología*.²⁵ Desde los años cincuenta a los setenta –sostiene– el discurso del *desarrollo* sobre el *conocimiento científico* se vuelve *autoevidente*. Este discurso responde a la racionalidad instrumental y tecnocrática de la modernización ecuatoriana.

Hay que señalar que en estas dos últimas fases, desde mediados de los cuarenta hasta finales de los sesenta, aparecen varias obras relacionadas con el trabajo. Maiguash-

ca²⁶ manifiesta, en *Breves apuntes sobre la situación de la Historia económica en el Ecuador* (1977), que una de las temáticas que llaman la atención de los intelectuales ecuatorianos es el “factor laboral desde la colonia hasta nuestros días” (Maiguashca 1977, 99).²⁷ Por mi parte, atribuyo estas

26 Juan Maiguashca, actual profesor de la Universidad Andina, tiene su PhD en Historia en la Universidad de Oxford. Es un importante historiador ecuatoriano. Algunas de sus publicaciones recientes son *The Oxford History of Historical Writing: Volume 4: 1800-1945* (2012), *Creación de las repúblicas y formación de la nación* (2003), *Historia de América Andina: volumen 5: Creación de las Repúblicas y formación de la Nación* (2003).

27 De la bibliografía que recopila Maiguashca sobre Historia Económica, el punto IV *Recursos Humanos*, se refiere al *Factor Laboral* en los siguientes documentos:

1. General

- a) Darío Guevara (1957) *Las Mingas en el Ecuador. Sobre el impacto social y económico*. Quito.

2. La Colonia

- a) Landázuri Soto, Alberto. (1959). *El Régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito*. Madrid, 1959, p. 218.
b) Pérez, Aquiles. (1947). *Las Mitas en la Real Audiencia de Quito*. Quito.

3. La República

- a) Astudillo Ortega, José María. (1963). Del Taller Azuayo, en *Revista Casa de la Cultura Núcleo del Azuay*, N.º 17, pp. 55-85. Cuenca.
b) Clavijo Martínez, Ezequiel. (1949). La condición social y jurídica de los trabajadores agrícolas ecuatorianos, en *Anales de la Universidad de Cuenca*, Tomo V, Nn. 4 y 5, pp. 107-200. Cuenca.
c) Clavijo Martínez, Ezequiel. (1950). La condición social y jurídica de los trabajadores agrícolas ecuatorianos (Conclusión). La legislación ecuatoriana sobre el trabajo y el trabajador agrícola, desde la fundación de la república hasta nuestros días (Recopilación). *Anales de la Universidad de Cuenca*. Tomo VI, Nn. 1-2, pp. 55-86. Cuenca.
d) Cueva, Agustín. (1915). Nuestra organización social y la Servidumbre, en *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria*. T. XIV, Nn. 25, 26, 27, pp. 29-45. Quito.
e) Navas U. José Buenaventura. (1920). *Evolución social del obrero en Guayaquil, 1849 -1920*. Guayaquil, pp. 163.
f) Peñaherrera de Costales, Piedad y Alfredo Costales S. (1964). *Historia Social del Ecuador*, Quito: Talleres Gráficos Nacionales, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, 3 vols.

24 Gabriela Sarsoza es una socióloga ecuatoriana, de su autoría tomo su tesis *La Emergencia de la Sociología como Campo de Saber en la Universidad Central del Ecuador: 1955 – 1976* (2014).

25 Álvaro Campuzano Arteta, Licenciado en Gerencia Social y Sociología Aplicada en la Universidad San Francisco, tiene una maestría en Estudios Culturales en la Universidad Andina (2004) y en Artes Liberales en la Universidad de Darmouth (2012). Su doctorado en Letras lo realizó en la UNAM (2015).

obras al debate ecuatoriano producido después de la aprobación del Código de Trabajo (1938), en la segunda parte reformista de la Revolución Juliana y las consecuencias históricas de su aplicación. Estas obras están dentro de la perspectiva del pensamiento jurídico social del que habla Roig, al que se suma la perspectiva histórica. Este impulso está conectado con los vientos de la modernización desarrollista que aparecen en toda Latinoamérica. Con la recomposición de las relaciones entre el Estado, la sociedad, la producción y el mercado se reconfigura la producción de las ciencias sociales.

7) La cuarta fase de la ciencia social en el Ecuador iniciaría en los *años setenta*, la época en que escribe Cueva, que se caracteriza por dos condiciones acumuladas: la *condición técnica de producción* (acumulación de experiencia técnica profesional) y la *condición social de producción* (las luchas obreras nacionales e internacionales). Aquí más que hacer historia, Cueva señala las tareas de la sociología: llegar a una “visión coherente de clase”, superando el “empirismo y la fragmentariedad” de las instituciones; ir más allá de la “dicotomía entre el desarrollo de los análisis concretos y el desarrollo teórico que debería articularlos” (Cueva 1976, 30). Cuestiona que varias instituciones de ciencias sociales no tengan un perfil teórico ni objetivos políticos claros. En los centros de investiga-

- g) Ramírez Dueñas, Violeta. (1948). *Síntesis de la Historia del Servicio Social del Ecuador*. Quito, 1948, p. 79.
- h) Tobar Donoso, Julio. La Abolición de la Esclavitud en el Ecuador, en *Boletín de la Academia Nacional de historia*. Vol. XXXIX, N.º 93, pp. 5-30.
- i) Zambrano, Miguel Ángel. (1962). Breve Historia del Código de Trabajo Ecuatoriano, su génesis, elaboración y expedición. Tomado de la *Revista del Instituto de Derecho del Trabajo y de Investigaciones Sociales de la Universidad Central*, N.º 4, Jul –Dic de 1962. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1962, p. 5 – 62.

ción con pensamiento progresista, increpa, no hay articulación entre material informativo y un marco teórico coherente. La reinterpretación histórica no prospera por “incoherencia o indefinición del horizonte teórico” (Cueva 1976, 31).

Hasta aquí llegan las líneas de Cueva. Los siguientes párrafos amplían esta fase y resaltan su importancia para la historia de las ciencias sociales.

Rafael Quintero explica, en *Caracterización de la enseñanza de la carrera* (2001), que en los años setenta el marxismo reinterpretado (bajo el estructuralismo francés y el marxismo latinoamericano) y la teoría de la dependencia influyen en la academia de toda Latinoamérica.²⁸ En Ecuador, según el autor, se debaten, entre otras, temáticas sobre la historia de la formación social, las transformaciones agrarias, la modernización y la nueva función del Estado, el desarrollo urbano, los movimientos sociales (los problemas de los pueblos y nacionalidades indígenas) y la historia del pensamiento social (Quintero 2001, 14).

En esta etapa se tiene que añadir obligatoriamente el proyecto de modernización industrial, –séptimo gran pro-

28 Rafael Quintero (1944) es miembro fundador de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador. Tiene una Licenciatura en Filosofía en los Estados Unidos (Darmouth College), Maestría en Ciencias Políticas en Inglaterra (London School of Economics and Political Sciences) y su Doctorado en la Universidad del Norte en Chapel Hill. Ha sido profesor también en la FLACSO-Ecuador y la Universidad Católica de Quito. Algunas de sus obras son *El mito del populismo en el Ecuador* (FLACSO-Ucentral) –obra en debate con la de Agustín Cueva: *El proceso de dominación política en el Ecuador–*, *Antología del pensamiento social moderno del Ecuador* (UNAM); Ángel Modesto Paredes: *Pensamiento Sociológico* (compilación) (Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador); *El Estado Terrateniente de los Andes* (FLACSO). Quintero ha sido activista político, se vinculó al FADI en las décadas de los setenta y ochenta y actualmente ha tenido varios cargos en más de una década del correísmo.

yecto modernizador–, iniciado por la dictadura militar de Rodríguez Lara en 1972 y que se prolonga hasta fines de la década del setenta.²⁹ El modelo desarrollista industrializador y la explotación del petróleo cambian la estructura estatal y la composición misma de la sociedad, que afecta a las clases, las etnias y el género. Esta modernización industrial expresa la subsunción real de Ecuador al capital mediada por el Estado. Entre otras consecuencias, aparecen grandes cambios demográficos, procesos de proletarización, migratorios y de urbanización. El campo educativo, las ciencias naturales, sociales y humanas en su conjunto se transforman con el aparato productivo. Las ciencias sociales investigan las transformaciones industriales en lo rural y urbano. El *proceso de proletarización*: la constitución del proletariado jornalero y fabril, y la exclusión de amplios sectores poblacionales se vuelven un hilo conductor para las ciencias sociales. En la movilización social se agrupan las bases de trabajadores de la ciudad y el campo. La Federación Unitaria de Trabajadores (FUT) realiza sus dos primeras huelgas en 1971 y la primera huelga nacional en 1974.

Gilda Farrell escribe en su introducción de la compilación *La Investigación Económica en el Ecuador* (1989), que la “investigación y análisis de la economía ecuatoriana es una acontecimiento de los últimos 20 años” (Farrell 1989, 13). *Lo económico* –dice– tuvo su génesis en el *quehacer* de gobernantes y élites. “La inexistencia de actividad investigativa científica como tal [antes de la modernización de los setenta] se explica en el cuadro global de relativo aislamiento, lentitud y pobreza que caracterizaron al país por más de la mitad del presente siglo”, a excepción de

Guayaquil por su régimen comercial y agroexportador que consolidó el grupo más poderoso de la oligarquía (Farrell 1989, 13). Farrell articula las teorías de la dependencia y el desarrollo, y sostiene que el retraso temporal de Ecuador respecto a otros países del continente se muestra en la misma industrialización sustitutiva de importaciones (Farrell 1989, 14). El poder económico de la Sierra se consolidaba alrededor de las haciendas, *predominantemente capitalistas* y de *escaso comercio* (Farrell 1989, 14); no obstante (nótese la estética modernista del párrafo):

Con el petróleo la modernización se cuela selectivamente en el país. El Estado duplica, triplica, quintuplica sus ingresos; el espíritu empresarial se desarrolla en la actividad industrial, financiera, de construcción. El tiempo sale de su lentitud pasada y empieza a transcurrir al ritmo de los negocios que florecen. Así, lo moderno, el progreso, el capital comienzan a diferenciarse más nítidamente de lo tradicional, del conservadorismo, de la pobreza, sin sobrepasarlos; y aparece la compleja convivencia que se ha llamado heterogeneidad estructural. Y mientras en Quito y Guayaquil surgen edificios, servicios, moda, tráfico... en algunos pueblos pequeños y en el campo el anochecer llega todavía prematuramente como lo dice Simón Pachano (1986); apenas baja el sol, las puertas se cierran y el silencio se apropia de lugares sin luz eléctrica, sin comunicaciones, donde la inquietud por resolver es la de la próxima emigración (Farrell 1989, 15).^{30 y 31}

30 “Mientras en las otras actividades económicas el quehacer cotidiano se repetía a ritmo monótono. El sastre reproducía el mismo modelo de traje masculino, cortando hábilmente el ‘corte’ de tela traído por el cliente. La modista satisfacía las limitadas exigencias femeninas con pocos recursos. Eran las burguesías locales quienes introducían innovaciones y en todas las ciudades pequeñas los acontecimientos sociales de las élites constituían un evento común. Esto es ‘lo que fuimos’” (Farrell 1989, 14).

31 Se puede ver también, Boceo, Amaldo. (1987). *Auge Petrolero, Modernización y Subdesarrollo*, Quito: Corporación Editora Nacional.

29 Este proyecto de modernización industrial ha sido llamado *selectivo* por hacerse solo en algunas ramas y no incluir la industria pesada.

Los vientos modernizadores no entran por igual en todos los lugares. Esta modernización selecciona ciudades, sectores sociales, instituciones, campos científicos y disciplinarios.³²

En Ecuador, para Simón Pachano (1988), las ciencias sociales empezaron investigando la realidad social de forma *biográfica*, y solo cuando se desarrollaron las fuerzas del mercado (lo que empezó con la modernización de los setenta) estas investigaron la realidad social de forma *histórica*. Las relaciones sociales y las fuerzas productivas capitalistas estaban constreñidas por las precapitalistas. Esta situación impedía la movilidad social, espacial y laboral de la población porque las leyes del mercado atravesaban mínimamente a la mercancía fundamental: la fuerza de trabajo (Pachano 1988, 14).

Debido a esto Pachano dice que las ciencias sociales y la sociología tienen una *presencia relativamente tardía*. Mientras en el anterior apartado se pudo mirar la presencia de la sociología en los países latinoamericanos de modernización anterior, en la primera mitad del siglo XX, para este autor, en la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta se abre una primera etapa de las ciencias sociales ecuatorianas. Estas ciencias emergen incipientemente agrupadas en dos formas: primero, bajo la forma de un *ensayismo* ideológico e indirecto sobre los fenómenos sociales –postura con la que coincide Farrell, que dice que hay que superarla–, influido por el marxismo y otras corrientes del pensamiento latinoamericano como la teoría de la dependencia; y, segundo, bajo la forma de

32 La *inexistencia de la actividad científica* de la que habla Farrel hay que tomarla con pinzas y estoy seguro que las investigaciones sobre la historia de las ciencias sociales en Ecuador criticarán teórica y empíricamente este argumento.

una investigación empírica y directa, pero no por eso menos ideológica, impulsada por las políticas estatales. Estas dos grandes formas se expresan en medio de una “lucha por entender la realidad sin poder comprender todavía cuál es el proceso que lleva a ese conocimiento” (Pachano 1988, 25). Desde esta lucha epistémica, la segunda etapa se presenta como “profesionalización de la investigación en las ciencias sociales” (Pachano 1988, 25), bajo la forma de discurso científico. La tercera forma, según Pachano, estaría presente desde la segunda mitad de la década de los setenta –según Cueva (1976) desde los sesenta– hasta la actualidad.

Juan Maiguashca –desde una perspectiva de los Annales y la historiografía norteamericana–, en el artículo citado, critica algunas condiciones metodológicas de producción de las ciencias sociales ecuatorianas de los setenta.³³ Indica que la historia del Ecuador ha sido solo “objeto de interpretaciones meramente partidistas” y ha usado puramente métodos cualitativos. El método cuantitativo, según este autor, explicaría mejor el “multifacético y complejo proceso en virtud del cual las naciones producen y distribuyen su riqueza en un período o períodos determi-

33 La escuela historiográfica de los Annales, fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en los años treinta, y más tarde desarrollada por Fernand Braudel, rebasa el estudio del acontecimiento político y de los protagonistas individuales, que habían primado hasta ese momento, y abarca las estructuras sociales usando las técnicas metodológicas de las ciencias sociales. Agregaron la necesidad de la interpretación subjetiva de la historia superando el enfoque de la reproducción fiel de los hechos. Ampliaron las fuentes históricas más allá de los documentos escritos, usando herramientas de trabajo, vestimenta, instrumentos musicales, decoración, territorios, climas y otros como grandes recursos para la investigación (Aguirre 2005). La historiografía norteamericana, aunque tiene influencia de los Annales, desarrollaría sus sesgos metodológicos y cuantitativos propios con Simons Kuznets, Robert Fogel y otros en los años sesenta. Esta última escuela se originó para contraponerse al materialismo histórico.

nados” y estimularía la “labor propiamente científica”, neutralizando la interpretación partidista. Maiguashca prevé que este método está más al alcance del economista que del historiador (Maiguashca 1977, 95).

El avance de la historia y la historia económica ecuatorianas necesitan de la profesionalización e institucionalización, pero estas no son condiciones previas (Maiguashca 1977). Aunque la *iniciativa privada* haya llevado la delantera, enfrenta problemas de materia prima para la producción teórica en general: inexistencia de una guía de fuentes primarias, una bibliografía de fuentes secundarias, la falta de organización de los Archivos de la República, el mal estado de los archivos ministeriales, la inexistencia de esbozos de las principales tendencias de la economía ecuatoriana, la falta de datos estadísticos, las fuentes amorfas de los archivos notariales, registrales, municipales y de empresas (Maiguashca 1977, 97).

Como ya se dijo: con sus estudios históricos, Maiguashca encuentra una temática sobre el “factor laboral desde la colonia a nuestros días”. Aunque su bibliografía no contiene textos de los setenta, propone realizar a estos autores una “Historia de la mano de obra del Ecuador en varios tomos”, utilizando el método cuantitativo para ordenar “series sobre salarios y precios de bienes de consumo interno” (Maiguashca 1977, 99).

Esta propuesta no se ejecutó, pero muestra además de su conexión con los cambios prorrumpidos por el proyecto de modernización de los setenta, la apertura más definida de la perspectiva histórica –Zea diría conciencia histórica– de las ciencias sociales y sobre el trabajo en particular. A pesar de que en las investigaciones sobre la disolución de la hacienda no se habla de forma directa sobre el trabajo, de forma fragmentaria se puede percibir su importancia.

Para Campuzano (2005), la planificación educacional y la intervención estatal de los setenta en el crecimiento de escuelas, colegios y universidades, entran en la lógica de la modernización de la sociedad ecuatoriana y la preparación de *recursos humanos* y *mano de obra calificada* para el mercado laboral (Campuzano 2005, 429). No obstante, este autor piensa que las áreas de las ciencias sociales y las humanidades son espacios de resistencia al desarrollismo estadocéntrico y el lugar donde se debaten los proyectos revolucionarios. La izquierda dentro de las universidades crea proyectos de reforma para impedir que se corte la reflexión y la crítica. No obstante, esta resistencia es aplacada con la violencia militar y policial (Campuzano 2005, 437). La coacción, además, es interna: personal e institucional.

Las distintas *formas* de hacer ciencia social (ensayo, informe, discurso científico), con variantes poco estudiadas, han coexistido al parecer desde mediados de siglo. La distinción de estas formas de hacer ciencias sociales por el cauce *partidista, ideológico* o *empírico*, ha servido para dividir las fases de *desarrollo* del pensamiento social en científico o no científico. Esta distinción tiene un supuesto teórico-metodológico que corresponde al modo de realizar la investigación social y al principio de neutralidad científica –en el que coinciden Farrell (1989), Pachano (1988), Maiguashca (1977) y Campuzano (2005)–. Sin embargo, este supuesto teórico-metodológico también es ideológico y nace en la contradicción entre conocimiento e interés, que cuestiona el lugar de enunciación del investigador. Considero que es imposible la neutralidad investigativa.

Hasta esta fase me he servido de la unificación de los esquemas de Roig (1977, 1979) y Cueva (1976), en diálogo con otros autores, de las cuales han resultado siete

fases históricas del pensamiento social ecuatoriano. Las siguientes dos fases son una elaboración provisional para futuras investigaciones.

8) La octava fase de la historia de las ciencias sociales ecuatorianas va desde la entrada en vigencia del proyecto modernizador neoliberal en los ochenta, hasta la primera década del dos mil. A esta fase corresponde la presente investigación de estudios sobre el trabajo (1980-1999). Además de lo que escribo aquí, en el siguiente apartado resumiré mi propuesta. Campuzano manifiesta en el ensayo citado que, hasta la conclusión de la década del setenta, los intelectuales de izquierda enunciaban que el sujeto revolucionario era el proletariado y que el espacio de la crítica correspondía a la Universidad pública. Pero después se niegan estas *dos certezas*: primero con “el debilitamiento y cooptación del obrerismo desde inicios de la década del ochenta a nivel nacional e internacional”, y segundo con “el rol protagónico de instituciones semiprivadas y privadas en la configuración del campo universitario”, que marcan los nuevos rumbos de las disciplinas sociales y la universidad pública (Campuzano 2005, 450).

Álvaro Campuzano argumenta que con el corte de la realización del “modelo Estado-céntrico de desarrollo” y el comienzo del “modelo formal democrático” neoliberal, se cambia el modelo de universidad en la década de los ochenta. En el sistema neoliberal, la *funcionalidad* del mercado y el Estado reducido estarían por sobre la justicia, la legitimidad, los derechos y la democracia. La competitividad internacional, se asegura, necesita de conocimientos aplicados al aparato productivo, por lo que se privilegia la adquisición de *habilidades especializadas* y el manejo técnico del mercado y el Estado reducido. En consecuencia, en esta década entran en auge las carreras de la economía

neoclásica aplicada, y los programas de las ciencias sociales se fundan en objetivos tecnocráticos y mercado-céntricos de desarrollo. Las humanidades son desprestigiadas y minimizadas (Campuzano 2005, 451-453).

En las décadas del ochenta y noventa, al mismo tiempo que proliferan las universidades privadas, lo hace un pénsium de estudios vinculados con la temática del desarrollo centrada en el mercado. Si antes la teoría del desarrollo se centraba fundamentalmente en el *Estado*, ahora lo hace en el *mercado*. La sociología enmarcada en el desarrollo se inclina a las consultorías, al *projectismo* oenegeísta y al *purismo metodológico*. Uno de los problemas recurrentes de la historia hasta esta década es que no se distinguen plenamente las ciencias sociales de las humanidades (Campuzano 2005, 455 y 456).

Franklin Ramírez en *Esperando a Godot, Sociología y Universidad: relatos de una disciplina espuria* (1999), critica la censura sobre la sociología comprensiva weberiana como pensamiento burgués en las escuelas de sociología del país, entre las décadas del cincuenta y el setenta, debido a objetivos más militantes que propiamente científicos (Ramírez 1999, 273).³⁴ No obstante, para Ramírez, en la década de los ochenta hay un “reacomodo institucional y curricular” en la sociología (Ramírez 1999, 272) y, más adelante, con la caída del Muro de Berlín, se inicia un cues-

34 La sociología de Weber, denominada *comprensiva* por sus seguidores, intenta comprender e interpretar la acción social para captar los fenómenos sociales. La metodología desarrollada por algunos weberianos, antes que por Weber mismo, impulsa la investigación cuantitativista y empirista de la sociedad. La corriente weberiana más clásica abarca problemas como la subjetividad, la religión, la ética, la cultura, la burocracia y otros probables desarrollos del capitalismo que, como Weber mismo, los sitúan en el medioevo. Estos enfoques y problemas chocarían con el paradigma marxista defendido por muchos militantes de la izquierda en la universidad pública ecuatoriana, quienes criticaron duramente a esta corriente.

tionamiento a los supuestos teóricos de la disciplina sociológica ecuatoriana (Ramírez 1999, 273).

Ramírez comenta que en los años noventa la sociología ecuatoriana estaba rezagada de los centros hegemónicos de la producción teórica como Norteamérica, México y Brasil. Según el autor, la “escasez, reducción o desconocimiento de este instrumental” acortaba “los márgenes de generación de conocimiento novedoso, original, crítico, independiente” (Ramírez 1999, 278). Las ciencias sociales ecuatorianas en los noventa estaban *desenganchadas* del proceso globalizador (seminarios, congresos, redes, circuitos intelectuales) y la institucionalidad de las ciencias sociales tenía crisis económicas, investigativas, académicas e interdisciplinarias. No había formación de estudiantes como investigadores, sino de administradores de proyectos sociales (Ramírez 1999, 279 y 280). En Ecuador y Latinoamérica en los noventa, con la liberalización comercial y el ajuste estructural, se conformaría el *intelectual institucional pragmático* sometido al aparato del *proyectismo desarrollista* internacional y nacional (Ramírez 1999, 284).

Este *aparato intelectual del desarrollo* estaba constituido por las teorías neoclásicas y neoinstitucionales, y una metodología tecnicista que respondía a las necesidades del mercado. La principal temática de estudio era la *pobreza* mientras que decenas de problemas sociales (entre ellos el trabajo) eran *desinstitucionalizados* de la sociología. La reflexión y la crítica, razona el autor, fueron excluidas de las ciencias sociales (Ramírez 1999, 284, 287, 288). Los *informes* se convirtieron en la forma discursiva de expresión del paradigma del desarrollo. “En este juego, se fragmenta, se despolitiza, se reifica, se paraliza la dinámica social, desde un discurso, el del experto, apoyado en la credibilidad de la ciencia y de la técnica, por tanto pragmático y estable” (Ra-

mírez 1999, 289). Los pénsuns de estudios de las ciencias sociales y el *mundo de expertos* se orientaron por la lógica de la racionalidad instrumental.

Sobre los estudios del trabajo en esta fase solamente diré que se abren cuatro direcciones como parte de las consecuencias de la modernización industrial tardía: la proletarización industrial, la disolución del trabajo servil en la hacienda, el objeto teórico construido como *informalidad* y la historia ideológico-política del movimiento obrero. Los capítulos tercero y cuarto del libro se refieren a las tres primeras direcciones.

9) Las notas de este esquema tienen que completarse con una novena fase que empieza con el proyecto de modernización reformista que se lleva a cabo desde 2006. Sin embargo, esta ya excede los límites de esta investigación. En esta fase del pensamiento social se repiten varias características de las anteriores, más que nada de la última.

La modernización de nuestros días es fundamentalmente estatal. Aunque en sus objetivos conste un proceso de industrialización, este no ha iniciado. La Asamblea Constitucional y el proceso constituido a partir de la promulgación de la Constitución (2008) han causado gran producción teórica en las distintas ciencias. La categoría central sigue siendo el *desarrollo* pero unido a la construcción de un proyecto identitario institucional llamado *Buen Vivir*.³⁵

35 La Asamblea Constituyente de 2008 incorporó la fórmula kichwa *Sumak Kawsay* con una pésima traducción: *Buen Vivir*. Una traducción más aproximada sería *Vida Bella* o *Vida Hermosa*. No obstante, se ha concluido que se refieren a una *nueva forma de convivencia ciudadana* que impulsa los vínculos armónicos con la naturaleza, una nueva cosmovisión o paradigma andino con raíces ancestrales. Algunos críticos que han rastreado el origen del término, dicen que apenas proviene del año 2006 y que no tiene formación ancestral (Bretón 2012). Sea como fuere, es importante recalcar

La dirección de la educación y de los centros de producción teórica ha cambiado con la aprobación de diferentes normas, entre ellas la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES) de 2010. Estas normas han empujado la transformación institucional de la educación ecuatoriana. La concepción del desarrollo se bifurca en el Estado y en el mercado. La planificación educativa que supone la formación de la *sociedad del conocimiento* ha elitizado la educación superior: primero, con la creación del examen de ingreso nacional (2011; al que se ha hecho modificaciones en 2018) se ha reducido el número de estudiantes en la Universidad Pública ecuatoriana, y, segundo, con el establecimiento de cuatro universidades que absorben más del 50% del presupuesto de educación superior.³⁶ La dirección que ha impulsado de forma institucional *desde arriba* a las ciencias en general, y a las ciencias sociales y humanas en particular, es fundamentalmente tecnocrática y regida a formatos internacionales. Lo que diferencia a este proceso de los anteriores es la exigencia que se hace en la formación académica de postgrado. Aunque no hay datos al respecto, cobran gran importancia los postgradistas a nivel internacional. Este es el período que mayor cantidad de profesionales han realizado postgrados (especializaciones,

que en la Constitución de Ecuador el *Buen Vivir* se ha anexionado a las teorías del *desarrollo* (Asamblea Constituyente 2008). En la Constitución de Bolivia de 2009 se ha registrado como Suma Qamaña o Buen Convivir.

36 El Estado ha creado cuatro universidades: Yachay, Ikiam, la Universidad Pedagógica y de las Artes, que absorben cerca de 1 200 millones de dólares, mientras que 50 universidades públicas reciben solo 1 100 millones de dólares. Yachay tiene apenas 200 estudiantes y en 4 años ha recibido 1 040 millones de dólares (datos del 2015) (Sosa 2015). Con el Examen Nacional de Educación Superior (ENES) del 2012 la universidad pública se *elitizó* y se benefició a las universidades privadas que recibieron a muchos estudiantes que no pudieron pasar el examen. Desde el año 2017 se ha modificado el examen y el proceso de admisión se ha descentralizado en las universidades públicas.

maestrías y doctorados) en la historia del país. Hay una mínima distribución del capital para el acceso a las becas y la gran mayoría que accede sigue perteneciendo a las clases dominantes.

Con respecto al *factor trabajo*, aunque esta modernización ha derogado normas con el Mandato Constituyente 8 (2008), la Ley de Intermediación laboral (2006) y la Ley de contratación por horas, las instituciones estatales continúan en un plano práctico las iniciativas del neoliberalismo. En esencia, el articulado sobre el trabajo de la Constitución de la República de 2008 se ha mantenido igual al de la Constitución neoliberal de 1998. Aunque contenga algunos enunciados distintos, estos no han entrado en la pragmática jurídica. El mismo camino han seguido los Planes nacionales para el Buen Vivir 2009-2013 y 2014-2017.

Nuevos debates teóricos y grandes movilizaciones sociales sobre el trabajo se han articulado alrededor de la polémica sobre el Proyecto de Código Orgánico de Relaciones Laborales (CORL, 1 de mayo de 2014, actualmente archivado), el Proyecto de Enmiendas Constitucionales (26 de junio de 2014; algunas derogadas el 4 de febrero de 2018) y la Ley de Justicia Laboral y reconocimiento del trabajo del hogar no remunerado (aprobada el 20 de abril de 2015), entre otras normas que afecta al sector público y privado. Estos debates teóricos muestran el renacer de un pensamiento jurídico-social sobre el trabajo. No obstante, las corrientes, enfoques teóricos y perspectivas disciplinarias de las ciencias sociales sobre el trabajo, en estos años, se han ampliado más allá de su conciencia jurídico-social e histórica. Se abren campos disciplinarios con perspectivas económicas, estadísticas, históricas, de salud y género.

El gobierno de Lenin Moreno (2017) ha retornado al ajuste estructural neoliberal y sus políticas han beneficiado a los empresarios en detrimento de todo tipo de trabajador.³⁷ La flexibilización laboral se instaura con mayor fuerza en el sector público y privado. Las primeras formas discursivas que se presentan son denuncias políticas, periodísticas y ensayísticas.³⁸

Finalmente, diré, para cerrar este apartado, que las décadas de los sesenta y setenta son muy importantes en la historia de las ciencias sociales y las humanidades, debido a los varios proyectos de reforma universitaria impulsados por la izquierda en el país y anulados por las dictaduras y el autoritarismo. En los márgenes de la consolidación de los proyectos de modernización neoliberal y elitización de la universidad y la institucionalidad de las ciencias, de los ochenta en adelante, los proyectos democráticos de reforma de la universidad y las ciencias en general continuaron, pero con menor intensidad. Los proyectos de modernización de la sociedad ecuatoriana, se han expresado en otros tantos efectuados, truncados y consolidados en las universidades, centros de producción teórica y la institucionalidad de las ciencias sociales y humanas. Una historia profunda, amplia, crítica, metódica, sobre las ciencias sociales y humanas, y las ciencias en general, en el país es aún un proyecto más.

37 “En estos días Moreno ha ejercido la práctica neoliberal para dejar en ‘libertad las fuerzas del mercado’; minimizar la participación estatal en varias áreas de la economía; reducir el presupuesto en las áreas sociales; abrir el país al capital externo y a los consorcios privados transnacionales; flexibilizar a los trabajadores y empleados y propiciar políticas impositivas (“paquetazos”) que terminan descargándose en los trabajadoras y los sectores populares” (Chuchuca 2019a).

38 Al respecto se pueden ver mis artículos *El Rumbo Correísta* (2018d), *Desmontar el Neoliberalismo de Estado* (2018a), *Gobierno Bancario* (2018b), *El Pacto Político Empresarial* (2018c).

3. La importancia de la subsunción y la modernización en la historia del pensamiento social moderno y los productos teóricos sobre el trabajo

Desde la llegada de los españoles a América empezaron los proyectos de modernización y el aparente impulso hacia la civilización y el mundo moderno.³⁹ En la Conquista y la Colonia comienza el primer gran proyecto modernizador –en realidad son varios proyectos de modernización, que aparecieron como emancipación y utopía (Dussel 1994)–, tanto en Europa cuanto en América, aunque fue aplicado de forma exógena y violenta en esta última a través de la idea de *civilización*.⁴⁰ En Ecuador y Latinoamérica, el segundo gran proyecto de modernización inicia con la Independencia, por medio de las ideas de *progreso* y de *nación*. En Ecuador, la tercera gran modernización tradicionalista y conservadora surgió con el garcianismo. El cuarto gran proyecto de modernización surgió con la burguesía revolucionaria en la Revolución Alfarista. El quinto gran proyecto modernizador germinó con la reforma liberal y tutelar (inicio del llamado Estado de Bienestar) de la Revolución Juliana. El sexto gran proyecto de la oligarquía modernizante *sin industrialización* (o de industrialización incipiente) ocurre en el gobierno de Galo Plaza, aquí se cambió la idea de *progreso* por la de *desarrollo*. La modernización industrial de los setenta fue el séptimo gran proyecto que transformó la sociedad ecuatoriana *tradicional*.

39 Esta enumeración de los proyectos de modernización es metodológica. El esquema expuesto busca resaltar la conexión con la condición latinoamericana y la subsunción del trabajo al capital. En nada afectaría a esta propuesta teórica el hecho de que, por ejemplo, se sume algún otro proyecto o se matice alguno de los sugeridos.

40 No podría asegurar que la tercera opción que plantea Dussel, la crítica al mito de la modernidad, sea en esta época una opción de poder.

El octavo proyecto modernizador, que puede llamarse exógeno, vino con la crisis del desarrollismo, y se formuló con el neoliberalismo en la década del ochenta como modernización del mercado; este continuaría en toda la década del noventa y parte del dos mil. Con el correísmo empieza el noveno proyecto de modernización estatal y está vigente.⁴¹

A excepción del primero (que impulsa la *civilización*⁴²), los cuatro siguientes proyectos de modernización enuncian directamente la categoría de *progreso*; los cuatro últimos la categoría de *desarrollo*. Estas dos ideas están relacionadas con la idea de *modernidad* o *sociedad moderna*. La dirección de los proyectos de modernización cambiará su eje del Imperio Español, a los Estados locales con sus pactos y subordinaciones globales. En esta historia la *ra-*

41 Descontadas las etapas de la colonia y la independencia, Ayala Mora divide la historia de la lucha política ecuatoriana en la etapa de dominación caudillista (1830-1859); la etapa de consolidación, auge y caída del Estado oligárquico terrateniente (1860-1895), la Etapa del auge, caída y crisis de la dominación liberal (1895-1925), la etapa de la formación de las modernas fuerzas políticas (1826-1960) y la etapa de crisis y redefinición del bloque de poder (1860-1978) (Ayala 2017).

Ayala Mora hace una readecuación de las tesis de Fernando Velasco, Juan Arancibia, Andrés Guerrero y Rafael Quintero donde considera que no hay una formación propiamente feudal en Ecuador. Con Velasco sostiene que sobreviven las formas andinas de producción con algunas feudales y esclavistas en la estructura global del capital. Con Guerrero y Quintero explica que el *período colonial* sería de *transición* (siglo XV-XIX), el que convive con elementos heterogéneos a nivel global, por lo que no habrían relaciones sociales de producción caracterizantes. Aquí se plantea el “*problema* [cursiva mía] de la unidad de la formación social como totalidad articulada”. Para Ayala Mora, de la contradicción interna de la clase terrateniente, surge la burguesía comercial y bancaria en el siglo XVIII que coexisten con relaciones precapitalistas y serviles. A fines del siglo XIX el país está integrado plenamente al mercado mundial y el capitalismo es dominante con componentes heterogéneos (Ayala 2017, 20, 21, 22). Como se podrá intuir el “*problema* de la unidad de la formación social como totalidad articulada” puede ser solucionado con la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital y los proyectos de modernización.

42 La idea de civilización o emancipación constituyen el discurso del *progreso*.

zón moderna constituye el delirio por la modernización permanente.⁴³

Para explicar los proyectos de modernización bajo la hipótesis de subsunción se debe abarcar el proceso de subsunción en acción dialéctica. Los proyectos modernizadores, sobre todo aunque no únicamente, desde la Colonia (XV-XVIII), la Independencia (XVIII-XIX) hasta los de las revoluciones liberales y otros de la burguesía, en el transcurso del siglo XIX y a inicios del siglo XX, corresponden *principalmente* a la subsunción formal de Latinoamérica al sistema capitalista mundial; como dice Roig (2004): pasamos del Imperio Español al nuevo imperialismo mundial.⁴⁴ Después de la Segunda Guerra Mundial se principaliza la subsunción real. Sin embargo, esto no quiere decir que el proceso de subsunción concreto no haya actuado y que no haya existido subsunción real.

El problema de la subsunción real –y del capital como modo de producción dominante en Ecuador– reside en que se generaliza en varias ramas de producción y el capital se convierte en un modo de producción general y particular dominante de la sociedad, desde mediados del siglo XX en adelante. De esto no se puede colegir, según Marx, que el modo de producción no era capitalista, sino que no tenía *hegemonía* en varias formas de producción no capitalistas; había en gran medida una subordinación directa del proceso trabajo al capital, pero esta no era tecnológica. Mientras que el modo de producción específicamente

43 Dussel explica que la razón moderna encubre un mito irracional que justifica el uso de la violencia, “cuya victimización es encubierta con el argumento del sacrificio o costo de la modernización” (1994, 147).

44 La última guerra de independencia respecto de España se registra en Cuba 1895-1898. En la guerra hispano-cubana-norteamericana, EEUU tomará posición de poder, quedándose para sí Puerto Rico, la influencia en Cuba y después su posesión del Canal de Panamá.

tecnológico “metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción” (Marx 2009, 72). La subsunción real es una “revolución total (que se prosigue y repite continuamente) en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero” (Marx 2009, 72 y 73). Como ya vimos, la subsunción real supone el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, los trabajadores a gran escala, la masa de la población y sobrepoblación, la aplicación de la ciencia, la maquinaria en la producción inmediata y la masa de la producción. Se suscitan nuevas ramas productivas en las que el capital recorre *diversos estadios de desarrollo*, desde la pequeña escala hasta la escala social. “Simultáneamente, la producción capitalista tiende a conquistar todas las ramas industriales de las que hasta ahora no se ha apoderado, y en las que aún [existe] la subsunción formal” (Marx 2009, 73). En las formas de producción precapitalista se aplica la subsunción formal.

Así como a cada modo de producción corresponden distintas formas de producción teórica y productos teóricos, en el modo de producción capitalista corresponden a los procesos contradictorios de subsunción también distintas formas de producción y distintos productos teóricos. La historia del pensamiento social y las ciencias sociales y humanas es parte de esta historia. Así como las ciencias sociales latinoamericanas tienen relación directa con los procesos históricos, sociales, políticos y económicos, las consecuencias de la industrialización tardía ecuatoriana fueron estudiadas por las ciencias sociales en el Ecuador con una distancia temporal respecto de otros países de América Latina. En estas circunstancias, la producción de las ciencias sociales de los ochenta, si bien se refiere en

buena parte a la década del setenta, también lo hace desde una lectura de las consecuencias políticas y económicas generadas en su propia década. Lo mismo ocurre con la producción teórica de los noventa: hay una referencia diacrónica a la década de los años ochenta y una lectura sincrónica de los años noventa.

Desde la lógica del anterior apartado y lo que va de este, se pueden bosquejar provisionalmente algunas fases del pensamiento social moderno sobre el trabajo. La mayoría de las perspectivas y vertientes se acumulan y pasan a la siguiente fase.

La historia del pensamiento social moderno sobre el trabajo en Ecuador inicia cuando comienza la subsunción formal del trabajo al capital. La *primera fase* del pensamiento social sobre el trabajo se puede encontrar desde su fundación (1830) en el siglo XIX hasta comienzos del siglo XX con una perspectiva jurídico-social y una naciente perspectiva política; a fines del siglo XIX, estas dos perspectivas disciplinarias tenían vertientes teóricas sobre todo marxistas, liberales y social-reformistas. La *segunda fase* del pensamiento social moderno sobre el trabajo aparece con la modernización de las relaciones laborales a finales de los años treinta, y de las siguientes décadas hasta los sesenta. A las perspectivas jurídico-social y política, se suma una perspectiva histórico cronológica y otra empírico tecnocrática en la década del cincuenta, con la categoría empleo y otras relacionadas. En las vertientes teóricas se incorpora la visión desarrollista desde los años cincuenta.

Cuando se principaliza la subsunción real en los años setenta aparecen nuevos rasgos de la modernidad capitalista tardía y asincrónicamente de la modernidad política tardía que conviven con características caudillistas, oligárquicas, terratenientes, burguesas conservadoras y libera-

les. Aquí ocurren singulares cambios en la producción de las ciencias sociales y humanas. De las investigaciones sobre las consecuencias de esta modernidad capitalista tardía surge una *tercera fase* de estudios sobre el trabajo en Ecuador, basada en el proceso de proletarización –tanto en su institucionalidad cuanto en su novedad investigativa a pesar de la múltiple problemática teórica–, que puede denominarse la *primera fase de las ciencias sociales del trabajo*. El estudio de las páginas anteriores me permite localizar la importancia de esta fase.

El pensamiento social sobre el trabajo se forma de modo fragmentario en varias disciplinas de las ciencias sociales ecuatorianas, más que nada en la economía y la sociología. Aquí sostengo que las corrientes y enfoques teóricos de los que parten son más que nada dependentistas, marxistas y estudios sobre la informalidad. La mayoría de estos productos teóricos se encuentran en las décadas del ochenta y noventa. En esta fase se fortalece la perspectiva empírico tecnocrática y continúa hasta la siguiente. La *cuarta fase* del pensamiento social moderno sobre el trabajo, la *segunda fase de las ciencias sociales del trabajo*, aparece con el último proyecto modernizador. Aunque en la anterior fase existen rastros de perspectivas disciplinares desde la salud, el género y grupos vulnerables, aparecen con más fuerza en esta última etapa. En estas dos últimas fases no se puede hablar de una sociología del trabajo como tal, sino de la formación del pensamiento social sobre el trabajo de forma fragmentaria, en varias disciplinas de las ciencias sociales ecuatorianas.

A continuación expongo los criterios de selección que he utilizado en la investigación del corpus teórico que integran los estudios sobre el trabajo de la tercera fase, que corresponde a las décadas del ochenta y noventa del siglo XX.

3.1 Criterios de selección del corpus teórico

El objetivo de un *corpus teórico* es crear un marco empírico para el estudio desde el conjunto de los materiales levantados; como mencionan Sánchez, Borja y otros, “el trabajo con corpus da origen a nuevos modelos teóricos y metodologías, por lo que la relación teoría-práctica es bidireccional” (Sánchez et al. 2009, 25). Para cumplir estos propósitos, el problema a solucionar es la selección del corpus textual.⁴⁵

Para algunos autores, los *criterios de selección* de textos para una investigación teórica se dividen en *externos e internos*. Los *criterios externos* se refieren a la autoría, los objetivos, género textual, nivel de especialización, origen, tamaño y receptores. Mientras que los *criterios internos* agrupan los temas, la disciplina y el registro. Otros autores añaden variables para la selección como disponibilidad electrónica, lengua, temática, fiabilidad, actualidad y contenido gráfico. Haciendo uso de estos criterios⁴⁶, se distingue entre *bibliografía principal, complementaria y secundaria* (Bowker y Pearson 2002; Prieto 2008).

Con las anteriores recomendaciones he establecido los criterios de selección para el corpus teórico del siguiente modo: a) temporalidad, b) cobertura disciplinaria, c) autores prolijos y libros académicos, d) relevancia de documentos, e) cobertura geográfica de la investigación y origen de los textos, f) accesibilidad de textos.

45 Un conjunto de textos adquiere el status de *corpus* cuando estos se compilan sistemáticamente de acuerdo a parámetros. Un corpus es “una muestra diseñada para representar la totalidad” de la cual se pueden sacar conclusiones y generalizaciones (Muñoz 2013, 57).

46 Prieto indica que “es imprescindible desde el primer momento la elección de unos criterios coherentes con los objetivos del trabajo, ya que una selección de textos arbitraria desvirtuaría los resultados del análisis” (Prieto 2008, 172).

a) Temporalidad

Los textos seleccionados se encuentran en la línea temporal de dos décadas, entre 1980 y 1999. No obstante, existe el problema de que ciertas obras publicadas se refieren a un período de investigación sumamente distante de la fecha publicada, lo que dificulta una simple lectura cronológica, por lo que hay que comprender la temporalidad de modo epocal, de acuerdo a las condiciones mencionadas de la fase de los estudios sobre el trabajo.

b) Cobertura disciplinaria

Los documentos seleccionados para el corpus teórico principal se refieren a textos sociológicos relacionados con el trabajo; aunque se reconoce que esta frontera es débil por la multidisciplinaria de las investigaciones. Las obras económicas seleccionadas son aquellas que rompen los límites disciplinarios con la sociología y se funden en la investigación. No recojo los documentos económicos que desarrollan teorías sobre empleo y estadísticas.

Aunque se ha buscado que la temática de las obras seleccionadas verse únicamente sobre el trabajo, el campo textual ha demostrado la dificultad de encontrar obras con esta sola referencia.

Los documentos de historia del movimiento obrero y sindical no han sido incluidos en la bibliografía principal por rebasar la extensión del tema de investigación y la cobertura disciplinaria –en otra investigación, esta bibliografía podría ser incluida en la categoría general de *estudios sobre el trabajo* en cuanto *historia política*–. La bibliografía sobre el movimiento obrero y los estudios de derecho laboral han sido tomados en cuenta como bibliografía secundaria.

c) Autores prolijos y libros académicos

La bibliografía seleccionada tiene en cuenta las líneas de investigación del autor relacionadas con el trabajo. Distinguimos entre autores especializados y autores semiespecializados. Por libros académicos se comprende a textos especializados y con rigurosidad académica.

De la investigación realizada, solo en dos casos es posible hablar de una especialización de los autores en el área de la sociología del trabajo, por la variedad de estudios del trabajo, por el tiempo dedicado a diferentes investigaciones y el número de publicaciones: Gilda Farrell (1981, 1982, 1983, 1988) y Juan Pablo Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989).

La bibliografía principal se refiere a libros académicos. Las compilaciones y artículos de revistas no especializadas han sido clasificados en bibliografía complementaria. En la bibliografía principal se ha hecho una excepción con dos compilaciones científicas en las que ha participado, cada quien por su parte, Gilda Farrell y Juan Pablo Pérez Sáinz, porque estos artículos completan la información necesaria para la investigación.

En el caso de las revistas del país, no existen revistas especializadas sobre sociología del trabajo. Las revistas han sido tomadas en cuenta solo de forma complementaria. Considerar la búsqueda exhaustiva de archivos en revistas rebasa la delimitación programada.

La mayoría de tesis encontradas son estudios de caso y no existen tesis concentradas en la reflexividad sociológica de los estudios del trabajo. Las tesis han sido consideradas como bibliografía secundaria.

Los textos escogidos han sido publicados, tienen respaldo institucional y editorial, algunos a nivel nacional

e internacional. Los textos seleccionados son investigaciones realizadas por autores de educación superior y de cuarto nivel.

d) Relevancia de documentos

La base bibliográfica seleccionada tiene en cuenta la normalización de la investigación académica: citación, actualidad de las fuentes bibliográficas y estadísticas de la época. La investigación en las presentaciones e introducciones de los libros académicos ha sido fundamental para el estudio de los objetivos, la metodología, la forma de investigación, los responsables, colaboradores, financiamiento y otras. Se han elegido textos únicamente en español, por encontrarse en este idioma la mayoría de la base bibliográfica.

La base bibliográfica y autoría han sido sometidas a *triangulación* para saber cuáles son los textos más importantes; se han utilizado dos mecanismos: primero, la lectura y referencia entre textos y, segundo, la referencia de estos en entrevistas con investigadores destacados de la época, sobre todo Jorge León, Luciano Martínez, Simón Pachano, Juan Pablo Pérez Sáinz y Luis Verdesoto, expertos en sociología.⁴⁷ Otras entrevistas de apoyo se han realizado a Nelson Erazo, Rafael Polo y Juan Ponce.⁴⁸ Vale mencionar las dificultades de entrevistar a autores de la época abarcada e investigadores contemporáneos, ya sea

por la distancia temporal, porque residen en otro país o por el desconocimiento de la temática, lo cual ha influido notablemente en el número de las entrevistas.

e) Cobertura geográfica de la investigación y origen de los textos

Las obras se han seleccionado teniendo en cuenta que cubran de forma general el espacio geográfico ecuatoriano, o que por lo menos tengan esa tendencia con análisis de las ciudades principales. Se han hecho dos excepciones con las primeras obras para estudiar el sector informal en el país y que abarcan, cada una, a Quito y Guayaquil. Se han seleccionado textos impresos y editados en Ecuador, y aquellos en que ha habido colaboración internacional, han participado instituciones nacionales. Respecto al origen y procedencia de los autores, no se ha sentado ningún criterio.

f) Accesibilidad de los textos

La búsqueda de los textos se ha hecho, en lo fundamental, en las bibliotecas de las tres universidades de postgrado en ciencias sociales del país: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Estas bibliotecas han sido seleccionadas por ser de postgrado, especializadas en Ciencias Sociales y Humanidades, por la extensión del repositorio físico, por el orden y la clasificación de los documentos.

Otras universidades seleccionadas para la búsqueda de archivo: Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad de Cuenca (UC), Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG), Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), han servido para corroborar y buscar bi-

47 Jorge León, entrevista personal, 2 de junio de 2015.

Luciano Martínez, entrevista personal, 30 de abril de 2015.

Simón Pachano, entrevista personal, 13 de abril de 2015.

Juan Pablo Pérez Sáinz, entrevista personal, 3 de junio de 2015.

Luis Verdesoto, entrevista personal, 7 de junio de 2015.

48 Nelson Erazo, entrevista personal, 10 de mayo de 2015.

Rafael Polo, entrevista personal, febrero y marzo de 2015.

Juan Ponce, entrevista personal, 29 de mayo de 2015.

bliografía alternativa o no elegida en el repositorio de las tres primeras. Lo que ha arrojado resultados significativos en tesis y revistas, pero no en libros académicos. Estas bibliotecas han sido seleccionadas por ser las más grandes y más antiguas de las universidades.

La búsqueda física sigue teniendo gran importancia en el país, por la desconexión de las bibliotecas universitarias, la falta de digitalización de textos ecuatorianos y la errada catalogación de los documentos. Los medios utilizados para la búsqueda de textos han sido las páginas web de universidades y el intranet de las mismas.

3.2 Autores, obras e instituciones

Como se puede mirar en el Anexo 1, se recoge en la bibliografía principal a los autores Gilda Farrell (1981, 1982, 1983, 1988), Juan Pablo Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989), Luciano Martínez (1984), Allan Middleton (1991) y dos investigaciones grupales (1989, 1992).

Aunque ya se han explicado los criterios de selección, vale hacer énfasis, por un lado, en que estos son los autores más prolíficos y, por otro, que estos textos tratan los problemas teóricos más representativos y recurrentes de la época.

En las obras seleccionadas de Gilda Farrell (1981, 1982, 1983, 1988), Juan Pablo Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989) y Luciano Martínez (1984) fundamentalmente centran su investigación en el proceso de proletarianización ecuatoriano. Aunque el núcleo que analiza Martínez en la generalidad de sus obras es la ruralidad y el campo, en esta obra particular investiga la proletarianización de los campesinos que no es tocada de forma central por los primeros. Por eso esta obra ha sido localizada en la bibliografía

principal, porque completa el panorama teórico de esta fase de estudios. Allan Middleton y los grupos de autores de las dos siguientes investigaciones abarcan, de una u otra forma, el debate teórico latinoamericano de la informalidad. Aunque Farrell y Sáinz se refieren también a la informalidad, como parte del proceso de proletarianización, estas últimas investigaciones lo hacen de modo central.

Estos autores, durante sus investigaciones, estuvieron relacionados con varias instituciones nacionales e internacionales y centros de investigación del país, en los que han trabajado de forma principal, asociada, o han recibido apoyo económico o institucional. Aunque las instituciones determinan en cierto modo el sentido de las producciones teóricas, los investigadores entrevistados han coincidido en que existe cierta autonomía o agencia investigativa.

La mayoría de los autores citados han realizado estudios en Europa y tienen gran conexión con instituciones internacionales. Dos de estos autores son extranjeros, Pérez Sáinz y Middleton.

Respecto al total de la bibliografía seleccionada en el Anexo 1, se pueden distinguir por lo menos cuatro niveles de influencia institucional en los estudios sobre el trabajo:

- a) Instituciones internacionales y regionales: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT), United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), Organización de las Naciones Unidas (ONU), United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF).

Capítulo 3

- b) Instituciones estatales: Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica (JUNAPLA), Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP), Corporación Financiera Nacional (CFN).
- c) Universidades: universidades extranjeras; universidades nacionales: Universidad Central del Ecuador (pública), Universidad de Cuenca (pública), Pontificia Universidad Católica del Ecuador (privada), Universidad Católica Santiago de Guayaquil (privada).
- d) Centros de investigación extrauniversitarios: Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Centro para el Desarrollo y la Investigación sobre Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME), Centro Andino de Acción Popular (CAAP), CIRE, CIUDAD, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas y Tecnológicas (INSOTEC).

Para finalizar este apartado, apunto que estos cuatro niveles se encuentran interrelacionados con la actividad particular de cada investigador.

En el Capítulo 3 se explicará el contexto de la producción teórica sobre el trabajo en Ecuador y en el Capítulo 4 la bibliografía principal seleccionada.

Contexto, corrientes y enfoques en la producción teórica sobre el trabajo en los años ochenta y noventa

En este capítulo analizo el contexto histórico y anticipo las principales corrientes y enfoques con los que se ha construido el objeto teórico trabajo. Los textos de Farrell (1981, 1982, 1983, 1988), Martínez (1984), Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989), Middleton (1991) y los informes (1989, 1992) seleccionados tienen como contexto las consecuencias de la modernización industrial de los setenta y la modernización neoliberal de los ochenta y noventa. Por eso se explica la relación entre las corrientes teóricas –el estructuralismo y el neoclasicismo económico (neoliberalismo)– y los proyectos de modernización. Así, se hace una aproximación histórica general y una caracterización socioeconómica sobre las dos corrientes principales. Al relacionar el contexto bajo la hipótesis de la subsunción con las corrientes y enfoques teóricos, se anticipan también los problemas teóricos centrales sobre los textos de la bibliografía principal: la heterogeneidad de la modernización industrial, la segmentación del mercado de trabajo, la proletarización de los campesinos y las clases populares urbanas, el papel del Estado en la proletarización y los espacios sociales al margen de la modernización conceptualizados como informalidad. De este modo se configura un contexto histórico introductorio-general que permite comprender en el Capítulo 4 los textos de los estudios sobre el trabajo en Ecuador.

En el primer apartado explico el argumento de la *invencción* del trabajo moderno en Ecuador como proceso de proletarización, impulsado por la expansión del capi-

tal (personificado en las fuerzas sociales hegemónicas y la modernización propiciada por el Estado). Este argumento sustenta las condiciones sociales históricas en las que se produce teóricamente el trabajo en las ciencias sociales (solo me referiré hasta inicios de los noventa, de acuerdo a la bibliografía principal seleccionada).

El segundo apartado sostiene algunas premisas del estructuralismo cepalino y el neoliberalismo como bases de influencia en los estudios sobre el trabajo en el período que abordo. Los autores que tomo para esta explicación son: Aníbal Pinto (2008) y sus seguidores Di Filippo y Jadue (1976) de la CEPAL; los artículos de Cristian Sepúlveda (1983^{a y b}) y José Fernández (1983), adeptos a esta teoría y autores que trabajaron en el IIE-PUCE con Gilda Farrell.¹ Las ideas neurálgicas de la obra de René Báez (1984^{a y b}), desde su visión crítica, también han sido claves para este apartado.

El tercer apartado trata tres enfoques sobre la informalidad (PREALC-OIT, regulacionista y neoliberal), que han influido en las investigaciones sobre el trabajo en Ecuador y tienen relación con el estructuralismo y el neoliberalismo. Una entrevista realizada a Pérez Sáinz (2015) me ha permitido organizar, en cierto sentido, este apartado. Además de las obras colectivas del PREALC-OIT (1981; 1990), me he servido principalmente de las obras de Saravi (1996), Tokman (1987; 2003), Portes y otros (1988; 1994; 2007), de Soto (1987), Hart (1973), y otras como Clavijo (2007) y Fernández (2010).

1 El Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) de la PUCE ha impulsado muchos proyectos de investigación y ha albergado investigadores de renombre. Ténganse en cuenta estas relaciones como un ejemplo de la formación de las redes de intelectuales.

1. La subsunción real en Ecuador: Estado, modernización y trabajo

Autores como Gorz (2008) (desde una historia eurocéntrica) explican que el término *trabajo*, antes del capitalismo, no designa “el acto creador o productivo, sino la actividad como dificultad, sinsabores o fatigas” (2008, 101). Según Naredo (2011), esto se distingue ya en la Edad Antigua. Mientras tanto, en el contexto histórico europeo, el *sentido actual del trabajo* como valor supremo, solo es un *invento de la modernidad* o, más exactamente, del *capitalismo industrial* de hace doscientos años –para Weber (1982), ese valor empieza con la Reforma Protestante de los siglos XVI y XVII–.² Sea el tiempo o el lugar que se apunte, el trabajo pasó de ser una actividad de subsistencia, producción y reproducción, atención y cuidados, en relaciones parentales o comunales, a ser una actividad de producción y consumo de mercancías en desmedro de la autoproducción (Gorz 2008, 101-102); es decir, un trabajo conceptualizado desde la producción y mercados capitalistas, pero que se vuelven en realidades globales solo después de la colonización de América, África, Asia y otros territorios.³

Karl Marx escribe que la “producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el *comercio*, forman las *premisas históricas* en que surge el capital. La biografía moderna del capital comienza en el siglo XVI, con el

2 La experiencia del *trabajo moderno* como *valor supremo* se puede mirar también en Durkheim (1973): el perfeccionamiento de la división del trabajo provee a las sociedades de mayor *cohesión social* y *conciencia colectiva*, dando paso a la solidaridad orgánica escenificada en un orden jurídico normativo, distinto de la solidaridad mecánica propia de las sociedades primitivas y autoritarias (Durkheim 1973).

3 Puede consultarse también Méda (1998), *El Trabajo. Un valor en peligro de extinción* y Naredo (2001), *Configuración y Crisis del Mito del Trabajo*.

comercio y el mercado mundiales” (Marx 1977, 103).⁴ De esto se colige que se puede explorar un gran proceso de subsunción formal de las sociedades en el siglo XVI. No obstante, una de las primeras subsunciones reales a gran escala llega con el disciplinamiento y control modernos de la producción y el trabajo durante la Revolución Industrial del siglo XVIII (Marx 1977).⁵

La cuestión aquí es: ¿desde cuándo podemos hablar de una *biografía moderna* del capital y del *trabajo moderno* en Ecuador? Ya se dijo que la subsunción de Latinoamérica al sistema capitalista empieza en el siglo XV, con la invasión, pero con una coexistencia de relaciones y formas de producción precapitalistas. En Ecuador, uno de los procesos concretos de la subsunción formal que me interesa resaltar inicia a mediados del siglo XIX con la pugna del modelo librecambista y el modelo primario exportador (café, cacao, azúcar, etc.); y que se extiende más propiamente con la Revolución Liberal de fines del siglo XIX.⁶ La burguesía comercial y financiera que sometía a los latifundistas serranos (y la modernización de estos) era la base de

4 Las cursivas son de Marx.

5 Antes del siglo XVIII hubo otras revoluciones industriales en China y el Imperio Árabe, dejadas de lado por la historia europea. En el mismo siglo XVIII, antes de la centralidad de Inglaterra y Europa, grandes flujos del capital continuaban hacia China (Frank 1990, 2009; Arrighi 2007).

6 La producción de cacao en el año 1886 alcanzó la astronómica cifra de 416 523 quintales. En 1889 el cacao significaba 5'620 586,54 de un total de 7'910 210,21 sucres de exportación. El 70% de aranceles correspondía a esa fruta. La casi totalidad de productos de exportación era de la costa. En 1889 habían llegado al Puerto de Guayaquil 669 naves, 371 vapores y 298 veleros, que podían llevar 170'466 747 de toneladas (Ayala 2015, 164). Con la crisis del cacao (por plagas y reducción de precios) la producción bajo de 41,6 mil toneladas anuales (1915-1919) a 14,3 mil toneladas (1941-1944). “La participación relativa del cacao en el valor total de las exportaciones del país desciende del 68,5% en 1916-20 al 12,9 en 1941-45” (CEPAL 2013, 395).

este modelo (Fischer 1983, 241). Los procesos concretos de subsunción real se hacen evidentes con mayor fuerza a mediados del siglo XX con el *boom* bananero y la modernización desarrollista, sustentada en la revitalización del modelo primario exportador, y más tarde con la industrialización de los setenta. Ahora, hace falta razonar por la biografía del trabajo moderno en Ecuador.

1.1 Años cincuenta

Se ha convertido en lugar común el decir que América Latina se industrializó tardíamente. No obstante, nuestras mismas sociedades se industrializaron de forma a-sincrónica. Si se compara a Ecuador con países como México, Brasil, Argentina y Chile, se puede hablar de industrialización tardía y modernidad capitalista tardía, dentro de los mismos límites geográficos de América Latina. Así también, estas se relativizan selectivamente en las divisiones territoriales de cada país. Del mismo modo, se habla de industrialización tardía de la periferia, pero esta no sucedería sin el despojo y coloniaje que posibilitó la revolución industrial de los centros.

En la historia de las modernidades y modernizaciones, estas afirmaciones teóricas tienen continuidades y discontinuidades en diferentes formaciones sociales económicas concretas. Este es el caso de las modernidades y modernizaciones capitalistas tardías. Según algunos autores, la *modernidad tardía* de Ecuador empieza en la década del cincuenta del siglo XX, y tiene diferentes fases en las siguientes décadas (Cueva 1976; Sáinz 1985; Polo 2012). Cuando se habla de *modernidad tardía* debe entenderse –aunque una sociedad ya haya estado supeditada al capitalismo– la hegemonía tardía de las relaciones sociales capi-

talistas modernas y las condiciones modernas del trabajo para la producción en la periferia respecto de los centros. Desde esta óptica, la producción teórica sobre el trabajo –al dar cuenta de las transformaciones de la sociedad y el trabajo como objeto de estudio– puede explicar el *proceso de proletarización* producto de la expansión del capital y la constitución del trabajo moderno. Sin embargo, la producción teórica sobre el trabajo va de la mano con su contexto histórico, de tal modo que hace falta conocer las características de la historia ecuatoriana del proceso de proletarización desde mediados del siglo XX, antes de abordar los productos teóricos sobre el trabajo.

A mediados del siglo XX, la burguesía comercial y financiera ecuatoriana tuvo representación gubernamental con Galo Plaza. Desde este gobierno en adelante, el Estado expandió su estructura y rol planificador de la sociedad. Aquí empezó la destrucción del *Estado burgués-terrateniente* (Guerrero y Quintero 1981). En la década del cincuenta, las *plantaciones* de la Costa tejían ya las relaciones capitalistas de producción, por la expansión del comercio mundial y su inserción en la división del trabajo internacional. Los diferentes tipos de la *hacienda serrana*, sustentados principalmente en la forma de trabajo huasipunguero, se vieron influidas por las plantaciones. Las plantaciones costaneras y las haciendas serranas, antes que ser simples unidades de producción, articulaban el espacio social, económico, político y cultural.⁷

No obstante, tanto en la Costa como en la Sierra, las formas no capitalistas controlaban y sujetaban la *mano de*

obra.⁸ La hacienda serrana necesitaba grandes cantidades de mano de obra (*población cautiva*) porque se fundaba en la renta en trabajo y en la renta en especie. La base rentable era la producción extensiva en *mano de obra* y tierra. Para mayor producción se necesita mayor población trabajadora y mayor extensión de tierra. Las plantaciones costeñas usaban formas similares de sujeción y control, como la exoneración de productos, endeudamiento y la renta en productos (Pachano 1988).

A consecuencia de estas relaciones sociales en el campo –cavila Pachano– no existía un mercado de trabajo homogéneo, sino un mercado de trabajo segmentado por áreas económicas y geográficas. El encuentro de estas relaciones sociales no capitalistas con el desarrollo del capitalismo creaba alta conflictividad social, una contradicción dialéctica entre *integración-resistencia* (Pachano 1988, 13-18) respecto de la subsunción al capital. La transformación de las relaciones sociales en el campo era informe, irregular y heterogénea.

La teoría del desarrollo cepalina decía que solo con las políticas estatales se modernizaría la economía y se prepararían las condiciones de la fuerza de trabajo que necesitaban las nuevas industrias. En el mismo año que Prebisch presentó su informe, *El Desarrollo económico en el Ecuador* (1954)⁹, se creó la Junta Nacional de Planificación y

8 Considero despectivo el concepto *mano de obra* porque alude solamente a la posesión del trabajo manual como capacidad única de los trabajadores/as. Razono desde Gramsci que existe un vínculo inseparable entre el trabajo intelectual y sensorial (manual); no hay trabajadores no intelectuales. Entonces, el problema radica en el énfasis en el cual recae el trabajo para llamar a alguien trabajador intelectual y estudiar su situación orgánica en un modo de producción (Gramsci 1967). El uso del término mano de obra debe tener en cuenta estas características.

9 En la bibliografía consta la edición del año 2013.

7 En las investigaciones que hemos analizado, la situación del agro en la Costa es escasamente abordada. Para Luis Verdesoto esta situación corresponde a la repartición geográfica de la producción del conocimiento ubicado principalmente en la sierra ecuatoriana (Verdesoto 2015).

Coordinación Económica (JUNAPLA), con el objetivo de entender y planificar las condiciones sociales para el desarrollo del capital (Acosta 2001).¹⁰ La supuesta comprensión del *subdesarrollo* podía orquestar el camino para el *desarrollo* con la modernización política y tecnológica, a través de las prácticas estatales.

A mediados de siglo, el cultivo del banano (y de otros productos), dirigido por las transnacionales y la burguesía nativa, expandió las relaciones capitalistas de producción y la acumulación capitalista, sentándose una base para un nuevo tipo de industrialización no asentado en el agro.¹¹ Los campesinos de las plantaciones aparecían entonces como precarios asalariados agrícolas de las grandes haciendas capitalistas. La industrialización manufacturera ecuatoriana y el mercado interno comenzaban a expan-

10 Creada mediante Decreto Ley de Emergencia N° 19, el 28 de mayo de 1954.

11 “[...] La exportación [de banano] del quinquenio 1935-39 fue 148,8% más alta que la del quinquenio anterior. Las perturbaciones de la Segunda Guerra Mundial reducen la exportación del quinquenio 1940-44 en un 48,2% con relación al quinquenio anterior; pero una vez concluida la guerra, las exportaciones se elevan en forma acelerada, ofreciendo el quinquenio 1945-49 aumentos de 168,2% con respecto al anterior y de 407,8 con relación al quinquenio 1925-29. La tendencia al aumento perdura todavía de manera decidida en los años 1950, 1951 y 1952, año este último en que se han exportado 423 000 toneladas.

Durante la época denominada de la *fiebre del banano* (1948-50), hay una participación muy activa del Estado y de las compañías exportadoras. El Gobierno asignó 15 millones de sucres al fomento bananero, a través de la Comisión de Orientación y Crédito para el Banco. En virtud de este apoyo bancario, la siembra del banano se amplió a lugares no explotados hasta entonces y dio lugar, merced al aliento del préstamo de cuatro sucres por planta, a una verdadera clase agrícola nueva, que no sólo integraba agricultores en estricto sentido, sino comerciantes y diversos profesionales [...]” (CEPAL 2013, 233). En el año 1925 se cultivaban 2000 hectáreas de banano, para 1950 esta cifra había pasado a 45 000 hectáreas. En ese mismo período el arroz, el café y la caña de azúcar casi habían cuadruplicado su producción.

dirse. Según Fischer, bajo el modelo primario exportador, el desarrollo industrial ecuatoriano se subordina al sector externo y no a la sustitución de importaciones.¹² La mínima industrialización del capital de los años cincuenta encuentra defensores en el Estado y resistencia en las clases terratenientes ecuatorianas (Fischer 1983, 240-252).¹³

1.2 Años sesenta y setenta

La *planificación para el desarrollo* tomó cuerpo en el transcurso de más de veinte años (1954-1977). En los sesenta, se ve expresada por el *Plan de desarrollo económico y social para el período 1964-1973* y el *Plan Nacional de Transformación y de Desarrollo 1973-1977*. En esta década, se sintieron los primeros síntomas del *cambio estructural*. La mínima industrialización iniciada se fundaba en el capital proveniente de la agroexportación, y en el pequeño presupuesto del Estado, con los que se compraron medios de producción a países desarrollados. Con la crisis del modelo agroexportador se estancaron también las industrias fabriles. A fines de la década del sesenta se notaban la descomposición del campesinado, la afluencia del capital extranjero y las obras de infraestructura. Con el crecimiento del mercado interno empezaban a instalarse plantas indus-

12 Para Fischer la Industrialización por Sustitución de Importaciones empezaría en el país en los años treinta (Fischer 1983, 240).

13 Entre 1911 y 1950 hay una importación de maquinaria promedio de 1 249 toneladas anuales, lo que no es proporcional al crecimiento poblacional. Los tres períodos con más importación son (1920-24) 1 609, (1925-29) 1 483 y (1945-49) 1 935 toneladas. El informe de 1954 dice: “Las observaciones directas que se han podido hacer durante las visitas efectuadas por el grupo de estudio de la CEPAL a las fábricas ecuatorianas, han permitido comprobar que la maquinaria es por lo general anticuada o que en un mismo establecimiento figuran elementos de producción de distintas épocas y procedencias, con los inconvenientes propios de una adaptación inadecuada” (CEPAL 2013, 284-285).

triales con mayor tecnología en el sector urbano, debido a lo cual aumentó la población asalariada y la productividad del trabajo (Moncada 1980, 59-61).

La Ley de Fomento Industrial (1957)¹⁴ es expedida con el fin de incentivar el desarrollo industrial. El Estado crea el Centro Nacional de Desarrollo (CEDES) (1962) con “funciones de asistencia técnica y promoción industrial”. Se acelera la capacitación técnica: por una parte, entre 1964 y 1965, se establecen centros de formación empresarial en Quito y Guayaquil, y por otra, se establece el Servicio de Capacitación Profesional (SECAP) para los obreros en 1967 (Moncada 1980, 58).

La lógica modernizadora estatal subsume el trabajo al capital también en el campo: con la Reforma Agraria de los sesenta y setenta hay importantes picos ascendentes. Como respuesta a la movilización campesina, la política desarrollista de las dictaduras empujó una reforma agraria burguesa en el marco de la Alianza Para el Progreso.¹⁵ La Ley de Reforma Agraria es aprobada por la Junta Militar de Gobierno el 11 de julio de 1964. Así se crea el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), institución dedicada a la repartición de tierras y almacenamiento de datos sobre el campo.

La segunda Ley de Reforma Agraria es aprobada en la Junta Militar de Guillermo Rodríguez Lara, el 9 de octubre

¹⁴ La Ley de Fomento Industrial (1957) tuvo modificaciones en 1962, 1964, 1970, 1971 y 1973.

¹⁵ La Alianza Para el Progreso (1961-1970) es uno de los programas hechos por Estados Unidos en el gobierno de Kennedy. Tiene varios objetivos como el de causar una reforma agraria de la tenencia de la tierra a través de créditos, asistencia técnica y comercialización; la reducción del analfabetismo; la planificación económica y social (reformas impositivas, de comunicación e infraestructura). La Alianza Para el Progreso era además una respuesta a la Revolución Cubana y a las crecientes movilizaciones en todos los países (Velasco 1979).

de 1973. En 1976 se modifica el art. 25 de esta última para la intervención estatal por falta de cultivo o baja productividad (Velasco 1979, 63, 108, 115). En 1979 se promulga la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario, que impone “un giro en el proceso redistributivo” de tierras (Bretón 2012, 321). Ni las políticas ni las normas estaban dirigidas a afectar el monopolio de la tierra, sino que tenían por objetivo estimular la empresa capitalista y convertir en dominantes las relaciones capitalistas. Aunque creció el minifundismo, la disociación de los campesinos de la tierra se consumó como parte del proceso de proletarización. Esta es la lógica de la subsunción formal del trabajo al capital.

En estos momentos históricos emerge un gran problema político y teórico: la disolución de las formas de producción *semicoloniales* y *semifeudales* en Ecuador. Este debate teórico alberga hasta hoy por lo menos dos grandes visiones: aquella que mira esta disolución como proceso dirigido *desde arriba* por el Estado (Barsky 1984), y otra que lo hace desde la lucha de clases sociales por medio de la *vía junker* y la *vía campesina* (Guerrero 1991). La cuestión étnica está presente también en estas teorizaciones.

Más de dos décadas después de la creación de la JUNAPLA, se funda el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (1976). La Constitución Política de 1979 sustituye a la JUNAPLA por el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), que subordina bajo su mando al INEC. Este sistema de instituciones se hace responsable de recoger datos y participar en la interpretación técnica de la realidad social ecuatoriana, para que se puedan emitir directrices *para el desarrollo* (SENPLADES 2014). Como se ha dicho, estas instituciones regularon la investigación social-estatal y proporcionaron datos incipientes para las ciencias sociales en general.

La modernización de los años setenta consolida y forma a la burguesía industrial ecuatoriana sobre la base del boom petrolero y el apoyo estatal. La industrialización se realizó de modo selectivo en las principales ciudades del país: Quito, Guayaquil y Cuenca –no es coincidencia que en estas ciudades haya mayor producción académica–. Esta industrialización fue de mayor complejidad tecnológica agraria y fabril. La baja del precio del petróleo desde 1976 causó el incremento de la deuda externa y el congelamiento de los salarios. En la segunda mitad de los setenta se *liberalizaron* las importaciones de insumos semiacabados, de las cuales dependía la industria nacional. El Estado benefició con créditos crecientes al sector industrial para expandir sus empresas, pero estos no bastaron, por lo que los créditos privados llegaron al sistema bancario internacional. Se prohibió la importación de productos producidos en el país para estimular la competencia nacional (Fischer 1983; Sepúlveda 1983a; Hidrobo 1990).

La JUNAPLA y los tecnócratas civiles y militares –al igual que gente de los industriales que tenían posiciones claves– influyeron en el gobierno militar para “convertir al sector industrial en el ‘más dinámico de la economía’”. Los créditos, el apoyo social y la infraestructura proporcionada por el Estado se sumaron al capital de las familias (buena parte latifundistas) bajo cuyos nombres se construyeron las fábricas. Así se creó la burguesía industrial (Hidrobo 1990, 105-107).

Las exigencias de la nueva tecnología utilizada en la industria fabril propiciaron la mayor calificación de la fuerza de trabajo. La expansión relativa del mercado interno empujó el dinamismo de las actividades terciarias sobre todo del sector público, financiero y de comercio. A pesar de la expansión del capital, estos no absorbieron a todos

los trabajadores que se constituían en el *proceso de proletarización* generándose la denominada *informalidad*.

El Estado obtuvo recursos como nunca antes y un “rol protagónico en el desarrollo económico” en urbanización, comercio, servicios suntuarios, expansión de la banca, la creación de empresas estatales y otros. Aunque la oligarquía agroexportadora se benefició con créditos y exoneraciones tributarias, fue desplazada por los nuevos industriales favorecidos con la renta petrolera (Báez 1984b, 50).

En los años setenta se acentúa la transformación en las unidades productivas serranas y costeñas con un modelo de desarrollo sustentado en la expropiación campesina y financiado por el Estado. Aparecen unidades productivas medianas y pequeñas; nuevas formas de organización espacial y producción. Surge un extenso campesinado parcelario con otra forma de apropiación de la tierra (compraventa, apropiación comunal, reforma agraria), modalidad productiva y comportamiento social. Por las propias limitaciones productivas, ausencia de capital y tierra, el campesinado se ve forzado a salir al mercado laboral a vender su fuerza de trabajo como asalariado. Surge una relación asalariada como actividad principal o en combinación con su actividad campesina. Buena parte de los campesinos de la Costa y la Sierra pasan al denominado *sector informal* (Pachano 1988, 21). El proceso de proletarización encuentra un problema fundamental: la absorción.

Las nuevas actividades (industria, comercio, servicios, agroindustria, etc.) complejizan la estructura económica del país. La migración, un fenómeno que se extiende a la década del ochenta, colabora a la modificación del espacio territorial, el mercado de trabajo y el perfil demográfico. Se redefinen las relaciones rural-urbanas. La movilización

de la fuerza de trabajo une el campo y la ciudad. Estas son las circunstancias en que “lo sólido se disuelve en el aire” (Marx y Engels 1998, 43).

El proyecto de modernización industrial de los setenta es la manifestación de la subsunción real del trabajo al capital, y de la creación de la burguesía industrial y su contraparte, el proletariado fabril. La industrialización se realizó bajo la dependencia del capital y tecnologías extranjeras. La explotación petrolera, dirigida por las transnacionales petroleras y la burguesía nativa (industrial, bancaria y burocrática), fue el mecanismo más efectivo para la acumulación capitalista y el crecimiento industrial (industria ligera e industria blanca de ensamblaje).

1.3 Años ochenta y noventa

El último triunvirato militar de los setenta preparó el *retorno a la democracia*. El retorno a la democracia fue el regreso a la disputa electoral para decidir cuál es el grupo político que administra las funciones del Estado y media la subsunción del trabajo al capital. En agosto de 1979 asumió la presidencia Jaime Roldós Aguilera, con el apoyo de la *burguesía modernizante* (Moncada 1980, 86). Roldós continuó el proyecto de desarrollo nacionalista de los setenta, bajo la alianza del populismo cefepista y la democracia cristiana. Este gobierno inició la modernización *democrática* del Estado. El 11 de octubre de 1979, Roldós firmó el decreto de reducción de la jornada laboral de 44 a 40 horas semanales; el 1 de noviembre del mismo año duplicó el salario de 2 000 a 4 000 sucres mensuales. La jornada de trabajo extendida y los salarios bajos eran (y son) parte consustancial a la acumulación de plusvalía absoluta del período de industrialización.

En 1980 entró en vigencia el nuevo Plan Nacional de Desarrollo (1980-1984), que continuó con las políticas de modernización del agro y los proyectos de desarrollo dentro de las comunidades campesinas (Sevilla 1984), dissociando al productor de sus medios de producción. La política económica del primer gobierno de los ochenta quiso armonizar los intereses de los grupos tradicionales (exportadores, terratenientes, banqueros y comerciantes) y la nueva burguesía industrial formada en las dos décadas anteriores, por medio del Estado, que administró los recursos petroleros y el capital proveniente del endeudamiento. Al año de instaurar el nuevo régimen democrático, la Federación Unitaria de Trabajadores (FUT) y la izquierda organizada denunciaba la política gubernamental y el incumplimiento del programa electoral (Hidrobo 1990). La tesis sostenida por el Estado es que la causa de la crisis y los efectos colaterales radicaban en el tipo de modelo de desarrollo adoptado (ISI) (J. Fernández 1983, 63; Báez 1984b, 49; Samaniego 1988). El precio del petróleo y los créditos en la década 1972-1981 habían generado divisas nunca antes vistas para el Estado.¹⁶

En los setenta, dice Harvey (2005), fracasó a nivel mundial el modelo de acumulación de capital. Este modelo había sido generado después de la Segunda Guerra Mundial. El neoliberalismo apareció como receta para solucionar la crisis de acumulación de capital.¹⁷ Harvey

16 El barril de petróleo había aumentado de 2,5 dólares (1972) a 35, 27 dólares (1980) –por efectos de la Revolución Iraní a fines de los setenta–, precio en el que se sustentó la industrialización sustitutiva (J. Samaniego 1988, 157).

17 La escuela neoliberal habría surgido alrededor de la figura de Friedrich von Hayek en 1947, a quien respaldaban personas de renombre como Ludwig von Mises, Milton Friedman, Karl Popper y varios economistas, historiadores y filósofos (Harvey 2005).

argumenta que la *neoliberalización* antes que ser un *proyecto utópico* que reorganizó el capitalismo internacional, fue un “proyecto político para (re)establecer las condiciones de acumulación de capital y restaurar el poder de elites económicas” dadas las condiciones de la crisis (Harvey 2005, 19).¹⁸ Aunque para Michael Mann el neoliberalismo no es un producto del fracaso del keynesianismo, sino de su éxito (Marquez 2016). El nuevo modelo de acumulación de capital tenía que cambiar el proceso de proletarización, porque los mecanismos directos para la subsunción real del trabajo al capital fueron cambiados en una nueva fase tecnológica del sistema capitalista (Harvey 2005). No obstante, Latinoamérica no había llegado a esa fase tecnológica, menos aún Ecuador.

El modelo industrial adoptado en Ecuador entró en crisis los primeros años de los ochenta cuando el petróleo descendió nuevamente. Al asesinato de Roldós, el gobierno da un vuelco neoliberal paralizando la reestructuración desarrollista. El Estado asume buena parte de la deuda, libera de compromisos a capitalistas y agroexportadores, y devalúa el sucre. De este modo el gobierno unifica a la burguesía industrial, banquera y agroexportadora (Hidrobo 1990; Acosta 1990).¹⁹

Los balances de la absorción de fuerza de trabajo por la industrialización revelaban su clara limitación respecto a la creciente Población Económicamente Activa (PEA). En 1962, la industria ecuatoriana ocupaba el 9,4% de la fuerza de trabajo; en 1974, el 10,2%; en 1980, el 10,4% (Ávila Ore-

juela 1986, 127). A pesar del ingente capital que absorbió el sector industrial, con un crecimiento del 10% anual, la fuerza de trabajo no era absorbida en la misma proporción. En el período de industrialización (1964-1984) solo se crearon 54 090 fuentes de empleo, la cuarta parte de personas en edad de trabajar (Ávila Orejuela 1986, 146 y 147).²⁰ Los proyectos de modernización sentaron las bases para un proceso de proletarización constante, pero no para su absorción.

Esto se ve claramente en el gobierno de Febres Cordero (1984-1988) –que se encargó de incorporar las políticas de ajuste estructural, reestructurar la deuda externa bajo los lineamientos del FMI y el BM, y solucionar los problemas de la deuda privada de la burguesía bajo la tutela estatal– en el cual la inversión interna de los excedentes en tecnología y productividad (especialmente en el agro) no fue dirigida a “desarrollar sectores productivos que satisfagan necesidades nacionales internas”, sino a satisfacer las necesidades del modelo agroexportador subordinado a la división internacional del trabajo (Samaniego 1988, 161). Las políticas de ajuste estructural fueron dirigidas a abandonar los proyectos de industrialización de manera desorganizada.²¹

El proyecto de modernización neoliberal planteó una solución a la absorción de la fuerza de trabajo generada

20 Las estadísticas que rescata Ávila Orejuela de los años sesenta se basan en el Programa de Artesanía y Pequeña Industria de la JUNAPLA; de los años setenta, del PREALC, y de los años ochenta del INEC. Esto dice bastante de la poca planificación con la que se manejaban los *datos* en el país.

21 La crisis económica se agudizó en este gobierno con la caída de los precios del petróleo en 1986. Los excedentes logrados con la bonanza petrolera y la industrialización, retornaron al capital internacional a través del pago de la deuda externa, la importación de productos manufacturados y el propio flujo del capital extranjero (Samaniego 1988, 161).

18 “...a political project to re-establish the conditions for capital accumulation and to restore the power of economic elites” (Harvey 2005, 19).

19 Según John Perkins, ex sicario económico, Jaime Roldós y Omar Torrijos fueron asesinados bajo un plan de la CIA (Perkins 2004). En abril de 1982, el gobierno demócrata cristiano de Oswaldo Hurtado *sucretiza* la deuda privada, convirtiendo 1 628 millones de dólares en sucres (Acosta 1990).

por el proceso de proletarización. Desde mediados de la década de los ochenta, ya se planificaba la absorción de la *mano de obra no calificada* con otras formas de contratación (parcial, ocasional y temporal) (CONADE 1988, 57). El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992 postulaba “[r]eorientar el proceso de industrialización [cuando ya habían fracasado las reorientaciones de dos gobiernos], mediante una sustitución selectiva de importaciones, y el empleo intensivo de la mano de obra, recursos naturales y materias primas locales [...]” (Gobierno de Rodrigo Borja 1989).

Estas políticas estaban atadas a la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI y una Carta de Desarrollo con el BM en 1990 (Marchán 1992).²² En momentos de desmovilización del movimiento obrero, todas estas propuestas se instituyeron en las reformas al ordenamiento jurídico del Código de Trabajo (Ley N. ° 133 reformatoria al Código de Trabajo, 1992) y en otras como la Ley de Régimen de Maquila y de Contratación Laboral a Tiempo Parcial (1990), la Ley de Zonas Francas (1991) y el Decreto ejecutivo 2260 de Rodrigo Borja, dirigido a la flexibilización del sector público (1991) (Guerrón 2003; Monesterolo 2011).

22 “La intervención del FMI y el BM en América Latina, África y parte de Europa ha restringido las políticas de industrialización y la sustitución de importaciones (el mismo papel cumplen hoy los préstamos chinos). Sin embargo, cuando los países del G7 (o aliados estratégicos) han experimentado crisis, el FMI ha cambiado rotundamente sus políticas. El manual *Guerra no convencional de las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército* (2008) de EEUU incluye una sección que trata al poder financiero como un instrumento de guerra no convencional. La política estadounidense integra el poder económico y militar alrededor de organismos como el FMI y el BM. Como dice la periodista Whitney Webb: estas instituciones financieras se usan para manipular, doblegar o incluso derrocar gobiernos.” (Chuchuca 2019c).

Paradójicamente, el neoliberalismo se enraizó como proyecto de Estado, teniendo como primera directriz la reducción del mismo Estado.²³ El ajuste estructural no solucionó el problema de la absorción de la fuerza de trabajo, sino que flexibilizó las relaciones laborales y, como dicen Boltansky y Chiapello (2002), frenó la lucha obrera en todo el orbe, produciendo fenómenos como la desindustrialización, la movilidad de personas y la desintegración de la comunidad de trabajo.

Hidrobo (1990) dice que la congruencia política, aunque no siempre armoniosa, entre los gobiernos (partidos políticos ganadores), la burguesía industrial y la burguesía agroexportadora, basadas en la administración política del acceso al capital, permitió organizar y controlar el mercado de trabajo dentro y fuera del Estado, a través de la planificación de la producción y el mercado de bienes, posibilitando *garantizar la paz y la estabilidad política*. Estos intereses políticos se promocionaron como *interés público* y, a través de las *cámaras de industriales*, se garantizó una “impersonalidad formal de su estructura organizacional” (Hidrobo 1990, 170).

De lo dicho se anota la importancia del Estado en la subsumición del trabajo al capital y la formación de las relaciones sociales capitalistas. Como dice Tafur: el Estado juega un rol

23 Esto no contradice la afirmación de Mann: “Of course, the homelands of the empires had been developing steadily as national states through the 19th century and the first half of the 20th century, but it was after World War ii that all empires except one collapsed, and were replaced by 192 polities calling themselves nation-states [...] In this post-war period a surge in the expansion of capitalism has been accompanied by a surge in the globalization of the nation-state. They simply neither undermine nor reinforce one another, for they are still related orthogonally. This also means that the golden age of the nation-state was not in the past, as many have argued. Instead it has lasted from around 1950 to the present-day, and will last a good while longer yet” (Mann 2013, 950-951).

de primera línea en la valorización de la fuerza de trabajo y en la expansión de las utilidades del capital (Tafur 1987).²⁴ En la formación social económica ecuatoriana, el Estado, como expresión del dominio y hegemonía del capital, participa en la organización y creación del mercado interno de trabajo y consumo, la industria urbana y la modernización de las relaciones de producción agraria de las haciendas. El Estado organiza y administra el crecimiento poblacional y la expansión de las clases sociales; de este modo se valoriza y desvaloriza la capacidad de trabajo.

Con las transformaciones de la década del ochenta y noventa se pretendió pasar de un trabajo protegido por el desarrollismo reformista a otro de competición mundial. Con el neoliberalismo, la reorientación de la industrialización fue entendida como desnacionalización de la economía, reconversión y relocalización industrial, apertura al comercio de los monopolios internacionales, desindustrialización y fortalecimiento de las cadenas de dependencia. La lógica neoliberal de la integración de los países latinoamericanos en el sistema mundo disponía que la fuerza de trabajo sea atravesada libremente por las leyes del mercado.

Aunque en la ciudad y el campo convivían las relaciones sociales de producción capitalistas con rezagos de relaciones precapitalistas, en el campo se expresaron con más fuerza. Por una parte, la mecanización, la incorporación de tecnología moderna y el crecimiento del mercado transformaron a buena parte de campesinos en asalariados agrícolas; pero por otro lado se excluyó al llamado campesinado minifundista y al *semiproletariado rural* (trabajadores por cuenta propia que vendían parte de su fuerza de trabajo: campesinos pobres, peones agrícolas, comercian-

tes ambulantes, parte de trabajadores de la construcción, cargadores, etc.), que se sumaron a los sectores excluidos de la ciudad, el *semiproletariado urbano* (pequeños comerciantes, pequeños artesanos, trabajadores a domicilio, trabajadores temporales de la construcción, lavanderas, etc.) (Pcmle 2000, 51, 52). Estos sectores poblacionales rurales y urbanos excluidos han sido estudiados por las teorías sobre la informalidad (Tokman 1987, 2003; Saravi 1996; Mezzera 1985).

De este contexto histórico puedo concluir que aquí se manifiesta la preparación de las condiciones históricas formales y reales de la producción capitalista: la producción de mercancías y su circulación en el mercado interno ecuatoriano. La producción de mercancías tiene como fuente la producción de fuerza de trabajo (proceso de proletarización) y la formación de un mercado de trabajo interno (proceso de absorción) en el que esta pueda circular. El Estado como mediador de la subsunción contribuye de forma fundamental a la acumulación capitalista y al proceso de proletarización. La subsunción del trabajo al capital es también el proceso de proletarización y constitución de la clase obrera moderna ecuatoriana. La modernización industrial fabril y agrícola expandió la relación trabajo asalariado/capital, pero no la generalizó; esta circunstancia forma parte de las contradicciones de la historia particular de la subsunción real del trabajo al capital. El trabajo moderno ecuatoriano tiene sus raíces históricas en las vicisitudes del proceso de disociación del productor de los medios de producción, en el apareamiento del trabajo asalariado agrícola y urbano, pero también en el desplazamiento de las relaciones salariales.

La subsunción real –que alcanzó un pico en los años setenta– estimuló como nunca antes la división del traba-

²⁴ Marco Tafur, economista ecuatoriano, docente de la Facultad de Economía de la UCE.

jo, la contradicción entre el campo y la ciudad, el cambio en las condiciones y estrategias de subsistencia, los fenómenos demográficos, migratorios y la urbanización. Pero así como en esta historia se transformaron los modos de hacer, también lo hicieron los modos de ver, pensar, comprender y explicar la realidad. Se transformó la producción teórica y sus productos: el pensamiento social y las ciencias sociales en sus modos de explicar el trabajo.

Se ha visto que los estudios sociales, las encuestas, la información, los datos se producen y son más accesibles desde mediados de los setenta para la producción teórica. La producción bibliográfica sobre las ciencias sociales se incrementa con las necesidades estatales de desarrollo, planificación, industria y otras. Las ciencias sociales, aunque no quieran, terminan tocando una *mercancía gelatinosa* que a la vez es una categoría gelatinosa: la fuerza de trabajo. En el contexto de la subsunción al capital, está en debate la historia misma del capitalismo en Ecuador, “el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción” o la llamada “acumulación originaria” (Marx 1977, 608).

La modernidad tardía ecuatoriana se consolidó con los procesos de modernización industrial y política. Las interpretaciones sobre esta modernidad han sido leídas frecuentemente como dimensiones agrupadas en polaridades temporales (moderno/tradicional), geográficas (campo/ciudad, rural/urbano), institucionales (sociedad/Estado, privado/público, formal/informal), ocupacionales (empleo/desempleo) y de producción (capital/trabajo asalariado, empresa/microempresa). Estos pares binarios, en tanto son categorías teóricas, están separadas por fronteras inestables que dependen de las contradicciones histórico-sociales propias de la formación social-económica de

la modernidad capitalista, y el desenvolvimiento en esta de la división del trabajo (no solo asalariado).

La división social y técnica del trabajo es una de las condiciones de la modernización para la acumulación de capital. En los núcleos y las periferias de la sociedad se desplegaron constelaciones sociales de distinta magnitud y función específica en la estructura productiva. La modernidad tardía de las ciencias sociales en Ecuador se acercó a esos fenómenos sociales adoptando, adaptando y recreando las corrientes, enfoques y objetos teóricos. Las disciplinas sociales estudiaron el trabajo desde un mosaico de recortes duales, pero también desde sus intersticios y transiciones.

2. Estructuralismo y neoliberalismo: dos corrientes teóricas en los estudios sobre el trabajo

Cristian Sepúlveda explica en su artículo *Teoría, Estrategia y Práctica de la Industrialización Ecuatoriana* (1983a), que unas teorías económicas actúan como un *objeto normativo*, y otras como un *objeto explicativo* de la realidad económica.²⁵ Los objetivos científico-teóricos de estas dos teorías, dice, son distintos. Las primeras teorías, científico-normativas, apunta Sepúlveda, se reducen a la teoría neoclásica y al keynesianismo.²⁶ Su objetivo es administrar la escasez asignando medios escasos de usos alternativos a fines múltiples y jerárquicos. Esta concepción aborda al capitalismo como a-histórico e indetermi-

25 Cristian Sepúlveda fue un economista de nacionalidad chilena exiliado en Ecuador. Trabajó como docente en la PUCE y en el IIE de esta universidad.

26 Véanse por ejemplo las obras *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (Keynes 1945) y *Un programa de estabilidad monetaria y reforma bancaria* (Friedman 1962).

nado. Las segundas teorías, científico-explicativas, son las elaboradas por Ricardo y Marx. Estas tratan de explicar y formular las leyes que rigen el movimiento, desarrollo y transformación del sistema capitalista. Estas teorías abordan el capitalismo como históricamente determinado. Los esfuerzos teóricos que han querido unir estas dos corrientes teóricas para generar una alternativa, expresa el autor, han surgido en los países socialistas del Este con las reformas de Libermann, y en la CEPAL con Prebisch (Sepúlveda 1983a, 15-17; Prebisch 1986).

Como hemos visto en los proyectos de modernización ecuatorianos y en las notas sobre la historia de las ciencias sociales, desde la década del cincuenta influyen en gran medida el estructuralismo cepalino y la corriente neoclásica (neoliberalismo). Aunque estas teorías nacen de la disciplina económica y de economistas, influyen históricamente en la sociología, la política y las humanidades. René Báez –influido por el estructuralismo cepalino y el dependantismo, pero con una visión crítica–, en la *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana* (1984) señala que han habido dos teorías económicas dominantes en el Ecuador de esa época: la teoría de la CEPAL y la teoría liberal neoclásica de Milton Friedman (Báez 1984a, 131).²⁷ El choque entre estas dos teorías de desarrollo del capitalismo se suscitó en los momentos en que se culpaba a la primera, reflejada en el modelo industrial de los setenta de la crisis económica ecuatoriana. Estas dos corrientes forman el *sentido común* de las disciplinas sociales y los proyectos modernizadores, bajo el supuesto teórico explicado como condición histó-

rica de Latinoamérica (asincrónica, de retraso temporal y/o dependiente). Estas dos corrientes han elaborado un conjunto de argumentos teóricos para la interpretación de la realidad, pero también un conjunto de instituciones y políticas para transformar los modelos de acumulación del capital de las sociedades. Aquí nos interesa más el primer aspecto.

La teoría de la CEPAL entró en vigor después de la Segunda Guerra Mundial (Báez 1984) e *inspiró* la política económica ecuatoriana. Esta teoría se funda en la inserción histórica de varios países latinoamericanos en la división internacional del trabajo del siglo XIX, bajo el modelo de explotación de monocultivos (producción de alimentos) y materias primas (enclaves mineros) para la expansión del centro, e importación de los bienes manufacturados para consumo doméstico. El crecimiento *hacia afuera*, hasta después de la Primera Guerra Mundial, habría hecho que estas economías sean *dependientes* del mercado internacional. Sin embargo, la expansión económica de países como Brasil, México y Argentina, interpretada de modo estructural e histórico, se debió al aprovechamiento de los vacíos del capitalismo central en las épocas de crisis mundial. Estas economías incursionaron en los procesos sustitutos de importaciones creando un modelo de desarrollo *hacia adentro* (Báez 1984a). En Ecuador el modelo agroexportador se extiende hasta nuestros días.

Báez sostiene que la CEPAL generó financiamiento externo e integración regional con el objetivo de implementar la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) en el resto de países latinoamericanos. Este proyecto modernizador quería romper la dependencia exterior ejecutando decisiones nacionales, debilitando a la oligarquía,

²⁷ René Báez es un economista ecuatoriano, Premio Nacional de Economía, profesor de la UCE y la PUCE. Fue director del IIE de la UCE y decano de la Facultad de Economía de la PUCE. Escritor de varios artículos y una decena de libros. Su última obra es *Antihistoria ecuatoriana* (2010).

incrementando las clases medias, creando el mercado interno e incluyendo a las clases populares en el mercado de consumo (masivo). Sin embargo, el autor critica que no se cambiaron las relaciones políticas de poder terratenientes y burguesas. En realidad se acrecentó la desigual repartición del ingreso, la heterogeneidad estructural y la dependencia financiera; se reafirmó el poder de los Estados y ciudades metropolitanas y de las corporaciones multinacionales. El Estado interventor *respetó la propiedad privada*. La conducción política de la ISI ecuatoriana se hizo bajo un *confuso y limitado* modelo reformista desarrollista del *Gobierno Nacionalista y Revolucionario* (1972-1976), cristalizándose una modernización subordinada al capital internacional por medio del petróleo (Báez 1984a, 132-135). Con la crisis de este modelo –o por su éxito capitalista para decirlo con Mann (2013)– inició un nuevo proyecto modernizador.

En el estructuralismo clásico resaltan más las categorías *capital* y *Estado*, que la categoría *trabajo*. En esta teoría, el Estado es el sujeto que constituye la sociedad industrial capitalista bajo la lógica del progreso tecnológico que debe estar adaptado a la *heterogeneidad estructural periférica* de especialización productiva, en contraste con la homogeneidad estructural y la diversificación productiva de los centros (Pinto 2008; Sepúlveda 1983a). El estructuralismo, al unir los objetos teóricos *normativo* y *explicativo*, asume algunas características de la concepción marxista, para la cual el trabajo es una categoría central.²⁸ De tal forma que en la investigación social sobre la *heterogeneidad tecnológica* se suman los estudios sobre la *heterogeneidad de la fuerza de trabajo*

y la *segmentación del mercado de trabajo*. Como ya veremos, dependiendo de la posición teórico-política de los autores, el discurso teórico principal para la investigación o bien ha sido el estructuralismo, en el que se han añadido categorías y conceptos marxistas, o bien ha sido el marxismo en el que las categorías del estructuralismo han sido las auxiliares.

La escuela neoclásica de Friedman estableció como principios la sacrosanta *libre competencia*, el saneamiento de la economía con la reducción del gasto público (para abaratar la fuerza de trabajo), la eliminación del control de las empresas, la apertura al capital externo, despidos de la fuerza de trabajo, privatización para la acumulación del capital, liberación de precios y el congelamiento de salarios. Mientras ocurrió la III Revolución Industrial en el centro, a la periferia se le recetaba tecnología de menor complejidad. Todo esto como una estrategia coordinada por el FMI y el BM que empujó la políticas de ajuste en Ecuador (Báez 1984a, 136-137).

En la teoría neoclásica, el trabajo es un mero *factor del capital* dentro de un esquema en el que las raíces fundamentales para la *competencia perfecta* son las leyes del mercado y el progreso técnico.²⁹ La interferencia del Estado desequilibra la libre competencia.

En los procesos históricos vistos en el anterior apartado se constata que las corrientes teóricas hegemónicas de estas décadas se resumen en dos modos de desarrollo: el desarrollo estructural y el desarrollo neoliberal. Estas dos teorías influyen de varias maneras en la producción teórica de las ciencias sociales generando dos columnas de intelectuales: seguidores y críticos (de una u otra, o de las

28 Véase mi tesis *El desarrollo de la categoría trabajo en Marx* (2012).

29 Véase como ejemplo de esto la obra *Situación de la Industria Ecuatoriana en los 80* (Samaniego 1993).

dos). Como sucedió en varios países, muchas veces se terminaron uniendo los dos enfoques.³⁰

En la revisión que he realizado, la mayoría de documentos de los ochenta y parte de los noventa tienen clara influencia estructuralista. Esto se observa en los marcos teóricos y las categorías explicativas del desarrollo del capitalismo, como la *heterogeneidad estructural* del mercado (en general y del mercado de trabajo en particular), de la tecnología, de la producción y otras.

Se puede decir con Sepúlveda (1983a) que la polémica sobre los *modelos de política económica* en América Latina ha impreso la *racionalidad teórica* de la estrategia desarrollo/industrialización. En el caso de Ecuador, después del boom petrolero, *lo industrial urbano* se convirtió en el eje de acumulación del patrón de desarrollo, que aunque no rompió la *inercia* primario exportadora, redefinió su papel estratégico (Sepúlveda 1983a, 27). Asimismo, esta *racionalidad teórica* de la modernización industrial (en lo rural y urbano) afectó la investigación teórica sobre el trabajo, por la importancia histórica que tuvo la transformación de la producción de mercancías (principalmente la fuerza de trabajo), los cambios institucionales y la modernización del mismo Estado.

La corriente neoclásica no tiene la misma importancia que el estructuralismo en la producción teórica sobre el trabajo en las ciencias sociales, porque el *factor trabajo* o mercado laboral es interpretado como gasto de capital. Los argumentos básicos de los que parte son los de la economía clásica: la oferta y demanda de trabajo. Si bien el neoliberalismo apunta a la flexibilización laboral, teóricamente no tiene como objetivo central analizar el trabajo, la

fuerza de trabajo o las relaciones laborales –quienes estudian estos aspectos son más bien sus críticos–. No obstante, el lugar que encuentra el neoliberalismo para esta producción teórica en el país y la filtración de sus categorías se encuentra en el debate teórico *sobre la informalidad* de fines de los ochenta y comienzos de los noventa, en el que se pueden encontrar las líneas teóricas sobre la libertad de (micro) empresa, el libre comercio y la interferencia estatal en la libertad del mercado.

Tanto el estructuralismo como el neoliberalismo (neoclasicismo) se han relacionado en sus estudios con las categorías *microempresa* e *informalidad* atribuidas a varias corrientes generalizadas en Latinoamérica por el PREALC-OIT, como se verá más adelante.

3. La heterogeneidad estructural

Antes de avanzar, hay que dejar en claro cuatro argumentos teóricos del estructuralismo relacionados con la categoría *heterogeneidad estructural*, pues dan una breve idea teórica de su aplicación en el objeto trabajo. Es necesario conocer estos argumentos porque en las siguientes páginas la aplicación de esta categoría es constante.

1) Aníbal Pinto (2008) señala que el estructuralismo estudia el desarrollo en dos conjuntos de rasgos, y sobre estos resultados presenta alternativas:

- a) los que componen la base estructural de la organización productiva, en especial la estructura sectorial del producto y del empleo, los diversos estratos tecnológicos y el tipo de relacionamiento externo predominante, y b) los elementos dinámicos del

³⁰ Los diez años de correísmo se pueden caracterizar con distintos nexos entre neokeynesianismo y neoliberalismo.

sistema, que se revelan a partir del análisis del nivel y composición de la demanda y de sus antecedentes, que son el nivel y distribución del ingreso (Pinto 2008, 73).³¹

Di Filippo y Jadue (1976) dicen –en un texto histórico revisado por el mismo Aníbal Pinto– que la heterogeneidad estructural (económica) corresponde a una “sesgada distribución del progreso técnico que acompaña el desarrollo de las economías capitalistas periféricas, y se funda en el monopolio de las fuentes generadoras de ese progreso técnico por parte de las economías capitalistas centrales” (Di Filippo y Jadue 1976, 169). Aquí habría *tres estratos superpuestos con discontinuidades* en la productividad laboral: el estrato moderno de la gran burguesía y las multinacionales; el estrato intermedio con “diversa gama de técnicas productivas ya obsoletas en los países centrales”; y el estrato primitivo “integrado por técnicas artesanales de carácter preindustrial” (Di Filippo y Jadue 1976, 171).

Estos estratos corresponden a las distintas “modalidades de estructuración económica y social en la América Latina” con actividades primarias, secundarias o terciarias: la

31 Aníbal Pinto Santa Cruz (1919-1996), economista chileno, estudio en la Universidad de Chile y en la London School of Economics. Fue presidente del Círculo de Economistas de Chile (1953-1958), dirigió el Instituto de Economía de la Universidad de Chile y fue docente de esta. Más tarde fue director de la Subse de CEPAL/ILPES en Río de Janeiro, Brasil (1960-1965), fue director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL (1970-1979). Fue investigador asociado en CIEPLAN y FLACSO (1981-1987), y director de la Revista de la CEPAL. Entre otras obras publicó *Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena* (1954), *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (1959), *Ni estabilidad ni desarrollo, la política del Fondo Monetario* (1960), *Política y desarrollo* (1968), *América latina y el cambio en la economía mundial* (1973) e *Internacionalización de la economía mundial. Una visión latinoamericana* (1981) (Universidad de Chile 2014).

incorporación de formas productivas (modernas) de países de *temprana industrialización* que no fueron asimiladas de manera integral para ser autónomas; las relaciones capitalistas que permanecieron en actividades específicas; en “el resto del cuerpo económico sobrevivieron, adaptándose o subordinándose al nuevo ordenamiento, formas productivas y relaciones sociales propias de las diferentes fases históricas por las que atravesó el desarrollo de la sociedad latinoamericana” (Di Filippo y Jadue 1976, 182).

A la línea de la heterogeneidad estructural basada en el *patrón de incorporación tecnológica* se suma la línea de la heterogeneidad social de las relaciones sociales e instituciones.

En cuanto a la investigación social, con la aplicación de la categoría de heterogeneidad estructural, surge una dicotomía en la sociedad entre *lo urbano* y *lo rural*. En esta dicotomía se distinguen los sectores: *formal* e *informal*, *moderno* y *tradicional* (o de subsistencia). Estas segmentaciones de la sociedad aparecen en el mercado de trabajo. El conjunto de estas dicotomías trata de explicar las *anomalías* del capitalismo periférico realmente existente (Sepúlveda 1983b, 226).

2) El estructuralismo plantea que la producción tecnológica sigue las reglas de la acumulación ampliada del capital y expande la estructura productiva y la productividad del trabajo. Sin embargo, en Latinoamérica, la acumulación ampliada de capital no se propaga tecnológicamente en el *capital fijo*, porque no tiene una estructura industrial de medios de producción que produzcan bienes de capital (es decir, más medios de producción) con tecnología que compita en el mercado mundial. Ecuador no ha cerrado ni siquiera el circuito de producción intrarramal e interrupal industrial fa-

bril-agrícola, lo que causa desequilibrios en el mercado de trabajo (Sepúlveda 1983b).³²

La reproducción capitalista (tecnológica) depende estructuralmente de la oferta internacional, dice Sepúlveda, produciendo desequilibrios estructurales acumulativos sin renovación progresiva de la tecnología. En esta situación coexisten y se superponen varias líneas temporales y saltos tecnológicos en las diferentes líneas de los medios de producción, generando la *heterogeneidad tecnológica*. El diseño de los medios de producción, al ser hechos para los países del centro, exceden la demanda local y el patrón de consumo. A su vez la demanda y el consumo determinan el comportamiento de la producción (Sepúlveda 1983b).

El perfil tecnológico industrial heterogéneo causa una inversión de capital diferenciado por empresa, productividad y trabajador. La pirámide industrial se divide según el capital invertido (y acumulado) en empresas industriales grandes, medianas, pequeñas y artesanales (de acumulación mínima o inexistente); y según la actualización de las líneas tecnológicas, se divide en empresas viejas y nuevas. En este sentido, el país tiene una inversión de *carácter oligopólico*, y esto causa diferencial de productividad de trabajo y de ganancia (Sepúlveda 1983b).

32 Fernández analiza 42 subramas de manufacturas y ramas claves en Ecuador, concluyendo que el crecimiento económico del país fue impulsado por la demanda externa y los recursos naturales. Con sus datos demuestra que en los años sesenta la expansión de productos manufacturados y el cambio de la demanda fueron incipientes. La estrategia de industrialización de los setenta habría fragmentado y concentrado la estructura manufacturera, sin completar la industrialización para producir bienes de consumo. A esto se sumaría la desintegración del sector manufacturero y la escasa relación entre la agricultura, la construcción y las ISI intermedias (cemento, combustible, plásticos y estructuras metálicas para construcción) (Fernández 1983, 126-130).

3) Por otra parte, la modernización agrícola sobre la propiedad de la tierra y la actualización de los medios de producción, supone también la heterogeneidad tecnológica. Los niveles de productividad son abismales entre la gran y mediana empresa agrícola y las diminutas formas de producción de subsistencia (Sepúlveda 1983b). A esto se une la inversión del capital diferencial y los niveles tecnológicos de los medios de producción y de la fuerza de trabajo calificada. La modernización capitalista de la industria conlleva la eliminación de las formas precarias de tenencia de la tierra y las relaciones de trabajo, la expansión de la frontera agrícola (colonización) y las políticas de fomento que disuelvan la economía terrateniente. Esto cambia la concentración de la tierra por el terrateniente a la concentración del capital agrario en torno a territorios de gran extensión. Con la incorporación de tecnología se expulsa al campesinado (y/o asalariado agrícola) hacia el minifundio para formar economías de subsistencia. La modernización capitalista en Ecuador se lleva a cabo de la mano con la pauperización campesina. No hay mayores inversiones directas del capital extranjero. La mayor parte de transnacionalización de las actividades se restringe a la comercialización de productos de exportación y al mercado de abastecimiento tecnológico de medios de producción (Sepúlveda 1983b).³³

Los desequilibrios causados por la heterogeneización tecnológica, apunta Sepúlveda, se expresan en la generación del empleo y los niveles salariales. La absorción ocupacional es efectiva para la acumulación del capital en los estratos

33 En 1984, Pichincha y Guayas contaban con el 85% de las empresas industriales. En 1985, el 87,1% de ingresos correspondían a la exportación de petróleo, cacao, banano, café y camarón. Las divisas de exportación del sector industrial caían al 11,6 % en ese año (respecto del 23,8% de 1980) (Bilbao 1986, 53).

tecnológicamente más avanzados. Mientras que en el sector informal, en el campo y la ciudad, la absorción ocupacional es improductiva para el capital porque genera subutilización de recursos (capital constante y variable) y subempleo. El subempleo encuentra su causa en el patrón tecnológico y de acumulación de capital. La subutilización tecnológica inaugura el siguiente ciclo de acumulación con un capital deprimido y con un nuevo ciclo de generación de empleo menos favorable (Sepúlveda 1983b, 229 y 230). Las causas del desempleo también son atribuidas a los precios relativos del *factor capital* y el *factor trabajo*, a la no cualificación del trabajador y a la poca sindicalización y conciencia de clase (Sepúlveda 1983b, 131).

Hay que tener en cuenta, como comenta Sepúlveda, que en el campo de los factores productivos se crean segmentaciones tecnológicas del mercado ocupacional y segmentaciones financieras que determinan el acceso oligopólico al capital por crédito o inversión. Esto causa, al mismo tiempo, una segmentación social de la demanda por concentración social del ingreso. Las segmentaciones regionales, localizaciones, afectan al mercado nacional por su falta de integración. Todas estas segmentaciones desequilibran los precios de los productos en el territorio nacional. Este es el complejo panorama de la heterogeneidad estructural.

4. Estructuralismo y neoliberalismo: su influencia en los enfoques sobre la informalidad

En la década del ochenta, la informalidad alcanzó un 31% en Latinoamérica. Para los noventa, según el BM, alcanzó el 39%. Los países más grandes, Brasil y México, tenían una informalidad de 27,1% y 37,8%, respectivamente. Bolivia alcanzó la tasa más elevada, 65,6%; Ecuador llegó al

31,2% (Loayza 1997). La informalidad fue un problema teórico fundamental en las décadas del ochenta y noventa en Latinoamérica que fácilmente excedía la sola noción de trabajo. En este apartado he hecho primero una introducción al concepto de informalidad, y luego he abordado tres enfoques sobre la informalidad: 1) el enfoque del PREALC-OIT (que tiene relación con el estructuralismo) con autores como Carbonetto (1985), Mezzera (1985) y Tokman (1987, 2003); 2) el enfoque regulacionista de Portes (1988, 2007) que surge de la crítica al PREALC-OIT y al estructuralismo; y 3) el enfoque neoliberal de Hernando de Soto (1987).

En la década de los ochenta, la categoría *informalidad* suplió a la *marginalidad*, utilizada desde los años sesenta, que se refería a grupos poblacionales con una *integración aún no alcanzada* en el proceso de desarrollo industrial. La teoría de la modernización y la teoría de la dependencia (incluyendo la CEPAL) tenían sus propios postulados, cada quien por su parte, sobre la *marginalidad*.³⁴ El concepto de marginalidad, al referirse solamente al proceso de cambio y no como tal al actor, se convirtió en un *epifenómeno*.³⁵ Aunque algunos encontraron continuidades entre

³⁴ Por teoría de la modernización aquí me refiero a la teoría norteamericana surgida en la década de los cincuenta y sesenta. Entre sus exponentes se encuentran Gabriel A. Almond, David E. Apter, James S. Coleman, S. N. Eisenstadt, Daniel Lerner, Marion J. Levy y otros. Entre ellos existe una gran influencia de Max Weber y Talcott Parsons. Para esta teoría, la mayoría de los países del Tercer Mundo se encuentran entre los polos de lo tradicional y moderno (Mansilla 2008).

³⁵ Hacia los años sesenta el concepto marginalidad comienza a ser usado en las ciencias sociales latinoamericanas para explicar la heterogeneidad y la desigualdad de la industrialización y el desarrollo. Este concepto se encuentra en dos paradigmas: la teoría de la modernización que sostiene la bifurcación entre lo tradicional/moderno (Arthur Lewis, Gino Germani); y la teoría de la dependencia que expresa la marginalización de las periferias por los centros (José Nun, Miguel Murmis), (Delfino 2012).

los conceptos de marginalidad e informalidad, la ruptura provenía de la investigación en ese espacio recortado y excluido del *actor*, que el concepto de informalidad también modificaría (Saravi 1996, 338-339). El diagnóstico de la CEPAL del *excedente estructural de la fuerza de trabajo* fue el *punto de partida* para el análisis del Sector Informal Urbano (SIU) como estudio del “ritmo de incorporación de la fuerza de trabajo al sistema productivo moderno” (Saravi 1996, 443-444).

Para aclarar la historia del concepto de informalidad me he servido de la valiosa colaboración de Juan Pablo Pérez Sáinz. En una entrevista realizada a Pérez Sáinz –investigador prolijo de varios temas, entre ellos la *informalidad*– expone:

Sobre la informalidad se ha escrito mucho. Pero yo creo que realmente [de] los enfoques que se desarrollaron en América Latina en los ochenta y comienzos de los noventa, [...] dos [...] son los más respetables. Uno es el [del] propio PREALC, porque lo del PREALC remitía a la cuestión de la heterogeneidad estructural y el modelo previo a la crisis de los ochenta. De lo que nos hablaba es de la existencia de un sector capitalista moderno donde lo que tenían eran grandes empresas con alta productividad y luego la aparición de un autoempleo [...], de trabajo autogenerado, [que] conformaba un sector de pequeños establecimientos y de baja productividad. Ahí la concepción de lo formal/informal es una concepción que tiene que ver con sectores. Luego [el otro enfoque] nos viene [de] la propuesta que aparece más desde una perspectiva de regulación, que está ligada [...] al nombre de Portes. Portes tuvo una serie de gente que trabajó en la región junto con él. Y que tiene que ver más con el corte de relaciones laborales reguladas y relaciones laborales no reguladas. El problema que tenemos con la crisis es que ese tipo de modelo de corte comienza a difuminarse [sic].³⁶

³⁶ Juan Pablo Pérez Sáinz, entrevista personal, 3 de junio de 2015.

Según Pérez Sáinz, aunque el enfoque del PREALC-OIT sobre la informalidad surge a inicios de los setenta (1972), no conquista el medio académico sino hasta los ochenta. Solo con la crisis de los ochenta y la “venta del tema”, sobre todo por Hernando de Soto, “va a primera plana”. Hernando de Soto fue auspiciado con “gran cantidad de dinero por una fundación norteamericana”, de donde salió su libro *El Otro Sendero* (1987), para difundir la teoría de la informalidad como una “auténtica profecía” por toda Latinoamérica, incluyendo Ecuador.³⁷

Pérez Sáinz además explica que “se debe tener cuidado al tratar el corte formal/informal” tanto en el caso del PREALC, como en el enfoque regulacionista de Portes, porque se comete el error de hablar de un dualismo irrestricto.

Ellos hablaban de múltiples ligazones y articulaciones entre los dos sectores. [Si bien] existían barreras pero no estamos hablando de dos mundos totalmente separados [...] Aquí el dualismo no fue claro. Creo que el dualismo fue muy claro en los enfoques de modernización, cuando se hablaba de sector moderno y sector tradicional, sobre todo cuando se tiene en mente, en términos laborales el modelo de Arthur Lewis.³⁸

A pesar de lo que dice Pérez Sáinz, otros creen que sí había recortes duales en los estudios del PREALC y Tokman –quien fue director del PREALC y funcionario de la OIT por casi treinta años– (Saravi 1996).³⁹

³⁷ Pérez Sáinz, entrevista personal.

³⁸ Pérez Sáinz, entrevista personal.

³⁹ El argentino Víctor Tokman obtuvo su grado de economista en la Universidad de Rosario, Master en la Universidad de Chile y PhD en la Universidad de Oxford. Ha trabajado para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por 28 años como Director del Departamento de Desarrollo del Empleo y como Director de la OIT del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe en Santiago (PREALC). También fue Di-

Sin embargo, arguye Pérez Sáinz, también hay que indicar el *quiebre* institucional y teórico de la CEPAL a fines de los setenta, cuando se acercó al BM. Estas dos instituciones empiezan a construir categorías en conjunto, por ejemplo la de *competitividad sistémica*, que adapta la categoría *competitividad* del BM y el término *sistémica* de la CEPAL. “Si yo tuviera que resumir la trayectoria, claro, simplifícadamente, de los últimos treinta años de la CEPAL, dijera que ha consistido en poner adjetivos políticamente correctos a los sustantivos del Banco Mundial”.⁴⁰ De esta forma se empalman las teorías de desarrollo cepalinas con las del BM. Se unen las categorías de *heterogeneidad*, *economía dual* con las de *desarrollo*, *crecimiento económico*, marginando la *teoría de la dependencia*.

Antes de exponer los dos grandes enfoques de los que habla Pérez Sáinz, concluyo mencionando un par de características del modelo desarrollista estructural industrial de Arthur Lewis, autor que ha influido de varias maneras en los conceptos de *sector moderno* y *sector tradicional* en las ciencias sociales latinoamericanas.

Arthur Lewis (Premio Nobel en 1979) explica –en *Desarrollo económico con oferta laboral ilimitada* (1954)– que el sistema de economía dual está compuesto por un sector moderno capitalista y otro sector tradicional de autoconsumo. El sector capitalista se expande nutriéndose de la fuerza de trabajo expulsada por el sector tradicional. En esta economía dual existen diferencias tecnológicas entre mercados modernos (primarios) y tradicionales (secundarios), o de alto y bajo valor añadido. Lewis decía que

esta economía dual podía ser aprovechada para el desarrollo económico (Clavijo 2007).⁴¹

Más tarde, desde la década de los setenta, otros autores proponen –aunque no necesariamente dentro de la línea de Lewis– la teoría de la segmentación de mercados⁴² (no solo dos), lo que contradice a la escuela neoclásica que habla de un solo mercado análogo (E. Fernández 2010).

4.1 El enfoque del PREALC-OIT

Daniel Carbonetto (1985), desde el estructuralismo, declara que la expansión de la oferta laboral en América Latina se resume en dos aspectos:⁴³

a) La existencia de un excedente laboral *originario* o *preexistente* a la industrialización latinoamericana. Este excedente se formó en la expansión del capitalismo global que consolidó la revolución industrial. La división internacional de trabajo en el siglo XIX especializó la producción de la periferia con el uso extensivo de gran cantidad de mano de obra.

b) El ritmo de crecimiento demográfico del modelo previo a la industrialización desbordó en la modernización industrial de los años cincuenta que utilizó tecnología intensiva (Carbonetto 1985, 47-51). En esta situación se constituirían dos tipos de sectores informal-urbano: el

41 Las formas precapitalistas subordinadas al capitalismo son parte de la historia de la subsunción formal.

42 Esta escuela tiene un antecedente directo en la línea heterodoxa de la escuela de *economía laboral* que se ha dividido en varios enfoques (institucionalista, radical, estructuralista, etc.) (E. Fernández 2010).

43 Daniel Carbonetto fue un economista argentino, peronista, de gran influencia en el debate sobre el estructuralismo en Latinoamérica. Carbonetto ha trabajado en el Instituto Nacional de Desarrollo del Perú (INADE), la CEPAL y el PREALC, y ha asesorado a los presidentes Velasco Alvarado y Alan García, en Perú, y Duhalde, en Argentina.

rector Regional de la OIT (1994-2001) y asesor presidencial de Ricardo Lagos. Tokman ha trabajado en la Universidad de Chile, en la Universidad Católica de Chile, en IDS Sussex y la Universidad de Yale.

40 Pérez Sáinz, entrevista.

estructural y el coyuntural (este último es una variable de ajuste al desempleo abierto) (Carbonetto 1985, 63-65).

Por su parte, Jaime Mezzera resume el enfoque estructuralista diciendo que el excedente relativo de fuerza de trabajo urbano se debe a la *pequeñez relativa original* de la producción y a la heterogeneidad de los mercados de trabajo.⁴⁴ Mezzera indica que Pinto –autor citado arriba– recoge la tesis de Lewis de que el progreso técnico genera *mercados dualistas*. Esta tesis es entendida por Pinto como sustancial a las relaciones entre sector moderno y tradicional en la periferia. Mezzera establece que el proceso de modernización concentra el progreso técnico, capital y productividad en el sector moderno, e indica que quienes no captan beneficios son los trabajadores del sector informal (Mezzera 1985, 30-31).

Los análisis sobre la *informalidad* latinoamericana (Tokman 1987, 2003; Portes 1988, 2007; Haller 2007; Lomnitz 1988) siempre citan dos hechos conocidos. En primer lugar, que el concepto de informalidad fue utilizado por primera vez en 1971 por el antropólogo Keith Hart cuando expuso sus estudios sobre el trabajo en África (Ghana). En la fuerza de trabajo urbana halló un modelo dual entre el empleo remunerado y el trabajo por cuenta propia sin remuneración (Hart 1973).⁴⁵ En segundo lugar, un año después de la investigación de Hart, el Programa de Empleo Mundial (PEM) de la OIT hizo una investigación en Kenia, en 1972, en la que utilizó y reformuló el concepto de informalidad. Así se institucionalizó el concepto. El PEM refor-

muló la característica de *tipo de ingresos* de Hart por la de *bajos ingresos* (capacidad, capital y organización) y adjuntó otras como propiedad familiar de las empresas, pequeña escala de las operaciones, tecnología anticuada, fuerza de trabajo intensiva y mercados no regulados y competitivos (Portes y Haller 2007, 9-10).

El PREALC-OIT recogió las posiciones de Arthur Lewis y la corriente desarrollista de la CEPAL, trastocada para formular su enfoque sobre la informalidad. El enfoque del PREALC-OIT, conocido como enfoque del SIU (por las siglas de Sector Informal Urbano), adjuntó otras características al concepto de Hart y el PEM, como la baja productividad y la baja acumulación de capital (Tokman 1987). No obstante, el mismo Hart ha dicho que la informalidad es parte del dinamismo de la economía y del *empresario popular* (Portes y Haller 2007, 10).

El PREALC-OIT enfatizó que la formalidad e informalidad estaban enraizadas en sus propios sectores: el sector formal e informal. El sector informal está constituido por el *excedente de mano de obra* que no fue absorbido por el sector moderno como planteaba el estructuralismo clásico (Tokman 1987, 587). Este concepto fue especificado para estudiar la unidad de producción y los trabajadores a pequeña escala, con capital reducido, baja productividad, incapacidad de acumulación y limitada tecnología. El término identificaba una *racionalidad de producción distinta* a la de la economía capitalista moderna (PREALC 1990). Aquí Tokman asegura que parte de que la mano de obra ocupada en el sector informal no es *movilizable* como *ejército de reserva* para tiempos de demanda del sector moderno. De tal modo que los salarios bajos del sector moderno no serían afectados por el excedente de mano de obra informal (Tokman 1987, 587).

⁴⁴ Jaime Mezzera es un economista uruguayo estructuralista. Ha trabajado por más de 30 años como miembro del PREALC-OIT.

⁴⁵ Hart dice que la evidencia empírica de este artículo está en su tesis doctoral no publicada: J. K. Hart, "Entrepreneurs and Migrants – a study of modernisation among the Frafra of Ghana", University of Cambridge, 1969. Nótese que su tesis fue "un estudio de modernización" (Hart 1973, 67).

En otras investigaciones, el PREALC-OIT (1985) denominó *subempleo* al empleo de la economía informal: un empleo por menor tiempo del que se desearía trabajar, retribuido con un salario inferior al básico y que no utiliza la capacidad completa del trabajador. Para Tokman, el empleo informal o subempleo es una forma de producción originada por la heterogeneidad estructural, además de que supone estabilidad política y social (Tokman 1987). Tiempos después, el PREALC-OIT y el BM relacionaron al *subempleo* con los estudios de *pobreza* (Portes y Haller 2007, 10), categoría reconceptualizada en la década de los ochenta para eliminar del análisis los sujetos sociales, el conflicto y despolitizar *lo social*.⁴⁶

En su enfoque de la informalidad, el PREALC-OIT incorporó para la investigación las categorías de microempresa o microempresario, que son establecidas de forma cuantificable. En términos de la investigación social, esta categoría está dirigida a la cuantificación de empleados y a la inversión. En la década del ochenta, el PREALC-OIT estableció que la *microempresa* debía tener menos de 15 empleados. Desde 1991 se cuantificaba una *microempresa* cuando poseía de 10 empleados hacia abajo, incluyendo el empleador ⁴⁷ (PREALC 1981; PREALC 1990; CIT-OIT 1991).

La OIT ha ido sumando diferentes tipos de trabajadores en el concepto de informalidad, de acuerdo a su posición en el trabajo: a) trabajador por cuenta propia (hoy excluye administrativos y profesionales); b) emplea-

dores y trabajadores con menos de 10 personas empleadas (desde 1991); c) trabajador asalariado; d) trabajador familiar no remunerado; y e) trabajador asalariado que elige su trabajo.⁴⁸

El trabajo informal incluiría microempresas, unidades productivas y trabajadores independientes. Los trabajadores de las dos primeras aunque sean asalariados, para constar como trabajadores informales, no deben tener seguridad social ni otros beneficios de ley. Los *trabajadores independientes* incorporan a los trabajadores por cuenta propia, empleadores, trabajadores no remunerados y trabajadores domésticos.⁴⁹

La OIT ha cambiado varios aspectos de su enfoque sobre la informalidad con el transcurrir de los años, marcando los cambios de las agendas investigativas de instituciones e individuos. Las teorías y los conceptos desarrollados por el PREALC-OIT influyeron tanto en las investigaciones sociales del trabajo, cuanto en las políticas públicas de Latinoamérica. Las políticas del PREALC a través de los Estados impulsaban la modernización o formalización del sector informal bajo el supuesto teórico de salir de la informalidad para llegar a la modernidad (Tokman 2003).

La evolución de este enfoque de informalidad se puede postular en tres etapas, en las que se subrayan distintos énfasis teóricos para analizar el excedente de *mano de obra*. Las dos primeras etapas se encuentran

46 Pérez Sáinz, entrevista.

47 Desde 2002 la OIT caracteriza a una empresa como informal cuando tiene menos de 5 trabajadores, y excluye a profesionales y trabajadores domésticos. Con esta situación se deja de lado la investigación de la flexibilización laboral en empresas de más de 5 trabajadores (CIT 2002).

48 La mayoría de estas modificaciones al concepto de informalidad fueron hechas en la 78 Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) de la OIT en 1991.

49 En 2002, entre los *trabajadores por cuenta propia*, la OIT incluyó a los trabajadores que no tienen seguridad social (Bertranou 2007). En este mismo año, la OIT incluye el concepto de *trabajo decente* cuando incorpora las características de derechos, empleo, protección y diálogo (CIT 2002).

entre las décadas del ochenta y noventa, y la tercera se ubica en los años dos mil: 1) economía dual y heterogeneidad estructural; 2) *microempresas* con base de 15 y 10 personas; y 3) desde 2002, la inexistencia de división absoluta del sector formal e informal y el establecimiento de microempresas con base en cinco personas. En las dos primeras etapas hay un cambio de énfasis en las que se comparte la categoría de heterogeneidad estructural. En la tercera etapa hay un cambio en la matriz estructural, pues al contrario de las dos primeras, ya no se distinguen los dos sectores antes claramente definidos. La primera etapa se verá con mayor claridad en la obra de Farrell (Capítulo 4, apartado 1) y la segunda etapa en los *informes técnicos* (Capítulo 4, apartado 5 y 6). Los otros textos, aunque hablan de la informalidad, no se centran directamente en este enfoque.

4.2 El enfoque regulacionista de Portes

El enfoque regulacionista tiene directa conexión con la economía neoclásica y neoinstitucional. Alejandro Portes asegura que las “empresas informales representan la irrupción de fuerzas reales del mercado en una economía aprisionada por las regulaciones del Estado”, y que generan ingresos no regulados por este (Portes y Haller 2007, 10).⁵⁰ La economía neoinstitucional se refiere a cuatro subformas de la *economía*

subterránea que no cumplen los criterios establecidos en las normas: economía ilegal, no declarada, no registrada e informal.⁵¹ Esta última es aquella que evade los costos generados por las leyes. En este debate, Castells y Portes (1989) señalan que la diferencia fundamental de la economía informal está en la forma de producción y distribución (Portes y Haller 2007, 10).

Portes cree que el fenómeno de *la informalidad es parte integrante del capitalismo* –no solo periférico, como sostiene el PREALC-OIT–. La informalidad existiría, entonces, desde los inicios del capitalismo industrial, por tanto el incremento de las actividades informales resultarían de los objetivos de reducir los costos de producción y reproducción, de la descentralización de la producción y el aumento de la ganancia. Portes explica que la informalidad no está relegada de la globalización, sino integrada en ella. La subcontratación y flexibilización laboral forman *asalariados ocultos*. Portes enfatiza además que en el Estado siempre ha existido *informalización de privilegio* (Portes 1988).⁵²

Aunque este autor no ha influido de gran forma en los textos abordados para la presente investigación, es generalmente referenciado en las obras de Pérez Sáinz y en los dos Informes Técnicos que se estudian más abajo. A pesar de que Middleton (1991) no se basa en este autor, se puede relacionar en parte su texto con el concepto *informalización de privilegio*.

50 Alejandro Portes es un sociólogo cubano-estadounidense. Asistió a las Universidad de la Habana, Universidad Católica de Argentina y se graduó en la Universidad de Creighton. Hizo su Master y PhD en sociología en la Universidad de Madison-Wisconsin. Trabaja en la Universidad de Princeton y es miembro de la Academia Nacional de Ciencias. Fue Presidente de la Asociación Americana de Sociología. Sus líneas de investigación se dirigen a la sociología económica. Es autor de más de 250 artículos académicos y más de 30 libros. Actualmente es profesor en la Universidad de Miami y otras (Universidad de Miami 2015).

51 Portes y Haller toman esta idea del texto de Edgar Feige *Revised Estimates of the Underground Economy: Implications of U.S. Currency Held Abroad* (1997).

52 La *informalización de privilegio* proviene de las ilegalidades y corrupción estatal que aseguran beneficios e intereses de particulares a través de funcionarios dentro del mismo Estado.

4.3 El enfoque neoliberal de Hernando de Soto

A más de estos dos enfoques se puede citar un tercero en Latinoamérica que corresponde a Hernando de Soto.⁵³ Desde una posición neoliberal indica que el marco regulatorio y la intervención estatal interfieren en el mercado creando el sector informal. Las reglas del Estado imposibilitan a los trabajadores a cumplir con el marco regulatorio. La *ciudad* actuaría en contra de los migrantes rurales por formalizar el trabajo. De Soto declara que los sujetos no son informales, sino que lo son sus actividades. Este sector se incrementaría por el descenso de la mortalidad infantil, la explosión demográfica y la migración (De Soto 1987).

Según Hernando de Soto, la informalidad producto del mercantilismo simple latinoamericano estaría en su etapa de desaparición. La informalidad sería sustancial a las economías en desarrollo y no un problema de la industrialización.⁵⁴ Las políticas estatales deberían imponer un sistema legal único para formales e informales, creando una nueva formalidad que traspase responsabilidades del Estado a los particulares, descentralice competencias y simplifique las regulaciones (De Soto 1987). Desde esta pauta se ensalza

la informalidad como expresión del libre mercado. La *microempresa*, respaldada por el marco institucional del Banco Mundial (BM), es catalogada como motor de la sociedad de mercado. Aquí ya no se habla de *lógica no capitalista*, de escasez de capital, sino más bien de la racionalidad de acumulación de capital de las microempresas.

La versión teórica que propone de Soto es parte de la acción neoliberal y el programa de ajuste estructural del FMI y el BM (desregulación, privatización y liberalización) que atacó al Estado por interferir en las fuerzas reguladoras del mercado. Estas políticas se dirigieron fundamentalmente contra la ISI como un modelo condenado por ser el *culpable* de la crisis. La obra de Hernando de Soto es referenciada en la bibliografía y los marcos teóricos de los dos *informes técnicos* que trato. El enfoque neoliberal de la microempresa, aunque no provenga necesariamente de los argumentos de este autor, se filtra en el informe técnico sobre Guayaquil, mientras que el informe técnico sobre el SIU nacional es crítico con esta concepción.

Estos tres enfoques intentan tener un respaldo empírico en los distintos campos de la investigación refiriéndose a la funcionalidad de la informalidad en la producción y los beneficios. Las relaciones sociales que frecuentemente se investigan pueden agruparse en: 1) la supervivencia individual o familiar del sector informal por medio de la producción (reproducción) e intercambio de bienes o servicios; 2) la explotación dependiente por parte del sector formal con reducción de costos laborales y flexibilización laboral (subcontratación); o 3) desde una visión mixta en la que estos dos sectores aprovecharían los menores costos y la flexibilización para la acumulación.

Los enfoques sobre la informalidad tienen su origen disciplinar en la economía; basta con ver la orientación y las

⁵³ El peruano Hernando de Soto es economista y obtuvo su postgrado en el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Entre otras funciones ha sido economista en el "Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), director-gerente de Universal Engineering Corporation, miembro del Swiss Bank Corporation Consultant Group, y director del Banco Central de Reserva del Perú", además fue asesor presidencial de Alberto Fujimori. Actualmente es presidente del Instituto Libertad y Democracia (ILD). Sus libros más conocidos son *El otro sendero* y *El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo* (Eumed.net 2015).

⁵⁴ Es interesante el artículo de Reimers (2015) en el que analiza la informalidad en la construcción de viviendas en la periferia de Texas en Estados Unidos. Este y varios estudios contradicen el argumento de Soto.

profesiones de la mayoría de intelectuales clásicos relacionados con la CEPAL y el PREALC-OIT. Los dos informes técnicos seleccionados para el estudio del siguiente capítulo nacen también en la disciplina económica. Las líneas de la investigación sobre la informalidad se han consolidado en subramas como la *economía informal*, la *economía del desarrollo*, la *sociología económica* y solo recientemente en *economía del trabajo*. La producción teórica del mismo PREALC-OIT es más una producción económica que sociológica. Y quizás, como dice Candia, los debates sobre la debilidad conceptual de la informalidad sobrepasaron el debate académico y se insertaron en las cúpulas oficiales (Candia 2003, 44).

Un acercamiento al debate ecuatoriano sobre la informalidad latinoamericana en la década del ochenta puede hallarse, dice Pérez Sáinz, en el libro *El sector informal urbano en los países andinos* (1985). Este libro fue publicado tras un seminario del mismo nombre en la ciudad de Guayaquil, organizado por el ILDIS y el nuevo para ese entonces Centro de Formación y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU). Para Pérez Sáinz, la constitución del CEPESIU muestra dos notas importantes sobre la producción teórica de las ciencias sociales en Ecuador: 1) el Centro se constituyó en Guayaquil, lo que indica un cambio en la geografía de la producción teórica centralizada básicamente en la Sierra, sobre todo en Quito y Cuenca; y 2) las categorías y conceptos en debate de la época sobre la informalidad o relacionadas con esta. En este seminario participaron varios autores extranjeros influyentes: Carbonetto, Mezzera y Casanovas; los tres autores tienen una visión basada en el estructuralismo y el PREALC.⁵⁵ En el

libro también constan artículos de María Mercedes Placencia, directora del centro, y de Gilda Farrell.

La influencia de este último debate teórico en Ecuador será notable en los apartados dedicados a los *informes técnicos*. Otros autores no citados aquí han tenido relación con estos enfoques e influencia en Ecuador, se puede armar una red teórica de decenas de autores que escapa a las extensiones de esta investigación.

⁵⁵ Pérez Sáinz, entrevista.

Capítulo 4

**Estudios sobre el trabajo
en Ecuador: proletarización
y estructura de la fuerza
de trabajo (años ochenta y
noventa)**

En este capítulo reseño críticamente los seis textos principales seleccionados sobre el trabajo en Ecuador en diálogo con otros de relevancia. Las obras corresponden a la década del ochenta e inicios de los años noventa. Están realizadas en el contexto de los proyectos de modernización, del auge (industrialización de los setenta) y retroceso (corte neoliberal) de la subsunción real ecuatoriana. De los discursos que he analizado, el estructuralismo histórico de origen cepalino es el que resalta en todas las obras; tienen relevancia los conceptos y categorías marxistas incorporados en el estructuralismo y el énfasis crítico con el que es utilizado el marxismo, sobre todo en las obras de Martínez y Pérez Sáinz.

La organización del capítulo se realiza de acuerdo a los problemas teóricos centrales sobre el trabajo: la heterogeneidad impulsada por la modernización industrial, la segmentación del mercado de trabajo, la proletarización de los campesinos y las clases populares urbanas, y los espacios sociales conceptualizados como informalidad.

En el primer apartado examino cómo leyó Gilda Farrell (1981, 1983)¹ el mercado de trabajo en el sector urbano desde el estructuralismo, con las categorías de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado laboral. En el segundo apartado estudio la obra de Luciano Martínez (1984), que desde el marxismo francés y el pensamiento latinoamericano (estructuralismo y depen-

¹ Los textos de Gilda Farrell de más relevancia (1981, 1983) se entrelazan con los otros dos (1982, 1988).

dentismo) abarca la estructura social del campo y parcialmente la constitución del *mercado de trabajo rural*. Debo anotar que aunque los estudios sobre la cuestión agraria y el campesinado en Ecuador son copiosos, no tratan el trabajo como objeto de estudio central, sino la disolución de la hacienda precapitalista.² En el tercer apartado comento críticamente los estudios de Pérez Sáinz (1985, 1987a, 1987b).³ El proceso de proletarización impulsado desde el Estado, las adaptaciones y las resistencias a esta proletarización. El autor adopta un marco marxista utilizando críticamente las categorías heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo. En el cuarto apartado inspecciono la obra de Alan Middleton (1991), uno de los primeros textos críticos sobre el SIU en Quito. Este libro critica la categoría de informalidad desde el estructuralismo marxista. El quinto apartado abarca el texto *Microempresa manufacturera, sector informal urbano y subempleo en Guayaquil* (Rosero y otros 1989), el primer informe técnico sobre las microempresas en Guayaquil. Aunque parten del enfoque del PREALC-OIT, prefieren usar la categoría de microempresa a la de informalidad. El sexto y último apartado analiza la obra *Informalidad Urbana: dinámica y perspectivas en Ecuador* (Pita, Pérez y Moscoso 1992), primer informe técnico *nacional* sobre la informalidad. Aunque este documento parte del estructuralismo como teoría y la heterogeneidad como categoría central, critica la categoría de la informalidad y otras del PREALC-OIT, lo que le diferencia del anterior.

2 Esta idea ha sido respaldada en las entrevistas a Jorge León, Luis Verdesoto y Simón Pachano.

3 Aquí las obras más relevantes de Pérez Sáinz (1985, 1987a, 1987b) que estudio tienen en cuenta otros dos textos de la misma época para contrastar sus ideas (1986, 1989).

1. Farrell: heterogeneidad del mercado de trabajo y sindical a inicios de los ochenta

Gilda Farrell es poco rescatada en estos últimos tiempos, pero se puede asegurar que es una de las autoras más importantes en cuanto a estudios sobre el trabajo en el país en la década del ochenta. Esto se muestra en la publicación de sus libros y varios artículos. Los sociólogos entrevistados coinciden en la importancia de esta autora para las ciencias sociales del trabajo en Ecuador.

Gilda Farrell, ecuatoriana, de padres italianos, con pregrado de economista, estudió en universidades de Ecuador, Canadá y se doctoró en economía en la Universidad Libre de Estudios Sociales en Roma. Como investigadora asociada en el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) realiza una de las investigaciones consultadas (1981). En la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) trabaja como docente y como investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas (IEE), en el que surgen dos textos abarcados (1982, 1983). En el período de estas investigaciones colaboró como consultora en el Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT), y en varios proyectos del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) (1988).

En este apartado estudio dos textos de Gilda Farrell: el libro *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical* (1981) y el artículo *El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo* (1983). La primera obra es un estudio de carácter sociológico y económico. Investiga la estructura ocupacional en los sectores industriales, de servicio, comercio y sector público. Se pone énfasis en la participación

de la fuerza de trabajo femenina, la evolución del empleo y las características particulares de organización sindical. Explica con estadísticas del INEC, IESS⁴, Ministerio del Trabajo y del IIE-PUCE, de 1967 a 1982, entre otras cosas, las tasas de sindicalización en Pichincha, Guayas y Azuay. Farrell, como lo otros autores, hace una crítica a la insuficiencia de estadísticas en el país. No toco aquí el capítulo dedicado a Pichincha, baste decir que trata los problemas y costos de la contratación colectiva, relacionando la productividad, las políticas salariales, la inversión extranjera y los costos de generación de un puesto de trabajo en ocho ramas de actividades. El artículo seleccionado, al revés del anterior, es un estudio más de índole económica-sociológica y abarca la segmentación del mercado de trabajo en la industria ecuatoriana y las maniobras de los sindicatos para mantener los salarios.

La preparación de estas obras se hace a manera de *evaluación* de la modernización industrial efectuada en los setenta en el país y las consecuencias generadas en el mundo del trabajo. La influencia central que tiene esta obra es el vínculo entre el estructuralismo y el enfoque del PRE-ALC-OIT –en especial el de *microempresa*–; los conceptos marxistas se articulan en el discurso del estructuralismo. Para el análisis de la segmentación del trabajo toma la obra de Sebastiano Fadda, *La Segmentazione del Mercato del Lavoro, Elementi per una Teoría* (1982). El libro de Farrell (1981) publicación ha recibido apoyo del IIE-PUCE, sobre todo en lo académico, con la participación de estudiantes en la realización de encuestas y levantamiento de datos (no se reporta que hayan tenido sustento económico del proyecto), y apoyo financiero de ILDIS. El artículo (1983), con

referencias a la investigación anterior, es publicado por el IIE-PUCE en la compilación organizada por Cristian Sepúlveda *El proceso de industrialización ecuatoriano. Lecturas de desarrollo y acumulación*.

Aunque la perspectiva del texto *Mercado de trabajo...*⁵ (1981) tiene un claro origen económico, se puede decir que es multidisciplinar en algunos sentidos pues aborda varias ramas de las ciencias sociales (economía, sociología, política y derecho).

Los textos de Farrell evalúan el período histórico que yo he llamado de subsunción real y que empieza con la modernización industrial. Es lógico que esta fase de estudios del trabajo surja *a posteriori* de los acontecimientos del setenta y el inicio de sus crisis. En la década del ochenta considero que la investigación social sobre el trabajo ha reunido no solo las condiciones históricas de estudio como la modernización industrial, sino también las condiciones intelectuales –la agencia y voluntad investigativa sobre el trabajo– e institucionales.

Como si siguiera la propuesta de Aníbal Pinto, el núcleo central de las obras de Farrell se refiere al análisis de la *estructura del empleo*, su heterogeneidad y la organización sindical referido: 1) a la industria y 2) al comercio y los servicios. El problema transversal de estos textos es la proletarización y la constitución de las clases trabajadoras en un mercado de trabajo segmentado. Este problema nace del proceso histórico de la subsunción del trabajo al capital. El análisis de Farrell se dirige sobre todo a la constitución de la clase obrera de modo económico en la estructura social (variable económico-estructural) y de modo político en las organizaciones sindicales (variable político-organizativa).

4 Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS).

5 Uso puntos suspensivos para no repetir todo el título.

1.1 Heterogeneidad estructural del trabajo

Los datos estadísticos que indaga Farrell ratifican la existencia de una estructura compleja de ocupación. En ella existen mercados particulares de trabajo que responden a la necesidad de valorización del capital pero que conservan características propias: modo de integración al proceso global de acumulación, al tipo de mano de obra y de tecnología empleada. Por eso recoge y recomienda la categoría de la *heterogeneidad estructural* y la investigación de los *niveles tecnológicos* (Farrell 1981, 12).

Esto revela la situación general de la subsunción de la sociedad ecuatoriana al capitalismo y la aparición del proletariado industrial (en alimentos, textil y metalurgia) en la estructura particular heterogénea ecuatoriana, que tiene su base en el proyecto modernizador industrial de los setenta. Los diferentes niveles de productividad daban cuenta de la heterogeneidad y el *diferencial tecnológico* existente (Farrell 1981, 12).⁶

Una de las conclusiones de Farrell es que las *transformaciones estructurales* en el país “han significado fundamentalmente dos cosas: la consolidación de un núcleo capitalista de producción y consumo y la agudización del proceso de segmentación del mercado de trabajo” (Farrell 1981, 177).

La particular subsunción del trabajo al capital y la modernización industrial selectiva hacen que las zonas de mayor industrialización también lo sean de comercialización y de servicios. El comercio muestra otra área de la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo. La evolución del empleo comercial (1967-1978),

explica la autora, sigue un ritmo de incremento menor al de la industria. El comercio al por menor se incrementa a finales de la década del setenta como parte del crecimiento del mercado interior de consumo. Un área grande de la estructura del empleo está en los servicios privados y públicos. En 1971 el 33% del sector era microempresarial y con fuerza de trabajo familiar. En 1978 había 386 servicios públicos. El empleo en el sector público se divide en tres áreas administrativas: a) gobierno central y las funciones del Estado, b) gobiernos seccionales, c) sector autónomo (organismo de control, entidades financieras, universidades, empresas del Estado, etc.).⁷

Un hallazgo de Farrell es que relaciona los principales cambios en la conformación del proletariado en el año 1974 por la acumulación de capital. Muestra que se incrementa el crecimiento de los *activos fijos* (capital constante) sobre los obreros (capital variable) –la mínima absorción de fuerza de trabajo por sector industrial– y el *valor agregado* (plusvalía) sobre los salarios –situación que provocaría conflicto social–. Esto explica que el capitalismo industrial se consolide con el

aumento de la productividad del trabajo basado en grandes inversiones de capital fijo y, en consecuencia, de la restricción relativa de la demanda de la fuerza de trabajo. Hasta 1973, los incrementos salariales siguen el ritmo del crecimiento del valor agregado; en adelante se disociarán siempre con mayor rapidez hasta que en 1978 se registra la más baja participación de los salarios en el valor agregado (Farrell 1981, 20).

⁶ Empresas con 9 trabajadores tenían el 38% de la productividad media de la manufactura, las empresas con 19 trabajadores el 44% de esta (Farrell 1981, 12).

⁷ Para 1981 el total de estas áreas sumaba 236 340 ocupados, habiendo una distinción de vinculación patronal de los empleados o trabajadores por nombramiento (181 386), contrato (15 643) o jornal (39 311) (Farrell 1981, 58-60). El 53% del *empleo público* estaba en las tres provincias principales (Farrell 1981, 61).

Farrell explica que en el sector industrial del capitalismo periférico (1967-1971), el crecimiento de los *activos fijos* de la manufactura supera a la productividad del trabajo. Excepto en 1974, en los siguientes años los activos fijos superan la productividad del trabajo y se subutiliza la capacidad instalada (Farrell 1981, 22). Uno de los factores predominantes para esta situación es que el excedente de la mano de obra compensa el *desperdicio* del capital fijo con salarios bajos.

La existencia del sector microempresarial, expone la autora, responde a la incidencia de los *factores de subdesarrollo*: el paso de una “estructura artesanal-precapitalista a otra industrial” o la *atomización* de empresas para abaratar los costos de la producción (salarios, inestabilidad e inexistencia organizacional).⁸ En este argumento estructuralista Farrell encuentra nexos entre la concentración industrial y las ciudades pequeñas o intermedias con microempresas, núcleo que podría ser central para la “acumulación originaria del capital y de la fuerza de trabajo (capacitación empresarial, adiestramiento, etc.)” (Farrell 1981, 18).

Farrell anota que Ecuador, como economía subdesarrollada, no logra una equiparación del salario nominal con el salario real. Este argumento es sustentado en el estructuralismo y el enfoque del PREALC-OIT que sostienen que en estas economías, al tener un excedente de mano de obra, el valor de la fuerza de trabajo disminuye sin cubrir la reproducción del trabajador y su familia (Farrell 1981, 133-136). En este contexto explica que

la segmentación del mercado de trabajo no es más que la síntesis contemporánea de las formas de desarrollo histórico de esta sociedad. La creación de un sector ‘informal’ es

el fruto de un modelo de crecimiento restringido a ciertos sectores de la economía, y por tanto, limitado en su capacidad de generación de empleo (Farrell 1983, 179-180).

De tal modo, sostiene Farrell, los mercados informales de trabajo “que absorben las fuerzas secundarias de trabajo de la mano de obra (mujeres, niños) coadyuvan a la desvalorización de la fuerza de trabajo ubicada en el sector moderno...” (Farrell 1981, 139). *El salario no es la base de la reproducción, sino parte del fondo familiar de subsistencia* (Farrell 1981, 139-140).⁹ La expansión cíclica del capitalismo, en relación con el sector primario, determina el volumen de trabajadores que integran el sector desempleado e informal. Este se *dilata o contrae* según haya *auge o recesión* (Farrell 1983, 180).

Farrell está de acuerdo en el uso de los conceptos *sector formal* y *sector informal* del PREALC-OIT, porque han permitido estudiar fenómenos del trabajo que antes quedaban rezagados al *sector moderno*. Señala que los problemas *fronterizos* entre el sector formal e informal son aprovechados políticamente por el Estado y las clases dominantes para no reconocer derechos.¹⁰

9 Entre 1980 y 1981, el costo de la vida crece el 17% y los salarios apenas el 8% (Farrell 1981, 140).

10 José Wurgaft apunta que la tendencia de desarrollo tecnológico no era favorable a la producción latinoamericana por la *abundancia de la mano de obra*, lo que habría generado cambios en las tendencias del *mercado de trabajo*, una crisis de desocupación abierta que incluye a los sectores más productivos y con mano de obra más calificada. Se reducía el salario real y los ingresos del sector informal, frente al sector moderno manufacturero, mientras que el Estado reducía los gastos sociales (Wurgaft 1986, 13). Para Landázuri la economía ecuatoriana forma un *sector informal* ligado al “sector moderno de la economía”, manteniendo espacios segmentados del mercado. La existencia del *sector informal* mantiene bajos “salarios del sector formal que tiene ganancias por su productividad”. Acusa esta situación a la falta de políticas estatales para controlar el empleo y el subempleo (Landázuri 1986, 11).

8 El 49% de los establecimientos tienen menos de 15 trabajadores. Farrell utiliza el enfoque del PREALC-OIT para llamarlas microempresas, aunque cuestiona la arbitrariedad del número (Farrell 1981, 12, 19).

Farrell critica la corriente neoclásica porque el estudio de la demanda y oferta de trabajo se basa solo en la tasa de salario. La teoría neoclásica se funda en que el aumento del empleo disminuye el salario y que la decreciente productividad marginal contrae el consumo. Farrell argumenta que la oferta de trabajo no está vinculada a la tasa salarial porque los trabajadores ofrecen su fuerza de trabajo a cualquier precio, por eso prefiere la propuesta keynesiana que se basa en el nivel de acumulación o demanda agregada de bienes.¹¹

La alternativa metodológica que plantea Farrell es el análisis de la estratificación (tres estratos: pequeño, mediano y grande) del sector industrial por diferenciales de productividad históricos, de acuerdo al funcionamiento del mercado de trabajo. Aplicando este esquema con un análisis estadístico y económico, Farrell concluye que la productividad segmenta la demanda de la fuerza de trabajo en los estratos industriales.

La teoría de la segmentación de Fadda que aplica Farrell estudia el proceso de creación de puestos de trabajo diferenciados, la segmentación de la demanda de trabajo y la atribución de esos puestos a los trabajadores según la oferta.¹² La fragmentación de la ocupación tiene su origen en las “actividades laborales heterogéneas caracterizadas por diversidades en cuanto a niveles de remuneraciones, condiciones de trabajo, formas de organización e incidencia política” (Farrell 1983, 180). Para Farrell la organiza-

11 La teoría neoclásica se aplica solo a un caso particular mientras que la keynesiana al empleo en general. Keynes defiende que el *empleo total* depende de la *demanda total*, no solo de una parte. Los desplazamientos de la *demanda agregada* (inversión y consumo privado) producen niveles en el desempleo.

12 Fadda, Sebastiano. (1982). *La Segmentazione del Mercato del Lavoro, Elementi per una Teoría*.

ción sindical (variable política) tiene incidencia directa en la estructura del empleo (variable económica).

Farrell se suma a las críticas latinoamericanas sobre el dualismo formal/informal, porque la realidad heterogénea de la sociedad rompe estos límites. Propone realizar los análisis desde las condiciones históricas particulares de penetración del capitalismo en Ecuador, ampliando la teoría de la segmentación laboral a *variables político-organizativas* (Farrell 1983, 193).¹³

Farrell no habla solo de heterogeneidad tecnológica. Claramente incorpora la *heterogeneidad social* en sus argumentos respecto a la *dimensión política* del sindicalismo y la relación entre sindicalización y Estado. Del análisis que se hace en la obra se puede concluir que *la heterogeneidad en todas sus modalidades hace deficiente la sindicalización*. Hechos que los capitalistas han aprovechado en el aparato productivo y normativo.

1.2 Heterogeneidad estructural organizativa

El movimiento sindical se reduce a la mano de obra ocupada en la industria (15% de la PEA urbana). La heterogeneidad del aparato productivo y el gran número de microempresas limitan la organización y las reivindicaciones.¹⁴ En

13 Las *variables político-organizativas* se pueden rastrear en la misma teoría de Keynes para analizar el empleo general y los niveles salariales.

14 Farrell analiza la *tasa de sindicalización* relacionando la ocupación de empresas con más de 15 trabajadores y los afiliados a las organizaciones sindicales. De 1 360 establecimientos, solo el 26% (353) contaban con alguna organización en 1980. La tasa de sindicalización, argumenta, debe ser relativizada porque no se toman en cuenta organizaciones fuera de la industria. Esto ocurre en países con “predominancia de relaciones precapitalistas” y “excedente de mano de obra” (Farrell 1981, 28). Pero, la existencia de relaciones precapitalistas y un excedente de mano de obra no dejan de ser más que una excusa política para la supresión y prohibición sindical que se extiende en sociedades con bajos salarios y baja participación en el valor agregado.

el sector microempresarial, la baja organización se debe también a la relación personal entre empleados y patronos (Farrell 1981, 58). La mínima sindicalización por la dispersión del sector comercial es una consecuencia de los salarios altos y el estatus de los trabajadores del comercio (Farrell 1981, 44-46).¹⁵ Asimismo, el sector de servicios (públicos y privados) se expande desde mediados de los setenta y las Centrales Sindicales (CS) no logran ingresar mayormente.

Farrell conecta el marco estructuralista (variable económica) con el conflicto social y la organización sindical (variable política). La lógica del argumento estructuralista de Farrell lleva a interpretar el sindicalismo dentro de un mercado de trabajo no integrado. La sindicalización de inicios del ochenta en el sector manufacturero industrial es nueva y las CS entran en un proceso de racionalización y conocimiento del aparato productivo (Farrell 1981, 25). La estructura de las CS, examina Farrell, refleja la estructura heterogénea del mercado de trabajo y se expresa en la actividad sindical. La estructura segmentada del mercado de trabajo hace que las CS adopten distintas tácticas para organizar a los trabajadores de las actividades heterogéneas (obreros de la industria, trabajadores autónomos, obreros de la construcción, campesinos, servidores públicos con prohibición de sindicalización y otros) (Farrell 1981, 143).

El texto de Farrell se hace eco de la tesis marxista sobre el proletariado como sujeto histórico, una posición que en obras posteriores dejará de lado (1985a, 1985b). Farrell explica que el proletariado, aunque sea mínimo, es el sector “potencialmente organizable de la clase tra-

bajadora”, porque sobrepasa los límites de organización de su propio mercado de trabajo extendiéndose a otros. La expansión de la fuerza estructural del sindicalismo responde –en un *modelo concentrador de desarrollo*– a “su capacidad de aglutinar y conducir políticamente a las grandes masas”, a “las condiciones de trabajo y subsistencia de las masas de población subocupada del campo y de las ciudades” (Farrell 1981, 29).

La autora colige que *la capacidad de conformación sindical depende de dos factores: la evolución del mercado de trabajo y la política gubernamental*. Entonces, “existe una correlación directa entre la tasa de incremento de las organizaciones y la posición del Gobierno frente a las Centrales Sindicales” (Farrell 1981, 29). Asimismo, hay una relación directa entre las coyunturas políticas y la evolución de la sindicalización (Farrell 1981, 39).¹⁶

No obstante, la *dimensión política* rompe la “limitante estructural y permite relativizar el peso de la tasa de sindicalización respecto al mercado de trabajo ‘obrero’” (Farrell 1981, 26). La expresión de las rupturas estructurales sería la experiencia de unidad de las CS con organizaciones que no son de obreros.¹⁷ Pero así como Farrell asevera que la *dimensión política* puede romper los *límites estructurales*, la misma *dimensión política* es usada por la burguesía a través de las instituciones patronales y gubernamentales para limitar la organiza-

¹⁶ Cita como ejemplo que solo en el gobierno de Roldós (1979-1980) se habían aprobado los estatutos del 22% de organizaciones sindicales de la manufactura, al contrario del período del Triunvirato Militar (Farrell 1981, 39).

¹⁷ A pesar de las limitaciones de las CS, las luchas obreras les han concedido “un poder reivindicatorio que rebasa los límites de su propia afiliación, como sucedió en las distintas huelgas nacionales realizadas a partir de 1975” (Farrell 1983, 178).

¹⁵ De los 26 129 trabajadores de las tres provincias solo el 9% está sindicalizado, y de este el 41% está afiliado a las CS (Farrell 1981, 44-46).

ción sindical con trabas burocráticas y con una voluntad contraria a los trabajadores. El Estado y las cámaras de empresarios manejan los medios (la opinión pública) y la política laboral; aprueban leyes, decretos, resoluciones y ponen en práctica el clientelismo político.¹⁸ *El Estado fragmenta políticamente no solo el mercado de trabajo y las organizaciones de trabajadores, sino la misma organización del proceso de trabajo. La dirección política estatal conduce la heterogeneidad estructural en los distintos espacios productivos y en la organización laboral.*

De lo dicho interpreto que la constitución de los trabajadores como clase obrera, en la estructura heterogénea, atraviesa un problema político fundamental: las instituciones, normas y mediciones (estadísticas, encuestas) participan directamente en la administración de las poblaciones en el sector público y privado. Así puede establecerse de forma política las características esenciales y existenciales de los trabajadores, lo que determina su constitución política como obreros o empleados. Las instituciones han ordenado la clasificación de la población con intereses y objetivos concretos de la burguesía patronal y estatal. En la *administración* de la población trabajadora se reactualiza la *ciencia de la hacienda*; se filtran los rasgos del sistema político hacendatario objetivándose en normas y decisiones jurídico-políticas.

¹⁸ La legislación laboral actúa negativamente imponiendo un número de obreros para constituir una organización (15 obreros) y fragmenta las organizaciones dentro de las empresas generando *división y luchas de poder*. El Sindicato, el Comité de Empresa y la Asociación de una misma empresa, pueden pertenecer a distintas CS o tener *carácter patronal* (Farrell 1981, 26).

La distinción entre obrero (o trabajador) y empleado –por el Código de Trabajo (CT) y la Ley Orgánica de Servicio Civil y Carrera Administrativa (hoy Ley Orgánica de Servicio Público, LOSCA)– es una distinción de categorías de orden político, de administración política de poblaciones, de división y escisión de las clases sociales en campos de concentración, de parcelación de las organizaciones o posibles organizaciones, administrándose la conciencia política y la identidad. La clasificación de la población ocupada en campos sociales es determinada por la historia de las relaciones sociales, por las decisiones político estatales, por la construcción y reconstrucción de estructuras estatales, por las redes políticas y redes de parentesco dentro de las instituciones y por la formación de una subjetividad. En el caso del sector público la división en nombramientos y contratados (LSCCA), y jornaleros, auxiliares de enfermería, choferes y otros (CT) da cuenta de una profusa red de hegemonía política. Es el ejemplo histórico de un combate político librado entre los patronos estatales y una gran población trabajadora dividida en compartimentos sociales para su control.

Otra conclusión que resulta de los textos de Farrell es que en el mercado de trabajo “la fuerza de trabajo no es un ‘factor’ o mercancía homogénea”. El salario homogeniza sobre la identidad de relación de producción y no mira las “condiciones ‘particulares’ que rodean la obtención del salario”. Por eso se individualizan los segmentos o submercados del mercado de trabajo y su función respecto a la acumulación del capital (Farrell 1983, 212).

De los textos de Farrell se puede concluir que la heterogeneidad estructural y social, primero, produce segmentaciones tecnológico-salariales del mercado de trabajo por productividad interrramas e intrarramas. Segundo, que los

desequilibrios estructurales del mercado de trabajo intervienen en la formación de la tasa del salario y la participación en el valor agregado; y tercero, que los desequilibrios estructurales se expresan de forma política en el Estado y en la organización sindical. Hay que enunciar que no existe un análisis de las poblaciones sin salario y del trabajo de las mujeres en el hogar.

El discurso de Farrell está orientado principalmente por el estructuralismo, conceptos marxistas y una crítica al enfoque del PREALC-OIT. En su propuesta aparecen unidas las variables económico-estructurales y político-organizativas. El problema que atraviesa la investigación de Farrell es el proceso de proletarización y la constitución de las clases trabajadoras, principalmente de la clase obrera. La constitución económica de las clases trabajadoras está subordinada a la heterogeneidad histórico-estructural de la sociedad que segmenta la producción, el mercado de trabajo y la mínima organización sindical. Las poblaciones de trabajadores/as informales, sin organización, no remunerados y otras son igualmente afectadas por estas condiciones. La heterogeneidad se conforma también de acuerdo a sexo, etnia, edad, calificación y otros códigos culturales. La constitución política (dimensión política) de los trabajadores/as se puede hacer en un nivel interno de organización propiamente de trabajadores (aunque en la mayoría de la población trabajadora es inexistente) y en un nivel externo que depende de las instituciones y normas del Estado. La subordinación del trabajo al capital tiene un proceso de proletarización y de absorción generado por la modernización industrial y un proceso político de organización interna y de modernización política estatal.

2. Martínez: la proletarización del campesinado (mediados de los sesenta a inicios de los ochenta)

Luciano Martínez ha dedicado su larga carrera investigativa a los estudios agrarios en Ecuador desde la década del ochenta hasta la actualidad. La relevancia de su obra se centra en ser una de las primeras en abordar el mercado de trabajo en el campo ecuatoriano. Al momento de hablar de la historia de la sociología en el país es infaltable un representante de lo que se ha llamado sociología rural.

Luciano Martínez, licenciado en sociología y ciencias políticas en la UCE (1970), se doctoró en la Sorbona de París (1981). Martínez fue investigador de la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA) (1974-78), funcionario del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) (1982-85), y docente de la UCE. Entre otras cosas, también fue director del Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana (CIRE, 1990-94), colaborador del CAAP y el ILDIS. Hasta la actualidad trabaja como docente investigador en FLACSO Ecuador.

En este apartado estudio principalmente la obra de Luciano Martínez, *De campesinos a proletarios* (1984). El libro seleccionado fue presentado como tesis de doctorado y publicado por Editorial El Conejo.¹⁹ El marco teórico de este texto proviene del marxismo francés (por sus estudios realizados en ese país) y el pensamiento social latinoamericano (estructuralismo, dependentismo, antropología marxista). Martínez estudia la estructura social del campo y parcialmente la constitución del *mercado de trabajo rural* en ocho zonas de las provincias de Imbabura, Pichin-

¹⁹ Editorial El Conejo lleva ese nombre en honor a Fernando Velasco quien era apodado "el Conejo" y falleció en el mismo año de constitución de la editorial.

cha y Cotopaxi.²⁰ El título *De campesinos a proletarios* se refiere a la proletarización del campesinado a través de los procesos modernizadores que expresan la subsunción del trabajo al capital.

He mencionado anteriormente que las principales tesis teóricas en disputa en los estudios agrarios ecuatorianos sobre el desarrollo del capitalismo se resumen en dos: la tesis estadocéntrica que analiza la modernización *desde arriba* por las reformas estatales, y la tesis marxista que, aunque hable del Estado, pone énfasis en la combinación de la vía junker y la vía campesina (Guerrero 1991). Entre estas dos tesis, Martínez se coloca en la segunda. Lo particular del texto de Martínez es que analiza no solo las estrategias estatales y terratenientes sino también las *estrategias de resistencia* campesinas.

Del texto de Martínez recojo como elementos fundamentales en el debate de los estudios sobre el trabajo: la formación del excedente de la fuerza de trabajo y la constitución del mercado de trabajo por la proletarización del campesinado.

2.1 Formación del excedente de la fuerza de trabajo

El texto de Martínez parte analizando el proceso general de subsunción de Latinoamérica a mediados de siglo y el proceso concreto de subsunción que se centra en la disociación del productor de los medios de producción. Martínez escribe que la modernización capitalista *no homogé-*

nea causó cambios similares en la estructura agraria del latifundio y minifundio de los países andinos desde mediados de siglo. Afectó las condiciones técnicas y sociales de producción, fundamentalmente, el modo de la acumulación capitalista. La modernización capitalista había generado por un lado la propiedad monopólica de la tierra (la expropiación de parcelas), y por otro el excedente de la mano de obra (desempleo, pobreza) (Martínez 1984, 11).

Estos fenómenos dependen, argumenta el autor, de la historia de la expropiación capitalista en la Sierra, y las estrategias de las clases sociales frente al avance del *capitalismo de ocupación* y el *enclave campesino* dentro de las haciendas modernas. Dentro de la hacienda, al mismo tiempo se producían procesos particulares de proletarización y reproducción campesina. Sin embargo, con los diferentes tipos de modernización surgían distintas estrategias de capitalización. En los *islotos capitalistas* (o haciendas capitalistas) había una *proletarización esporádica*, en las otras haciendas la reproducción continuaba siendo campesina. El asalariado agrícola se formaba en distintos niveles, al igual, que su reproducción provenía de distintas condiciones: de la familia campesina sin tierra, parcelaria, huasipunguera y otras diferenciaciones campesinas. La reproducción de la mano de obra, razona Martínez, iba desde lo campesino a lo proletario o desde lo proletario a lo campesino sin fórmulas rígidas. La mano de obra se regía más por un criterio campesino que capitalista; la misma *recampesinización* se explicaba como lucha por la tierra y resistencia a la proletarización. Esto no respondía a un *patrón clásico de proletarización*, por lo que tenían que construirse categorías desde la investigación de campo.

Unos campesinos accedieron a la tierra, otros fueron desplazados por la modernización de la hacienda acaban-

20 Las obras, del mismo autor, *Economía Política de las comunidades indígenas* (1987), de Simón Pachano (comp.), *Población, Empleo y Migración* (1985), *Población, Migración y Empleo en el Ecuador* (1988); de Amalia Mauro, *Albañiles campesinos. Migración temporal de los obreros en la construcción en Quito* (1986) y de Gilda Farrell, *El Mercado de Trabajo Urbano* (1985), nos han servido de importante referente.

do con el *feudalismo agrario*.²¹ En las antiguas unidades productivas “se efectuaba lentamente el cambio desde una condición campesina [en los distintos tipos: huasipungueiros, yanaconas, arrimados, conciertos, etc.] a una proletaria, como fuente principal del proceso de valorización del capital agrario” (Martínez 1984, 13).

Mientras que el Estado quería integrar al campesino a la lógica del mercado, la mayor parte de haciendas no mejoraban los salarios, salvo las haciendas modernas, y endeudaban a los campesinos o precarizaban el trabajo (Martínez 1984, 14 y 15).²² El desarrollo del capitalismo y las políticas estatales no lograban “homogeneizar el carácter de la mano de obra rural, dándole un contenido plenamente salarial”. La reproducción de la fuerza de trabajo se había “refugiado al interior de las familias campesinas, asimilándose más hacia las estrategias comunales y hacia una racionalidad económica diferente al capitalismo. De esta forma, esta ‘gelatinosa mercancía’, escapa a las leyes del mercado de trabajo capitalista” (Martínez 1984, 15).²³

21 Es confuso el concepto de *feudalismo agrario* en la obra.

22 Según Ezequiel Clavijo, en 1942 el Estado recaudó 4 millones 248 mil 600 sucres por 944 174 litros de alcohol, dinero con el que se hubieran construido 450 viviendas o 500 escuelas. El alcohol, para Clavijo, es un mecanismo directo para tener al “trabajador endeudado, empobrecido, esclavizado y degenerado”

(Clavijo 1949, 165-166). Varios de estos procedimientos se mantenido por décadas y son aún sensibles hoy en Ecuador.

23 Por su parte, Osvaldo Barsky aborda la situación del agro desde las políticas agrarias previas a la Reforma Agraria de 1964. Describe la estructura de las haciendas, las fuerzas productivas, las relaciones precarias, la entrega de los huasipungos y la ley de la abolición del trabajo precario en 1970. Trata sobre todo las políticas agrarias *desde arriba*, “penetra en las motivaciones económicas, políticas e ideológicas que determinan el accionar de sectores sociales agrarios o de quienes deben definir y aplicar políticas estatales que influyen en el desarrollo agrario” (Barsky 1984, 389).

Esta diferente *racionalidad económica* era la sobrevivencia de las relaciones sociales precapitalistas basadas en la hacienda, pero ahora dentro de una formación social económica capitalista. De tal modo, el paso de campesinos a proletarios fue desigual y gradual. En Ecuador, la periferia de la *familia campesina* –campesinos sin tierra con relaciones sociales o de parentesco con los que poseían tierra– se proletarizaba antes (Martínez 1984, 19). Lo que supone que la proletarización dependía primero de los vínculos de los campesinos con la tierra y las haciendas, y asimismo del cambio de las relaciones de producción (elevación o disminución de trabajo en la hacienda, pago en especie, jornal o salario).

Los campesinos luchaban por mantener las *relaciones precapitalistas precarias*. La resistencia del campesino dentro de la *empresa capitalista* era una resistencia a ser asalariado. Sin embargo, el problema se ampliaba porque el campesinado no solo era “productor y vendedor de mercancías”, sino también un “productor y comprador de fuerza de trabajo” (Martínez 1984, 22). El proceso de proletarización inacabado hacía que la fuerza de trabajo mantuviera su parcela de donde sacaba parte del costo de la reproducción de la misma fuerza de trabajo. Había saltos bruscos, algunos pasaban de ser productores precapitalistas a ser *ejército de reserva* o a desarrollar procesos de *campesinización* (Martínez 1984, 26).

La *subsunción formal* del trabajo al capitalismo, examina Martínez, no consolidó las relaciones capitalistas. Esta subsunción siguió fundada en relaciones coercitivas y en un trabajo preexistente al capitalismo. No obstante, los cambios de la estructura comunidad-hacienda a mediados de los sesenta, ya sea por *iniciativa terrateniente*, *racionalidad empresarial*, presiones externas, iniciativas

tecnoburocráticas o cambios internos, desarticulaban el sistema tradicional de hacienda (Martínez 1984).²⁴ Aquí, Martínez confunde el proceso general y el proceso concreto de la subsunción formal. En el proceso de subsunción formal concreta, la fuerza de trabajo es vendida como una mercancía sin coerción directa; si existe coerción, la subsunción formal aún no es concreta. Lo que hace Martínez es tratar la historia de la subsunción formal.

En la Sierra, la subsunción real era mínima frente a la formal hasta los años setenta. El reacondicionamiento de los terratenientes al desarrollo capitalista a través de la vía junker (modernización burguesa de la hacienda por el terrateniente) tenía un alto *costo social*. La reestructuración de las unidades productivas terratenientes y campesinas, causaba estrategias latifundistas *defensivas* para el control de propiedad, un “nivel de explotación extensivo” y un “nivel de tecnificación indiscriminado” (este último, para Martínez, el eje central de la modernización). El Estado, desde los sesenta, se convirtió en el *motor financiero* de las unidades productivas hacendarias. La tecnificación de la producción y el conflicto social con el terrateniente contraían la demanda de la fuerza de trabajo y generaban el excedente de mano de obra (Martínez 1984, 91-92). Esta lectura estructuralista aduce que la reestructuración conllevaba la disminución de la producción para el mercado interno, la dependencia tecnológica externa, desempleo, migración y pobreza.

24 “Aires de modernización habían ya soplado en el campo en la década del 60, cuando la ‘iniciativa terrateniente’ como Osvaldo Barsky (1978) la denomina, se cristaliza en la primera Ley de Reforma Agraria en 1964, que delinea una estrategia precisa tendiente a eliminar las relaciones precarias existentes en el interior de las haciendas, especialmente el huasipungo, confiriendo a tales propiedades la estructura adecuada al funcionamiento como empresas” (Farrell 1989, 15).

La acción estatal defendió a los hacendados y la propiedad monopólica de la tierra. La modernización del campo era débil, tanto dentro de la hacienda como desde la política estatal. La relación entre cantidad de tierra, tecnología y fuerza de trabajo no guardaba proporcionalidad, ni estaba regulada por el Estado en modernización, menos por el mercado en formación. En el Estado sobrevivían relaciones sociales hacendarias dentro de una lógica del capital.²⁵

A diferencia de la proletarización en la Sierra, la eliminación de formas precarias de trabajo con las políticas estatales de los setenta y el acceso a la tierra en la cuenca del Guayas trajo consigo a la Costa la campesinización o *situación campesina*, y en otros, como el sector arrocero, la existencia de *campesinos kulak*.^{26 y 27} En este contexto, en la Costa, el trabajo asalariado bajaba, mientras que en la Sierra el trabajo asalariado subía²⁸ (Martínez 1984, 94).

La unidad productiva hacendaria era extensiva en tierra y en mano de obra, lo que se alteró con la incorporación tecnológica, resultando un excedente de mano de obra campesina. Esto dependía de la tecnología que ahorra fuerza de trabajo y del poder terrateniente que limitaba el asalariado y extendía el precarismo.

25 El IERAC defiende la propiedad hacendaria. El programa de *titulación de tierras* mercantiliza la mejor tierra de las comunidades, forma unidades de producción rentables y atrae capitales (Martínez 1987, 129-130).

26 Retorno de la fuerza de trabajo libre a tierra de su propiedad o en posesión.

27 Se llamaban campesinos *kulaks* a los campesinos ricos de Rusia que contrataban fuerza de trabajo.

28 En la Costa, el trabajo asalariado bajó del 57,8% en 1962 al 42,9% en 1974, mientras que en la Sierra, donde no se aplicaban las reformas de acceso a la tierra, el trabajo asalariado subía en el mismo período en 5 puntos, de 40,9% al 45,7%. Asimismo, mientras subían los trabajadores por cuenta propia en la Costa de 32,8 a 35,8 %, en la Sierra bajaban de 64,1% a 59,3% (Martínez 1984, 94).

2.2 Mercado de trabajo

El control *monopsónico*²⁹ de la fuerza de trabajo en la Sierra, de acuerdo con Martínez (1984), es producido por el *exceso de mano de obra* y la limitación de empleo. El *mercado laboral* se definía por la cantidad de trabajadores y no por el salario del mercado (Martínez 1984, 121-125). Los terratenientes aprovechan su situación política, la relación personal y ‘paternal’ con los campesinos, configurando un sistema de explotación combinado de rasgos culturales y mecanismos ideológicos, para extraer un plusvalor que mezcla *plusvalía* y *renta de trabajo*.

Surge un mercado de trabajo rural particular en el que el salario no se determina por la actividad, sino por la oferta de mano obra, la sujeción y el control de la fuerza de trabajo. Se configura un mercado rural de trabajo condicionado por el control de la fuerza de trabajo de las haciendas tradicionales con las haciendas modernas.³⁰ La minoría de la población del campo era clase asalariada permanente en la hacienda capitalista, mientras que la mayoría era ocasional o temporal.

El contacto con el mercado insufla la lógica capitalista de la producción. El mercado de trabajo se constituye con

29 *Monopsónico* se refiere al control hegemónico de la fuerza de trabajo y por eso con capacidad de hacer bajar el precio de la misma porque controla la demanda total.

30 “El mercado de trabajo, como otras categorías económicas, debe ser entendido como un espacio dialéctico, de encuentro de grupos, clases y tensiones históricamente generadas. Dentro de esta concepción el trabajador se ubica en un contexto de pertenencia y no como individuo aislado. Se rescata no solo su origen de clase sino también cultural y familiar [y comunal]. Solo en esta perspectiva se puede entender que la participación individual en el mercado de trabajo esté ligada a una estrategia familiar de organización de la reproducción [...] En economías heterogéneas, y con mercados segmentados, la estrategia familiar consiste en diversificar su actividad en los distintos espacios que componen la estructura económica y así, estos trabajadores no se tornan directamente competitivos entre sí” (Farrell 1985b, 303).

campesinos sin acceso a la tierra o disociados de los medios de producción. El mercado de trabajo es fluctuante en diferentes fases del proceso productivo.

Los campesinos y terratenientes “coinciden en utilizar modalidades de trabajo que se escapan al capitalismo”, creando una lucha *económico-política* por su control.³¹ La mano de obra barata de composición indígena consigue ocupación en la hacienda por el sistema de *enganchadores* (cuadrilleros, contratistas, un tipo de tercerización), que impide la negociación directa con trabajadores *alzados*, los que pueden ser un problema político (Martínez 1984, 125-126).³² La modalidad de trabajo *precarista* o *al partir* (el producto) con *contratos de aparcería*, en tierras parcelarias o del terrateniente, continúa la relación subjetiva de paternalismo o caudillismo del terrateniente/campesino (Martínez 1984, 127). Otro grupo de trabajadores pagan con renta en trabajo la utilización de la tierra o el páramo (Martínez 1984, 127-128); un tipo de trabajo a destajo por utilización de tierra sin remuneración.

Por otra parte, la migración presupone la desvinculación total o parcial con la tierra, elevándose el índice de subempleo y desempleo (Martínez 1984, 95), y forma un mercado de trabajo migratorio (Martínez 1984, 98).³³ La

31 El terrateniente utiliza trabajo no remunerado y amplía sus cultivos. El campesino puede utilizar el *excedente de mano de obra familiar* o cultivar productos destinados al mercado. Esto, antes que economía de subsistencia es *mutua explotación* (Martínez 1984, 177).

32 Esta modalidad de contrato se establece en el mismo Código de Trabajo.

33 La migración es una “estrategia familiar” y si los campesinos no son absorbidos recrean “medios de producción” y se convierten en trabajadores “por cuenta propia” o “informales”. “El paso de trabajador libre excedentario a cuenta propista, o al contrario, de cuenta propista a asalariado, en la trayectoria ocupacional, es una práctica extendida entre la fuerza de trabajo urbana que pone de manifiesto el nivel de complejidad que asume la categoría ‘mercado de trabajo’” (Farrell 1985a, 200).

migración a la construcción (u otras), argumenta Martínez, aparece como tendencia proletarizante, pero también como resistencia a la proletarización, ya que esos recursos son destinados a la economía familiar y la parcela.³⁴ En esta complejidad, la unidad económica familiar trata de reproducir la vida y su cultura. Los recursos provenientes del trabajo asalariado terminan siendo complementarios a la economía campesina.³⁵

Buena parte de las *estrategias familiares* combinan el trabajo salarial y el trabajo parcelario. Según Martínez, las estrategias familiares planifican el uso de la tierra y de la mano de obra familiar, supeditando esta a la primera; el trabajo doméstico y productivo se funden en uno solo (Martínez 1984, 156). En este contexto, son discutibles los conceptos de desempleo urbano aplicados al campo, pues

34 En *Albañiles Campesinos* (1986), Amalia Mauro estudia los trabajadores de la construcción como fuerza de trabajo no calificada y rotativa. Los migrantes y sus familias viven dos mundos distintos. La mayoría adultos trabajan más de seis años y han escalado en los peldaños de la construcción: “de peón a albañil, de albañil a maestro”. Esta es una actividad principal de varones y se transmite de padre a hijos. El deterioro de sus condiciones de vida hace que la división de trabajo familiar se fuerce entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, campo y ciudad. En su monografía concluye que “[...] las migraciones son fenómenos que forman parte de uno mayor: las transformaciones capitalistas de los distintos tipos de economía cuyas condiciones peculiares imprimen matices específicos a los movimientos migratorios” (Mauro 1986, 111). La comparación entre economía campesina y urbana revela la necesidad de la migración para tener ingresos con que vivir. Los campesinos se adaptan al Estado, los servicios públicos y al mercado. La migración temporal regula las necesidades del excedente de mano de obra dentro o fuera del campo y también es una estrategia familiar para usar sus *potencialidades laborales* (Mauro 1986, 112).

35 En 1982, la situación de las *economías parcelarias* era crítica. El 76% de productores propietarios de parcelas tenían menos de 5 hectáreas: el 41% tenía entre 1 y 5 hectáreas y el 35% de campesinos tenía menos de 1 hectárea (Martínez 1984, 108). Las *comunidades de indios libres* (sin tierra) fueron las primeras en relacionarse con el mercado de trabajo urbano y la industria (en el norte de Quito) (Martínez 1987).

el tiempo, el espacio y la finalidad del trabajo productivo son distintos al urbano.

A pesar de lo dicho, Martínez sostiene que hay zonas en las que se desarrolla la *vía campesina* (farmer) con un aumento de la producción y sin expulsión de fuerza de trabajo. El mercado de trabajo rural se constituye con una racionalidad propia en el espacio campesino, donde se unifican diferentes temporalidades supeditadas al capitalismo. El mercado de trabajo rural no se hace con base en patrones capitalistas, como en el caso urbano, pues la fuerza de trabajo no está “desposeída de los medios de producción”. De ahí que “la oferta no corresponda a la demanda”, porque el capitalista no controla la reproducción de la fuerza de trabajo, no obstante el capitalismo se adapta a estas condiciones de la mano de obra. En ciertos casos se forma un “mercado de trabajo rural paralelo al capitalista” (Martínez 1984, 174-175). Se conserva la “autonomía política y económica del trabajo que no se pierde en la supeditación formal con el capital y que en definitiva es el gran obstáculo para el funcionamiento del mercado de trabajo capitalista” (Martínez 1984, 178).

Martínez, a través del marxismo, hace una historia de la subsunción formal del trabajo campesino al capital. Esto se expresa, por una parte, en la modernización o resistencia de los terratenientes, y por otra en el proceso de proletarización (y resistencia a este) o de recampesinización. El análisis de Martínez revela que en el campo no se pueden usar las mismas categorías que la ciudad, sobre todo en cuanto al mercado de trabajo y empleo. Martínez analiza el desarrollo del capitalismo (el excedente de trabajo, la proletarización y la constitución del mercado de trabajo) con las hipótesis marxistas de modernización capitalista del Estado y las vías *junker* y *farmer*. A estas vías se suman

particulares estrategias campesinas, terratenientes, modalidades contractuales, etc. La *sociología rural* que hace Martínez apenas rompe aguas disciplinariamente con la *antropología*.

3. Pérez Sáinz: constitución política y de identidad de los/as trabajadores/as (1978 - 1981)

Juan Pablo Pérez Sáinz es uno de los autores más relevantes y prolijos sobre temas relacionados con el trabajo en Ecuador en la década del ochenta, lo que puede constatar en sus cuatro libros académicos y varios artículos (todos los sociólogos entrevistados lo ubican como uno de los pioneros en esta área junto a Gilda Farrell). Es español, estudió Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid; cursó varias universidades de Europa (Sorbona, La Haya) y se doctoró en la Universidad de Bruselas, antes de radicarse en Ecuador como docente investigador de FLACSO-Quito en la década del ochenta.³⁶ Su primer libro (1985) surge de la influencia de la escuela lógica del capital y los aportes académicos de la FLACSO. Colaboró de forma asociada con el Centro para el Desarrollo y la Investigación sobre Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME), que cuenta con ayuda financiera canadiense, y publicó así un segundo trabajo (1986). En sus últimos años de estancia en Ecuador trabajó en el Centro Andino de Acción Popular (CAAP), donde publicó dos obras (1987a, 1987b). El último texto publicado sobre Ecuador (1989), aunque es el resultado de investigaciones anteriores, es auspiciado por la UNESCO. Más tarde, Pérez Sáinz trabajaría en otras

sedes de la FLACSO. Pérez Sáinz es autor de más de veinte obras y numerosos artículos.³⁷

En este espacio trato las obras de Juan Pablo Pérez Sáinz: *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador* (1985) y los artículos recogidos en *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* (1987) y *Vivir en la Ciudad* (1987).³⁸ La primera investigación se encuentra en el perímetro estatal, y la segunda en sus márgenes; de este modo se ha dividido el apartado. Las importantes obras *Entre la Fábrica en la Ciudad* (1986) y *Respuestas Silenciosas. Proletarización Urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina* (1989) han servido para entender la visión de conjunto del autor español. Pérez Sáinz ha dicho que ninguna de estas obras surgió en la disciplina de la sociología del trabajo, aunque el trabajo haya sido parte central de sus investigaciones.³⁹

Pérez Sáinz ha explicado que después de culminar sus estudios doctorales en la Universidad Libre de Bruselas

37 En su última voluminosa y ambiciosa obra, *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades del excedente en América Latina* (2014), presenta todo un programa de investigación de la desigualdad de Latinoamérica, no desde el ingreso, como ha sido la propuesta liberal, sino desde los mercados básicos (laboral, capitales), como campos de poder en el que las clases sociales (y la homogenización capitalista de las diferencias de género, fenotipo, etc.) se disputan el excedente. Esta perspectiva está planteada en tres momentos diacrónicos del desarrollo histórico del capitalismo: “el oligárquico, el de modernización nacional y de modernización globalizada” (Pérez Sáinz 2014).

38 El libro *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* se produce de un encuentro realizado en enero de 1987, en el cual se presentaron ponencias y se integraron los argumentos del debate en los artículos publicados. La conclusión es realizada en conjunto por Pérez Sáinz y Chiriboga Vega. Esta obra es un ejemplo de otras varias iniciativas colectivas de la época. Pérez Sáinz y Ribadeneira, por ejemplo, realizan sus investigaciones en el mismo sector: San Carlos Alto, y sus artículos son autorreferenciales, componiendo después la obra *Vivir en la Ciudad*.

39 Pérez Sáinz, entrevista personal.

36 Desde el año 2000 se llama FLACSO-Ecuador.

recibió la invitación para ser profesor en FLACSO-Quito sobre Estudios de Desarrollo. Su tesis doctoral de estudios políticos, bajo la dirección de Ernest Mandel, tenía ya influencia de la escuela alemana marxista de la lógica del capital. De su paso por Ecuador en la década del ochenta aparecieron varias obras, entre ellas el libro *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador*, que fue una obra de transición hacia la sociología, en la que el trabajo como tal empieza a ser un asunto fundamental. Esta obra, explica Pérez Sáinz, no tuvo *financiamiento ad hoc*; fue realizada en su *tiempo libre* sin que haya ningún tipo de condicionamiento institucional.⁴⁰ El segundo libro, *Entre la Fábrica y la Ciudad*, fue una obra realizada en el contexto de FLACSO y el director, Jaime Durán Barba, condicionó que los ayudantes de investigación provengan de su instituto (Instituto de Formación Obrera y Política, INFOP).⁴¹ El texto *Respuestas silenciosas* nace en una indagación de consultoría en los barrios de Guayaquil, al que se suman los estudios de Quito; Pérez Sáinz negoció en la consultoría partir del estudio de hogares y estrategias de supervivencia en lugar de la informalidad; la publicación fue financiada por la UNESCO en su estancia en Caracas.⁴²

Las obras de Pérez Sáinz analizan el proceso de proletarización en la modernidad tardía ecuatoriana, en la consolidación y crisis de la subsunción real. Desde el marxismo y el pensamiento latinoamericano abarca la constitución política y la identidad de la clase obrera en las esfe-

ras productiva, mercantil y reproductiva, bajo los efectos de la modernización nacional de los setenta y ochenta. Los dos apartados que vienen tratan la formación de la clase obrera como sujeto (económico y político), y la pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción.

3.1 La forma sujeto obrero

En *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador* (1985), Pérez Sáinz analiza el proceso de proletarización y la constitución política de la clase obrera en Ecuador. Parte de la explicación de la *forma-Estado* o *lógica del capital*, una visión marxista surgida en Alemania Federal en los años setenta y sustentada por exponentes como Holloway y Picciotto.⁴³ Desde esta propuesta Pérez Sáinz explica la constitución de la clase obrera como *forma-sujeto* y la constitución de las *formas-políticas* en el proceso histórico de la heterogeneidad del capitalismo ecuatoriano.

A diferencia de Gilda Farrell que trataba la constitución política heterogénea de las organizaciones sindicales por la heterogeneidad de la estructura social, Pérez Sáinz se enfoca desde el marxismo y la heterogeneidad estructural en la constitución de la clase obrera como sujeto político por las mismas relaciones sociales capitalistas, las particularidades heterogéneas del capitalismo y el Estado

⁴³ La obra del irlandés John Holloway (1947) investiga la teoría del cambio social desde diferentes perspectivas disciplinarias y repensando el marxismo. La crisis del capitalismo de postguerra causó un gran debate marxista sobre el Estado. Junto a Sol Picciotto publicaron el artículo *Hacia una teoría materialista del Estado* (1978) (Holloway y Picciotto 2017). La cercanía de su pensamiento con el zapatismo le ha logrado un gran lugar en Latinoamérica. Su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) ha causado un gran debate sobre los actos diarios de rechazo a la sociedad capitalista más allá de la toma del Estado (Holloway 2005).

⁴⁰ Pérez Sáinz, entrevista personal.

⁴¹ Jaime Durán Barba obtuvo su título en Derecho y Filosofía, maestría en Sociología y doctorado en Economía. En 1970 fundó la consultora política Informe Confidencial, fue secretario de administración de Jamil Mahuad, ha dirigido las campañas de Alvaro Noboa y ha sido asesor de Mauricio Macri, de quien se ha reivindicado como gurú de varias campañas electorales.

⁴² Pérez Sáinz, entrevista personal.

ecuatorianos. Esta posición teórica pone énfasis en la subsunción política del trabajo al capital. Este texto tiene una perspectiva disciplinaria política y sociológica.

Pérez Sáinz expone que *lo político* no se concibe desde *lo económico* como epifenómeno o atribuyéndole *autonomía relativa*, sino que su concepción deduce desde “la estructura de las relaciones capitalistas de producción, la separación de lo político de lo económico” (Pérez Sáinz 1985, 25). Lo político serían las “formas mixtificadas del capital, constituidas separadamente de las formas económicas, así como de otras formas sociales. Esto supone conceptualizar básicamente la dominación del capital como un proceso de fetichización” (Pérez Sáinz 1985, 25).

Según Pérez Sáinz, la *forma sujeto* es constituida por una *forma económica* y una *forma política*. La forma económica principaliza la dimensión mercantil de la producción capitalista: la separación entre productor y el fruto de su trabajo, entre trabajo concreto y trabajo abstracto, apareciendo las relaciones entre personas como relaciones entre cosas, el fetichismo mercantil. En el intercambio de la fuerza de trabajo del obrero y la forma contrato aparecen como equitativas, mientras la coerción económica permanece oculta. La fuerza de trabajo y el trabajo (uso de la fuerza de trabajo) se confunden; la distinción entre tiempo de trabajo necesario y excedente se borra (Pérez Sáinz 1985, 27). De tal modo que la forma sujeto obrero aparece como no coaccionado.

La forma salario mixtifica la explotación y la coerción económica que obliga al obrero a vender su fuerza de trabajo. Los sujetos aparecen como libres e iguales, se “constituye la forma-sujeto como expresión fetichizada de las relaciones capitalistas de producción” (Pérez Sáinz 1985, 27-28). La forma sujeto obrero aparece como libre e igual

de forma económica y política por las formas fetichizadas de la coacción e inequidad en las relaciones sociales.

La constitución de la *forma-sujeto* se extiende por el proceso de acumulación (y proletarización) que somete a un intercambio regular y estable a la fuerza de trabajo y al proceso de valorización. En este último predomina la producción de plusvalor relativo (subsunción real: tecnología y mayor productividad) que no obstaculiza la fetichización. Mientras que la extensión del plusvalor absoluto (subsunción formal: jornada de trabajo extensiva) deteriora la mercancía fuerza de trabajo y la supuesta igualdad de la forma-sujeto aparece como desigualdad explícita, el plusvalor absoluto limita el desarrollo de la forma-sujeto y la fetichización de las relaciones sociales. De tal modo, que el modo de producción capitalista y su creación de plusvalor relativo empuja el proceso de valorización, la constitución de la forma-sujeto y las *formas políticas*.

La *forma política* de la forma sujeto está compuesta por la interrelación de las demandas obreras y el sistema representativo: los partidos políticos, el órgano legislativo y las principales coyunturas en las que se manifiesta la lucha obrera. El Estado capitalista encarna el *interés general* y el control de toda mercancía, especialmente de la fuerza de trabajo. La forma fetichista del Estado lo hace aparecer como neutro, en una forma abstracta. La separación indirecta de los agentes sociales da la imagen estatal de *autonomía*, como *garante* de los procesos de acumulación y valorización. El Estado es co-constitutivo de las relaciones capitalistas de producción y de las formas políticas. Aquí se fundamenta el Estado representativo (Pérez Sáinz 1985, 28-30).

Pérez Sáinz hace su análisis de la constitución de la forma sujeto (en su forma económica y política) en la década del setenta y comienzos del ochenta desde tres as-

pectos: la estructura productiva, el mercado laboral y la reproducción.

La *forma económica* se compone en el proceso de *reproducción* de los obreros como sujetos, en el modo de *intercambio* de la fuerza de trabajo y en el modo de *consumo*. La modalidad de industrialización ecuatoriana reorienta el uso intensivo de la fuerza de trabajo –*subfordismo* y *taylorismo sangriento*–⁴⁴ que afecta a la producción de plusvalor relativo. Esta modalidad perturba la rotación de la fuerza de trabajo, la estabilidad laboral y tiende a un salario no familiar de bajo valor y de sobreexplotación. Esto se agudiza con el proceso de diferenciación de la fuerza de trabajo ecuatoriana en los setenta. La “heterogeneidad de la capacidad laboral” se explica en el proceso productivo por “el desarrollo desigual del proceso de acumulación dentro de la industria manufacturera”, por la “concentración de capital” y por la “diversidad regional” (Pérez Sáinz 1985, 141).

De las grandes industrias con tecnología (Cervecería Nacional, Textiles Ecuador y Electro Andina) que estudia, concluye que en general hay una subsunción real del trabajo al capital, posibilitando la producción de plusvalor relativo. Aparentemente, el capital no impondría límites en la constitución de la forma-sujeto porque se estaría produciendo plusvalor relativo, sin embargo el modelo de industrialización ecuatoriana tendería a la intensificación del trabajo produciendo plusvalor absoluto y pagando salarios bajos, por lo que se limita la formación económica del sujeto. Esto afecta al proceso de acumulación (prole-

tarización) y la valorización del proletariado. El proceso de proletarianización tiene varios desniveles que incluyen la *desproletarianización*.

Con un estudio cuantitativo y cualitativo en las tres empresas, el autor verifica que el modo de consumo y las demandas obreras expresan una *desigual constitución de los obreros como sujetos*, por los desiguales desniveles de consumo entre trabajadores. Buena parte de los núcleos familiares no dependen solamente de la relación salarial, existiendo distintas modalidades de *trabajos adicionales* del trabajador o la familia, de tal forma que no hay “proletarianización consumada de la unidad familiar”, sino una proletarianización familiar relativa (Pérez Sáinz 1985, 167).

El autor constata que el mercado de trabajo no se ha desarrollado hasta el nivel *impersonal*, sobreviviendo redes de parentesco y amistad. Además de que la segmentación del mercado laboral incluye lógicas de subsistencia no mercantiles. La deficiente intervención del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo (salud, educación, consumo) hace que los trabajadores suplan estos servicios por privados o que el Estado refuerce las relaciones *neoclientelares* (Pérez Sáinz 1985, 170-180).

La heterogeneidad capitalista limita el proceso de acumulación (baja tasa de ganancia), la proletarianización de los obreros y de su unidad familiar y por tanto de la forma-sujeto y la interpretación del obrero como *ciudadano*. En la *heterogeneidad familiar* hay distintos tipos de trabajadores con una *cultura política* que tiene distintos referentes que los del ciudadano (Pérez Sáinz 1985, 189). La industrialización periférica de Ecuador limita el proceso de valorización de la fuerza de trabajo; los obreros no son totalmente incorporados “a un modo de consumo de masa, lo que no supondría su plena integración en el universo fetichizado

44 El *subfordismo* hace referencia a una producción no completamente organizada ni en serie. El *taylorismo sangriento* se refiere al taylorismo aplicado en los países de la periferia con incremento de la actividad y de la jornada laboral, pero con salarios más bajos.

de las relaciones mercantiles generalizadas” (Pérez Sáinz 1985, 190).

Entonces, por las limitaciones del proceso de proletarización y valorización, *la constitución de la forma-sujeto de los obreros(as) es más fuerte del lado del consumo*, un momento de la reproducción que se muestra en la fuerza de las demandas de su lucha colectiva. En la *esfera doméstica* surge la división interna de trabajo, diferencias en el tipo de ingreso y la forma de consumo. Por tanto, la integración al *sistema representativo*, razona Pérez Sáinz, pasaría más por su condición social urbana que sintetiza su modo de consumo y de vida, antes que por su condición de trabajadores asalariados. Por eso, las demandas de la *esfera de reproducción* en la lucha obrera podrían tener más peso que las de la *esfera del intercambio* de la fuerza de trabajo.

La constitución de los obreros como *ciudadanos*, en tanto sujetos libres e iguales, se configura por su inserción en las relaciones mercantiles en dos expresiones: “el modo de intercambio de la fuerza de trabajo y el modo de consumo que implica la reproducción de la capacidad laboral” (Pérez Sáinz 1985, 10). No obstante, Pérez Sáinz demuestra que, en Ecuador, ni la esfera del intercambio ni la esfera del consumo están atravesadas completamente por relaciones mercantiles.

El Estado *co-constitutivo* de las relaciones sociales capitalistas tampoco es homogéneo. Los vestigios del orden social hacendario están en la *forma política* que se extiende más allá del Estado; el (*neo*)*clientelismo* está en el hacendado, industrial y comerciante capitalista. De ahí que Pérez Sáinz tome en cuenta la *actitud* de las formas políticas ante el conflicto social y como las luchas sociales resquebrajaron la institucionalidad y la legitimidad del primer régimen de los ochenta.

Para Pérez Sáinz el proceso de democracia representativa ecuatoriano y la lucha obrera, en las décadas del setenta y principios del ochenta, se sintetizaría en tres momentos:

El primer momento satisface las reivindicaciones acumuladas por el régimen anterior. Se derogan decretos y hay aumento salarial. En el segundo momento, en situaciones de crisis, las reivindicaciones obreras se dirigen especialmente al aparato administrativo; el Estado es el *ordenador* de las relaciones sociales en una estructura que no ha cambiado la hacienda por la fábrica. El tercer momento es cuando se profundiza la crisis: el sistema representativo institucionaliza el conflicto sin incorporar a otros sectores con los que la FUT no está unida orgánicamente; aquí la crisis del proceso de ciudadanía del sistema representativo lleva al neoclientelismo, acogiendo demandas por medio de *redes neo-clientelares* de las instituciones estatales (Pérez Sáinz 1985, 188-189).

La ciudadanía (forma *mixtificada* de relación con el capital como componente de la dominación y fetichización burguesa) no niega la voluntad política de la clase obrera y su *potencialidad anticapitalista de ruptura* (Pérez Sáinz 1985, 13). Pérez Sáinz va más allá de Farrell y redefine la heterogeneidad del capital en las sociedades de modernización tardía como heterogeneidad en las esferas productiva, de intercambio, de reproducción, en las que habría distintos procesos de proletarización y desproletarización, que limitan la constitución de la forma sujeto-obrero.

3.2 Pluralidad de identidades en distintas modalidades de proletarización y reproducción

Pérez Sáinz aclara en la introducción del libro *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina* (1987a) que uno de los factores más relevantes de la modernización tardía es el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana sin absorción en la estructura industrial y sin relación salarial. En el artículo *Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase*, Pérez Sáinz argumenta que la debilidad de las teorías y el reduccionismo de categorías como *formalidad, marginalidad y estructura social* no tomaban en cuenta las identidades, el género o la etnia, aunque la modernización tardía hace que los trabajadores urbanos tengan otra identidad que no se agota solo en las relaciones laborales y de producción. La construcción de la identidad de la fuerza de trabajo se disputaba en la valorización y proletarización, en la división del trabajo interna y su reproducción en la *unidad doméstica* (Pérez Sáinz 1987a, 91-92).

En el libro *Entre la Fábrica y la Ciudad* (1986), el autor escribe que en Ecuador la clase obrera se la puede llamar fordista solo en cuanto al uso e intercambio de la fuerza de trabajo, pero no con respecto al *momento reproductivo* porque no ha sido plenamente proletarizada. La capacidad laboral tiene momentos de existencia discontinuos y la clase obrera *no tiene una identidad única*. De tal modo los obreros constituyen diferentes identidades (Pérez Sáinz 1986, 77-78). El concepto *clase obrera* no es un concepto homogéneo aunque el capital tenga una tendencia homogeneizante.

En un análisis descriptivo y crítico de los barrios periféricos de San Carlos Alto en Quito, Pérez Sáinz halla en *Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase* (1987a)

que la mayor parte de la fuerza de trabajo tenía una relación salarial con el capital privado y estatal, pero la que se dedicaba sobre todo a servicios no se encontraba propiamente en una relación salarial (Pérez Sáinz 1987a, 93-94). La creación de fuerza de trabajo *no asalariada* es el fundamento mismo del desarrollo del capital en las ciudades que existen residuos precapitalistas. La reproducción de la fuerza de trabajo es clave para su formación como mercancía.

Pérez Sáinz encuentra que las actividades heterogéneas de la industria manufacturera y de servicios son las que más impulsan la proletarización, pero que generan procesos de identidad distintos al proceso de valorización del proletariado porque no crean un salario que sustente a toda la familia. Por eso argumenta que los trabajadores que tienen dos formas de relación laborales pueden tener dos tipos de identidades confrontadas; así sienta la tesis de la *pluralidad de identidades* en la fuerza de trabajo.

No obstante, los *comportamientos y prácticas* de la fuerza de trabajo se explican también por la forma de reproducción en la unidad doméstica. En ella se hace uso de recursos provenientes de actividades mercantiles o no mercantiles, ampliándose la situación del trabajador individual a los demás miembros de la unidad doméstica, los que pueden estar involucrados o no en el mercado laboral. La unidad doméstica produce y reproduce *valores de uso*, que se suman a otras lógicas vecinales y comunales que no son el reflejo nada más de las relaciones mercantiles.⁴⁵ En

45 Estas redes sociales, declara Ribadeneira en otro artículo sobre San Carlos, tienen una particular identidad territorial y espacial, y son de gran importancia para la "reproducción material y social: facilitan la integración de nuevas unidades domésticas a los territorios 'urbanizados'; permiten desde el mantenimiento de lógicas redistributivas (en el caso de unidades domésticas ligadas a micro enclaves agrarios en la ciudad), hasta formas

la expansión del capitalismo heterogéneo pueden aparecer dos fenómenos: la nuclearización familiar, en los procesos profundos de proletarización, pero también la expansión de la *estructura familiar* (Pérez Sáinz 1987a, 105-107). Estas situaciones corresponden al proceso de resistencia y adaptación a la lógica mercantil.

El nivel de consumo de masas e intervención estatal en la reproducción, en un contexto de modernización de ISI, es limitada. Si bien los *sectores populares* no están inermes al consumo de masas, no se impone *un modo de vida uniformador* (Pérez Sáinz 1987a, 100). Los sectores populares crean circuitos comerciales y de crédito que minimizan costos debido a la fracción de volumen, localización y solidaridad. Sáinz y Ribadeneira escriben, en *Vivir en la ciudad...*, que los *sectores populares urbanos* garantizan no solo la reproducción de la fuerza de trabajo sino su adaptación a la ciudad, producto de un entramado cultural, político, identitario y más allá del capital. Si bien la “urbanización es sinónimo de mercantilización generalizada” no es sinónimo de “universalización salarial” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 97). La incorporación de la fuerza de trabajo urbana se hace de manera diversificada, “no toda la capacidad laboral está bajo control directo de los capitales particulares y/o del Estado” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 98). La integración al mercado laboral del llamado trabajo informal se inscribe

ágiles de intercambio de bienes no mercantiles, circulación de servicios, objetos útiles y simbólicos, transferencia de información y saberes múltiples, legitiman roles de representación social, facilitan la acumulación de autoridad, reavivan con energía la ‘función pública’ del parentesco, inauran relaciones interpersonales, provocan ritualizaciones y crean simbolismos que intensifican las amplias finalidades de una red, finalmente transfieren contenidos sociales específicos a las regulaciones especiales que van tramando ‘lo popular urbano’ (Ribadeneira 1987, 167-168).

en las *estrategias de reproducción* colectivas de la unidad doméstica.⁴⁶

Los procesos de autosubsistencia (cría y cultivo) confirman una *re-ruralización* inscrita en la modernización urbana. El suelo se convierte en valor de uso y no de cambio; se forma un espacio que se contrapone a la mercantilización (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 101). Estas formas de reproducción son el referente para denominar a estos sectores *populares urbanos*. Lo urbano está compuesto de antagonismos donde se inmiscuyen varios agentes sociales subalternos.⁴⁷ La sociedad ecuatoriana no puede ser entendida solo desde el Estado y el mercado. Hay que ocuparse de la reproducción superando la “fijación obsesiva en el Estado y ayudándonos a descubrir la ‘politicidad’ de lo cotidiano” (Pérez Sáinz y Ribadeneira 1987b, 102).

Pérez Sáinz sostiene que el proceso peculiar de desarrollo del capitalismo en Ecuador constituye el tipo de *identidad de clase* y crea la *emergencia* de una fuerza de trabajo no asalariada, partiendo del proceso de valorización y acumulación del capital. La “identidad de clase de estos trabajadores no solo se manifiesta a través de la forma salario”; esta identidad va más allá de la clase obrera y de los trabajadores asalariados. El mercado de trabajo en

46 El concepto *estrategias de reproducción* está asociado a *estrategias de supervivencia* basado en la crítica y debate de Pérez Sáinz a Torrado (1981), Schmink (1984), Barsotti (1981). Sobre esto puede verse el texto citado: *Respuestas silenciosas...* (Pérez Sáinz 1989).

47 “Desde los inicios mismos de la conquista –describe Roig–, el sistema de control de la masa indígena sometida se llevó adelante mediante un doble proyecto, el ‘ciudadano’ y el ‘poblacional’: nucleación de la gente hispánica en ciudades y de la indígena en pueblos [...] las ciudades se consolidaron a partir del momento en que surgió en ellas una especie de pre-burguesía comercial cuyo progreso estaba en relación directa con un aumento de control sobre la sociedad campesina, estuviera o no nucleada en poblaciones” (Roig 1984, 31).

una sociedad de “modernización tardía” tiene altos niveles de “precariedad laboral” y de “inserciones laborales secundarias” que no se integran en el “trabajo socialmente reconocido”, en medio de “procesos de proletarización incompletos”. La identidad de clase no se forma solo en la esfera de la producción, sino también en las esferas de intercambio y reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, Pérez Sáinz apunta que los estudios sobre la identidad de clase deben ir más allá de la esfera reproductiva, incluyendo otros tipos de identidades espaciales, de género, étnicas y otras (Pérez Sáinz 1987a, 112-114).

La teoría de la heterogeneidad es extendida por Pérez Sáinz a la *co-existencia* de distintas formas y modos de producción y reproducción social que sobrepasan la forma salarial. La importancia de la familia es fundamental como unidad doméstica, productiva, reproductiva y de consumo colectivo, crea *valores de uso e ideología* (Pérez Sáinz 1987a). Sostiene la tesis de que Ecuador vive en una formación social económica de producción unificada por el capital que impulsa *formas salariales y no salariales* y que, en lugar de haber trabajadores en “distintas clases”, hay “distintas fracciones” en la misma clase con “pluralidad de identidades” (Pérez Sáinz 1987a).

En el texto *Respuestas Silenciosas...*, en el que suma los análisis de los barrios de Quito a los barrios del Guasmo en Guayaquil, va más allá y reconceptualiza la categoría de *proletarización* en un triple sentido: 1) el proceso de proletarización adquiere distintas modalidades por la heterogeneidad de la fuerza de trabajo (proletarización asalariada, no asalariada; regulados no regulados); 2) el proceso de proletarización no se limita solo a la inclusión de la fuerza de trabajo al proceso productivo sino que se extiende a “los distintos momentos de existencia de la ca-

pacidad laboral”; y 3) el capital se confronta con “múltiples lógicas de subsistencia” en el ámbito reproductivo (Pérez Sáinz 1989, 99-100).

Esto expresa que el proceso de proletarización no es homogéneo, no se explica solo en la esfera de la producción o la valorización del capital. El proceso de proletarización contradice la lógica del capital con *lógicas de la resistencia y adaptación* de los trabajadores –estas son las *respuestas silenciosas*– respecto al control de su capacidad laboral. Por eso Pérez Sáinz *reconceptualiza el término proletario desde lo popular que sale de la lógica del capital*. El proceso de proletarización se realiza en la estructura productiva, en el mercado laboral y en la reproducción.

En el discurso marxista de Pérez Sáinz es de gran importancia la categoría de la heterogeneidad para abordar las distintas esferas sociales (productiva, mercantil, reproductiva) que salen del marco de la estructura productiva y la sindicalización.⁴⁸ Abarca las distintas modalidades de proletarización (desproletarización) y resistencia (familiar, comunitaria) para representar la formación política y la pluralidad de identidades de los distintos tipos de trabajadores como sujetos políticos. Si Farrell exploró más desde el estructuralismo que desde marxismo la heterogeneidad de la estructura productiva y la organización sindical, Pérez Sáinz lo hace a partir de la esfera reproductiva. Si Martínez especificó desde el marxismo las distintas modalidades de proletarización y desproletarización en el sector rural, Pérez Sáinz lo hizo en el sector urbano. Los tres autores resultan complementarios en la comprensión de los

48 Jorge León Trujillo y Juan Pablo Pérez Sáinz (1987) hacen un mapeo de los sindicatos en Ecuador en la década de los ochenta. Siento mucho la muerte de Jorge, gran investigador ecuatoriano y fundador de Cedime, quien nos colaboró solícitamente respondiendo inquietudes y entrevistas.

estudios sobre el trabajo en Ecuador y apuntan la capacidad y conexión existente de la época entre el estructuralismo y el marxismo para tratar de modo central la categoría trabajo.

4. Alan Middleton: el mercado de trabajo de los pequeños productores (de mediados de los setenta a mediados de los ochenta)

En las décadas del setenta y ochenta, Alan Middleton realizó gran actividad sociológica en las pequeñas empresas de Quito, como grupos de transición en el desarrollo del capitalismo ecuatoriano. La relevancia de su obra está en investigar el proceso de pauperización de los pequeños productores, trabajadores por cuenta propia y obreros.

De origen escocés, Alan Middleton permaneció en el país en las décadas del setenta y ochenta realizando su tesis, después trabajando en FLACSO y como sociólogo asociado al Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana (CIRE). Middleton escribió su tesis de doctorado para la Universidad de Sussex (Inglaterra): *Poverty, Production and Power: capital accumulation and petty manufacturing in Ecuador* (1981); varios artículos sobre los artesanos urbanos y el libro *La dinámica del sector informal urbano en Ecuador* (1991). Todos estos estudios de Middleton se concentran en los cambios ocurridos en la producción no capitalista de la ciudad de Quito.

El libro *La dinámica del sector informal...* (1991) fue publicado por el CIRE en la ciudad de Quito. Estos ensayos sociológicos, antes de constituirse en libro, fueron publicados como artículos de revistas en inglés. Más tarde estos artículos fueron traducidos por Fabián Sandoval Moreano para ser publicados como libro académico con la revisión

del autor.⁴⁹ La publicación fue financiada por el Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales de Gran Bretaña (Middleton 1991).

La investigación sigue la línea temporal 1974-1990 (aunque la mayor parte de datos llegan hasta 1986). Tanto el autor como otras referencias (Pita, Meier et al. 1985) indican que es el único estudio en tanto libro académico, hasta ese momento, que ha dado seguimiento a la evolución de las pequeñas empresas manufactureras y artesanales como *sector informal* en Ecuador (Middleton 1991, 5). Para confirmar lo dicho por Middleton, la revisión del campo bibliográfico muestra que otros estudios importantes como el de Carlos Maldonado (1977, 1978) y Jean Christian Spahni (1963, 1972) no utilizan ni siquiera la categoría de *informalidad*.⁵⁰ En el campo bibliográfico, buena parte de las investigaciones están en revistas no necesariamente científicas y tesis de grado universitario inéditas que no llegan al público en general. Por eso se puede decir que el texto de Middleton está entre los primeros libros sociológicos en el país.

El autor comenta que su investigación inició en la época del *boom* petrolero, con el *régimen militar progresista* que había asumido “la suerte de los ‘marginados’ como una preocupación central en el proceso de planificación” (Middleton 1991, 5). Esta investigación la realiza en un contexto de “crisis”, “deuda externa” y “saqueo de las arcas públicas” por parte de las “clases dominantes” (Middleton 1991, 6).

49 Fernando Sandoval Moreano es un investigador ecuatoriano que ha colaborado con varias instituciones, entre ellas CIRE y CEPLAES.

50 Es importante conocer que estos autores tienen relación directa con instituciones extranjeras, Maldonado con la Universidad de París, Spahni con universidades de Francia y Estados Unidos (Stanford), y Middleton, como queda dicho, con las de Inglaterra. La formación académica en el extranjero permite tener diferentes matrices de conocimiento y comparación.

Middleton parte del estructuralismo histórico y el marxismo como marco teórico de su investigación para estudiar la generación de la *pobreza* en Quito.⁵¹ Cuestiona el concepto *pobreza* de la teoría neoclásica que considera a los “pobres de la ciudad como una homogénea fuerza de trabajo excedente, disponible para el desarrollo del capitalismo y que desaparecería con el crecimiento económico”. Middleton indica que esta visión “había sido reemplazada por el análisis neokeynesiano” que hallaba la generación de la pobreza en la inequitativa distribución del ingreso, pero que esta visión seguía siendo insuficiente (Middleton 1991, 6).

51 Como se vio en el Capítulo 3, los estudios sobre la *pobreza* en Latinoamérica y Ecuador tienen gran importancia en las décadas del ochenta y noventa, sobre todo desde la base conceptual de organismos como el BM. Aquí basta recordar la entrevista a Pérez Sáinz que critica cómo el concepto *pobreza* (*poverty*) había sido formulado e institucionalizado por el BM en la década del ochenta. No obstante, Middleton no usa esta base conceptual, sino el marxismo. Marx se refiere a la pobreza como el “empobrecimiento de la fuerza humana de trabajo”, el “empobrecimiento físico y espiritual de la vida del obrero”. También escribe: “En la manufactura, el enriquecimiento de la fuerza productiva social del obrero colectivo, y por tanto del capital, se halla condicionada por el empobrecimiento del obrero en sus fuerzas productivas individuales”. En nota al pie de página explica: “las ventajas que el empleo de la maquinaria supone para los trabajadores” el “pauperismo humillante o emigración; de artesanos respetados y en cierto modo independientes, se ven convertidos en pobres mendigos, que comen el pan humillante de la caridad” (Marx 1977, 291). “Los últimos despojos de la superpoblación relativa son, finalmente, los que se refugian en la órbita del pauperismo [...]. El pauperismo es el asilo de inválidos del ejército obrero en activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su existencia va implícita en la existencia de la superpoblación relativa, su necesidad en la necesidad, y con ella constituye una de las condiciones de vida de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza” (Marx 1977, 387). “[...] dos palabras acerca del pauperismo oficial, o sea, la parte de la clase obrera que ha perdido su base de vida, la venta de la fuerza de trabajo, y tiene que vegetar de la caridad pública” (Marx 1977, 393). Actualmente Dussel ha retomado el concepto de *pauperismo* o *pobreza* marxistas (Dussel 2014).

Como vimos en los textos de Martínez y Pérez Sáinz, aquí sale nuevamente a la luz el debate latinoamericano sobre las categorías *fuerza de trabajo excedente* o *ejército de reserva*, analizadas décadas antes desde la categoría de *marginalidad*, y más tarde desde la categoría de la *informalidad*. Sobre este debate, Middleton escribe que el concepto “informalidad” tenía una “inadecuada capacidad analítica”; mientras que el de “marginalidad” correspondía a una “traducción errónea” de *El Capital* de Marx (Middleton 1991).

Middleton propone aclarar esta situación por medio del concepto marxista de *pobreza*, por eso su objetivo de estudio: los *mecanismos de generación de la pobreza* en Quito, analizados en las pequeñas empresas (Middleton 1991, 6-7). Middleton pretende abordar el empobrecimiento entendiendo la pobreza, desde el marxismo y el estructuralismo, como la disminución de sus fuerzas productivas y de condiciones de vida de los pequeños productores y trabajadores, y la inequitativa distribución del ingreso por el Estado. El autor escocés argumenta que el lugar de los “pequeños empresarios no capitalistas en el modelo general de acumulación podría ser la clave para comprender el origen y perdurabilidad de la pobreza” (Middleton 1991, 7). Middleton investiga el proceso de pauperización de las pequeñas empresas no capitalistas, artesanas (la *estructura local de producción*), en su inserción en el sistema capitalista mundial.

El texto de Middleton se puede resumir en dos partes: 1) el análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores, y 2) la comparación entre las organizaciones artesanas y obreras.

4.1 Análisis del mercado de trabajo de los pequeños productores

La investigación de Middleton está basada en una muestra de 192 pequeños productores y 81 comerciantes.⁵² El autor no indica qué concepto toma para hablar de pequeños productores o pequeños comerciantes, así que se supone que se refiere a la categoría *microempresas* del PREALC-OIT de la década del ochenta, con menos de 15 empleados incluyendo el empleador. El 40% de la muestra contaba con trabajo asalariado, pero al sumarse los propietarios, el 62% tenían relaciones de producción asalariadas (Middleton 1991, 16-17).

Middleton manifiesta que en la subordinación de las pequeñas empresas hacia atrás, solo una parte de la inversión del pequeño productor pasa al capitalista industrial y otra al comerciante de materias primas. Del universo investigado, solo un 3% no compraba materias primas. El 52% compraba a grandes establecimientos, el 42% a pequeños establecimientos y el 6% directamente a abastecedores. De esto se ve que la mayor parte de la *inversión* (capital) va a los grandes comerciantes. Sin embargo, el 47% de herramientas (instrumentos de trabajo) eran compradas al gran comercio y el 53% a fuentes informales. El 84% de los 192 productores no tenían maquinaria pesada (Middleton 1991, 16-20).

Aquí se ve la dependencia directa de los pequeños productores respecto de la burguesía moderna ecuatoriana, más que por las materias primas, la dependencia se sitúa

en los medios de producción (capital constante). Se hallan dos direcciones del proceso de dependencia al capital: por una parte, la expansión de la estructura mercantil y, por otra, la expansión del modo de producción capitalista.

Middleton critica la *transferencia de valor* del sector informal al capitalista como una tesis neomarxista y como inconsistente con la creación de valor y el proceso de reproducción de capital de Marx. El autor explica que el proceso de venta del capitalista de materias primas o herramientas al sector informal no crea un excedente, porque el capital mercantil se reduce a funcionar en la circulación y no cambia la forma de la masa de valor, por tanto, no se produce ningún valor (Middleton 1991, 20, 21). Solo se realiza, dice, “una parte del total del valor excedente derivado del trabajo contenido en aquellas materias primas y herramientas” por medio de la subordinación (Middleton 1991, 5).

Este argumento de Middleton es equívoco. Marx señala que la realización de la plusvalía se hace tanto en la esfera productiva cuanto en la esfera de circulación del proceso capitalista. La plusvalía y el capital, escribe Marx, no surgen solo en la circulación o solo en la no circulación, por tanto, “tiene que brotar en ella y fuera de ella al mismo tiempo” (Marx 1977, 120). Estas surgen en la esfera de la circulación con el intercambio de equivalentes y en la esfera productiva con la materialización de la fuerza de trabajo, que es la única mercancía que puede crear valor.

Dentro de nuestro marco analítico podemos decir que Middleton intenta hacer el estudio de la *subordinación* de los pequeños productores al capital de dos modos: 1) por modalidades de contratación y 2) por modalidad de integración a las empresas capitalistas. Esta doble subordinación crea un particular mercado de trabajo.

52 Las pequeñas empresas estaban dedicadas a vestuario (25%), manufactura de calzado (21%), talleres y reparación mecánica (15%), carpintería (14%), joyería (6%), imprentas (4%), vidrio, piedra y mármol (2%) y panaderías, alfombras, espermas, etc. (14%) (Middleton 1991, 16-17).

1) Subordinación por modalidad de contratación

El trabajo de los pequeños productores puede estar subordinado, arguye Middleton, al *gran capital* por variedad de formas: subcontratación, contrato directo e intermediación (*buying-up*).

En la *subcontratación* “el trabajo se subordina al capital industrial”; esto implica el “uso de tiempo de trabajo (directo y acumulado) de un pequeño productor por otro mayor”. El subcontratista “puede proveer todas o parte de las materias primas y los detalles acerca del producto terminado quedan especificados antes de que el trabajo comience” (Middleton 1991, 22). En el *contrato directo*, el pequeño productor puede subordinarse al capital industrial, comercial o financiero. Estos capitales compran el tiempo del trabajo del pequeño productor y consumen directamente el producto de trabajo generado. En el *buying up*, el pequeño productor se subordina al capital comercial y los detalles quedan a su arbitrio, pues las mercancías son compradas para venderlas a un tercero (Middleton 1991, 22-23).

Desde la hipótesis del proceso de subsunción se mira que estas formas de subordinación se adaptan a la lógica de la subsunción formal, cuando el productor no está completamente dissociado de sus medios de producción, pero está subsumido a la producción capitalista.

Sobre la *subcontratación y contratación*, la investigación de Middleton reporta que “hay muy poca evidencia de subordinación de la fuerza de trabajo de la pequeña manufactura al gran capital”. Según Middleton, el 87% de la producción no está dirigida por empresas capitalistas (Middleton 1991, 23). La pregunta que surge es si algunas de estas tendían a ser empresas capitalistas. Middleton es

escéptico al respecto porque el crecimiento de la pequeña manufactura dependía del acceso restringido al mercado urbano y rural (Middleton 1991, 24).

Middleton pone de ejemplo la Inglaterra del siglo XIX: explica que la subcontratación de productores de bienes de subsistencia se debe a la falta de tecnología que supla esos costos. La subcontratación se ampliaría con la industria y decaería con la introducción de tecnología que supone la disolución de productores no-capitalistas.

Sobre el *buying up* de ropa y zapatos resalta que el 87% de los pequeños productores vende directamente y solo el 13% a intermediarios (Middleton 1991, 24). Mientras que los carpinteros producen el 26% para intermediarios. En este último grupo Middleton usa la teoría de la segmentación de mercados para explicar que su mercado está segmentado en venta de muebles baratos para bajos ingresos, artesanías de calidad para altos ingresos y producción fabril para la clase media (Middleton 1991, 25). En este último grupo hay subordinación a la producción mercantil desarrollada y al capital comercial.

2) Subordinación por modalidad de integración a las empresas capitalistas

La integración a las empresas capitalistas o la lógica mercantil capitalista se haría con un entrelazamiento hacia adelante o con un entrelazamiento hacia atrás.

El autor advierte que los entrelazamientos hacia adelante son muy débiles. El 15% de pequeños productores (el 3% del universo del estudio) venden a grandes comerciantes, el 54% a pequeños comerciantes y el 31% a intermediarios artesanos. Es decir que los productores de artículos de subsistencia vendían a pequeñas

empresas del sector informal. Con estos datos Middleton rechaza la hipótesis de que los pequeños productores dependen de los comerciantes capitalistas y que, por tanto, haya empobrecimiento por transferencia de valor de los pequeños productores urbanos a los comerciantes capitalistas (Middleton 1991, 26-27). Sin embargo, no es analizado en detalle el 3% del estudio que serían dependientes del capital comercial. Según la investigación de Middleton, el 86% nunca había trabajado para grandes empresas, el 11% lo había hecho menos de una vez al mes, y el 3% más de una vez al mes. De esto dice que no hay ligazón entre *actividad formal e informal* (Middleton 1991, 28-29). Con la abstracción que el autor hace no analiza si “el 3%” tiene ligazón “más de una vez al mes”. Debido a esto concluye que los pequeños productores “contribuyen muy poco a la obtención de beneficios capitalistas y por tanto a la acumulación, por ello es que uno se sorprende frente a la ausencia de relaciones de subcontratación en Quito” (Middleton 1991, 29).

En esta lectura del autor resalta la división dual de los mercados moderno y tradicional a lo Arthur Lewis. En la esfera de producción coexisten la producción fabril y doméstica en una misma rama industrial, pero a su vez hay una extensión de la división de trabajo en estos dos modos de producción.

A partir de la heterogeneidad estructural y las teorías de Marx y Mandel, distingue dos tipos de manufactura de la pequeña producción: 1) los pequeños productores de una mercancía que reingresa en una nueva etapa de producción (sastres, modistas, zapateros, joyeros, etc.), son los departamentos de producción I (medios de producción) y II (bienes de subsistencia) de Marx; y 2) la produc-

ción de medios de producción, de medios de subsistencia y de artículos de lujo (este último es departamento III de producción de Mandel) (Middleton 1991, 29).

Con este esquema, Middleton resume que el 20% produce bienes de capital, es decir medios de producción (departamento I); que el 60% produce bienes de subsistencia (departamento II); y el 20% produce bienes suntuarios (departamento III) (Middleton 1991, 30-32). Aunque Middleton no lo dice, esta aproximación es la que mejor aborda la segmentación del mercado de consumo y se puede derivar la segmentación del mercado de trabajo.

Middleton arriba a concluir que el departamento I hace contrato directo y que la subcontratación de productores de medios de subsistencia (departamento II) sería la más fuerte, pero no explica el porqué, que seguramente se debe a la fortaleza del mercado de consumo y al incremento de un sector comercial intermediario.

El 20% de las pequeñas empresas están entrelazadas hacia atrás con empresas capitalistas (por herramientas o materias primas). Esto no significa transferencia de valor de las primeras a las segundas, al contrario –sostiene el autor–, la transferencia es inversa. Esto se entendería por la dirección del capital constante hacia las pequeñas empresas (Middleton 1991, 34). Sin embargo, esta explicación no es clara. La lógica en términos capitalistas sería la siguiente: el capitalista comprador transfiere capital en dinero equivalente a los instrumentos de trabajo u objetos de trabajo que recibe del capitalista vendedor. Si la transferencia es de *equivalentes* no solo el uno recibe capital, sino los dos lo reciben, el uno en dinero y el otro en medios de producción. Los dos siguen el ciclo D-M-D. El problema es que el pequeño productor entregó un dinero (solo en ciertas su-

mas se convierte en capital) producto de su esfuerzo y el de otros (que no siempre es plusvalía), mientras que el capitalista industrial recibió una suma de dinero que sí es capital. En resumen, el pequeño productor sigue una lógica mercantil simple (M-D-M), por lo menos en los ejemplos que pone Middleton, y el vendedor industrial una lógica capitalista (D-M-D).

Coincidimos con este autor en que los efectos de la política estatal de inyección de capital en los años 70 y 80 – por endeudamiento externo y recursos del petróleo– cambia el panorama del entrelazamiento. Según Middleton, el “desarrollo del capitalismo no viene desde abajo”, sino por la inversión de capital que reciben los de arriba (créditos, capital por las leyes de fomento, etc.). El desarrollo del capitalismo desde arriba incrementaría el consumo de bienes y trabajo, disolviendo la pequeña producción y el empleo manufacturero no capitalista. Esta lógica estatal de transferencia de valor –políticas estatales de corte estructural– impide la acumulación de capital del pequeño productor y generan la extracción de su excedente (Middleton 1991, 35-37), generando un proceso de pauperización de los pequeños productores.

Tanto la subordinación por contratación como la subordinación por integración no serían mecanismos de acumulación de capital de los pequeños productores, sino mecanismos para la *disociación* del productor de los medios de producción, de la subordinación informal de trabajadores sin el reconocimiento de sus derechos; esto es la subsunción del trabajo al capital. Estos mecanismos de integración al sistema capitalista, a su vez, serían mecanismos de pauperización de los productores y obreros.

4.2 Entre artesanos y obreros: formación de las relaciones salariales

La segunda parte de la obra de Middleton rescata algunas tesis críticas sobre la formación histórica de las relaciones salariales en Ecuador y sus organizaciones, dentro de un marco estructuralista histórico.

Middleton critica que se crea que el desarrollo de las “organizaciones laborales es un proceso evolutivo unilineal” como resultado del “crecimiento industrial” (Middleton 1991, 38). Algunos rasgos históricos de las organizaciones de artesanos y obreros de Ecuador, según Middleton, vendrían basándose en la historia de los sindicatos de Isabel Robalino⁵³ (1976) desde la época colonial: gremios impuestos desde el gobierno sobre los artesanos con la misma estructura de España (maestros, compañeros, trabajadores y aprendices). Estos órganos no se extendían a los indígenas y el Cabildo de Quito designaba a los dirigentes de los gremios. La función de los artesanos era proveer *bienes y servicios*. El control, la disciplina y la capacitación en los talleres venían del Cabildo. Los gremios se convirtieron en hermandades religiosas con santos y días de culto (Middleton 1991, 41-42).

Con la caída del obraje, la producción textil y la expansión británica, después de la independencia, cayó la eco-

53 Isabel Robalino Bolle (1917) fue la primera mujer en graduarse de derecho en la Universidad Central del Ecuador (1944) y la primera concejala de Quito (1946). Isabel participó en las conspiraciones de la Revolución del 28 de mayo de 1944. Fue asambleísta constituyente (1966) y senadora (1968). Sus obras como Ética Profesional, *El sindicalismo en el Ecuador* (1976) y el *Manual del derecho del trabajo* tuvieron notable influencia. Cumple un gran papel en la reorganización de la CEDOC (con pasado religioso y conservador) con su tesis de la reactualización de esta central sindical (Ibarra 2007). Philip Agee la señala como un contacto de la CIA en la CEDOC (Agee, Galarza y Herrera 2014).

nomía serrana. El cabildo tuvo límites en el control de los gremios y dejó a los artesanos la oportunidad de vincularse con el mercado. Los órganos creados languidieron durante todo el siglo XIX. Aunque se crearon para la protección de artesanos, “su desarrollo dependió del proceso de proletarización puesto en marcha” (Middleton 1991, 43). En la última década del siglo XIX, con el procesamiento de alimentos, la producción textil capitalista, el ferrocarril y otros servicios, apareció el *trabajador urbano asalariado* y la defensa de sus derechos. Estos rasgos políticos, sociales y culturales componen una historia que se extiende a las organizaciones sindicales de la época actual.⁵⁴

Según Middleton, hubo dos razones para la débil expansión de la clase obrera hasta mediados del siglo XX:

1) “El reducido tamaño de la población ecuatoriana significaba un mercado pequeño para la producción industrial” y los trabajadores del sector más dinámico de la economía (la agroexportación) eran “irrelevantes para la venta de sus propios productos” (Middleton 1991, 46). Los campesinos y artesanos pobres “del subsistema económico no capitalista de la sierra proveían” de fuerza laboral a la costa (Middleton 1991, 46), entonces era innecesario elevar las condiciones de vida de la mano de obra en una u otra región. Las necesidades de consumo de la clase alta

estaban satisfechas por la importación y la burguesía no expandía el mercado de masas.

2) Con el empobrecimiento de las masas a partir de 1920, el mercado manufacturero se habría contraído más y las relaciones salariales no habrían evolucionado. El crecimiento de la infraestructura y la industria se detuvo por 14 años, salvo por la expansión de la industria textil de Pichincha entre 1925 y 1928. En lugar de una expansión de la clase trabajadora industrial, el crecimiento de artesanos se incrementó en las “pequeñas unidades manufactureras de una sola persona” (Middleton 1991, 47). Las necesidades de las clases bajas estaban satisfechas por empresas capitalistas y no capitalistas.

Middleton plantea que las alzas salariales subían los costos de los insumos artesanales, y por eso el conflicto entre artesanos y asalariados era sostenido y utilizado por las fuerzas conservadoras. Solo cuando los asalariados ganaron espacio en estas organizaciones se diferenciaron políticamente de los artesanos. Centrales como la CTE, con la influencia de Pedro Saad, señalaban que el pequeño artesano era un pequeño burgués y por eso tenía un comportamiento individualista, disperso y antiunitario. La relación de las organizaciones artesanales y la iglesia nunca se desmembró.

La Ley de Defensa del Artesano (1953) tenía *privilegios especiales* –hasta la actualidad– para los artesanos en cuanto a la *explotación de la fuerza laboral*. Los patronos artesanos no tienen las mismas obligaciones que los demás empleadores para con los trabajadores asalariados regidos por el CT y por la Ley de Seguridad Social. Muchos de los que se registraban como artesanos, con la complicidad de la Junta de Defensa, en realidad eran *pequeños industriales capitalistas* (Middleton 1991, 56). Para Middleton, estos grupos tenían la capacidad para “moldear la voluntad del

54 Quizás aquí podría analizarse la tesis de la modernidad de Echeverría sobre el *ethos barroco* –que convive con otros tipos de *ethos* modernos: realista, romántico, clásico– que no acepta el “hecho capitalista” tal cual, “ni se suma a él sino que la mantiene siempre como inaceptable y ajeno” (Echeverría 1994, 20). La modernidad de América Latina que fue forjada por la “destrucción y conquista ibérica (católica)” sobre las culturas indígenas y africanas, habría prevalecido en la modalidad del “*ethos barroco*”, y después de largo predominio, este *ethos* ha pasado de “central” a “subterráneo” (Echeverría 1994, 28).

Estado según sus propios intereses” (Middleton 1991, 91). Esto empujaba la disputa teórica en América Latina sobre clase obrera estable (o aristocracia obrera) y la masa marginal, como un conflicto de interés entre los *pobres urbanos* (Middleton 1991, 124125).

Los pequeños productores capitalistas usaban privilegios del Estado enlazados a, por una parte, lo que Portes llama la *informalización de privilegio* y, por otra, el impulso de las políticas estatales de modernización que planteaban organizaciones como el PREALC y la CEPAL.

Para concluir diré que *La dinámica del sector informal* parece ser la pauperización del pequeño productor, artesano, trabajador por cuenta propia, obrero. La acumulación del capital de un lado genera pauperismo del otro. Está claro, por una parte, el sistema de categorías marxistas y estructuralistas de Middleton para investigar el mercado de trabajo de los pequeños productores urbanos y su pauperización: heterogeneidad estructural, segmentación de mercados, subordinación de la pequeña producción al capital y acumulación (y transferencia) de capital, entre otras; y por otra, con base en la historia, las similitudes de características entre los artesanos y trabajadores por los procesos de pauperización, así como las diferencias matizadas por la modernización nacional y la proletarización.

5. El mercado de trabajo informal de las microempresas de Guayaquil (1985-1987)

De autoría colectiva, el libro *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo en Guayaquil* (Rosero et al. 1989) es el primer informe técnico seleccionado de fines de la década del ochenta. Aquí se muestra un cambio en la forma discursiva de presentación de la in-

vestigación social de ensayo a informe. La importancia de esta obra está en ser uno de los primeros textos en aplicar las teorías de la informalidad en Guayaquil. Este texto nace dentro de la disciplina económica.

Empiezo explicando las condiciones internas de la investigación y la producción del libro. *Microempresa Manufacturera...* surge dentro de un proyecto de investigación en el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG). La publicación del texto se hace en la ciudad de Guayaquil, en el centro de Ediciones de la UCSG.

En la presentación y prólogo se explica que la investigación surgió de la preocupación por el aumento del *desempleo y subocupación en el país* desde los años ochenta. El proyecto de investigación fue presentado en el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP), recibiendo financiamiento y apoyo institucional por el lapso de la investigación, 1985-1987 (Rosero et al. 1989).⁵⁵

El equipo de trabajo estuvo constituido por el Econ. Luis Rosero Mallea (responsable de la investigación), la Econ. Guadalupe Rojas, la Lcda. Luisa Molina, la Econ. Norma Morerira; la ayudante de investigación Mercedes Arellano y el jefe de encuesta Ángel Vargas. Sobre los encuestadores no se revelan las características. De los seis integrantes del equipo la mayoría fueron mujeres (4), pero los hombres tenían lugares de dirección. Rosero ha tenido relación además de la UCSG con la Universidad de Guayaquil y la Escuela Politécnica Nacional.

El mismo título del texto *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo...* contiene las

⁵⁵ Esta institución antecede históricamente al CONESUP y al SENESCYT, en este orden.

categorías del debate latinoamericano sobre el trabajo informal: *microempresa*, *SIU* y *subempleo*. Su estructura está orientada desde una perspectiva económico-sociológica. Este libro es una de las primeras publicaciones en Ecuador que aborda estas categorías, y el primero en la ciudad de Guayaquil en cuanto a las dimensiones de la investigación. Junto al libro de Middleton (1991), nos otorga una visión general de las dos regiones y ciudades más grandes del país.

El marco teórico del libro toma el enfoque *histórico-estructural* y las categorías “excedente estructural de mano de obra” y “estrategias de sobrevivencia” (Rosero et al. 1989, 25); concepción y categorías similares a las de los textos anteriores. La perspectiva histórico-estructural de matriz cepalina y del PREALC-OIT es tomada de los autores Jaime Mezzerá y Daniel Carbonetto, sobre todo de la obra comentada (1985) en el Capítulo 3. De Carbonetto es importante resaltar la idea de que el “excedente estructural de la mano de obra” en Latinoamérica proviene de su inserción en el sistema mundo del siglo XIX y las modernizaciones del siglo XX, que excluyeron a la población rural y urbana del sector moderno. Este excedente se refleja en las “estrategias de sobrevivencia” y el “auto empleo de baja productividad e ingresos” (Carbonetto 1985, 15), las que son analizadas por las categorías analíticas SIU y subempleo. Los autores prefieren no entrar en la polémica teórica latinoamericana sobre el SIU, adjuntando los conceptos económicos de *microempresas* y *microproductor*.

Como parte de su estudio de la heterogeneidad estructural y el excedente laboral originario señalan *dos problemas* particulares en el país: la *explosión demográfica* y el *avance de la medicina*, los que han supuesto un mayor crecimiento poblacional. En el contexto del país afirman

que la baja demanda de trabajo sería causada por el proceso de la ISI que usó tecnologías avanzadas, inadecuadas en el uso de los *factores productivos* (Rosero et al. 1989, 26). Bajo estos aspectos la producción tendría un *estrato productivo retrasado* (producción artesanal, semisalarial) determinado por la lógica de la *subsistencia* (trabajo por cuenta propia, unidades productivas domésticas) (Rosero et al. 1989, 27).

El término *microempresas* lo usan de acuerdo a organismos internacionales –el BM– para diferenciarlas de las empresas grandes, medianas y pequeñas, como “formas mercantiles de producción en el capitalismo” (Rosero et al. 1989, 27). Las microempresas seguirían dos direcciones: la *subsistencia*, pero también por la *rentabilidad*. Si bien su participación sería “marginal en el mercado de productos”, tendría importancia significativa en el “mercado de trabajo, actuando tanto por el lado de la oferta como de la demanda” (Rosero et al. 1989, 27). El mercado de trabajo estaría segmentado, en cuanto a la demanda, en sector formal e informal (microempresarial), y en cuanto a la oferta según las condiciones, propiedades, cualificación y trabajo flexible (Rosero et al. 1989, 28).

Este libro se basa en la corriente estructuralista, en el enfoque del PREALC-OIT, del autor Carbonetto (1985), por considerar la “interpretación más acabada del fenómeno”, que descarta “las nociones de ilegalidad, mendicidad o pobreza” y “se refiere al sector informal como un sector de producción, de escasa productividad y de muy bajos ingresos” (Rosero et al. 1989, 29). Carbonetto explica que el SIU estaría constituido por “el conjunto de puestos de trabajo autogenerados por la fuerza laboral excluida del sector moderno” (Rosero et al. 1989, 29). Los desempleados y subempleados del sector moderno habrían creado su pro-

pia ocupación: la unidad productiva informal, que sería la microempresa. El concepto de informalidad se asocia con la *unidad de producción* (no con el puesto de trabajo) bajo la relación capital/trabajo y poca productividad.

Para los autores del informe las microempresas obviamente serían parte del SIU. Aquí se muestra la arbitrariedad del concepto *microempresa* que no haría distinción del *pequeño productor* o *pequeño comerciante* que Middleton usa para referirse a los artesanos.

Las características de estas microempresas serían: mano de obra intensiva, escasa división de trabajo, no separación de trabajo-capital (el microempresario es dueño y trabajador), presencia de trabajo familiar *no remunerado* o *sobreremunerado*, trabajadores que realizan más de una actividad, predominio de instrumentos manuales, posesión de medios de producción (inferiores a 100 salarios mínimos) y un escaso número de trabajadores (hasta 10 empleados u obreros activos) (Rosero et al. 1989, 30-31).

Las variables que los autores analizan en las microempresas se resumen en insumos utilizados, relación de las unidades productivas con el sector formal, sistemas de mercadeo y comercialización, crédito, estructura administrativa y organizativa, y segmentación del sector informal en sectores urbanos y suburbanos (Rosero et al. 1989, 12-13).

El informe muestra cómo el concepto microempresa tiene una carga neoliberal impulsada por el BM y el PREALC. La investigación es realizada desde el análisis macro y microeconómico, basada en un modelo hipotético-deductivo. La hipótesis que argumentan es que el empleo generado por las *microempresas* es una forma de *subempleo*. La hipótesis vincula dos categorías (microempresa y subempleo) promovidas por el PREALC-OIT y el BM. La

categoría subempleo está conectada a la de *pobreza*. Los autores usan la categoría de subempleo con la conceptualización del PREALC-OIT, como empleo informal de baja productividad e ingresos. Esta subutilización de la población sería un resultado del *desequilibrio del mercado de trabajo*, que posee mayor oferta que demanda (Rosero et al. 1989, 32).

Al igual que todos los autores de la época, critican la falta estudios estadísticos, en este caso sobre las microempresas. Las estadísticas se basarían en el INEC, INEM⁵⁶, IESS y las realizadas por cuenta del proyecto de investigación. Las técnicas de investigación que utilizaron son mixtas: cuantitativas y cualitativas. Han realizado encuestas y entrevistas en 1 295 establecimientos. En el levantamiento de información se incluyen dos encuentros de microempresarios de Guayaquil (Rosero et al. 1989, 25). No toda la investigación y las encuestas se refieren directamente al trabajo, por lo que analizaré solo lo más pertinente.

Bajo esta conceptualización teórica de los autores, a continuación expongo dos componentes fundamentales del informe: el subempleo en las microempresas y la composición de los trabajadores.

56 La medición de estadísticas del empleo, subempleo y desempleo en 1987 en el Instituto Nacional de Empleo (INEM), unidad del Ministerio de Trabajo con la asesoría de técnicos de la OIT (1987-1992). El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) asume las encuestas de empleo y la metodología a partir de 1993. Antes de esto, la mayoría de estudios se rigen a la información de los Censos del INEC. En la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de 1998 (16ta) se incorporan otras distinciones de subempleo como visible e invisible, las que se eliminarían en la conferencia de 2013 (19na). Esta última suspende la discrecionalidad del concepto de subempleo incorporando tres condiciones: “una insuficiencia de horas, el deseo de trabajar más horas, y la disponibilidad para hacerlo” (Castillo y Rosero 2015).

5.1 El subempleo en las microempresas

El área metropolitana de Guayaquil había crecido en los ochenta a un ritmo del 5% debido sobre todo a flujos migratorios internos (Rosero et al. 1989, 33 y 34). La urbanización y la migración campo-ciudad determinarían un cambio en la composición del mercado de trabajo y en el crecimiento poblacional. Se argumenta que la demanda de trabajo estaba desequilibrada también por la crisis económica de los ochenta y el bajo crecimiento del PIB.⁵⁷ La crisis en el sector agrícola disminuyó la ocupación de la “fuerza de trabajo rural”, generando un aumento de la “oferta de trabajo urbano”. La contracción industrial, la baja inversión y la “introducción de técnicas intensivas en capital” intercedieron en la baja demanda de oferta laboral en varios sectores importantes (manufactureros, alimenticios, madereros, metalúrgicos). La disminución económica del sector de servicios también estaría relacionada con la menor absorción de la fuerza de trabajo. En 1986, la cifra de desempleo llegó al 12% (Rosero et al. 1989, 36).

El sector microproductor, para 1985, absorbía casi la sexta parte (14%) de la PEA urbana. De los resultados de las encuestas realizadas se señalaban dos tipos de subempleos: el *visible*, de jornada parcial o *subnormal* con el 4,1%, y el *invisible*, de baja productividad, con el 48,9% (Rosero et al. 1989, 40). El subempleo total afectaba al 53% de las microempresas (Rosero et al. 1989, 42). La importancia metodológica de la investigación correspondió a la medición del *subempleo invisible*.

Aquí se muestran dos dificultades en las encuestas como instrumentos de medición: a) primero, la aplicación de la categoría subempleo visible a la medición; y b) que el subempleo invisible en otro tipo de medición, con otros conceptos, puede aparecer como *empleo normal*. Este es un problema de carácter estructural de las mismas condiciones del trabajo del sector informal (microempresarial) y formal. Sin embargo, desde mi punto de vista, lo más relevante es el lado oculto de la encuesta que no está en la hipótesis, pues el 47% de las microempresas tendrían empleo formal. Los sectores formal e informal estarían relacionados de modo horizontal y vertical en una misma microempresa. Sin embargo, la teoría utilizada para la encuesta no les permite a los autores esta lectura.

En este lugar no cito en detalle los datos por no corresponder este libro al área estadística⁵⁸, pero resumo los grupos de mayor subempleo que se indican: 1) los trabajadores de servicios; 2) los comerciantes y vendedores (alto porcentaje bajo la *línea de la pobreza*); 3) *obreros, operarios y artesanos* (en el aparato teórico no distinguen las categorías operarios y artesanos); 4) empleados de oficina, profesionales y técnicos (alto porcentaje bajo la línea de la pobreza); 5) conductores de transporte (los menos afectados por la pobreza); 6) otros grupos bajo la línea de pobreza son los empleados domésticos y los *obreros formales* (canteras, minería, papel, cartón, ayudantes de equipo de transporte, construcción, etc.) (Rosero et al. 1989, 44-45). La medición de pobreza, que no se explica en el informe, está basada en el BM que señala un ingreso mínimo diario para la sobrevivencia.

57 Como resultado de la crisis, el capital fijo bruto decrecería -4,8% (1980-85) y la inversión pasaría de 34 975 millones (1980) a 25 830 millones (1985), reduciéndose la demanda agregada (Rosero et al. 1989, 35 y 36).

58 Hace falta en Ecuador un estudio crítico y riguroso de la historia estadística en general y de la estructura del trabajo, empleo y ocupación en particular.

Considerando las actividades formales e informales, las segundas tienen mayor índice de indigencia, pero las actividades formales rebasan la línea de pobreza de algunos grupos. Revelan el dato crítico de que el 56% de los asalariados de Guayaquil son más pobres que el 47% de los trabajadores por cuenta propia (Rosero et al. 1989, 43). Este fenómeno contradice la relación entre informalidad y pobreza que ha hecho el PREALC y el BM. Así también se menciona que los comerciantes propietarios están un 16% bajo la línea de la pobreza, mientras que los no propietarios corresponden al 12,9% (Rosero et al. 1989, 45). Este dato revela la tensión de rompimiento que existe en la unidad productor trabajador/dueño de los medios de producción. Del 94,4%, el 86% de las microempresas tenían menos de 5 trabajadores (1986), y de estas, el 44,4% eran unipersonales y el 16% tenían 2 trabajadores (Rosero et al. 1989, 45-46). Más del 60% de microempresas tenían menos de 2 trabajadores. Esta tensión que muestra la encuesta parece ser un paso hacia la centralización de la principal contradicción de la modernidad capitalista: trabajo asalariado/capital, lógica en la que ya se encontrarían el 5,6% de las microempresas.

En la categoría de trabajadores familiares sin remuneración constatan la mayor participación de fuerza de trabajo femenina (esposa e hijas). Casi el 50% de las microempresas recibe un apoyo directo de la mujer en el trabajo microempresarial. En la encuesta no se habla del trabajo de la mujer en el hogar (Rosero et al. 1989, 70). La necesidad de sobrevivencia del microproductor y su familia son mecanismos que disminuyen los costos y garantizan la competencia (Rosero et al. 1989, 11). Es notable el incremento del subempleo en el mercado de trabajo por la presencia de mujeres y niños.

El texto manifiesta que la demanda de trabajo está determinada por las *estrategias de sobrevivencia*, trabajo que es realizado un 85% dentro de establecimientos, el 80% en sus propias viviendas, y el 15% fuera de estos (Rosero et al. 1989, 71). El concepto *estrategias de sobrevivencia* está direccionado hacia el sector informal y el subempleo en las microempresas, pero no se relaciona con los trabajadores asalariados en la compartimentación con los sectores formal e informal. El 24% de las microempresas estudiadas recibía trabajo por subcontratación del sector moderno (Rosero et al. 1989, 88-89), es decir estaban subordinadas a la lógica del capital.

5.2 Composición de los trabajadores

Aunque los autores concluyen que en las microempresas los niveles de subempleo se igualan a los del sector formal, no obstante, las microempresas tienen un mercado de trabajo constituido por trabajadores *no propietarios, no calificados* y de jóvenes con *formación básica*. La oferta es abundante y diferente del sector formal, las modalidades de contratación y relaciones laborales están fuera de las normas institucionales y jurídicas, no cuentan con organización.

La clasificación de los trabajadores que se hace en la investigación se divide en trabajadores permanentes, fijos, a destajo, familiares con remuneración, sin remuneración, temporales y a domicilio. Esta clasificación se amolda a la estructuración piramidal de la microempresa (maestro, operario y aprendiz; proveniente del régimen feudal en la que desaparece el *compañero*) y nivel de clasificación gremial. Cada categoría de trabajador estaría determinada, según la investigación, por el nivel salarial y la cualificación del trabajo; pero los autores no prestan atención a

otras que se desprenden de la misma investigación: temporalidad (incluye trabajo a piezas), redes de parentesco (familiar, amistad) y por lugar (geográfico, social); y otras que no constan como género y etnia. La falta de análisis de estas características, a más de impedir una mejor clasificación, muestra las limitaciones teóricas de la época. Esta clasificación además de caracterizar la *heterogeneidad ocupacional*, señala también su opuesto, la tendencia de *homogenización de la fuerza de trabajo*: económico salarial (a-salarial), por división técnica y social (interna y externa a la familia), disciplinamiento y otras. Ciertas categorías de trabajo se extenderán, por ejemplo, con los procesos de urbanización a domicilio y otras desaparecerán por el cambio de condiciones en la vida familiar.

Estos autores, al igual que Middleton, evidencian ciertos privilegios y excepciones que la Ley de Defensa del Artesano y el Estado hacen a la red microempresarial, como el no pago de beneficios sociales a la fuerza de trabajo. La polémica teórica del SIU puede encontrar aquí un gran ejemplo, pues el sector microempresarial (artesanos en la ley) no organizado sería un sector informal para el enfoque regulacionista, mientras que el enfoque del PREALC se basaría en los aspectos estructurales de salario, tiempo, productividad y otros. Pero, como dice uno de los colaboradores del texto: aunque están al “margen de la ley [...] contribuyen a la reproducción del sistema económico” (Rosero et al. 1989, 15-16).

Por último, de la muestra recogida se concluye que el 37,2% (la mayoría aprendices) trabaja entre 31 y 41 horas semanales, y el resto más de 41 horas semanales, maestros y operarios. Por la extensión de la jornada de trabajo, se describe una explotación y *autoexplotación* (Rosero et al. 1989, 82). El concepto de *autoexplotación laboral* –a semejanza

del de *automarginalidad* – no toma en cuenta las condiciones sociales externas e internas (internalizadas, de subjetivación) que presionan para la prolongación de la jornada, en las que el sujeto se ve constreñido para la supervivencia por la propia estructura del sistema capitalista que condiciona la explotación. Las redes artesanales y microempresariales responden a condiciones históricas en las que el ciclo del capital se beneficia de la estructura flexible de las condiciones de trabajo.

Los argumentos teóricos que han utilizado los autores en su discurso han provenido principalmente del estructuralismo y del PREALC-OIT, pero con la filtración de varios conceptos neoliberales impulsados por organismos como el BM. Finalmente, de este texto concluyo que la actividad de pequeños productores o comerciantes (microempresarial), en el sistema capitalista, se reproducen de forma simple o ampliada, generando al mismo tiempo procesos de acumulación y disolución. Este contexto está representado teóricamente por una tendencia a la heterogeneidad y por otra a la homogeneización socio-estructural.

6. Nuevas direcciones en un discurso estructuralista sobre la informalidad (de fines de los ochenta a inicios de los noventa)

El segundo informe técnico seleccionado, de autoría colectiva de inicios de la década del ochenta, es *Informalidad urbana. Dinámica y perspectivas en el Ecuador* (Pita, Pérez y Moscoso, 1992). Este texto contiene un resumen del debate teórico sobre la informalidad en Latinoamérica y Ecuador, y goza de la mejor recolección de bibliografía de los libros de la época. Esta obra realiza la contextualización más completa sobre las modificaciones del mercado

de trabajo y la informalidad, desde los años setenta hasta inicios de los años noventa; aunque su análisis propiamente empírico es de 1988 a 1991. Este estudio es uno de los primeros en analizar el SIU a nivel nacional, y se puede clasificar como una obra económica y estadística, aunque tiene varios rasgos sociológicos.

La inexistencia de organizaciones e instituciones nacionales especializadas (públicas o privadas) en hacer estudios sobre el trabajo y, por tanto, la falta de financiamiento, es una de las razones para que la producción teórica sobre el trabajo en general, y sobre el SIU en particular, hayan “provenido más bien de instituciones privadas, de estudios particulares, cubriendo casi siempre ámbitos geográficos restringidos o estudios puntuales de caso. Se carecía, por tanto, de un diagnóstico un poco más global acerca del comportamiento de las actividades económicas informales en el Ecuador” (Pita y otros 1992, 8). Por esta situación señalan que ni siquiera se habían diseñado políticas de instituciones estatales como el CONADE. Después, esta institución junto al IIE-PUCE y la Corporación Financiera Nacional (CFN) auspiciarían la investigación de Pita, Pérez y Moscoso.

En el libro *Informalidad...* no queda claro quiénes escribieron sus distintas partes. Se cita en orden numérico de importancia al director del proyecto Econ. Edgar Pita; como investigadoras, Cecilia Pérez y Soledad Moscoso; y como ayudantes, María Inés Anoroso, César Paredes, Pedro Pallares, Jaime Gallegos y Martha Andrade. Finalmente, como consultores externos a Claude de Mires y Roberto Roggiero, Silvia Vega, Paúl Velasco, Ernesto Delgado y Francisco Enríquez. En la obra tiene mucho más peso la realización institucional, ubicando en primer lugar al CONADE que a la gestión particular. El SECAP y las ONG como CEDIME, ILDIS, CEPLAES, CIRE traba-

jaron como consultoras en encuestas y levantamiento de información.⁵⁹

Se pueden deducir por lo menos cuatro condiciones importantes de esta investigación, en las que se incorporan también aparatados anteriores: 1) la condición social fundamental para la producción teórica sobre el SIU son las formas de producción y las relaciones sociales históricas semejantes de América Latina y Ecuador de la década de los ochenta y noventa. Esta condición está conectada con la preparación de un aparatado teórico e institucional para el estudio de la informalidad. 2) El financiamiento de varias organizaciones públicas y privadas para realizar las investigaciones. 3) Esta investigación, aparte de ser colectiva, configura un circuito de instituciones para la investigación. En este circuito se nota la influencia de las ONG para la producción teórica ecuatoriana. 4) La *agencia intelectual* de los investigadores.

De esto último quiero señalar la conexión teórica entre autores e instituciones. En el texto de análisis, el economista Edgar Pita puede dar una pista de su influencia pues antes había trabajado en otros proyectos de investigación con el Banco Central del Ecuador (BCE) y el CONADE, siendo de este último director y funcionario. El CONADE ha sido un sitio, como otras *instituciones estatales para el desarrollo* similares en Latinoamérica, en el que se han encontrado las directrices teóricas de la CEPAL, el BM, el PREACL-OIT y otras influencias teóricas en boga.

La influencia, por ejemplo, del economista argentino Daniel Carbonetto, desde el estructuralismo y la categoría de la heterogeneidad estructural, como se ha menciona-

⁵⁹ También se nombra a CONAUPE CER-G de las cuales no he conseguido ningún tipo de referencia.

do, es notable en varias investigaciones en América Latina y Ecuador (Escobar 1985, Rosero et al. 1989); ya sea en los marcos teóricos o como punto de referencia. En Edgar Pita parece haber influido esta y otra obra (Pita 1986). Son notables las conexiones institucionales y teóricas. Con las distancias del caso, Carbonetto y Pita tienen la semejanza de haber trabajado en *instituciones para el desarrollo* y aplicar la categoría de heterogeneidad estructural en investigaciones de sus propios países. A pesar del vínculo de la obra con todas las instituciones mencionadas más arriba, y que pudieron haber condicionado la investigación, hay que resaltar la visión crítica de la obra que estudio. Al igual que los otros textos que usan el estructuralismo, aplican varias categorías marxistas.

El libro realiza en *primer lugar* un profuso debate sobre el SIU y otras categorías a manera de marco teórico, desde una revisión de datos proporcionados por las instituciones públicas, es decir un marco teórico empírico; aquí me remito solo a cifras para entender el discurso. En *segundo lugar* hace un análisis empírico del SIU que rebasa el perímetro del objeto trabajo, tocando otros temas conectados como el mercado, educación, cambios demográficos, etc. A continuación hago una hermenéutica crítica de estos dos componentes, en el segundo me remito solo al objeto trabajo.

La obra en estudio consta de dos partes: 1) en la primera hace una lectura histórica desde los años sesenta a través del enfoque estructuralista, respecto de las modificaciones del mercado de trabajo, en el cual critica varias teorías sobre la informalidad y rescata nuevas categorías; y 2) en la segunda realiza una investigación empírica sobre la estructura de las microempresas y la composición de los trabajadores en Ecuador en el período 1988-1991.

6.1 Inclusión de nuevas direcciones en los estudios estructuralistas sobre la informalidad

El enfoque teórico que usan los autores para estudiar la informalidad es principalmente estructuralista. Sostienen argumentos de origen cepalino y del PREALC-OIT, pero también incorporan nuevas categorías para vigorizar el enfoque, analizando la historia ecuatoriana de las décadas del setenta y ochenta.

En el *capitalismo clásico*, explican que la industrialización superó casi todas las formas productivas rezagadas de trabajo manual, las técnicas e instrumentos rudimentarios (pero no se preguntan si en esos países el capitalismo fue monolítico), mientras que en el capitalismo ecuatoriano coexisten

... diferentes modalidades de trabajo y producción, que responden a diferentes estadios de desarrollo, donde un modo productivo dominante es el que impone el ritmo de los cambios y transformaciones al conjunto de la sociedad [...] donde están en juego relaciones de subordinación, explotación, autonomía y complementariedad (Pita y otros 1992, 58-59).

Esta tesis estructuralista explica, para los autores, el contexto en el que se dio el proceso de modernización capitalista, en el que fueron afectadas todas las esferas sociales, productivas (reproductivas), de circulación y culturales. La informalidad de la fuerza laboral urbana, declaran, existió antes de la modernidad capitalista tardía, y tiene antecedentes en la incorporación de América Latina al sistema capitalista del siglo XIX. Con la modernización de los setenta, el trabajo informal se expandió en un proceso de diversificación y cambio tecnológico, posibilitando nuevos espacios productivos, de servicios y de pequeño

comercio. “Al parecer, la presencia de la informalidad es un fenómeno consustancial a la acumulación, con miras a la reducción de los costos para la reproducción del capital” (Pita y otros 1992, 60).

El informe hace énfasis en Portes y Carbonetto. Explican que la *descentralización productiva* propaga la precarización, pues se basa en modalidades antiguas de organización del trabajo (trabajo familiar, a destajo, a domicilio) que no han sido abolidas. La informalidad, señalan criticando al BM y al PREALC, no solo es *refugio de la pobreza*, aquí también están trabajadores/as que quieren percibir más ingresos que el simple asalariado.

La noción de informalidad camufla la relación capital-trabajo en el contexto más amplio de la acumulación, al hacer aparecer como desligado de este contexto a todo el contingente de fuerza laboral que no está inserto directamente en las relaciones de trabajo estructuralmente salariales, y abarca un universo por demás heterogéneo (Pita y otros 1992, 61).

El proceso de informalización es una de las características propias de la expansión de capital y un espacio de particular relación entre capital y trabajo (Pita y otros 1992, 15).

A semejanza de otras interpretaciones indican que, en los años setenta y ochenta, se transformó el mercado de trabajo por el agotamiento del modelo primario (agroexportador y petrolero), las falencias de la industrialización, la urbanización, la migración, legislación inadecuada, la “pérdida de dinamismo de los sectores productivos modernos [especialmente el manufacturero y la agricultura de mercado interno], el incremento de la desocupación abierta, el subempleo y la agudización de la pobreza...” (Pita y otros 1992, 7). Así como la “pérdida de la importancia de la población activa asalariada”, ma-

yor incorporación de mujeres y niños, y reducción de los costos de la fuerza de trabajo (salarios, seguro y otros) (Pita y otros 1992, 7, 37, 23).⁶⁰

Con la crisis de los ochenta disminuyen los asalariados y cobran importancia los trabajadores/as no asalariados, por cuenta propia, pequeños productores autónomos, pequeños patronos, trabajadores/as familiares sin remuneración.

Esta interpretación parte del argumento teórico sobre el *excedente de fuerza laboral* que no es absorbido por el sector moderno y que está fuera de las relaciones salariales convencionales de “empleo típico”.⁶¹ Mientras que la “mano de obra sobrante” ha pasado a ocupar las filas del “trabajo informal” que llaman “empleo a-típico” (Pita y otros 1992, 12-13).⁶²

Coinciden con los enfoques expuestos al decir que las actividades del SIU proveen los recursos para la “re-

60 Entre 1987 y 1989 el salario se incrementaba menos que la inflación, mientras que esta última llegaba al 71,5%, el salario lo hacía al 22%. Del 5% de desempleo en los años 60 y 70, había pasado al 10% (CONADE) –según el INEM 5,7%– en los años 80; y en 1988 el desempleo llegó al 12,3% (CONADE) –para el INEM llegó al 7,9– (Pita y otros 1992, 17,18, 244). En las ciudades principales, Quito, Guayaquil y Cuenca, la tasa de desocupación es progresiva: 7,2% (1987), 7,4% (1988) y 7,8% (1989). En esos mismos años, los cesantes pasaron de 49% a 57% de la PEA (Pita y otros 1992, 22). La desocupación abierta de menores de 25 años llega al 18% (INEM-EPH/89), la tasa de mujeres en cesantía al 22% (Pita y otros 1992, 24).

61 Por *empleo típico* entienden “aquel en el que el asalariado tiene trabajo estable con un empleador, realiza tareas para una empresa bajo el amparo de un contrato laboral, con un puesto definido por la división internacional del trabajo, protegido por la legislación laboral y el sistema de seguridad social y, frecuentemente, [se encuentran] formando parte de organizaciones gremiales de trabajadores” (Pita y otros 1992, 12).

62 Considero que en nuestros países esto no es un *empleo a-típico*, sino más bien un *típico empleo* de la capacidad de trabajo en el que se encuentra más de la mitad de la población y traspasa las fronteras de la llamada informalidad. Para junio de 2018 el Ministerio de Relaciones Laborales reconoció que en una PEA de 8 millones, 4 millones 100 mil personas están subempleadas y más de 300 mil desempleados (El Universo 2018). El 52,5%

posición cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo informal”. Concuerdan con Pérez Sáinz en que el sector informal es una base de apoyo económico para el sector moderno, al incorporar una suma de dinero al salario “ya sea de manera directa o a través de otros miembros de sus unidades familiares” (Pita y otros 1992, 12-13).

Armonizan con Martínez en que se crean “mercados paralelos y clandestinos” con empleos “autogenerados” por la migración de las “zonas rurales deprimidas”. Exponen que el “éxodo rural” a las urbes se ha configurado como una estrategia para la reproducción familiar (Pita y otros 1992, 14). En este contexto aseguran que aunque las mujeres realicen actividades generadoras de ingreso, siguen siendo actividades de reproducción no asalariadas.

Tomando el enfoque regulacionista, aseguran que el sector informal no tienen casi asidero en las leyes ni el CT, pues poseen jornada laboral más larga, con menor salario e inexistente seguridad social (Pita y otros 1992, 14). No obstante, indican que las reformas legales flexibilizan las relaciones contractuales y expanden las formas salariales no típicas en el sector moderno, profundizando las diferencias entre asalariados. Añaden a este enfoque que los trabajadores son vulnerables por el irrespeto a sus derechos, por su origen rural, étnico, de género, por su educación y calificación (Pita y otros 1992, 32-33).

se encuentra subempleado o desempleado. Sin embargo, las cifras no son nada claras. En el Estado que se supone que se tiene *empleo normal*, hay más de 150 000 personas con contrato ocasional o nombramiento provisional, es decir empleo inestable, de un total de 541 388 funcionarios (La Hora 2019). Entre marzo de 2018 a marzo de 2019 el gobierno de Lenin Moreno ha despedido cerca de 80 000 funcionarios públicos, en medio de los acuerdos con el FMI. Para marzo de 2019, 37,9 % de la población tiene *empleo adecuado* y 4'641 471 ecuatorianos están en el sector informal (La Hora 2019).

Criticar la categoría subempleo⁶³ –recuérdese que esta categoría la inventó la OIT para hablar del *empleo informal*– señalando que si bien las relaciones salariales de nuestros países no se han expandido como en los países desarrollados, tampoco las relaciones salariales son garantía de *empleo adecuado*. A pesar de tener relaciones salariales, *coexisten* en un mismo individuo el trabajo familiar sin remuneración y la autogeneración de las fuentes de empleo. Señalan que el término *subempleo* camufla la desocupación (Pita y otros 1992, 30).⁶⁴ Critican la vinculación de las categorías subempleo e informalidad como si fuesen conceptos equivalentes (Pita y otros 1992, 34) y que se diga que en el sector informal todos son subempleados cuando no lo son; que ciertas empresas informales tienen posibilidad de acumulación y rebasan el salario mínimo.⁶⁵ De ahí que los autores escriban que

... la existencia de trabajadores informales adecuadamente empleados, conduce a relativizar y hasta cuestionar la hipótesis de que los trabajadores informales constituyen un excedente estructural de la fuerza de trabajo que no es absorbida por la Economía Moderna, pues se ve que para muchos trabajadores, las actividades informales representan una real alternativa laboral. La presencia y continuidad de estas actividades, por otro lado, resulta indispensable para el funcionamiento del circuito global de la acumulación (Pita y otros 1992, 35).

63 Las dos formas de enfocar el subempleo, regidas por la OIT, son el subempleo visible (trabajar menos de 40 horas, salvar las medidas legales, temporal, crónico o accidental) e invisible (jornada de 40 o más horas con menos paga, encubierto, potencial) (Pita y otros 1992, 28).

64 Según el INEC el subempleo tiene un registro de disminución de 30% en 1968 a 24% en 1975. Muestran que el INEM tiene un registro de incremento progresivo del subempleo: 44,5% (1987), 45,3% (1988), 48% (1989) (Pita y otros 1992, 31).

65 En 1989 el mismo INEM mostró que el 53% del sector informal y 22% del sector moderno era subempleado (Pita y otros 1992, 35).

Debido a esto incorporan a su enfoque las categorías *pluriempleo* y *pluri-ingreso* para investigar estadísticamente la categoría *estrategias de sobrevivencia* (Pita y otros 1992, 39).⁶⁶

Criticando el uso de un modelo dualista (sector formal/informal) para la investigación social en Ecuador, porque no hay separación entre trabajador del sector moderno e informal:

... lo común es más bien el trabajador que hace de todo [...] En el Ecuador, la clase trabajadora aglutina en su seno a miembros de variada índole: asalariado en sentido estricto, pluriempleados, trabajadores precarios, obreros-campesinos [...] la conformación de la fuerza laboral asume caracteres tan heterogéneos que hace que los obreros pierdan transparencia como asalariado en estricto sentido (Pita y otros 1992, 42).

Esta situación provendría del fenómeno estructural de que “si bien la proletarianización de la fuerza laboral no deja de producirse, la salarización no constituye el mecanismo exclusivo de la reproducción de la mano de obra” (Pita y otros 1992, 45).

Hay que resaltar que este texto critica sobremanera las estadísticas y estudios que no analizan los problemas del género en cada una de las categorías y sectores que son estudiados. En la obra tiene particular relevancia la perspectiva de género para la investigación.

66 El concepto *estrategias de supervivencia*, como se vio, ha sido utilizado sobre todo por Martínez y Pérez Sáinz. Pueden verse los textos de Verduga, Sánchez Parga, Guerrero y otros (Sánchez Parga y otros 1984) (Pérez Sáinz 1989).

6.2 Análisis empírico: microempresas y mercado informal (1988-1991)

El análisis empírico que realizaron los investigadores (1988-1991) está basado en dos unidades de análisis: 1) las microempresas y sus trabajadores; y 2) los trabajadores por cuenta propia. Según los autores, esta distinción se hace por *razones didácticas*, porque entienden que las dos son informales y necesitan de reproducción familiar.

Las características de las microempresas elegidas –esto es el sector informal desde el estructuralismo– fueron de un capital máximo de 4 000 000 de sucres⁶⁷, con niveles medios y bajos de productividad, técnicas manuales, con no más de 5 trabajadores incluido el propietario (esto consta en las reformas del PREALC-OIT 1991). Aunque se explica que las unidades económicas de producción, comercio o servicios que se buscaron eran aquellas que no tenían “preponderancia de formas salariales de organización (propias del sector moderno)” (Pita y otros 1992, 64).

Los trabajadores por cuenta propia elegidos fueron trabajadores solos o que cuentan con fuerza de trabajo familiar, remunerada o no remunerada.⁶⁸ Asimismo, según los autores, la “lógica de funcionamiento de la unidad productiva de los trabajadores por cuenta propia está dada por las necesidades de reproducción del trabajador y de su familia” (Pita y otros 1992, 65), no por las necesidades del mercado, aunque la producción vaya al mercado.

67 Al cambio de esa época significan alrededor 4 740 dólares.

68 Cuando incorporan a la fuerza de trabajo familiar, la categoría *trabajo por cuenta propia* se confunde con la de microempresa, por el número de trabajadores incorporados, por eso no distinguen entre la categoría *trabajadores por cuenta propia* y *microempresas*.

La investigación se realiza primero con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INEM de 1988, realizado en un universo de 855 271 trabajadores registrados. De estos, el comercio minorista absorbía el 50%. Se priorizaron, en primer lugar, las actividades manufactureras y, en segundo lugar, los pequeños comercios y servicios. Por razones de estabilidad ocupacional se excluyeron el servicio doméstico, la construcción, el transporte informal, la pesca artesanal y la minería informal. Esto les habría facilitado estudiar las características estructurales como la modernización, las técnicas de trabajo, el monto del capital y la propiedad privada de los medios de producción, pero al mismo tiempo impidió una lectura de estas actividades tan importantes.

Las características cualitativas las estudiaron con una investigación de campo con 2 520 cuestionarios: 1 231 dirigidos a microempresarios y trabajadores por cuenta propia, y 1 289 a trabajadores asalariados y familiares sin remuneración. Estos cuestionarios fueron distribuidos en las ciudades principales: Quito, Guayaquil y Cuenca y en las ciudades intermedias: Santo Domingo, Ambato, Portoviejo, Manta y Esmeraldas. En estas seleccionaron zonas periféricas, barrios, zonas céntricas y arterias viales, que en los resultados sumaron 58 actividades. De los trabajadores informales, el 45% pertenecía al comercio minorista, el 28% al sector de servicios y el 27% a la manufactura (Pita y otros 1992, 70-71).

Las conclusiones a las que llegan es que en la población de encuestados las categorías se dividen en patronos (25,3%), trabajadores por cuenta propia (22,3%) y operarios asalariados (32,9%). Los patronos y los asalariados predominan en la producción, mientras que los trabajadores por cuenta propia lo hacen en el comercio. En el sector

informal, a diferencia del formal, los patronos y los trabajadores tienen correspondencia cuantitativa y no existe gran división de trabajo; tienen y pueden hacer actividades similares (Pita y otros 1992, 133).

Las encuestas revelan, por un lado, que en las microempresas y en los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares permiten la sobrevivencia y la generación de un excedente, y, por otro, que la presencia de los aprendices en artesanías y manufactura ha perdido vigencia con la modernización del aparato productivo. Respecto al desempleo de los jóvenes se muestra que los propietarios prefirieron operarios o maestros que mano de obra joven.

Los propietarios de estas unidades económicas informales emplean su fuerza laboral de manera verbal, a veces de forma no especificada, pero también a tiempo fijo, tiempo indeterminado y a destajo. Las modalidades que no tienen respaldo legal dan flexibilidad a las unidades informales “para expandir o contraer la mano de obra, de conformidad con los altibajos del mercado” (Pita y otros 1992, 142). Alrededor del 50% de los encuestados recibe su salario en efectivo. La otra parte recibe su pago en especie y la mayor parte de los familiares no reciben salario (Pita y otros 1992, 142). La prestación de seguridad social en el SIU es del 62,2%. El 78% de servicios no estaban cubiertos por el seguro social (Pita y otros 1992, 144).

La composición del sector informal era similar al del sector moderno donde los hombres son mayoría (73,3%), frente a las mujeres (26,4%); asimismo, el 69,6% de dueños eran hombres y el 30,4% mujeres. Los trabajadores asalariados y no remunerados eran 73,3% hombres y 23,7% mujeres. En la prestación de servicios y la producción, el 85,3% y el 73,5%, respectivamente, eran hombres. No obs-

tante, en el comercio minorista el 59,4% eran mujeres; en el pequeño comercio las mujeres trabajaban junto a sus hijos, que en conjunto soportaban desalojos y accidentes (Pita y otros 1992, 248).

Los múltiples trabajos desempeñados alargaban la jornada laboral de 40 horas. Los cuenta propistas y vendedores ambulantes no tenían un horario de trabajo fijo, las jornadas diurnas y vespertinas se combinaban con jornadas en la noche y la madrugada. El 72,3% de los trabajadores del comercio trabajaban más de 40 horas y el 44,9% de estos recibían un salario igual o inferior al mínimo (Pita y otros 1992, 155). El 64,5% de microproductores alargaba su jornada de trabajo para competir (Pita y otros 1992, 158-159). El 66,6% de los trabajadores informales trabajaba por más de 40 horas semanales, pero el 45,6% recibía un salario igual o menor al mínimo (Pita y otros 1992, 162).

Analizan como importantes los dispositivos de inserción en este mercado de trabajo que se logra por medio de la amistad (25,3%) y el parentesco (25,2%), que representa más de la mitad de inserción laboral (Pita y otros 1992, 170). Un buen porcentaje se ocupa laboralmente sin intermediario (36,4%), por la prensa (10,2%) y las agencias de empleo (2,9%); estas dos últimas son parte de la *tendencia modernizante*. Tienen en cuenta que en la ocupación puede haber cambios dependiendo los grupos sociales, regionales y étnicos (Pita y otros 1992, 170-171).

Los autores deducen que la modernización ha impulsado la descentralización, la flexibilización y subcontratación de actividades, y que las políticas de ajuste neoliberales han degradado y flexibilizado *de facto* el trabajo asalariado. El *salario familiar* no sería cubierto ni por el empleo típico ni por el empleo a-típico; de tal forma que

no ven diferencias sustanciales entre los salarios del trabajo formal e informal; de hecho dicen que algunos trabajos informales generan más ingresos (Pita y otros 1992, 244). Las modalidades de contratación y trabajo precarias (a tiempo parcial, temporal, por obra cierta, domiciliario, familiar, a prueba, etc.) son aprovechadas por el capital, por sobre la oferta laboral. Igualmente, la informalidad y el trabajo múltiple benefician al capital: muchos trabajadores que aparecen como informales “son en realidad asalariados de empresas modernas” y el trabajo múltiple solventa costos de reproducción de la fuerza laboral (Pita y otros 1992, 245).

Se concluye que el SIU no solo es un mero fenómeno transitorio aparecido en los ochenta, sino que tiene raíces históricas. La informalidad se expande con la incorporación de tecnología, la concentración de ingresos y riquezas, con el proceso de flexibilización del mercado de trabajo y la expansión de empleo precario (Pita y otros 1992, 246). Tal parece que no habría una tendencia homogénea a la formalización sino a la informalización de las actividades productivas.

La informalidad se ha “recreado para responder a las necesidades de la modernidad” (Pita y otros 1992, 250) por lo que las microempresas han cambiado sus características: las unidades informales que trabajan en ilegalidad absoluta son mínimas, por eso no puede identificarse informalidad con ilegalidad; las unidades del SIU son estables, la mayoría de las que investigan aparecieron en los ochenta, las más inestables y que más se reproducen son pequeños comercios; los distintos segmentos del SIU son heterogéneos, esto se expresa en la diferenciación de las organizaciones. No obstante, concluyen, igual que Middleton, que la mínima parte de las unidades productivas in-

vestigadas se expanden y pasan la mera subsistencia, por eso es relativo que tengan “un gran potencial empresarial para el futuro” (Pita y otros 1992, 254-255).

El texto de estudio presenta en su discurso un enfoque de la informalidad dentro del estructuralismo criticando el corte dualista del sector formal/informal e incluye varias conexiones en el mercado de trabajo. De esta crítica han resultado otras como el cuestionamiento a la relación pobreza-informalidad y la categoría subempleo. La inclusión de nociones importantes como el vínculo de la reproducción de la fuerza de trabajo entre los sectores moderno y tradicional, formal e informal; y las categorías de empleo atípico, pluriempleo y pluri-ingreso. En este esquema teórico y empírico encuentro material fundamental para sostener que existen tendencias *homogéneas* y *heterogéneas* al mismo tiempo en la subsunción del trabajo al capital.

Los autores y productos teóricos analizados –bajo la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital, en el contexto de los proyectos de modernización capitalista y desde el análisis de la condición histórica latinoamericana con las particularidades ecuatorianas– tienen un problema transversal: el análisis de los procesos de proletarianización (desproletarianización) y la absorción de la fuerza de trabajo. Este problema ha aparecido bajo las categorías *excedente de fuerza trabajo*, de *constitución y modificación del mercado de trabajo* y de la *constitución organizativa* y de *sujetividad de los trabajadores/as*. La corriente que adquiere gran relevancia en los estudios sobre el trabajo en Ecuador es el estructuralismo histórico –que ha tenido distintas reconceptualizaciones, entre las más relevantes se encuentran los aportes institucionales del PREALC-OIT (la informalidad)–. La categoría de más re-

lieve en el estructuralismo es sin duda la *heterogeneidad estructural*, que ha surgido como oposición al *presupuesto de la tendencia de la homogeneización capitalista*. El estructuralismo, a más de estar conectado al marxismo con varias categorías, tiene en este uno de sus dialogantes críticos, como lo muestran sobre todo las obras de Farrell, Martínez y Pérez Sáinz.

Conclusiones

En la Introducción se partió de la cuestión: ¿cómo se ha producido el objeto teórico trabajo en Ecuador, *en el período 1980-1999*? Para abordar el problema se recurrió a dos campos teóricos: las ciencias sociales (la sociología en particular), y al pensamiento filosófico latinoamericano con su crítica a la modernidad capitalista. Para la estructura del argumento analítico se recogieron las propuestas de la teoría crítica, especialmente Marx.

El objetivo general del libro ha sido analizar y sintetizar desde la crítica las diferentes corrientes o enfoques teóricos con los que se ha investigado y producido el trabajo (en tanto objeto teórico) en Ecuador durante el período histórico señalado, lo que me ha permitido tejer los hilos teórico-empíricos del trabajo y resaltar reflexiones. Primero se expuso las condiciones y supuestos histórico-teóricos de la producción del pensamiento social y las ciencias sociales; así se llegó a una periodización provisional de los estudios sobre el trabajo en el país; y segundo, se han sintetizado las características de las principales corrientes o enfoques teóricos con los que se ha investigado y producido el trabajo como objeto teórico, en interrelación con las condiciones históricas latinoamericanas. En estas direcciones, puedo concluir las siguientes proposiciones o tesis reflexivas:

1. La investigación de la *noción moderna del trabajo* en Ecuador tiene relación directa con la investigación de la *modernidad capitalista ecuatoriana*. Para estudiar esta modernidad capitalista he razonado con mis aportes la *hipótesis de la subsunción del trabajo al capital* desarrollada por Marx (1977, 1983, 2009), porque permite indagar la historia del modo de producción capitalista (relacionado con otros modos y formas productivas) y sus consecuencias, en conexión con los *proyectos de modernización capitalistas*. De tal modo, sostengo que la hipótesis de la subsunción puede ser usada de forma doble: uno, para investigar propiamente la historia de las modernidades capitalistas y por tanto el trabajo moderno, y dos, la producción teórica y los productos alrededor de esta, en nuestro caso la noción del trabajo moderno en el Ecuador.

La subsunción de la vida misma al sistema capitalista no se restringe a la producción inmediata de mercancías, sino que se expande a toda (re)producción social. Por eso, aunque el trabajador intelectual, en su producción teórica, modifique sus propias condiciones individuales, estas modificaciones están condicionadas por la época en la que vive. La actividad científica en el capitalismo es un trabajo intelectual cualificado, parte de la producción social.

Al mismo tiempo que he asociado la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital con los proyectos de las modernizaciones capitalistas, he propuesto el *supuesto teórico de la condición histórica latinoamericana de dependencia, a-sincronía, desfase o retraso temporal*, bajo el cual se producirían los proyectos de modernización y el desenvolvimiento del pensamiento latinoamericano y las ciencias sociales.¹

1 En la filosofía latinoamericana: Zea 1945; Roig 1977, 1979, 2004; Salazar Bondy 1978; Dussel 1990, 1994, 2004, 2007, 2009 y otros. En la teoría de la

Así la *teoría crítica interpretativa de esta investigación se resume en la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital y la crítica a la modernización desde Marx, y en el supuesto teórico de la condición histórica de América Latina analizada por el pensamiento latinoamericano*.

Por medio de esta teoría he explicado que hay correspondencia entre el modo de producción capitalista y las distintas formas de producción teórica (v.g. las ciencias sociales y sus productos). Se explicó que en una formación económica social determinada por el capitalismo, a los procesos contradictorios de la subsunción les corresponden distintas formas de producción y distintos productos teóricos. De esta manera relaciono el proceso de subsunción con los proyectos de modernización capitalista ecuatorianos, especialmente el industrial y neoliberal, como condiciones históricas para la producción de las ciencias sociales en Ecuador y los estudios del trabajo 1980-1999.²

2. La unidad y contradicción, inicios, auges, consolidación y retrocesos de los procesos históricos de subsunción del trabajo al capital y con eso de la vida misma constituyen su dialéctica. La singular modernidad en Ecuador y la modernización de las relaciones sociales tienen varias fases (desde la invasión de América en el siglo XV), por ejemplo las que se encuentran entre los años cincuenta y noventa del siglo XX, que expresan los procesos generales y concretos de la subsunción (real y formal) de la sociedad ecuatoriana al capital. En las modernizaciones, el Estado juega un papel de mediador del proceso de subsunción. El

dependencia y el sistema mundo Marini 2007; Prebisch 1986, 2013; Amin 1989; Frank 1990, 2009; Arrighi 2007; Wallerstein 2010 y otros.

2 Los textos de Farrell (1981, 1982, 1983, 1988), Martínez (1984), Pérez Sáinz (1985, 1986, 1987a, 1987b, 1989), Middleton (1991) y los informes (1989, 1992). Véase la selección del *corpus teórico* en Anexos.

proyecto modernizador industrial de los años setenta es particular por su retraso temporal con la ya tardía industrialización latinoamericana.

Esta modernización extiende sus consecuencias a las décadas del ochenta y noventa, cuando se suma otra crisis económico-política y se configura la modernización neoliberal. A finales de los setenta se dibujan nuevas características de la modernidad política del país con el llamado *retorno a la democracia*. En estas condiciones históricas se modernizan las relaciones sociales de producción y en los años setenta, con la industrialización (el estructuralismo), se principaliza la *subsunción real* del trabajo al capital. Empero, el proceso de proletarización (desproletarización) que se desprende de esta subsunción del trabajo no guarda proporcionalidad con la absorción y consumo de la fuerza de trabajo por el capital (así como con la organización política de los trabajadores). Entre los años setenta y ochenta, en la esfera productiva industrial, hay una tendencia a la sindicalización, y desde 1982 en adelante, con la entrada del neoliberalismo, se tiende a la flexibilización y desindustrialización.

El Estado media la subsunción del trabajo al capital a través de las relaciones sociales de poder que organizan distintas formas de producción capitalistas y no capitalistas. Así como la modernización capitalista de las sociedades es al mismo tiempo una modernización del Estado, este interviene directamente en la constitución y disciplinamiento de las masas trabajadoras, aunque en varios grupos aparezca ausente.

El proceso dialéctico de la subsunción del trabajo al capital, de la sociedad al capitalismo, causa nuevos fenómenos que sorprenden y perturban las circunstancias históricas. Estos fenómenos son estudiados como nuevos

problemas u objetos teóricos por las ciencias sociales latinoamericanas y ecuatorianas. La modernidad capitalista no solo es estudiada de forma fragmentada, sino que se presenta de forma fragmentada por las contradicciones de la subsunción. El campo de las ciencias sociales también es trastornado por la subsunción del trabajo al capital y no puede sino enunciar esta fragmentación.

Los textos seleccionados representan la emergencia de una forma de constitución del trabajo como objeto teórico. Los estudios sobre la noción moderna del trabajo en el país surgen con la profundización del proceso de la subsunción real con la industrialización de los años setenta, lo que he llamado tercera fase de estudios sobre el trabajo (Capítulo 2, apartado 3). Así como los procesos sociales tienen consecuencias de permanencia o de coyuntura en la sociedad, estaría bien decir que los estudios sobre el trabajo, influidos por estas, atienden problemas similares: estudios sobre el trabajo que consideran cuestiones de permanencia y de coyuntura. En esta investigación me he referido sobre todo a los primeros.

Los problemas teóricos de las ciencias sociales y los estudios sobre el trabajo están subordinados a la comprensión de la historia de la formación económica-social (política-cultural-ideológica), al desarrollo del capitalismo o la modernidad tardía ecuatoriana.³ La polémica latinoamericana y ecuatoriana sobre los modelos de modernización, desde los años 70 a los 90, imponen una *racionalidad teórica (e irracionalidad)* –Gramsci diría: sentido

3 Las categorías *progreso* y *desarrollo* han sido tomadas desde una genealogía crítica donde se presuponen sus características coloniales. La *modernidad tardía* como concepto problematiza como la periferia adquiere los ‘beneficios’ del ‘progreso’ o ‘desarrollo’ con un desfase temporal respecto de los centros.

común—, como desarrollo/industrialización o desarrollo/libre comercio, que están relacionadas con el estructuralismo y el neoliberalismo. En las décadas analizadas (80 y 90) hay un choque y entrelazamiento de estas racionalidades. Se encuentran dos modelos de modernización (industrial y neoliberalismo) y dos corrientes teóricas hegemónicas que estudian los procesos sociales (el estructuralismo y el neoclasicismo). Estas corrientes permean en todos los campos de las ciencias sociales. Con estas racionalidades y corrientes, las ciencias sociales no solamente disputan sobre los principales problemas teóricos como consecuencia de la modernidad tardía, sino los conceptos y categorías con los que se deben abordar los fenómenos sociales.

La racionalidad teórica (e irracionalidad) de la modernización industrial, en tanto que tiene relación con el estructuralismo, es importante para la investigación sobre el trabajo. No sucedió lo mismo con la racionalidad (e irracionalidad) de la corriente neoclásica, porque el *factor trabajo* es analizado como gasto de capital y el trabajo no es un concepto importante en su esquema categórico; no obstante y por eso mismo, ha influenciado en las teorías de la informalidad para buscar optimización de costos. En la producción teórica sobre el trabajo, además de estas corrientes, es fundamental el marxismo, por la centralidad de la categoría trabajo en su sistema categorial. Sin embargo, el marxismo ha sido abarcado ya sea dentro de los discursos estructuralistas (que incluye los enfoques de la informalidad) o bien como una vertiente crítica de estos y del neoclacisismo.

Entonces, los problemas de los estudios sobre el trabajo en Ecuador han sido analizados principalmente desde el estructuralismo histórico de origen cepalino, el marxismo, y esporádicamente desde el neoclacisismo. El estruc-

turalismo, como discurre Sepúlveda, ha unido el objeto teórico-científico explicativo (Marx y Ricardo) y el objeto teórico-científico normativo (la teoría neoclásica y el keynesianismo). De esta fusión, aunque en el keynesianismo el trabajo es clave y se presenta como empleo u ocupación, desde la interpretación de los textos seleccionados, el marxismo tiene mayor importancia que el keynesianismo para investigar y problematizar teóricamente el trabajo.

Desde estos puntos de vista, el *problema teórico transversal* que he abstraído de los estudios sobre el trabajo es el análisis y la interpretación de los procesos de proletarianización (desproletarización) y la absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo. En los textos analizados, este problema aparece representado en las líneas sobre el excedente de la fuerza trabajo, la constitución y modificación del mercado de trabajo, la constitución organizativa y de sujetividad (subjetividad) de los trabajadores/as.

Los textos analizados revelan varios problemas relacionados con los anteriores como la explosión demográfica, la migración y —desde el estructuralismo— la consolidación de los mercados de trabajo (*segmentados*), que deriva de las formas heterogéneas de las producciones modernizadas o no modernizadas, y de transición en la ciudad y el campo. Aquí un gran problema teórico es la *coexistencia* de las relaciones sociales capitalistas y no capitalistas en la formación social-económica (política-cultural-ideológica) predominantemente capitalista. Por eso se distinguen varias formas de trabajo en la ciudad y el campo que tienen medios salariales o carecen de estos (*los sin salario*).

3. Del recorrido histórico que he realizado propongo un esquema de las ciencias sociales y los estudios sobre el trabajo en Ecuador, sobre la base de la hipótesis de la subsunción del trabajo al capital, las modernizaciones y la

condición histórica latinoamericana (Capítulo 2). Coincidió con la mayor parte de autores en que hay un cambio en las formas de la producción teórica de las ciencias sociales ecuatorianas a partir de la década de los años setenta, cuando empieza un gran proceso de disciplinarización y profesionalización (Cueva 1976, Pachano 1988, Farrell 1989, Campuzano 2005). En los años ochenta y noventa se exagera la confrontación entre las formas discursivas teórico-reflexivas y los informes técnicos (Ramírez 1999), lo que se constata en los estudios seleccionados sobre el trabajo (Capítulo 4).

Deduzco cuatro condiciones relacionales fundamentales para la producción teórica en general y del trabajo en particular: 1) la condición socio-histórica de las formas de producción y las relaciones sociales semejantes de América Latina y Ecuador (subsunción, modernización y condición histórica latinoamericana). 2) Esta condición está conectada con la producción de sistemas teóricos e institucionales (algunos con énfasis imperialista) con poder y alcances geográficos mundiales y regionales. 3) El financiamiento de las investigaciones (internacional/local) por parte de organizaciones públicas y privadas. 4) Las condiciones intelectuales o agencia intelectual (líneas de investigación, preparación) para investigar sobre el trabajo.⁴

Los estudios sobre el trabajo (1980-1999) unen tanto condiciones históricas, teóricas, financieras, intelectuales e institucionales, pero no de forma hegemónica. La producción intelectual está determinada por estas condiciones y las relaciones de poder que forman (a las que se

suman condicionamientos políticos, académicos, geográficos, de clase, étnicos, de género y otros). No obstante, en las décadas del ochenta y noventa –y hasta la actualidad– la producción teórica sobre el trabajo en el país no es fundamental en las ciencias sociales ni en sus instituciones. La producción teórica sobre el trabajo no solo es fragmentaria, en tanto encarna la modernidad fragmentada, sino porque esta producción teórica se presenta políticamente como subalterna y, por eso, no hegemónica, dividida, escindida en el campo de las ciencias sociales.

Hay que apuntar que los estudios ecuatorianos sobre el trabajo se han pluralizado en su historia desde una perspectiva disciplinaria jurídico social a otras políticas, históricas, económicas, sociológicas. Por eso se puede hablar de ciencias sociales del trabajo. Así también los estudios sobre el trabajo se han extendido a los campos de la salud. A las corrientes y enfoques teóricos analizados se suman los enfoques teóricos de género, étnicos y de grupos vulnerables que actualmente están en ascenso.

4. De la producción teórica sobre el trabajo en Ecuador, en este conjunto de condiciones, aparecen los singulares *sentidos* del trabajo subsumidos o no al capital, formándose la *noción moderna del trabajo*. Esta noción se puede interpretar del siguiente modo:

Los procesos de proletarización (desproletarización) y absorción (expulsión) de la fuerza de trabajo determinan y son determinados por la salarización, desalarización y no salarización, en las esferas de (re)producción, distribución, intercambio y consumo. Así se (re)constituye, categoriza, clasifica y administra la fuerza de trabajo de forma relacional (económica, política, social, cultural, étnica, de género) como objeto y sujeto (de forma subjetiva e identitaria). En este contexto problemático se analiza el mercado de traba-

⁴ La preparación de los investigadores parece ser una condición intelectual fundamental para la investigación sobre el trabajo. Como se vio, la mayoría de autores ecuatorianos analizados han realizado parte de sus estudios en universidades extranjeras.

jo (heterogéneo, segmentado, homogéneo), la ocupación y la excedencia, la formalización e informalización de los trabajadores.

Del análisis de la condición histórica latinoamericana de dependencia, desfase, a-sincronía, retraso temporal, parece surgir un presupuesto histórico-teórico de total irrupción contra lo que se ha llamado *capitalismo clásico* (existente solo como modelo ideal). Aquí, generalmente, el sistema categorial lógico de cómo se representa el capitalismo ha querido ser encontrado tal cual en el análisis fenomenológico de los procesos sociales. En consecuencia, cuando no se ha localizado el *presupuesto teórico de la tendencia a la homogeneidad del capitalismo*, y por eso de la relación capital/trabajo asalariado, surge el *presupuesto teórico de la tendencia a la heterogeneidad* como categoría analítica de su contraparte. No obstante, homogeneidad/heterogeneidad son dos momentos recíprocos de la sociedad y que aparecen contradictoria y hasta confusamente en las investigaciones.

Así, de los problemas referidos, al ponerse en entredicho el presupuesto teórico de la tendencia a la homogenización de la fuerza de trabajo por el proceso de proletarianización y absorción, surge el conflicto con la heterogenización y excedencia (cuasi absoluta) de la fuerza de trabajo (mercado de trabajo heterogéneo o segmentado). En consecuencia también, al cuestionarse el presupuesto teórico de la tendencia a la modernización (no modernización) de la producción, del mercado, de la fuerza de trabajo, etc., en sus distintos grados, germina el problema de la informalización. Cuando se cuestionan los presupuestos teóricos de la homogeneidad organizativa e identidad de los trabajadores, principalmente asalariados, aflora el problema de la heterogeneidad organizativa y la pluri-identidad de los trabajadores.

Desde este punto de vista, el trabajo es subsumido al capital en un proceso de proletarianización (desproletarianización) y absorción (expulsión) histórica, homogénea y heterogénea, de los trabajadores en las esferas de (re)producción, distribución, intercambio, consumo y organización (gremial, sindical, política). En este proceso existen fases de constitución económica, social, política y subjetiva de las clases, de los sujetos del capital/trabajo, y del Estado como mediador de la subsunción a través de las modernizaciones. El capital no subsume de por sí al trabajo asalariado, pues el trabajo asalariado es *una forma de trabajo subsumido*, y el trabajo es subsumido bajo el capital de diversas formas (por ejemplo la subsunción de los pequeños productores de la que se habló en los tres últimos apartados). Estas formas no se establecen con una clasificación o categorización *a priori* de los procesos históricos. La hipótesis de la subsunción del trabajo al capital abre nuevas posibilidades de investigación teórica y empírica, de crítica a la modernidad capitalista desde las distintas ciencias y la filosofía, pero sobre todo perspectivas de transición paradigmática, ruptura, revolución y de-subsubunción de la vida y el trabajo por sobre las formas de poder y conocimiento hegemónicas del capital. Aquí se descifran, igualmente, las potencialidades de un paradigma político revolucionario que va más allá del Estado. Pero este será el tema del próximo libro.

Anexos

Selección del corpus teórico

Después de varias búsquedas y procesos de selección se obtuvo más de cien obras¹ (1980-2014), con la aplicación en rigor de los criterios de selección mencionados, incluyendo el recorte de la línea temporal (1980-1999), hemos concluido con la siguiente selección, que constituye la bibliografía principal de esta investigación.

El corpus teórico sobre sociología y economía del trabajo se ha dividido en bibliografía principal (temática) y complementaria. Además de estas dos hubo una bibliografía secundaria que es citada en el transcurso del texto.

¹ Buena parte de estos textos han sido utilizados en la bibliografía complementaria.

DÉCADA DE 1980

Bibliografía principal

- Farrell, Gilda. 1981. "Migración Temporal y Articulación al Mercado de Trabajo, Estudio de Caso". Mimeo, CEPLAES, Quito. También en *Economía Política del Ecuador, Campo, Región, Nación*, editado por Louis Lefebvre, compilador, 179-196. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 1982. *Mercado de Trabajo Urbano y Movimiento Sindical*. Quito: IIE-PUCE-ILDIS.
- . 1983. "El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo". En *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*, editado por Cristian Sepúlveda, 175-217. Quito: PUCE.
- . 1988. "Migración campesina y mercado trabajo urbano". En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*, editado por Simón Pachano, 287-304. Quito: ILDIS.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios: cambios en la mano de obra rural en la Sierra del Ecuador*. Quito: Editorial El Conejo.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1985. *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- . 1986. *Entre la Fábrica y la Ciudad*. Quito: Editorial El Conejo.

- . 1987a. “Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase: algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos Alto (Quito)”. En *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina*, de Varios Autores, 91-122. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Juan Carlos Ribadeneira. 1987b. *Vivir en la Ciudad: Pobladores y reproducción de la fuerza de trabajo en San Carlos Alto*. CAAP: Quito.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1989. *Respuestas Silenciosas: proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. Caracas: UNESCO, Nueva Sociedad, FLACSO-Sede Ecuador.

Bibliografía complementaria

- Achío Tacsan, Mayra. 1983. *La reproducción de la fuerza de trabajo en la industria fabril: la rama de alimentos, bebidas y tabaco, en la Provincia de Pichincha*. Quito: FLACSO.
- Andrade, Mónica y Carmen Ortiz. 1990. “Salarios, inflación y nivel de vida de los trabajadores en la industria ecuatoriana 1984-1988”. Tesis de Grado, Universidad de Cuenca.
- Carbonetto, Daniel. 1987. *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: sector informal*. Lima: Instituto Nacional de Planificación.
- Farrel, Gilda. 1989. *La Investigación Económica en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Federación Nacional de Economistas del Ecuador (Comp.). 1986. *El Ecuador en la Encrucijada. Crisis, Empleo y Desarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Guillén, Alejandro, Clementina González, Pablo Tenorio y Luis Cabrera. 1989. *Metodología para el análisis demográfico de la fuerza de trabajo*. Revista IDIS 26: 141-189. Cuenca: Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS).
- León Trujillo, Magdalena. 2001. “Políticas neoliberales frente al trabajo femenino, Ecuador 1984 – 1988”. En *Antología Género*, editado por Gioconda Herrera, 227-274. Quito: FLACSO.
- León Trujillo, Jorge y Juan Pablo Pérez Sainz. 1987. *Les syndicats dans la vie équatorienne*. En *Mondes en Développement* 60, 249-259.
- Mauro, Amalia. 1986. *Albañiles Campesinos. Migración temporal de los obreros de la construcción*. Quito: Ciudad.
- Naciones Unidas. 1989. *Caracterización de la Fuerza de Trabajo ecuatoriana y su evolución, 1962-1988*. Quito: Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población.
- Pachano, Simón (Comp.). 1988. *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Pacheco, Lucas. 1983. *El estado y la economía: políticas económicas y clases sociales en el Ecuador y América Latina*. Quito: PUCE.
- Pérez, Armando. 1987. *La fuerza de trabajo en Quito: 1986: análisis metodológico y estructura ocupacional*. Quito: Universidad Central. Instituto de Investigaciones Económicas.}
- Pérez Sáinz, Juan Pablo, Marco Velasco, Patricio Icaza, Manuel Chiriboga, Jorge Trujillo, Jorge León, Fausto Dután, Juan Carlos Ribadeneira, Galo Ramón, Andrés Guerrero y Alain Castelnuovo. 1987. *Movimiento Sociales y Democracia*. Ecuador Debate No 13. Quito: CAAP.
- Samaniego, Pablo. 1993. *Situación de la industria ecuatoriana en los 80*. Quito: Insotec.
- Sepúlveda, Cristian (Comp.) 1983. *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*. Quito: PUCE.
- Tafur, Marco. 1987. *Papel del Estado en la valorización de la*

fuera de trabajo y de las utilidades. En Economía: Revista del Instituto de Investigaciones Económicas 84.

Villalobos, Fabio. 1987. *La Industrialización Ecuatoriana*. Quito: FLACSO-CIPAD

Vos, Rob. 1987. *Industrialización, empleo y necesidades básicas en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.

DÉCADA 1990

Bibliografía principal

Middleton, Alan. 1991. *La Dinámica del Sector Informal Urbano en el Ecuador*. Quito: CIRE.

Pita, Edgar, Cecilia Pérez, Soledad Moscoso. 1992. *Informalidad Urbana: dinámica y perspectivas en Ecuador*. Quito: CONADE-CFN-PUCE.

Rosero, Luis, Guadalupe Rojas, Luisa Molina, Norma Morerira. 1989. *Microempresa manufacturera, sector informal urbano y subempleo en Guayaquil*. Guayaquil: Ediciones Universidad Católica.

Bibliografía complementaria

Coraggio. 2001. *Empleo y economía del trabajo en el Ecuador: algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS.

García, Mauricio. 1992. *¿Tiempo de jugar?: niños y adolescentes trabajadores de las familias populares urbanas*. Quito: CEPLAES. 1992.

—. 1996. *El trabajo y la educación de los niños y de los adolescentes en el Ecuador*. Ecuador: UNICEF. 1996.

Ibarra, Hernán. 2007. "Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador". En *Revista Ecuador Debate* Núm. 72. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Larrea, Carlos. 2001. *Empleo y Economía del Trabajo en el Ecuador: algunas propuestas para superar la crisis*. Quito: ILDIS.

- Mauro, Amalia. 1992. "Mujer urbana, trabajo y políticas de empleo". En *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la década del 80*, 115-141. Quito: CEPLAES.
- Narváez, Iván. 1992. *Flexibilización Laboral y Crisis*. Quito: FESO
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2000. "Más allá de la informalidad. Autogeneración de empleo en la modernización globalizada". En *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*, 139-154. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Sánchez, Jeannette. 1996. *La crisis, el ajuste y la pequeña producción urbana en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Sánchez, Jeannette. 1996. "Sector informal, una eterna alternativa al desempleo". En *Ecuador Debate* 39. Quito, Ecuador.
- Sierra Valenzuela, Juan Enrique. 1993. *Ecuador, subempleo y respuestas: teoría, origen, características y soluciones alternativas*. Quito: Ediciones cultura y didáctica.

Referencias

- Abramo, Laís y Cecilia Montero. 2000. "Origen y Evolución de la Sociología del Trabajo en América Latina". En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, de Enrique de la Garza, 65-94. México D. F.: Fondo de Cultura Económico.
- Acosta, Alberto. 2001. *Breve Historia Económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 1990. *La Deuda Externa. Una historia de la deuda externa ecuatoriana*. Quito: El duende.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. 1969. *La Sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo.
- Agee, Philip, Jaime Galarza y Francisco Herrera. 2014. *La CIA contra América Latina*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.
- Alberdi, Juan Bautista. 2003. «Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea.» *Biblioteca Virtual Universal*. 7 de Julio. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/869.pdf>.
- Amin, Samir. 1989. *El Eurocentrismo. Crítica de una Ideología*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Ansaldi, Waldo. 1991. *La Búsqueda de América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales.
- . 2014. *h-debate.com*. <http://www.hdebate.com/Spanish/manifiesto/curriculums/ansaldi.htm> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).

- Arrighi, Giovanni. 2007. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Ávila Orejuela, Marcelo. 1986. "Industrialización y Empleo." En *El Ecuador en su encrucijada*, de Varios Autores, 123-138. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ayala, Enrique. 2017. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional.
- Báez, René. 1984a. *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana*. Quito: Alberto Crespo Encalada.
- . 1984b. *Ecuador: crisis y viabilidad*. Quito: Olmedo.
- Balibar, Etienne. 2000. "Sujeción y subjetivación." En *El reverso de la diferencia. Identidad Política*, de Varios Autores, 181-195. Caracas: Nueva Sociedad.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La Reforma Agraria Ecuatoriana*. Quito: CEN-Flacso.
- Barsotti, Carlos. 1981. "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias." *Economía y Demografía Vol. 9, No 2*, 164-189.
- Beigel, Fernanda. 2010. *Autonomía y dependencia. Universidad e Investigación Científica en un Circuito Periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- Berman, Marshall. 1982. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Bertranou, Fabio. 2007. "Economía Informal, trabajadores independientes y cobertura de la seguridad social en Argentina, Chile y Uruguay." *ilo.org*. 22 de noviembre. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/meetingdocument/wcms_125982.pdf.
- Bilbao, Luis. 1986. "El Problema de la crisis y el empleo en el Ecuador." En *El Ecuador en la encrucijada*, de Varios Autores, 47-86. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bloch, Marc. 2001. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México D. F.: FCE.
- Bolívar, Simón. 2015. *Carta de Jamaica*. Caracas: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica.
- Boltanski, Luc y Ève Chiapello. 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL.
- Bowker, Lynne y Jennifer Pearson. 2002. *Working with specialized language. A practical guide to using corpora*. London: Routledge.
- Bretón, Victoriano. 2012. *Toacazo. En los Andes Equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: Flacso-Abya Yala.
- Bustos, Guillermo. 2003. "La politización del 'problema obrero'. Los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-34)". En *Antología Ciudadanía e identidad*, de Simón Pachano, 189-229. Quito: Flacso Ecuador.
- Campuzano, Alvaro. 2005. "Sociología y misión pública de la universidad en el Ecuador: una crónica sobre educación y modernidad en América Latina". En *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*, de Varios Autores, 401-462. Buenos Aires: CLACSO.
- Candia, José. 2003. "Sector Informal ¿treinta años de un debate bizantino?". *Nueva Sociedad* 186, 36-45.
- Carbonetto, Daniel. 1985. "La heterogeneidad de la estructura productiva y el sector informal". En *El sector informal urbano en los países andinos*, de Varios Autores, 47-68. Quito: ILDIS-CEPSIU.
- Carbonetto, Daniel y M. Inés Carazo. 1986. *Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: el sector informal*.

- Lima: Instituto Nacional de Planificación-Fundación Friedrich Ebert.
- Casanovas, Roberto. 1985. "Los trabajadores por cuenta propia en el mercado de trabajo: el caso de la ciudad de La Paz". En *El sector informal urbano en los países andinos*, de Varios Autores, 209-245. Quito: ILDIS-CEPESIU.
- Castells, Manuel y Alejandro Portes. 1989. "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy". En *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, de M. Castells, y L. A. Benton A. Portes. Baltimore, MD.: The Johns Hopkins University Press.
- Castillo, Juan. 2000. "La Sociología del Trabajo Hoy: la genealogía de un paradigma". En *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, de Enrique de la Garza, 39-64. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, Roberto y José Rosero. 2015. "Empleo y condición de actividad en Ecuador". *Revista de Estadística y Metodologías*, 29-53.
- Chuchuca Serrano, Jaime Vicente. 2015. *Del #23F al #19M. Una reflexión sobre la reanimación del movimiento popular*. 21 de Marzo. <http://jaimechuchuca.blogspot.com/2015/03/del-23f-al-19m-reflexion-sobre-las.html?q=reanimaci%C3%B3n> (último acceso: 18 de Febrero de 2016).
- . 2018a. "Desmontar el neoliberalismo de Estado". *El Mercurio*, 4 de julio.
- . 2018b. "¿Gobierno Bancario?". *Late*, 15 de Noviembre: 10.
- . 2018c. "El Pacto Político Empresarial". *Late*, 20 de Diciembre: 10.
- . 2018d. "El rumbo correísta". *El observador* #105, 14.
- . 2019a. "Neoliberalismo y Estado de Bienestar". *Late*, 3 de Enero: 10.
- . 2019b. "Bagdad". *Late*, 31 de Enero: 10.
- . 2019c. "FMI y BM: ¿Instrumentos de Guerra?". *Late*, 14 de Febrero: 10.
- CIT-OIT (78va reunión). 1991. *Conferencia Internacional del Trabajo: El dilema del sector no estructurado*. Ginebra: OIT.
- . (90na reunión). 2002. "El trabajo decente y la economía informal. Informa VI". *ilo.org*. <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>.
- Clavijo, Ezequiel. 1949. "La condición social y jurídica de los trabajadores agrícolas ecuatorianos". *Anales de la Universidad de Cuenca, Tomo V. No 3-4*, 107-200.
- Clavijo, Sergio. 2007. "W. Arthur Lewis y el nacimiento de la economía del desarrollo". *Carta Financiera Anif* No 139, 68-70.
- Cohan, Nestor. 2013. *Marx Nuestro*. Madrid: La Oveja Roja.
- CONADE. 1988. *Política de Población de la República del Ecuador*. Quito: Fraga.
- Correa, Rafael. 2009. *Ecuador: de Banana Republic a la no República*. Bogotá: Debate.
- Covarrubias, Francisco. 2010. "El Proceso de Construcción de Corpus Teóricos: La Importancia de los Referentes no Teóricos en los Procesos de Teorización". *Revista Cinta Moebio*, 15-28.
- Criollo, Francisco. 2011. *Convocatoria a Sesión Extraordinaria del Concejo Municipal Pedro Vicente Maldonado*. 12 de Octubre. <http://www.pedrovicentemaldonado.gob.ec/ordenes/orden272011.pdf> (último acceso: 17 de Septiembre de 2015).
- Cueva, Agustín. 1974. "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia". *Economía, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras* No 62, 9-30.
- . 1976. "Notas sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana". *Revista Ciencias Sociales*, 23-32.

- De Soto, Hernando. 1987. *El Otro Sendero*. México D. F.: Diana.
- Delfino, Andrea. 2012. "La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad". *Universitas Humanística No.74*, 17-34.
- Denning, Michael. 2011. "Vida sin salario". *New Left Review No 66*, 77-94.
- Devés, Eduardo. 1997. "El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: la reivindicación de la identidad". *Anuario de Filosofía Argentina y Americana N° 14*, 11-75.
- Di Filippo, Armando y Santiago Jadue. 1976. "La heterogeneidad estructural: concepto y dimensiones". *Trimestre Económico*, 167-214.
- Durkheim, Emilio. 1973. *De la División del Trabajo*. Buenos Aires: Schapire.
- Dussel, Enrique. 1990. "Del descubrimiento al desencubrimiento (Hacia un desagravio histórico)". En *Nuestra América y el V Centenario*, de Varios Autores, 13-87. Quito: Abya-Yala.
- . 1994. *El Encubrimiento del Otro*. La Paz: Plural Editores.
- . 2007. *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- . 2008. *Marx y la Modernidad*. La Paz: Rincón Ediciones.
- . 2008. "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad". *Tabula Rasa. No 9*, 153-197.
- . 2009. *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)*. México D. F.: CREFAL, Siglo XXI Editores.
- . 2014. *16 Tesis de Economía Política*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- . 2015. *enriquedussel.com*. 12 de septiembre. <http://enriquedussel.com/>.
- Echeverría, Bolívar. 1994. *Modernidad, Mestizaje Cultural y Ethos Barroco*. México D.F.: UNAM, El Equilibrista.
- . 2006. "¿Ser de izquierda hoy?". En *Vuelta de Siglo*, de Bolívar Echeverría, 261-272. México: ERA.
- . 2014. "Modernidad y Capitalismo". En *Tradición marxista, cultura y memoria literaria*, de Alicia Ortega, 107-176. Quito: Serie Escritores Ecuatorianos.
- El Universo. 2018. "Subempleo y el desempleo dominan el mercado laboral en Ecuador". *El Universo*, 22 de julio. <https://www.eluniverso.com/noticias/nota/6866786/subempleo-desempleo-dominan-mercado-laboral-ecuador>.
- Escobar, Santiago (ed.). 1985. *El sector informal urbano en los países andinos*. Quito: ILDIS-CEPESIU.
- Eumed.net Enciclopedia Virtual. 2015. *eumed.net*. 8 de agosto. <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/HernandoSoto.htm>.
- Fabian, Johannes. 1983. *Time and the Other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- . *uni-lueneburg*. s.f. http://www.uni-lueneburg.de/fb3/lueneburglectures/cv_fabian.html (último acceso: 2015).
- Farrell, Gilda. 1981. *Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical*. Quito: IIE-PUCE-ILDIS.
- . 1983. "El Movimiento Sindical frente a las Segmentaciones Tecnológico-Salariales del Mercado de Trabajo". En *El proceso de industrialización ecuatoriana*, de Cristian Sepúlveda, 175- 217. Quito: PUCE-IIE.
- . 1985a. "Migración temporal y articulación al mercado urbano de trabajo. Estudio de caso". En *Economía Política del Ecuador, Campo, Región, Nación*, de L. Lefeber (ed.), 179-196. Quito: Corporación Editora Nacional.

- . 1985b. “Migración campesina y mercado de trabajo urbano”. En *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*, de Simon Pachano (comp), 287-304. Quito: ILDIS.
- . 1989. *La Investigación Económica en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- Feige, Edgar. 1997. “Revised Estimates of the Underground Economy: Implications of U.S. Currency Held Abroad”. En *The Underground Economy: Global Evidence of its Size and Impact*, de O. Lippert y M. Walker, 151-208. Vancouver: The Fraser Institute.
- Fernández, Eduardo. 2010. “La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro”. *Investigación Económica*.
- Fernández, Jorge. 1983. En *El Proceso de Industrialización Ecuatoriano. Lecturas sobre estrategias de desarrollo y acumulación industrial*, de Cristin Sepúlveda y otros. Quito: PUCE.
- Fischer, Sabine. 1983. *Estados, Clases e Industria*. Quito: ILDIS-FLACSO.
- Frank, Andre Gunder. 1990. “A theoretical introduction to five thousand years of world system history”. *Review* 13, 155-248.
- Frank, Andre Gunder. 2009. “ReOriente. Economía global en la era asiática. Conclusiones historiográficas e implicaciones teóricas”. *CyE. Año I. No 2. Primer semestre*, 95-140.
- Giddens, Anthony. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gobierno de Rodrigo Borja. 1989. *Plan nacional de desarrollo económico y social 1989-1992*. Quito: CONADE.
- Gómez Martínez, José Luis. 2015. *Repertorio de Ensayistas y Filósofos*. 12 de septiembre. <http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/>.
- Gorz, André. 2008. *Crítica de la razón productivista*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Gramsci, Antonio. 1967. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- . 1975. *Cuadernos de la cárcel. Tomo IV*. México: ERA.
- Guerrero, Andrés. 1991. *De la Economía a las Mentalidades. (Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador)*. Quito: El Conejo.
- Guerrero, Andrés y Rafael Quintero. 1981. *Ocaso del Estado Burgués-Terrateniente. La formación del Nuevo Bloque Histórico en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Guerrón, Santiago. 2003. *Flexibilidad laboral en el Ecuador*. Quito: CEN.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hart, Keith. 1973. “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”. *Journal of Modern*, Vol 11, Num. 1.
- Harvey, David. 2005. *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford.
- Hegel, Georg Wilhelm. 2001. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hidrobo, Jorge. 1990. *Industriales, Estado. Industrialización en el Ecuador*. Quito: INSOTEC.
- Holloway, John. 2005. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Caracas: Hermanos Editores.
- Holloway, John y Sol Piccioto. 2017. “Hacia una teoría materialista del Estado”. En *Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*, de Alberto Bonnet y Adrán Piva, 81-126. Buenos Aires: Herramienta.
- Horkheimer, Max. 1982. *Historia, Metafísica y Escepticismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2003. *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ibarra, Hernán. 2007. “Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador”. *Ecuador Debate* 72, 61-80.

- ILO. *ilo.org*. 2015. http://www.ilo.org/global/docs/WCMS_190032/lang--en/index.htm.
- Keynes, John Maynard. 1945. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- La Hora. 2019. "Ecuador: el empleo adecuado cayó 3,2% en el último año." *La Hora*, 15 de Abril. https://www.lahora.com.ec/noticia/1102236552/ecuador-el-empleo-ade-cuado-cayo-32_-en-el-ultimo-ano.
- . 2019. "El primer trimestre de 2019 se evaluará 31.000 nombramientos provisionales." *La Hora*, 2 de Enero. <https://lahora.com.ec/noticia/1102212053/el-primer-tri-mestre-de-2019-se-evaluara-31000-nombramien-tos-provisionales>.
- Landázuri, Guillermo. 1986 "Presentación". En *El Ecuador en la encrucijada*, de Varios Autores, 9-13. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Lara, Jorge. 2009. *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Loayza, Norman. 1997. *The economics of the Informal Sector. A Simple Model and Some Empirical Evidence from Latin America. Policy Research Working Paper 1727*. Washington: Banco Mundial.
- Lukács, György. 2007. *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Akal.
- Maiguashca, Juan. 1977. "Breves apuntes sobre la situación de la historia económica en el Ecuador". *Revista Ciencias Sociales*, Vol. 1, No 2, 93-106.
- Mann, Michael. 2013. Entrevista de Miguel Bandeira. *Empires, globalizations, and historical sociology*.
- . 2013. *The sources of social power. Volume 4: Globalizations, 1945-2011*. New York: Cambridge University Press.
- Mansilla, Hugo. 2008. "La necesidad de una teoría crítica de la modernización ante las realidades de la segunda mitad del siglo XX". *Revista de Ciencias Sociales Vol. XIV, No. 1*, 165 - 179.
- MarcArthur Foundation. *ces.com*. 2012. <http://www.ces.uc.pt/emancipa/cv/gen/quijano.html> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).
- Marchán, Cornelio. 1992. *Ecuador: crisis, ajuste y política social en los años 80*. Quito: UNICEF-ESQUEL.
- Marini, Ruy Mauro. 2007. *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Marquez, Jorge. 2016. "Michael Mann. La globalización de las fuentes sociales del poder". En *Mann, Chomsky, Keohane, Chua, Girard. Grandes autores de la globalización*, de Jorge Márquez y Alejandro Domínguez, 19-42. México D. F.: UNAM.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios. Cambios en la mano de obra rural en la Sierra central del Ecuador*. Quito: El Conejo.
- . 1987. *Economía Política de las comunidades indígenas*. Quito: Centro de Investigaciones de la Realidad Ecuatoriana.
- Marx, Karl. 1971. *Elementos fundamentales para la Crítica a la Economía Política (Borrador) 1857-1858 (Vol. I)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- . 1973. "Introducción a la Contribución a la Crítica de la Filosofía de Derecho de Hegel". En *Los Anales Franco-Alemanes*, de Varios Autores, 101-116. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- . 1977. *El Capital*. Bogotá: FEC.
- . 1983. "Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización". *Cuadernos Políticos Num. 37*: 5-14.

- . 2009. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de la producción*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 1998. *El Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Crítica.
- . 1957. *La Ideología Alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Méda, Dominique. 1998. *El trabajo: un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mezzer, Jaime. 1985. "Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina". En *El sector informal urbano en los países andinos*, de Varios Autores, 29-44. Quito: ILDIS-CEPESIU.
- Middleton, Alan. 1991. *La dinámica del sector informal urbano en Ecuador*. Quito: CIRE.
- Mitchell, Timothy. 2002. *Rule of experts*. Berkeley: University of California Press.
- Moncada, José. 1980. *La economía ecuatoriana en el siglo XX*. Quito: Editorial Universitaria.
- Monesterolo, Graciela. 2011. *Curso de Derecho Laboral Ecuatoriano*. Loja: Dykinson.
- Municipio de Morona Santiago. 2005. *Principalizar al señor Gabriel Romero López para el cumplimiento de las funciones de Concejal*. 17 de Noviembre. <http://www.morona.gob.ec/node/16890> (último acceso: 17 de Septiembre de 2015).
- Muñoz, Marissa. 2012. "Cabalgando con Rocinante o de la aventura de pensar y escribir desde nuestra América en Arturo A. Roig". *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines*, 161-167.
- Muñoz, Verónica. 2013. "Construcción de un Corpus de Artículos de Semidivulgación: Aspectos Teóricos y Metodológicos". *Revista Contextos de Educación*, 56-64.
- Naredo, José Manuel. 2001. "Configuración y crisis del mito del trabajo". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n° 48: 13-23.
- Noguera, José. 2002. "El concepto de trabajo y la teoría social crítica". *Revista de Sociología*, vol. 68: 141-168.
- Pachano, Simón (comp.). 1988. *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. Quito: ILDIS.
- . 1986. *Políticas Agrarias y Empleo en América Latina*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Paladines, Carlos. 2011. *Breve historia del pensamiento ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Paredes, Ángel Modesto. 1988. "El porvenir de la filosofía y los métodos sociológicos". En *Pensamiento sociológico de Ángel Modesto Paredes*, de Ángel Modesto Paredes, 235-245. Quito: Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. 2009. *Ecuador: Historia de la República (Tomo IV)*. Quito: Colección Bicentenario.
- Pcmle. 1991. *Informe al IV Congreso y Resoluciones*. Guayaquil: ERE.
- . 2000. *Línea Política*. Quito: ERE.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1985. *Clase obrera y democracia en el Ecuador*. Quito: El Conejo.
- . 1986. *Entre la fábrica y la ciudad*. Quito: El Conejo.
- . 1987a. "Fuerza de trabajo urbana e identidad de la clase: algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos Alto (Quito)". En *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina*, de Varios Autores, 91-122. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- . 1989. *Respuestas silenciosas. Proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina*. Quito: Nueva Sociedad.

- . 2014. *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades del excedente en América Latina*. San José: FLACSO.
- . 2015. Entrevista de Jaime Vicente Serrano Chuchuca. *Pérez Sáinz y su producción intelectual en Ecuador* (3 de Junio de 2015).
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Juan Carlos Ribadeneira. 1987b. *Vivir en la ciudad. Pobladores y reproducción de la fuerza de trabajo en San Carlos Alto*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Perkins, John. 2004. *Confessions of a Economic Hit Man*. San Francisco: Berret-Koehler.
- Pinto, Anibal. 2008. "Notas sobre el estilo de desarrollo de América Latina". *CEPAL* 96, 73-93.
- Piore, Michael y Charles Sabel. 1984. *The Second Industrial Divide*. New York: Inc. Publishers.
- Pita, Edgar, Cecilia Pérez y Soledad Moscoso. 1992. *Informalidad Urbana: dinámica y perspectivas en Ecuador*. Quito: CONADE-CFN-PUCE.
- Pita, Edgar. 1986. "Industrialización Sustitutiva, Empleo y Sector informal". En *El Ecuador en la Encrucijada. Crisis, Empleo y Desarrollo*, de Guillermo Landázuri, 259-272. Quito: CEN.
- Pita, Edgar, Peter Meier, Pablo Samaniego y Mariana Mora. 1985. *Artesanía y modernización en el Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador - CONADE.
- Polo, Rafael. 2012. *La Crítica y sus Objetos. Historia Intelectual de la Crítica en el Ecuador (1960-1990)*. Quito: FLACSO.
- Portes, Alejandro. 1988. *El sector informal: definición, controversia y relaciones con el desarrollo*. San José: Cuadernos de Ciencias Sociales.
- Portes, Alejandro y Carlos Doré-Cabral. 1994. "América Latina bajo el neoliberalismo". En *Flexibilidad y nuevos modelos productivos*, de Varios Autores, 19-35. Quito: Nariz del Diablo.
- Portes, Alejandro y William Haller. 2007. *La economía informal*. Santiago: CEPAL-NU.
- PREALC. 1981. *Dinámica del Subempleo en América Latina*. Chile: CEPAL.
- . 1990. *Empleo y equidad: desafío de los 90*. Santiago de Chile: PREALC.
- Prebisch, Raúl. 1986. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *Desarrollo Económico*, v.26, No 103: 479-502.
- . 2013. *El desarrollo económico en el Ecuador (1954)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política Económica.
- Prieto, Carlos. 2000. "Trabajo y Orden Social: de la nada a la sociedad del empleo (y su crisis)". *Política y Sociedad*, No 34: 19-32.
- Prieto, Juan. 2008. *Información Gráfica y Grados de Especialidad en el Discurso Científico-Técnico: Un Estudio de Corpus (tesis doctoral)*. Granada: Universidad de Granada.
- Przeworski, Adam y Fernando Limongi. 1997. "Modernization. Theories and Facts". *World Politics*, Vol. 49, No. 2: 155-183.
- Quijano, Anibal. 1990. *Modernidad, Identidad y utopía en América Latina*. Quito: El Conejo.
- Quintero, Rafael. 2001. *Caracterización de la enseñanza de la carrera*. Quito: Editorial Universitaria.
- Ramírez, Franklin. 1999. "Esperando a Godot. Sociología y Universidad: relatos de una disciplina espuria". *Ecuador Debate* 46, 273-293.
- Reimers, Carlos. 2015. "El fenómeno de la informalidad en periferias urbanas de los Estados Unidos de América". *Módulo Arquitectura CUC*, Vol 14, No 1: 33-53.

- Revista Internacional. 1999. *internationalism.org*. 17 de Abril. <http://es.internationalism.org/rint97-crisis>.
- Ribadeneira, Juan Carlos. 1987. "Reproducción y Sectores Populares: redes de intercambio en San Carlos". En *Familia y Trabajo en la Ciudad Andina*, de Varios Autores, 123-170. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Robalino, Isabel. 1976. *El sindicalismo en el Ecuador*. Quito: INEDE5-INEFOS.
- Roig, Arturo Andrés. 1977. *Esquema para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana*. Quito: PUCE.
- . 1984. *Humanismo en la segunda mitad del siglo XVIII*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- . 1979. "Los orígenes del pensamiento social y el comienzo de la sociología en el Ecuador". En *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, de Alejandro Espinosa, 9-127. Quito: Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional.
- . 2004. *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*. México: FCE.
- Roitman, Marcos. 2008. *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- . 2014. *rebelión.org*. <http://www.rebellion.org/autores.php?id=27> (último acceso: 12 de Septiembre de 2015).
- Romero, Rafael. 2007. "América Latina y la creativa complejidad moderna". *Ciencias Sociales. Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Política*, No 27, 25-42.
- . 2008. "Modernidad, América Latina y Ciencias Sociales." *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-14.
- Rosero, Luis, Guadalupe Rojas, Luisa Molina y Norma Morerira. 1989. *Microempresa manufacturera, sector informal urbano y subempleo en Guayaquil*. Guayaquil: Ediciones Universidad Católica.
- Samaniego, José. 1988. *Crisis Económica del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Samaniego, Pablo. 1993. *Situación de la Industria Ecuatoriana en los 80*. Quito: Insotec.
- Sánchez Parga, José, Manuel Chiriboga, Galo Ramón, Andrés Guerrero, J. Durston y A. Crivelli. 1984. *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Sánchez, Pedro, Florentino Borja, Rocío Martínez, Rocío Paredes, Ruth Martínez, María Franco e Irene Parra. 2009. "El Corpus de Documentos Españoles Anteriores a 1700 (CODEA)". En *Diacronía de las lenguas ibero-románicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, de Andrés Enrique-Arias (coord.), 25-38. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Saravi, Gonzalo. 1996. "Marginalidad e Informalidad: aportaciones y dificultades de la perspectiva de la informalidad". *Estudios Sociológicos*, vol. 14, 435-452.
- Sarsoza, Gabriela. 2014. *La Emergencia de la Sociología como Campo de Saber en la Universidad Central del Ecuador: 1955 – 1976 (tesis)*. Quito: FLACSO-Inédita.
- Schmink, Marianne. 1984. "Household Economic Strategies: A Review and research agenda". *Latin América Research Review*, Vol. XIX, No 3.
- SENPLADES. 2014. *Planificación.gob.ec*. <http://www.planificacion.gob.ec/resena-historica/>.
- Sepúlveda, Cristian. 1983a. "Teoría, Estrategia y Práctica de la Industrialización Ecuatoriana". En *El proceso de industrialización ecuatoriano. Lecturas de desarrollo y acumulación*, de Sepúlveda y otros, 11-59. Quito: IIE-PUCE.
- . 1983b. "Heterogeneidad tecnológica, desequilibrios estructurales y políticas de desarrollo". En *El proceso de*

- industrialización ecuatoriana*, de Cristian Sepúlveda. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Serie Crisis Económica. 2006. *Crisis económica (III) – Los años 90 - Treinta años de crisis abierta del capitalismo*. 16 de Diciembre. <http://es.internationalism.org/rint98-anos90>.
- Sevilla, Juan. 1984. *Diario de un cambio político: enero 1979 - mayo 1981*. Quito: Imprenta del Colegio Técnico Don Bosco.
- Shakespeare, William. 2010. *The Tempest*. New York: New York Press.
- Sosa, César. 2015. *Héctor Rodríguez: 'Yachay será el puente entre los sectores público y privado'*. <http://www.revista-lideres.ec/lideres/hector-rodriguez-yachay-sera-puente.html> (último acceso: 15 de Septiembre de 2015).
- Tafur, Marco. 1987. "Papel del Estado en la valorización de la fuerza de trabajo y de las utilidades". *Revista del Instituto de Investigaciones Económicas*, No 84.
- Tanguy, Lucie. 2008. "De vuelta a la historia de la sociología del trabajo en Francia: el lugar y el papel del Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo". *Revisión Francesa de Sociología*, Vol 49, 723-76.
- Tokman, Victor. 1987. "El sector informal: quince años después". *Trimestre Económico*, 513-536.
- . 2003. "De la Informalidad a la modernidad". *Boletín Cinterfor* 155, 9-31.
- Torrado, Susana. 1981. "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares' y proceso de 'reproducción de la fuerza de trabajo': nota teórico metodológicas". *Demografía y Economía* Vol XV, N2.
- Ulianov, Vladimir. 1975. *La Cuestión Agraria*. Madrid: Ayuso.
- Universidad de Chile. 2014. *Aníbal Pinto Santa Cruz*. <http://www.uchile.cl/portal/presentacion/historia/grandes-figuras/premios-nacionales/humanidades/6567/ani-bal-pinto-santa-cruz> (último acceso: 9 de Septiembre de 2015).
- Universidad de Miami. 2015. *law.miami.edu*. <https://www.law.miami.edu/faculty-administration/alejandro-por-tes.php?op=1>.
- Velasco, Fernando. 1979. *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra*. Quito: El Conejo.
- Verdesoto, Luis. Entrevista de Jaime Chuchuca. *El trabajo en Ecuador* (7 de Junio de 2015).
- Wallerstein, Immanuel (coord.). 2006. *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2010. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel. 2007. "La construcción histórica de las ciencias sociales del desde el siglo XVIII hasta 1945". En *Abrir las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI, de Immanuel Wallerstein, 3-36. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Weber, Max. 1082. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Buenos Aires: Diez.
- Wolf, Eric. 1987. *Europa y la gente sin historia*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wurgaft, José. 1986. "El ajuste frente a la crisis y sus efectos sobre el empleo en América Latina". En *El Ecuador en la Ecrucijada*, de Varios Autores, 13-46. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Zea, Leopoldo. 1945. *Entorno a una Filosofía Americana*. México D. F.: Colegio de México y Centro de Estudios Sociales.

